

La campaña electoral 2014 en Uruguay

Evolución del voto y del sistema de partidos



Universidad
Católica del
Uruguay

Departamento de Ciencias Sociales y Políticas
Facultad de Ciencias Humanas



Konrad
Adenauer
Stiftung

La campaña electoral 2014 en Uruguay

Evolución del voto y del sistema de partidos



Fernanda **Boidi**

Óscar **Bottinelli**



Daniel **Buquet**

Álvaro **Caso**



Juan Carlos **Doyenart**

Luis Eduardo **González**



Rafael **Piñeiro**

Rosario **Queirolo**



Ignacio **Zuasnabar**

Pablo **Mieres** (editor)

La campaña electoral 2014 en Uruguay: evolución del voto y del sistema de partidos / Pablo Mieres (ed.) ; María Fernanda Boidi ... [et al.]. -- Montevideo : Fundación Konrad Adenauer : Universidad Católica del Uruguay, 2015.

184 p.

ISBN 978-9974-8440-2-5

1. Campañas electorales. 2. Uruguay. 3. Partidos políticos.
I. Mieres, Pablo, ed. II. Boidi, Fernanda.

CDD 324.9895

© 2015 KONRAD-ADENAUER-STIFTUNG e. V.,
© 2015 UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL
URUGUAY

KONRAD-ADENAUER-STIFTUNG e. V.
Klingelhöferstr. 23
D-10785 Berlín
República Federal de Alemania
Tel.: (49-30) 269 96 453
Fax: (49-30) 269 96 555

FUNDACIÓN KONRAD-ADENAUER,
OFICINA URUGUAY
Plaza Independencia 749 of. 201
11000 Montevideo
Uruguay
Fone (+598) 2902 0943/3974
Fax (+598) 2908 6781
info.montevideo@kas.de
www.kas.de

Editor responsable
Dra. Kristin Wesemann

Asistente de redacción
Manfred Steffen

Diseño de tapa

Servicio Universitario de Información,
Secretaría de Comunicaciones,
Universidad Católica del Uruguay

Corrector

Alejandro Coto

Armado

Stella Fernández

Impreso y encuadernado en **Mastergraf srl**
Gral. Pagola 1823 - CP 11800 - Tel. 2203 4760
Montevideo, Uruguay
mastergraf@mastergraf.com.uy
www.mastergraf.com.uy

Depósito Legal 360.783 - Comisión del Papel
Edición amparada al Dec. 218/96

ISBN 978-9974-8440-2-5

Impreso en Uruguay - Printed in Uruguay

Esta publicación se distribuye exclusivamente sin fines de lucro, en el marco de la cooperación internacional de la Fundación Konrad Adenauer.

Los textos que se publican son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento de los editores. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido con inclusión de la fuente.

Tabla de contenido

PRESENTACIÓN	
<i>Kristin Wesemann</i>	7
PRÓLOGO	
<i>Juan Bogliaccini</i>	9
INTRODUCCIÓN	
<i>Pablo Mieres</i>	11
FACTORES DE MEDIANO Y LARGO PLAZO PARA EL ANÁLISIS DEL PROCESO ELECTORAL DE 2014 EN URUGUAY	
<i>Daniel Buquet y Rafael Piñeiro</i>	17
La evolución del sistema de partidos uruguayo.....	17
Las elecciones internas.....	23
La oferta de los partidos en la competencia legislativa.....	26
Síntesis.....	33
Referencias bibliográficas.....	34
LAS ALTERNATIVAS ELECTORALES EN EL PUNTO DE PARTIDA DE LA CAMPAÑA	
<i>Juan C. Doyenart</i>	35
El contexto general de la campaña electoral de 2014.....	35
Los componentes político electorales de la campaña 2014.....	39
Perspectivas y conclusiones.....	55
ELECCIONES INTERNAS EN URUGUAY: UN CASO DE INCENTIVOS DIFERENCIADOS PARA LA MOVILIZACIÓN ELECTORAL	
<i>Rosario Queirolo, María Fernanda Boidi, Álvaro Caso</i>	59
Introducción.....	59
Las características básicas de las internas uruguayas.....	61
Las explicaciones de la participación.....	67
Conclusiones.....	78
Referencias bibliográficas.....	81

COMPORTAMIENTO VOTACIONAL POR GENERACIONES
ELECTORALES 2004, 2009 Y 2014
(AVANCE DE INVESTIGACIÓN)

<i>Oscar Bottinelli</i>	83
Apuntes metodológicos	83
Comportamiento por tramos etarios	88
Comportamiento por partidos según tramos etarios.....	90
Comportamiento por generaciones electorales.....	92
Comportamiento de los partidos por generaciones electorales	95
Principales conclusiones	97

LAS ELECCIONES INTERNAS

<i>Ignacio Zuasnabar</i>	99
Introducción	99
El estado de opinión al comenzar la campaña.....	100
Estrategias y desempeño de los candidatos.....	102
Análisis de los resultados	109
Referencias bibliográficas.....	121

LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES Y PARLAMENTARIAS

<i>Ignacio Zuasnabar</i>	123
La opinión pública durante la campaña.....	123
Los resultados	129
Conclusión: algunas claves explicativas.....	136
Referencias bibliográficas.....	141

URUGUAY EN LAS DOS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XXI:
PARTIDOS CAMBIANTES, SISTEMA ESTABLE

<i>Luis Eduardo González</i>	143
La evolución del sistema de partidos.....	147
El sistema de las dos mitades, desde 1999.....	149
Las <i>causas</i> de los cambios del sistema de partidos.....	154
La campaña electoral de 2014	160
Conclusiones.....	165
Anexo. El desempeño de las encuestas en las elecciones de 2014.....	172
Referencias bibliográficas.....	177

LOS AUTORES.....	179
------------------	-----

Presentación

La libertad, la justicia y la solidaridad son para la Fundación Konrad Adenauer los principales objetivos del trabajo de cooperación internacional que procura alcanzar a través de actividades académicas y de capacitación de diverso tipo y formato, así como de la edición de publicaciones.

En este contexto tengo el enorme placer de presentar un nuevo trabajo, que recoge el producto del ciclo «Monitor electoral 2014» llevado adelante en forma conjunta con el Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Católica del Uruguay.

Las actividades, iniciadas en abril de 2014, comprendieron cuatro sesiones de análisis sobre la evolución de la campaña. Nuestra meta fue realizar un seguimiento profesional, permanente, en profundidad y en tiempo real de las etapas de la campaña electoral por analistas políticos especializados. Fue y es nuestra intención generar y proporcionar información objetiva y de calidad a la opinión pública, de modo de fortalecer este derecho de todos los ciudadanos en un Estado democrático. Y es de especial relevancia en épocas electorales en que cada elector debe ejercer su derecho al voto.

Con estas sesiones pretendimos contribuir a la discusión sobre la campaña electoral e incentivar el diálogo en contacto directo con quienes diariamente procesan y analizan la información.

Esperamos que esta publicación sea de interés no solo para los integrantes de la academia y del sistema político sino también para la ciudadanía en general. Agradecemos especialmente al Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Católica del Uruguay por su buena disposición para el trabajo en común y a los expertos que nos han enriquecido con su aporte.

Dra. Kristin Wesemann
Representante en Uruguay
Fundación Konrad Adenauer

Prólogo

Esta publicación reúne seis abordajes a distintos aspectos de la campaña electoral 2014, conjugando análisis de corto, mediano y largo plazo que permiten un ejercicio comparativo en el eje temporal a la vez rico e interesante. Poniendo como excusa inmediata la coyuntura electoral de 2014, esta publicación permite recorrer la evolución del voto y las instituciones políticas y electorales en Uruguay durante los últimos treinta años. Los abordajes metodológicos son variados y, en general, los trabajos se sirven de la rica fuente de datos de opinión pública que se ha producido en Uruguay desde el retorno a la democracia.

El lector podrá observar cómo mientras algunos autores prefieren un abordaje descriptivo basado en el uso intensivo de datos, otros se animan a avanzar en términos de construcción teórica con miradas de largo aliento. La combinación de ambas estrategias permite una lectura variada y entretenida que desde diversos ángulos va armando el puzzle de la evolución del voto y el sistema de partidos en el último cuarto de siglo en Uruguay.

El Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Católica del Uruguay congratula a los autores por el esfuerzo riguroso en el abordaje de este tema, que constituye un paso más en una serie de volúmenes que se han editado con el indispensable y valioso apoyo de la Fundación Konrad Adenauer sobre diversos problemas políticos contemporáneos del país. Esperemos que este esfuerzo se convierta en un aporte valioso al debate académico y político en el Uruguay y, por qué no, en la región.

Juan A. Bogliaccini

Departamento de Ciencias Sociales y Políticas
Universidad Católica del Uruguay

Introducción

Pablo Mieres

La presente publicación contiene un conjunto de artículos que son resultado de la ejecución de un proyecto llevado adelante con el apoyo de la Fundación Konrad Adenauer, en el marco del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Católica del Uruguay, con el objetivo de hacer un seguimiento y reflexionar sobre la campaña electoral de las elecciones nacionales de 2014 en nuestro país.

En tal sentido, se realizaron cuatro mesas redondas en las que un nutrido grupo de académicos y especialistas analizaron el desarrollo de la campaña electoral 2014, así como la evolución del sistema de partidos y el comportamiento electoral en nuestro país.

Se incluyen en este volumen varias de las ponencias presentadas en esas instancias, así como artículos que se reformularon luego de transcurridas las instancias electorales correspondientes.

Tenemos la convicción de que este libro contribuirá a profundizar y actualizar la reflexión académica y política sobre el papel de las campañas electorales en nuestro país, así como la evolución del sistema de partidos y el comportamiento electoral de los uruguayos.

Es bueno señalar que la academia politológica nacional ha generado un buen nivel de acumulación en esta temática, lo que se expresa en un alto grado de rigurosidad en sus análisis, incluyendo un adecuado diálogo con la academia politológica internacional. En tal sentido, los artículos que aquí se presentan son una buena demostración de ello.

El libro comienza con el trabajo de Daniel Buquet y Rafael Piñeiro que analiza la evolución del sistema de partidos uruguayo en las últimas cuatro décadas, proporcionando un riguroso y sólido marco de análisis de los procesos de transformación política ocurridos en ese tiempo.

Este trabajo es parte de un proyecto de investigación que los autores desarrollan desde hace ya un tiempo, y la reflexión que se presenta pone el énfasis en la identificación de las continuidades y los cambios que han estado presentes en la determinación de la configuración del sistema de partidos uruguayo.

A su vez, pone el foco en explicar los resultados de las elecciones nacionales de octubre de 2014 desde la perspectiva del proceso de cambio del sistema de partidos.

Igual que en el caso de los artículos de Ignacio Zuasnabar y Luis E. González, se señala la existencia de una significativa estabilidad del sistema de partidos a partir de las elecciones de 2004, que se ha ratificado en las dos elecciones nacionales siguientes (2009 y 2014). En tal sentido, se pone el énfasis en el cambio de las reglas de juego electorales ocurridas en la reforma constitucional de 1997 para analizar su impacto y explicar algunas de las nuevas dinámicas que se observan en el funcionamiento del sistema de partidos uruguayo.

Buquet y Piñeiro analizan, también, desde la perspectiva de las elecciones internas y las elecciones legislativas nacionales, la evolución de la fraccionalización partidaria, y señalan la existencia de una consistente estabilidad desde hace ya mucho tiempo.

En el siguiente artículo, Juan C. Doyenart realiza una reflexión extensa sobre la situación política y electoral de nuestro país en el momento del comienzo de la campaña electoral.

Doyenart escribió este artículo antes de que comenzara el proceso electoral de 2014, por lo que su foco está puesto en estudiar la situación política del país al comienzo de la campaña electoral. Su análisis pone el énfasis en los procesos de cambio que han impactado en la sociedad uruguaya en los últimos años buscando establecer ciertas líneas de interpretación que vinculen cambios sociales o culturales con el cambio político y electoral registrado.

También presenta una breve síntesis sobre el proceso económico nacional y de la región, para ingresar luego en el análisis de la evolución electoral de nuestro país desde la posdictadura hasta el inicio del proceso electoral de 2014.

El análisis incluye la descripción e interpretación sobre cuáles son los temas y los asuntos que preocupan a los uruguayos, sobre la base de información proveniente de encuestas; también indaga en los factores intervinientes en el voto de los uruguayos, para luego analizar las características de los candidatos que se presentaron a las elecciones internas de junio de 2014.

Luego desarrolla una reflexión sobre las encuestas preelectorales y analiza las perspectivas de cada partido y candidato de cara a las elecciones internas primero y luego para las elecciones nacionales de octubre y noviembre.

Queirolo, Boidi y Caso analizan el impacto de las elecciones internas y sus correspondientes reglas de juego en los diferentes partidos, señalando que a pesar

de que estas son iguales para todos los partidos intervinientes, los incentivos para la movilización electoral son diferentes, en virtud de que cada partido realiza una lectura diferente de esas reglas de juego, por lo que luego desarrolla estrategias de disposición de recursos e intensidad en la movilización también diferentes.

Justamente, el artículo demuestra que la heterogeneidad de los incentivos políticos produce notorias diferencias en la capacidad de movilización electoral de los partidos que se proyectan en sus consecuencias, no solo sobre las elecciones internas sino también sobre el comportamiento de los partidos y sus fracciones de cara a las elecciones nacionales.

El artículo está fundado, por un lado, en la comparación entre los resultados electorales ocurridos en las diferentes instancias de elecciones internas y los que se producen unos meses después en las elecciones nacionales y, por otro lado, en una serie de entrevistas a dirigentes de todos los partidos con representación parlamentaria.

El análisis explica las diferencias en las *performances* electorales de los partidos por las diferencias que existen en la racionalidad de las elites políticas a la hora de definir la lógica de distribución del poder dentro de cada organización partidaria.

Los artículos de Ignacio Zuasnabar se corresponden con el recorrido de seguimiento de la campaña electoral de 2014.

El primero de ellos estudia la campaña y los resultados electorales de las elecciones internas de junio, poniendo el énfasis en las mediciones de opinión pública, las estrategias de sus candidatos y en los resultados alcanzados por cada uno de ellos.

El segundo artículo está dedicado al estudio de la campaña de las elecciones legislativas y las elecciones presidenciales de primera y segunda vuelta, desde la perspectiva de la evolución de la opinión pública, la estrategia de los candidatos y los resultados obtenidos.

La segunda parte está destinada al estudio de la campaña de las elecciones legislativas y la elección de segunda vuelta presidencial. En tal sentido, se vuelve a desarrollar el análisis desde la perspectiva de la evolución de la opinión pública, la estrategia de los candidatos y los resultados obtenidos.

Particular relieve posee la reflexión sobre las mediciones de las encuestas de opinión pública y las dificultades presentadas en esta oportunidad. Es muy valiosa la reflexión sobre las causas que habrían llevado a que sus proyecciones no ajustaran de la forma esperada a los resultados verificados.

Las conclusiones y, en particular, la explicación sobre las causas del triunfo del Frente Amplio desde la perspectiva de la distribución de sus apoyos electorales en el espacio son particularmente interesantes.

Por su parte, Óscar Bottinelli presenta un artículo en el que analiza las variaciones del comportamiento votacional según las diferentes generaciones, tomando

como referencia las elecciones de 2004, 2009 y 2014. El estudio es parte de una investigación más amplia que el autor está culminando sobre esta temática.

El trabajo presenta una gran cantidad de datos, combinando información electoral proveniente de la Corte Electoral con información de encuestas de opinión pública. Con base en esta construcción metodológica diseña las diferentes generaciones electorales, tomando como referencia el conjunto de ciudadanos que ingresan al padrón electoral entre una y otra elección.

El estudio compara los resultados y permite distinguir las conductas electorales de los diferentes grupos generacionales. A partir de este análisis Bottinelli arriba a conclusiones relevantes sobre la capacidad electoral de cada uno de los partidos y sus desafíos futuros. Indica que el Frente Amplio continúa manteniendo una ventaja electoral en el proceso de renovación generacional del electorado uruguayo, aunque esta ventaja se viene reduciendo en su intensidad en los últimos años.

Finalmente, el libro culmina con el trabajo de Luis E. González en el que se distinguen cinco partes. En la primera parte retoma su línea de interpretación sobre la evolución y el cambio del sistema de partidos en Uruguay incorporando la información proveniente del reciente evento electoral.

El autor sostiene que el sistema se ha estabilizado en torno a una lógica de dos mitades que desde 1999 se ha consolidado, variando solamente el tamaño dominante de ellas. Esta primera reflexión termina con la construcción de un cuadro que permite identificar, en un cronograma, las diferentes etapas por las que pasó el sistema de partidos uruguayo desde 1942 hasta el presente.

En la segunda parte se desarrolla un fino análisis sobre las características del funcionamiento actual del sistema de partidos y se postula un conjunto de posibles causas que provocaron tal estructuración. Este análisis es particularmente profundo y rico en la identificación de los procesos de largo aliento que llevaron a la actual situación.

En la tercera parte se presenta una interpretación sobre las características de la campaña electoral de 2014 y de sus resultados. Es una reflexión cuidadosa y detallada sobre aspectos diversos del proceso de disputa por la captación del voto entre los diferentes competidores. En las conclusiones del estudio se retoman las líneas de análisis presentadas a lo largo del capítulo, integrándolas en una reflexión completa.

Finalmente, el autor agrega un anexo dedicado a explicar con detalle su interpretación teórica y metodológica de los problemas que el sistema de encuestas presentó a la hora de proyectar los resultados de las elecciones, tanto de las elecciones internas como de las nacionales de primera vuelta. En este sentido, vale la pena registrar que esta preocupación también aparece en el segundo artículo de Ignacio Zuasnabar y resultan dos aportes extremadamente valiosos para reflexionar sobre la potencialidad y los límites de las encuestas de opinión pública.

En síntesis, se trata de un libro muy valioso, con aportes novedosos sobre la evolución del sistema de partidos y sobre la expresión del comportamiento electoral de los uruguayos. Al mismo tiempo, también aporta elementos de significación para analizar las campañas electorales en nuestro país.

El libro se convertirá en una publicación de referencia en esta área temática de la política uruguaya, por el prestigio y trayectoria de los autores y por los contenidos vertidos en sus artículos.

Factores de mediano y largo plazo para el análisis del proceso electoral de 2014 en Uruguay

Daniel Buquet y Rafael Piñeiro¹

Este trabajo presenta pautas de continuidad y cambio —de mediano y largo plazo— del sistema de partidos uruguayo, que permiten analizar el proceso electoral uruguayo de 2014.

En primer lugar, se discute la evolución del sistema de partidos en los últimos cuarenta años. Desde esta perspectiva se puede entender dentro de qué márgenes se producen los cambios y continuidades en la distribución de votos entre los partidos respecto a las elecciones de 2009 y a qué parámetros se pueden asociar las variaciones mínimas de la elección de octubre de 2014 respecto a lo que ocurrió cinco años antes.

En segundo lugar, se examinan las elecciones internas de los partidos, se analizan los niveles de participación electoral y las dificultades de extrapolación de esos resultados hacia la elección nacional, tanto *entre* como *dentro* de los partidos. Por último, se indaga en los factores institucionales que determinan las características de la oferta de las principales fracciones de los partidos.

LA EVOLUCIÓN DEL SISTEMA DE PARTIDOS URUGUAYO

El sistema de partidos uruguayo es uno de los más institucionalizados de América Latina (Mainwaring y Scully, 1995; Jones, 2005, Payne et al., 2006). Este alto nivel de institucionalización es producto de que sus partidos son de los más veteranos de la región y se podría decir del mundo. Los partidos tradicionales nacieron en la primera mitad del siglo XIX, pero también el Frente Amplio, surgido en el año 1971, es un partido viejo en términos latinoamericanos. Los niveles de identificación partidaria son de los mayores del continente (superan el 60 % según datos de LAPOP 2012) y los resultados electorales son estables, con niveles de volatilidad electoral

¹ Este artículo toma como base uno anterior de los mismos autores: Buquet y Piñeiro (2014).

reducida. En este tipo de sistemas las organizaciones partidarias son importantes. Las etiquetas partidarias son relevantes para estructurar las preferencias electorales de los votantes y explicar los resultados en las elecciones.

En este tipo de sistemas la estabilidad es la regla y los cambios solo se producen de manera paulatina. Los partidos no aparecen y desaparecen como en otros países de la región. Su desempeño electoral en circunstancias normales no tiene grandes variaciones de elección a elección y los candidatos independientes, por fuera de las organizaciones partidarias establecidas, no suelen tener éxito. En consecuencia, las sorpresas no son habituales y la historia electoral es básica para analizar los resultados futuros y entender sus patrones de variación respecto al pasado.

Como sugieren Buquet y Piñeiro (2014) el sistema de partidos uruguayo comenzó a cambiar en 1971 y terminó de hacerlo en la elección de 2004. De esta forma, las elecciones de 2009 y 2014 son las que muestran un nuevo patrón de evolución del sistema de partidos uruguayos. Es bajo este patrón que se tiene que analizar el proceso electoral de 2014. Si observamos el gráfico 1, podemos ver cómo el proceso de cambio que supuso el crecimiento paulatino del voto hacia los partidos que desafiaban a los partidos tradicionales que comienza en 1971, termina en 2004. Este proceso se detiene en la elección de 2009 en la que, a diferencia de todas las producidas desde 1971 hasta 2004, los partidos desafiantes dejan de ganar votos (incluso bajan su porcentaje de votación) y los partidos tradicionales logran una pequeña recuperación.

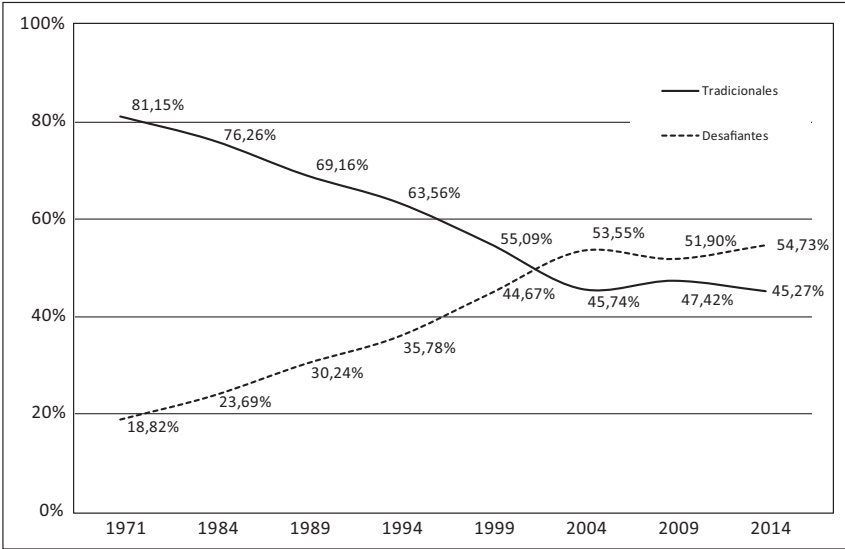
Para Buquet y Piñeiro (2014) esta evolución habla de la transformación paulatina (1971-2004) del viejo equilibrio bipartidista que había mostrado el sistema de partidos uruguayo desde su formación hasta 1971. En otras palabras, desde la elección de 2004 en adelante nos encontramos ante un sistema que ha logrado alcanzar un nuevo equilibrio a través de la incorporación de un tercer actor, el Frente Amplio. De esta forma, en la actualidad dos partidos de centroderecha (Partido Nacional y Partido Colorado) y dos de centroizquierda (Frente Amplio y Partido Independiente), se dividen por mitades los votantes.

La consolidación de este nuevo sistema de partidos a partir de la irrupción del Frente Amplio en 1971 tiene como hito la reforma constitucional de 1996. La introducción de la mayoría absoluta con doble vuelta, en sustitución de la mayoría simple para la elección presidencial, ayudó a consolidar la existencia de tres partidos.

En la medida en que el Partido Nacional y el Partido Colorado pasaron a competir por el mismo electorado (el posicionado en el centroderecha), el sistema de mayoría simple y la vinculación entre la elección presidencial y parlamentaria hubieran hecho que uno de los dos desapareciera o al menos fuera relegado a una posición testimonial en función de los estímulos que el sistema de mayoría simple impone a los votantes (y candidatos) de los partidos tradicionales. Es decir, los votantes de centroderecha de los partidos tradicionales estarían incentivados a coordinar

electoralmente (Cox, 1997), en el viejo sistema de mayoría simple, para escoger entre el Partido Nacional o el Partido Colorado para evitar el triunfo del Frente Amplio, haciendo que uno quedara a priori fuera de competencia.

GRÁFICO 1. EVOLUCIÓN DE LOS PORCENTAJES DE VOTACIÓN DE LOS PARTIDOS TRADICIONALES Y DESAFIANTES. 1971-2014



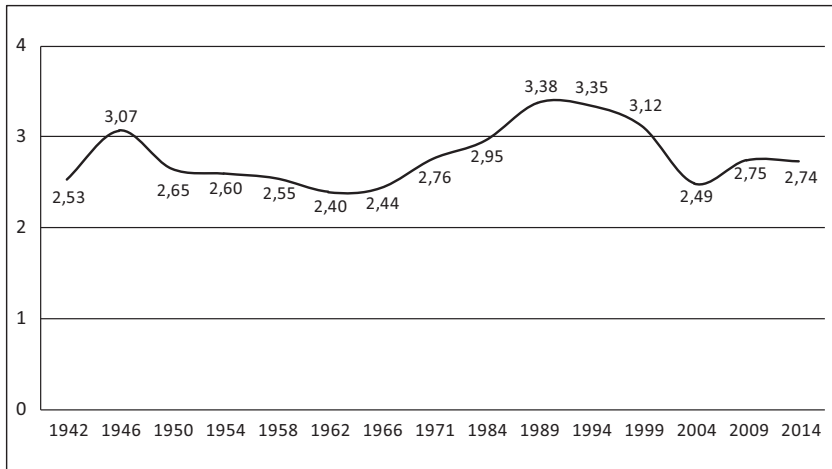
Fuente: Elaboración propia y datos de Buquet y Piñeiro (2014).

La doble vuelta evitó este problema para los votantes de los partidos tradicionales, que en la actualidad pueden elegir por su primera preferencia en la primera vuelta y, si esta no alcanza a llegar a la segunda vuelta, pueden igualmente votar a su segunda preferencia en la segunda vuelta.

El gráfico 2 muestra la evolución del número efectivo de partidos entre 1942 y 2014.² Aquí se puede apreciar el crecimiento de la fragmentación del sistema, que alcanza su máximo en 1989 y 1994 (elecciones previas a la reforma constitucional que en 1997 introdujo la doble vuelta para la elección presidencial). A pesar de que a partir de 1994 el número efectivo de partidos (la fragmentación) tiende a decrecer, para la elección de 2009 vuelve a aumentar y se coloca en una cifra que ronda el 3.

² El *número efectivo de partidos* es un índice que mide el número de partidos relevantes de un sistema a través de la ponderación de los partidos que se presentan por el porcentaje de votos que reciben. Se calcula $1/\sum p^2$ donde p es la proporción de votos que recibe cada partido.

GRÁFICO 2. EVOLUCIÓN DEL NÚMERO EFECTIVO DE PARTIDOS.
1942-2014



Fuente: Elaboración propia y datos de Buquet y Piñeiro (2014).

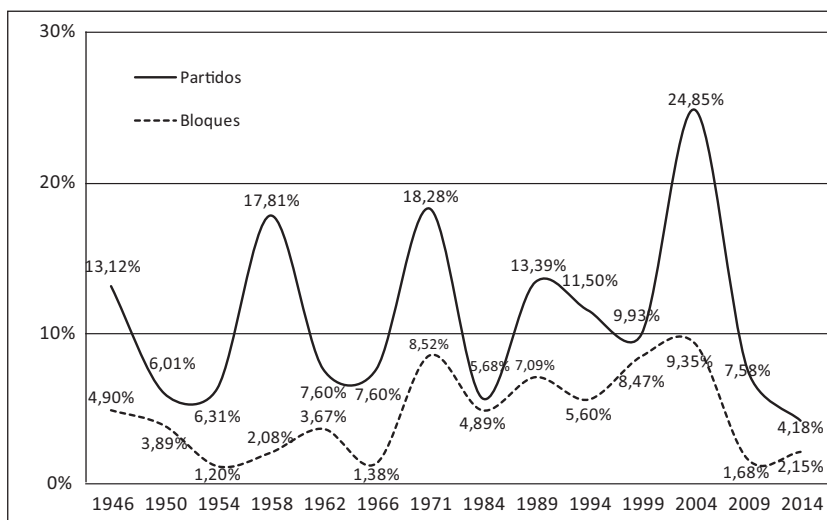
El nuevo equilibrio del sistema en tres partidos implica la consolidación de nuevas lógicas de competencia entre los actores partidarios. Por un lado, el Frente Amplio y el Partido Independiente que compiten con los partidos tradicionales (Partido Nacional y Partido Colorado) por los votos de centro, mientras que el Partido Colorado y el Partido Nacional, también compiten entre sí por los votantes de centroderecha. En el gráfico 3 se observa la volatilidad entre bloques (desafiantes versus tradicional) y entre partidos. Debe notarse aquí que a partir de 1971 aumenta significativamente la volatilidad entre bloques (producto del proceso de aumento de votos del Frente Amplio en detrimento de los votos que recibían los partidos tradicionales). Buena parte de la volatilidad entre partidos es explicada por la volatilidad entre bloques. Para 2009 y 2014 ambas volatilidades caen a niveles de los valores más bajos de la serie en las categorías respectivas. En particular, la baja volatilidad entre bloques indica que casi toda la volatilidad es explicada por el trasiego de votos entre Partido Colorado y Partido Nacional.

La evolución de los porcentajes de votación de los bloques (desafiante y tradicional) (gráfico 1), de la fragmentación (gráfico 2) y de la volatilidad entre partidos y bloques (gráfico 3) señalan que los procesos de cambio del viejo sistema bipartidista se iniciaron en 1971 con el surgimiento del Frente Amplio y culminaron en 2004 con su llegada al gobierno. Las elecciones de 2009 y 2014 parecen indicar que

el sistema dejó de cambiar o al menos cesó de hacerlo en la misma pauta que lo había hecho desde 1971. En consecuencia, las de 2009 fueron las primeras elecciones de lo que podríamos llamar una nueva etapa pautada por un equilibrio de tres partidos.

Si se asume que estamos en una nueva etapa, en un nuevo equilibrio, esto tiene al menos dos implicaciones respecto a cómo debemos analizar el proceso electoral de 2014. Primero, no era esperable que los cambios en los votos que recibieron los bloques —es decir, la volatilidad entre los partidos tradicionales y el Frente Amplio— fueran de una magnitud importante. Segundo, lo que explicó el cambio en las preferencias electorales hasta 2004 no necesariamente explica las variaciones en este nuevo período (en particular, respecto a los votos que reciben los bloques).

GRÁFICO 3. VOLATILIDAD ENTRE BLOQUES Y PARTIDOS. 1946-2009



Fuente: Buquet y Piñeiro (2014).

Que en este nuevo escenario que comenzó en 2004 no se puedan esperar cambios electorales importantes, no quiere decir que estos, por pequeños que sean, no tengan consecuencias significativas. La división de preferencias electorales entre bloques cercanos al 50 % del electorado para cada uno supone que el sistema se equilibró en una zona donde cambios pequeños en el apoyo electoral que reciban cada uno de los bloques puede significar un cambio de los partidos en el gobierno. En este escenario, cambios menores pudieron determinar que el Frente Amplio hubiera perdido el gobierno o que lo hubiera obtenido sin alcanzar, como en los dos períodos anteriores, mayorías parlamentarias.

El realineamiento electoral que se produjo paulatinamente en Uruguay entre 1971 y 2004 ha tenido diversas explicaciones. Queirolo y González (2000) apoyan por un lado la tesis demográfica que suponía que el ingreso de votantes jóvenes (más favorables a votar al Frente Amplio) y la salida del padrón de votantes de mayor edad (más favorables a votar a los partidos tradicionales) favorecía al bloque desafiante. Por otro lado, ellos sostienen también que existe una tendencia general de los ciudadanos a realizar evaluaciones subjetivas negativas respecto al desempeño económico del país desde la salida de la dictadura, que redundó en una pérdida sistemática de votos de los partidos tradicionales (los que hasta ese momento habían ejercido la titularidad del gobierno). Por otro lado, Buquet y De Armas (2004) se inclinan por explicar los cambios en función del corrimiento de los partidos en el espectro ideológico. El crecimiento del Frente Amplio y la caída en el apoyo electoral de los partidos tradicionales se explica, para ellos, por la moderación del Frente Amplio y el corrimiento de los partidos tradicionales hacia posiciones más conservadoras. Esta propuesta, en palabras de los autores,

[...] genera una contradicción importante con otros [modelos] en términos prospectivos, ya que en cierto modo afirma que la izquierda ya avanzó prácticamente todo el terreno posible hacia el centro sin dejar de ser de izquierda.

Por lo tanto la pregunta que se impone es bajo qué condiciones podrá la izquierda tener un nuevo salto electoral. Si los partidos tradicionales se mantienen ubicados tan próximos al centro como la izquierda, el electorado de esa posición ideológica debería seguir distribuyéndose a medias entre ambas familias. Asumiendo que la izquierda no puede dejar de serlo (al menos en el corto plazo), el modelo que se propuso le asigna un techo para su crecimiento en el entorno del 50 % del que ya se habría ubicado muy próximo en la pasada elección. Aunque todo parezca indicar lo contrario, a la izquierda le debería resultar muy difícil traspasar ese umbral. (Buquet y De Armas, 2004: 136).

Los resultados de 2009 y 2014 indican que los factores que supuestamente operaron para producir los cambios que terminaron con el triunfo del Frente Amplio en 2004, dejaron de explicar los resultados electorales en la actualidad (fueran estos demográficos o de posicionamiento ideológico de los partidos). Es esperable entonces que las variables asociadas al voto económico (inflación, desempleo, crecimiento en el último año), las evaluaciones sociotrópicas y egotrópicas sobre la evolución de la economía en el pasado y las perspectivas de futuro, las evaluaciones de gestión del partido en el gobierno y la popularidad de los candidatos hayan comenzado a explicar, mucho más que antes, los resultados electorales en Uruguay.

Los resultados de las diferentes encuestas de opinión, previas a las elecciones internas de junio de 2014, habían marcado un aumento del voto hacia los partidos

tradicionales (en particular, hacia el Partido Nacional) desde comienzo de año. Esto llevó a pensar que el desempeño del Frente Amplio y de su candidato, el expresidente Tabaré Vázquez, sería peor que el de José Mujica cinco años antes. De esta manera se puso en duda que el Frente Amplio volviera a obtener la mayoría parlamentaria y que eventualmente pudiera ganar por tercera vez el gobierno nacional.

Sin embargo, no existieron explicaciones teóricas respecto a la evolución de la intención de voto (que se observaba), ni del pronóstico que, a partir de estas observaciones, se realizaba. Si se repasaban las variables que podían incidir sobre el voto (como explicación teórica de un pronóstico sobre el resultado electoral de octubre de 2014) era difícil hacer coincidir el razonamiento de corte empírico con el teórico.

En otras palabras, los datos sobre la evolución de las principales variables económicas (crecimiento, desempleo e inflación), evaluación de la gestión del gobierno y popularidad de los candidatos no hacía pensar que el escenario de la elección de 2014 para el candidato del Frente Amplio fuera peor que el que enfrentó José Mujica en 2009. Esta discrepancia entre el pronóstico basado en el examen de la evolución de la intención de voto y los fundamentos teóricos respecto a lo que debería explicar el resultado electoral de octubre, habla de nuestra falta de conocimiento sobre el impacto de estas variables en los resultados electorales en el período post 2004. Pero también relativiza la fiabilidad de los pronósticos que, a partir de datos de encuestas, se podían realizar.

LAS ELECCIONES INTERNAS

La reforma electoral de 1997 obligó a los partidos a presentar una candidatura única para presidente y vicepresidente, y terminó con el doble voto simultáneo para la elección presidencial. El doble voto simultáneo permitía a los electores votar por un partido y luego seleccionar una de las fórmulas presidenciales que ese partido presentaba. Resultaba electa entonces la fórmula más votada dentro del partido más votado. En la práctica, este sistema hacía que en un mismo acto electoral se realizaran las elecciones primarias o internas y la elección presidencial.

El doble voto simultáneo para la elección presidencial fue sustituido por un mecanismo original para seleccionar en cada partido la candidatura única a presidente y vicepresidente, elecciones primarias abiertas y simultáneas para todos los partidos. La particularidad de este sistema es que los partidos están obligados a realizar estas elecciones de manera simultánea cuatro meses antes de la elección nacional.³

³ El artículo 8.º de la ley 17063, que dicta normas relativas a las elecciones internas de los partidos, establece que: «Las elecciones internas referidas en la Disposición Transitoria W de la Constitución de la República se realizarán en un único acto, con sufragio secreto y no obligatorio, en el que en una hoja de votación, identificada por el lema partidario, se expresará el voto por el candidato único del partido político a la Presidencia de la República [...]».

Las elecciones internas de 2014 fueron las cuartas realizadas desde su incorporación en la reforma constitucional de 1997. Desde 1999, primer año en que se realizaron, la participación electoral viene bajando de manera sistemática.

Respecto a esta baja y al nivel de participación de 2009 conviene señalar que el 37,1 % de las últimas internas es, en términos internacionales (para este tipo de elecciones), un porcentaje que está, por ejemplo, algo por debajo de la participación en las elecciones primarias de Honduras de 2012 (45,1 %) pero muy por encima de la participación en las primarias chilenas de 2013 (22,2 %).

Pensemos además que el nivel de participación en la elección interna de 2014 está bastante cerca de la participación registrada en las últimas elecciones nacionales chilenas (42 % y 49 % en la primera y segunda vuelta de la elección presidencial respectivamente) o en las colombianas (40,7 % en la primera vuelta).

Por otro lado, aún no conocemos cuál es el parámetro de normalidad para medir la participación en este tipo de elecciones en Uruguay, porque debemos poder comparar elecciones de características similares en términos de los niveles de competitividad en las diferentes internas. A diferencia de lo ocurrido cinco años antes (cuando tanto la elección del candidato del Partido Nacional como la del Frente Amplio fue competitiva), en 2014 solo existió una elección con resultado incierto.

CUADRO 1. PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN ELECCIONES PRIMARIAS.
1999-2014

ELECCIÓN	1999	2004	2009	2014
Participación	53,7 %	45,7 %	44,8 %	37,1 %

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Corte Electoral.

Los resultados de las elecciones primarias no han sido predictores efectivos de los resultados de la elección nacional tanto *entre* como *dentro* de los partidos.

Buquet y Piñeiro (2012), estudiando las elecciones primarias de 2009, muestran cómo quienes concurren a votar en estas elecciones tienen un perfil diferente al del electorado general. Se puede especular con que a medida que la participación en estas elecciones se reduce, las diferencias entre el electorado de las internas y el de las elecciones nacionales son mayores. Es esperable entonces que existan diferencias significativas en los porcentajes de votación que reciban los partidos respecto a los que recibieran en las internas y también es de esperar que suceda lo mismo dentro de los partidos.

La academia norteamericana ha analizado las elecciones primarias y sus efectos sobre las posibilidades de los candidatos en las elecciones generales. Atkeson (1998) sostiene que las primarias muy competitivas suelen dañar las chances de los

candidatos en las elecciones generales. Los precandidatos —cuando enfrentan una competencia ajustada— tienden a elevar el nivel de crítica hacia su o sus rivales y, consecuentemente, a recibir también críticas más duras. El candidato triunfante en una instancia con esas características sale debilitado de la competencia interna, al tiempo que su rival en la elección nacional tiene a su disposición las críticas que el rival interno utilizó en su momento.

Más allá de que la experiencia uruguaya no permita obtener conclusiones contundentes sobre los efectos de la competencia primaria en el desempeño de los partidos en la elección general, pueden apuntarse algunas tendencias observadas a lo largo de la última década y media.

En primer término, las elecciones primarias han estimulado su utilización efectiva para designar el candidato presidencial de los partidos principales. Si bien esto puede resultar natural para los partidos tradicionales, que siempre habían utilizado el doble voto simultáneo con esa finalidad, no es así en el caso del Frente Amplio que, al contrario, siempre criticó la multiplicidad de candidaturas presidenciales.

La obligatoriedad de las elecciones internas y la evolución política del Frente Amplio llevó a que este partido optara por seleccionar su candidato presidencial en una competencia interna abierta, en una decisión que parece no tener retorno mientras exista más de un aspirante a la nominación.

CUADRO 2. PORCENTAJE DE VOTACIÓN DEL PRIMER Y SEGUNDO CANDIDATO, DIFERENCIA Y NÚMERO EFECTIVO DE CANDIDATOS EN LAS ELECCIONES PRIMARIAS. 1999-2014

1999		2004		2009		2014	
Batlle	54,92 %	Stirling	91 %	Bordaberry	72,2 %	Bordaberry	74,2 %
Hierro	44,14 %	Iglesias	7 %	Amorín	14,7 %	Amorín	25,6 %
Diferencia	10,8 %	Diferencia	84,2 %	Diferencia	57,5 %	Diferencia	48,6 %
NEC	2,01	NEC	1,2	NEC	1,8	NEC	1,6
Lacalle	48,3 %	Lacalle	34 %	Lacalle	57,1 %	Lacalle Pou	54,4 %
Ramírez	32,3 %	Larrañaga	66 %	Larrañaga	42,8 %	Larrañaga	45,5 %
Diferencia	16,0 %	Diferencia	33 %	Diferencia	14,3 %	Diferencia	8,9 %
NEC	2,8	NEC	1,8	NEC	2,0	NEC	2,0
Vázquez	82,4 %	Vázquez	100 %	Mujica	52,0 %	Vázquez	82,1 %
Astori	17,6 %			Astori	39,7 %	Moreira	17,9 %
Diferencia	64,8 %	Diferencia	100 %	Diferencia	12,4 %	Diferencia	64,3 %
NEC	1,4	NEC	1	NEC	2,3	NEC	1,4

Fuente: Buquet y Piñeiro (2014) y elaboración propia con datos de la Corte Electoral.

NEC: número efectivo de candidatos.

La naturaleza mayoritaria de la elección primaria (más allá de los umbrales establecidos) genera incentivos para que la competencia se concentre entre dos competidores principales. Como lo muestra el cuadro 2, la evolución del número efectivo de candidatos se redujo para todos los partidos en 2004 con respecto a 1999, luego se ubicó en valores aproximados a dos para todos los partidos en 2009 y volvió a reducirse en 2014 (en todos, salvo en el Partido Nacional).

Finalmente, también puede apreciarse una regularidad estratégica: los partidos con internas competitivas entre dos candidatos principales tienden a armar su fórmula presidencial con el ganador como presidente y el segundo como vicepresidente (Batlle-Hierro en 1999, Lacalle Herrera-Larrañaga en 2009, Mujica-Astori en 2009 y Lacalle Pou-Larrañaga en 2014). Este fenómeno ocurrió en todos los casos en que la diferencia entre el primero y el segundo (DIF) fue inferior a quince puntos porcentuales.

Evidentemente esta estrategia pretende compensar el posible efecto perjudicial que la competencia interna reñida pueda tener en el desempeño del partido en la elección general. Asimismo, esta estrategia busca dar un lugar preponderante al sector del partido que en estos casos quedó en segundo lugar, para indicar a los potenciales votantes de estos sectores en la elección nacional que estarán representados en la fórmula presidencial.

LA OFERTA DE LOS PARTIDOS EN LA COMPETENCIA LEGISLATIVA

El alto nivel de fraccionalización fue uno de los *males* diagnosticados al sistema de partidos uruguayo con anterioridad a la reforma de 1997. Los reformadores (y algunos académicos) sostenían que el número creciente de hojas de votación que los partidos presentaban a las elecciones era la expresión de un fenómeno de atomización interna que vivían los partidos, y que hacía que estos tuvieran cada vez más dificultades para consolidar posiciones comunes y actuar disciplinadamente. La causa de este *supuesto mal* era el triple voto simultáneo para la elección de diputados.

El triple voto simultáneo hacía que los electores pudieran votar por un partido, luego por un sublema a Diputados dentro de ese partido y por último por una lista a Diputados que participara de ese sublema.

Esto provocaba que la competencia por las bancas a diputado en los departamentos —dentro de cada partido— se realizara en dos niveles. Primero competían los sublemas por las bancas que el partido hubiere logrado en esa circunscripción y luego lo hacían las listas de los sublemas por los escaños que estos últimos hubieren obtenido.

Todo esto se traducía en la posibilidad de que listas con poca votación —agrupadas en sublemas— pudieran arrebatar la banca a una lista con más votos pero cuyo sublema tuviera menos votos en total. Esta posibilidad, unida a la proporcionalidad de la elección de diputados, era para González (1993) y Monestier (1999) la que había

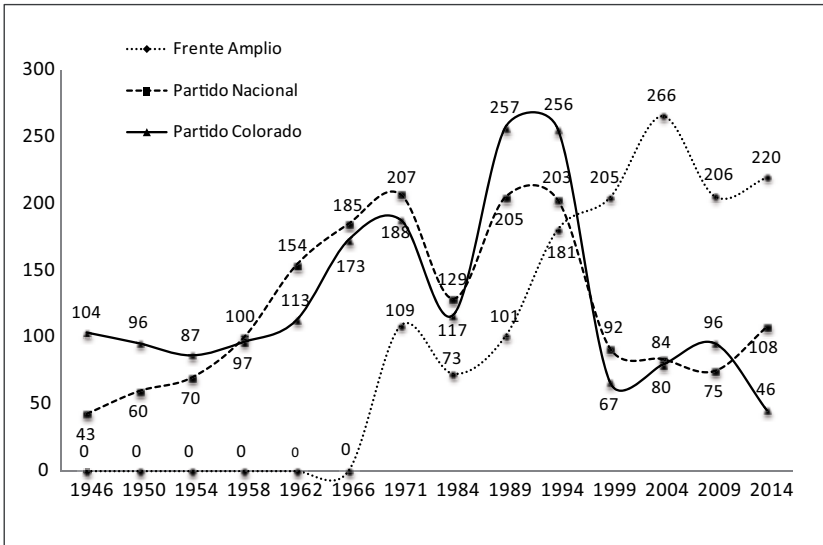
producido un aumento desmesurado de la fraccionalización de los partidos. En consecuencia, la eliminación del triple voto simultáneo —la posibilidad de conformar sublemas— terminaría con los supuestos incentivos a la fraccionalización partidaria.

Desde una perspectiva radicalmente distinta, Buquet et al. (1998) y Buquet (2000) sostenían que el crecimiento de la oferta no se relacionaba con la fraccionalización. Para Buquet (2000) la evolución del número de hojas de votación que presentaban los partidos no era más que una *ilusión óptica*, que nada decía sobre las fracciones de los partidos. Para estos autores, los sectores se estructuran desde lo nacional hacia lo departamental. Por lo tanto, hay que ocuparse de las listas al Senado, y en particular de la evolución de su número efectivo.

En otras palabras, lo relevante era advertir cómo variaba el número fracciones nacionales que concentraban la mayor parte de la votación. Para ellos, el doble voto simultáneo y la mayoría simple para la elección presidencial habían contenido el número de fracciones relevantes, ya que las candidaturas presidenciales importantes (acotadas por la mayoría simple) tendían a ser la cabeza de esas fracciones nacionales.

Entonces, la eliminación del triple voto simultáneo para la elección de diputados no tendría mayores consecuencias sobre la fraccionalización (entendida como el número de listas al Senado relevantes). Incluso podría esperarse un crecimiento, dada la imposición de candidaturas presidenciales únicas por partido y la consecuente desconexión entre elección presidencial y senatorial.

GRÁFICO 4. NÚMERO DE LISTAS A DIPUTADOS. 1942-2014



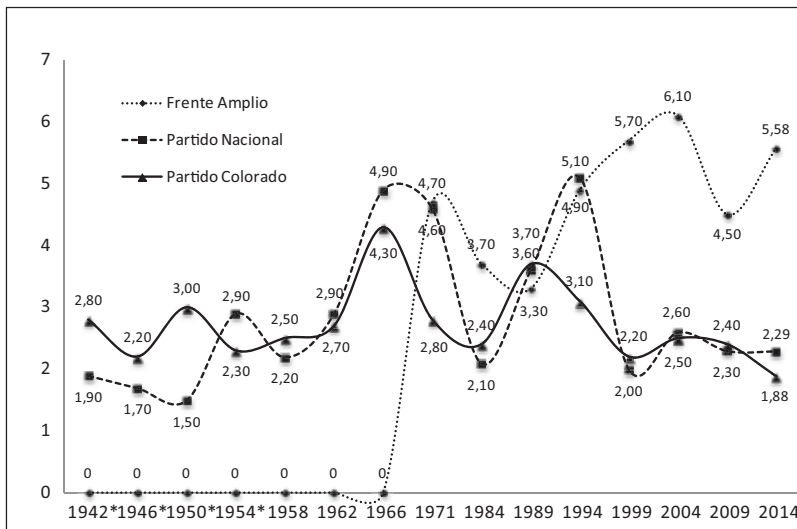
Fuente: Elaboración propia y datos de Buquet y Piñeiro (2014).

El análisis de la evolución de la oferta electoral (gráfico 4), del número de listas a diputados que presentan los principales partidos del sistema hasta 2009 muestra que, si bien la de los partidos tradicionales cae drásticamente luego de 1999, la del Frente Amplio no presenta una tendencia decreciente. En función de estos datos es difícil concluir que la simple eliminación del triple voto simultáneo haya impactado de manera uniforme en la oferta electoral de los diferentes partidos (sea esta entendida o no como indicador de la fraccionalización).

Si observamos el derrotero del número efectivo de listas al Senado (gráfico 5) tampoco parece que podamos advertir efectos claros del sistema sobre la fraccionalización. Luego de la primera elección posreforma (1999), mientras que los partidos tradicionales parecen reforzar y consolidar su formato bifraccional histórico, el Frente Amplio muestra valores muy por encima de sus registros de 1984 y 1989 (elecciones prerreforma).

La eliminación del triple voto simultáneo no parece haber reducido la fraccionalización (incluso vista desde la oferta). Asimismo, la imposición de la candidatura única por partido tampoco parece haberla incentivado. Es necesario entonces entender cómo los cambios afectaron la dinámica de competencia interna de los partidos, para así poder explicar los desarrollos diferenciales de la fraccionalización en los partidos del sistema y las restricciones respecto al diseño de la oferta electoral en cada uno de los partidos del sistema.

GRÁFICO 5. NÚMERO EFECTIVO DE LISTAS AL SENADO. 1942-2009



Fuente: Buquet y Piñeiro (2014).

* Para las elecciones entre 1942 y 1954 se toman en conjunto las listas al Senado del Partido Nacional y del Partido Nacional Independiente.

Piñeiro (2007) sugiere que el cambio en las reglas supuso una conexión más rígida entre la oferta senatorial y la de candidaturas a diputados. Al eliminarse el triple voto simultáneo para la elección de diputados y por ende la posibilidad de que distintas listas locales puedan *acumular* sus votos, la decisión de cómo, dónde y con quién se presenta la fracción nacional (lista al Senado) ya no es tan sencilla. Si se es parte de una fracción ya establecida, abrir una lista al Senado propia implica necesariamente una división. No porque no puedan acumular votos para la competencia por las bancas de senadores con sus excompañeros de lista, sino porque competirán necesariamente por las bancas de diputados. Más aún, esta competencia puede causar la pérdida de escaños —fundamentalmente en las circunscripciones pequeñas— frente a la o las otras fracciones del partido.

Antes de la reforma electoral de 1997 la conformación de la oferta electoral no presentaba dilemas significativos. Las fracciones nacionales tenían sus listas al Senado *oficiales*. A su vez, en los diferentes departamentos acompañaban a su o sus candidatos a diputado. En caso de que integrantes de esa fracción decidieran sacar otra lista al Senado, construían sublemas que permitían que dos o más listas no dividieran votos en la competencia con las otras fracciones del partido. A nivel de la elección de diputados, las listas mayores podían incluso estimular a los dirigentes locales a *abrir* sus propias listas que incluían luego en su sublema.

Hoy se debe decidir cuál es el candidato o lista a diputado de la fracción en cada circunscripción. Cuando las fracciones nacionales permiten que sus listas al Senado sean acompañadas por más de una lista a Diputados —en las circunscripciones donde el partido espera obtener una banca— disminuyen sensiblemente sus posibilidades de obtenerla.

Con elecciones simultáneas, con voto conjunto (en una misma hoja de votación el elector vota por una lista al Senado y por una a Diputados)⁴ y sin triple voto simultáneo ni la posibilidad de *acumulación por identidad de lista*,⁵ el problema de la compatibilización de la competencia electoral entre la elección de diputados y la de senadores dentro de cada partido deriva de que una y otra se realizan en circunscripciones de diferentes magnitudes. En particular, mientras que la elección de senadores tiene una única circunscripción nacional de magnitud grande,⁶ la de diputados tiene

⁴ Esto hace que la elección de diputados y senadores estén unidas, ya que los electores no pueden elegir independientemente listas para unos y otros cargos.

⁵ Por *acumulación por identidad de lista* se identificaba vulgarmente a la práctica de que una misma lista a Diputados acompañara —en dos o más hojas de votación diferentes— a dos o más listas al Senado distintas. Al ser la misma lista a la Cámara de Diputados, los votos que esta recibía en las diferentes hojas se *sumaban* y computaban como votos a la lista en el escrutinio.

⁶ La magnitud de la circunscripción en la que compiten los sublemas y luego las listas al Senado corresponde al número de senadores que haya obtenido el partido en la elección.

una grande (Montevideo), una mediana (Canelones) y diecisiete pequeñas (el resto de los departamentos).⁷

Con las reglas anteriores a la reforma, la coordinación preelectoral no tenía un costo significativo, ya que existía la posibilidad de coaligarse con otros o apoyar listas a Diputados de otras fracciones sin perder su identidad (como fracción nacional), ni los apoyos electorales para la lista al Senado. Sin embargo, al desaparecer el triple voto simultáneo y la *acumulación por identidad de lista*, las fracciones nacionales menores, aquellas que no aspiran a conseguir diputados en las circunscripciones pequeñas, se enfrentan al dilema de asociarse con agentes mayores sin poder juntar votos para la elección de senadores en esa circunscripción, o presentarse sabiendo que solo podrán recolectar votos para la competencia senatorial siendo —en parte— presa del voto estratégico.

Si bien la reforma desenganchó las elecciones parlamentarias —y fundamentalmente las del Senado— de la elección presidencial dentro de los partidos, unió fuertemente la elección de diputados y la de senadores. En consecuencia, el posible efecto reductor de la mayoría simple para la elección del candidato presidencial sobre las listas al Senado fue sustituido por la desproporcionalidad de la elección de diputados en las circunscripciones pequeñas.

El componente mayoritario, producto del sistema electoral que regula la competencia entre fracciones por los diputados, está en función del desempeño de los partidos en la elección y de la distribución de su electorado. Los partidos más grandes tienden a tener un componente mayoritario menor, como es el caso del Frente Amplio. Esto se ve reforzado también por la concentración de su electorado en Montevideo y Canelones, las circunscripciones de magnitud mayor (Piñeiro y Yaffé, 2004). Si como en el caso del Partido Colorado, los partidos tienen una votación magra y no concentrada en Montevideo, el componente mayoritario de la competencia entre sus fracciones se incrementa.

El cuadro 3 muestra el número de senadores y diputados obtenidos por los partidos y los niveles de desproporcionalidad⁸ dentro de esos partidos en cada cámara. Al observar los datos del Partido Nacional y del Partido Colorado se aprecia cómo aumentan los niveles de desproporcionalidad cuando el número de diputados y senadores que eligen se reduce, como es esperable. Sin embargo, en el caso del Frente Amplio, a pesar de que el número de diputados que elige en 2004 y 2009 es muy superior al de 1999, los niveles de desproporcionalidad son mayores.

⁷ Dentro de los lemas la competencia por las bancas a diputado entre las listas se da en las circunscripciones departamentales. La magnitud de la circunscripción, donde compiten las listas está dada por el número de bancas obtenidas por el partido en el departamento.

⁸ Se mide *desproporcionalidad* con el índice de Loosemore & Hanby. Este se calcula con la siguiente fórmula: $D = (1/2) \sum |v_i - s_i|$, donde v_i es el porcentaje de votos que recibe cada lista y s_i el de bancas.

Esto parece tener dos explicaciones. Por un lado, el número de legisladores que el Frente Amplio gana en circunscripciones pequeñas es cada vez mayor. Por otro, la competencia nacional parece imponerse a la departamental debido a que el número de senadores que ese partido elige es grande.

La lógica sería la siguiente: una fracción pequeña del Frente Amplio puede aspirar a recolectar votos en las diversas circunscripciones departamentales (aunque no sean competidores viables por las bancas de diputado que el Frente Amplio gana en esos departamentos) e igualmente competir a nivel nacional por un lugar en el Senado.

En el caso de los partidos tradicionales —fundamentalmente dentro del Partido Nacional— la competencia en las circunscripciones departamentales parece primar y obliga a que sus fracciones nacionales (listas al Senado) deban coordinar su presentación electoral. En 2004, 2009 y 2014 no existe una diferencia significativa en la desproporcionalidad de la elección de diputados y la de senadores dentro de este partido. En el gráfico 5 se puede apreciar cómo el Partido Nacional tiene un formato bifraccional que se ajusta bien al número de competidores viables dentro del partido en las circunscripciones pequeñas en las que ese partido solo tiene la expectativa de alcanzar una banca de diputado.⁹

⁹ Gary W. Cox (1997) intenta explicar cómo los diferentes sistemas electorales influyen en el comportamiento estratégico de los votantes y los actores políticos. A través de la formalización de las proposiciones de Duverger, Cox precisa los alcances y los efectos de la coordinación estratégica sobre el número de competidores en los diferentes sistemas electorales. Para él, todos los sistemas electorales pueden colocarse en un continuo que va desde aquellos en los que el comportamiento estratégico impone un límite superior restrictivo, hasta aquellos en los que este comportamiento coloca un límite superior difícilmente constrictor del número de partidos. El límite superior al que puede llegar el número de listas o candidatos es para Cox igual a $M+1$. Esto es, la cantidad de cargos en disputa en la circunscripción (su magnitud «M») más uno. El razonamiento es el siguiente: si los votantes son racionales, aquellos candidatos que no tienen chances de ser electos perderán votos en favor de aquellos que sí las tengan. En este sentido, los candidatos o listas con chances son tantos como el número de cargos a proveer en la circunscripción más el primer perdedor. En las circunscripciones pequeñas donde los partidos pueden aspirar a obtener una banca el número de competidores viables en función del razonamiento de Cox sería de 2.

CUADRO 3. SENADORES Y DIPUTADOS ELECTOS POR PARTIDO Y DESPROPORCIONALIDAD DENTRO DE LOS PARTIDOS. 1999-2014

	FRENTES AMPLIO		PARTIDO NACIONAL		PARTIDO COLORADO	
1999						
Senado	12	10,00%	7	8,70%	10	4,90%
Diputados	40	11,90%	22	21,40%	33	7,20%
2004						
Senado	16	12,80%	11	1,80%	3	29,90%
Diputados	52	17,30%	36	9,60%	10	21,90%
2009						
Senado	16	9,50%	9	6,90%	5	13,70%
Diputados	50	15,60%	30	8,20%	17	25,20%
2014						
Senado	15	13,50%	10	8,87%	4	23,37%
Diputados	50	18,26%	32	8,79%	13	13,53%

Fuente: Elaboración propia con datos de la Corte Electoral y de Buquet y Piñeiro (2014).

Para la elección de 2014 la oferta de listas al Senado dentro del Partido Colorado y del Partido Nacional no ofreció novedades. Más allá de conflictos, las características de la competencia no hace posible que haya más de dos listas, una que representa a Todos Hacia Adelante (Herrerismo-Luis Lacalle Pou) y otra a Alianza Nacional (Jorge Larrañaga) en el Partido Nacional, y una de Vamos Uruguay (Pedro Bordaberry) y otra de Batllistas de Ley (Batllismo-Amorín Batlle) en el Partido Colorado. De surgir dentro de cada una de estas fracciones principales una segunda lista al Senado, es decir, por ejemplo, una segunda lista de Alianza Nacional o del Herrerismo, podrían surgir problemas de coordinación y dos listas al Senado con dos listas a Diputados en circunscripciones pequeñas (las del interior) derivarían en la disminución de las posibilidades de obtener la banca de diputado en esa circunscripción.

En el caso del Frente Amplio, el Frente Líber Seregni parece consolidar su estrategia de presentar una lista única acordada entre la 2121 (Astori), la 738 (De los Santos) y la 99.000 (Michellini). Esto facilita la presentación de candidatos únicos del sublema en los departamentos del Interior. Para el resto de los sectores que pretenden representación en el interior del país —MPR, Compromiso Frenteamplista (Sendic), Partido Comunista y Partido Socialista— sus opciones de coordinación quedaron

restringidas a formas de presentación acordada con otras listas, por lo general dentro de los sublemas que terminaron conformando. Las opciones de coordinación para la presentación de candidatos comunes a Diputados en circunscripciones pequeñas están limitadas por la necesidad de cada sector de no relegar votos para su lista al Senado.

SÍNTESIS

Entender las pautas de evolución de largo plazo del sistema de partidos uruguayo es fundamental para analizar el proceso electoral que llevó a Tabaré Vázquez por segunda vez a la presidencia y al Frente Amplio a su tercer gobierno consecutivo con mayoría parlamentaria. La elección del 2004 marcó el comienzo de un nuevo equilibrio con dos partidos (Partido Nacional y Partido Colorado) en el centroderecha del espectro político y el Frente Amplio y el Partido Independiente en el centroizquierda. Los resultados de 2009 y en particular los de 2014 no hicieron más que confirmar ese nuevo equilibrio.

Las últimas elecciones internas mostraron el nivel de participación más bajo desde que se realizaron por primera vez en 1999. Sin embargo, no se puede pensar en que sean niveles bajos en términos comparados ni tampoco que estén por debajo de algún parámetro de normalidad que se haya podido establecer a partir de la comparación con elecciones anteriores, debido a la variación en los niveles de competitividad dentro de los partidos. La baja participación electoral hizo que los resultados de las internas en 2014 fueran aún peores predictores que lo que fueron en ediciones anteriores, de los resultados de las elecciones nacionales. Las elecciones generales tuvieron variaciones significativas con respecto a lo que obtuvieron los partidos y sus sectores en las elecciones internas.

La oferta electoral dentro de los partidos tradicionales volvió a adoptar, como en elecciones anteriores, un formato bifraccional. En el Frente Amplio, no aumentaron las experiencias de listas únicas al Senado construidas por diferentes sectores, como lo hizo el Frente Liber Seregni. En consecuencia, las fracciones relevantes (MPR, Partido Socialista, Compromiso Frenteamplista y Partido Comunista) buscaron otras alternativas de articulación de ofertas como la presentación de listas al Senado comunes en algunos departamentos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ATKESON, Lonna Rae (1998). «Divisive Primaries and General Election Outcomes: Another Look at Presidential Campaigns», en *American Journal of Political Science*, 42 (1): 256-271.
- BUQUET, Daniel (2000). «Fragmentación y fraccionalización política: de la oferta electoral a la conformación del gobierno», en Jorge Lanzaro (coord.). *La segunda transición en el Uruguay. Gobierno y partidos en un tiempo de reformas*. Montevideo: Instituto de Ciencia Política, Fundación de Cultura Universitaria.
- BUQUET, Daniel, Daniel CHASQUETTI y Juan Andrés MORAES (1998). *Fragmentación Política y Gobierno en Uruguay: ¿Un enfermo imaginario?* Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales.
- BUQUET, Daniel y Gustavo DE ARMAS (2004). «La evolución electoral de la izquierda: crecimiento demográfico y moderación ideológica», en Jorge Lanzaro (coord.). *La izquierda uruguaya entre la oposición y el gobierno*. Montevideo: Fin de Siglo, Instituto de Ciencia Política, pp. 109-138.
- BUQUET, Daniel y Rafael PIÑEIRO (2014). «La consolidación de un nuevo sistema de partidos en Uruguay» en *Revista Debates*, 8(1).
- COX, Gary W. (1997). *Making Votes Count: Strategic Coordination in the World's Electoral Systems*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GONZÁLEZ, Luis E. (1993). *Estructuras políticas y democracia en Uruguay*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- GONZÁLEZ, Luis E., y Rosario QUEIROLO (2000). «Las elecciones nacionales de 2004: Posibles escenarios» en Instituto de Ciencia Política. *Elecciones 1999/2000*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, pp. 299-322.
- JONES, Mark P. (2005). «The role of parties and party systems in the policymaking process», preparado para el seminario State Reform, Public Policies and Policymaking Processes. Washington, D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo, 28 de febrero-2 de marzo.
- MAINWARING, Scott y Timothy SCULLY (eds.) (1995). *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*. Stanford: Stanford University Press.
- MONESTIER, Felipe (1999). «Partidos por dentro: la fraccionalización de los partidos políticos en el Uruguay. 1954-1994», en Luis E. González y otros. *Los partidos políticos uruguayos en tiempos de cambio*. Montevideo: Universidad Católica del Uruguay, Fundación de Cultura Universitaria.
- PAYNE, Mark J., Daniel ZOVATTO y Mercedes MATEO DÍAZ (2006). *La política importa: democracia y desarrollo en América Latina*. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo, Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral, Editorial Planeta.
- PIÑEIRO, Rafael (2007). «El sueño de la lista propia: los dilemas de coordinación electoral post-reforma de 1997», en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 16(1).
- PIÑEIRO, Rafael, y Jaime YAFFÉ (2004): «El Frente Amplio por dentro. Las fracciones frenteamplistas 1971-1999», en Jorge Lanzaro (coord.). *La izquierda uruguaya entre la oposición y el gobierno*. Montevideo: Instituto de Ciencia Política, Fin de Siglo.

Las alternativas electorales en el punto de partida de la campaña

Juan Carlos Doyenart

EL CONTEXTO GENERAL DE LA CAMPAÑA ELECTORAL DE 2014

El análisis del contexto de campaña se organiza en dos puntos: el contexto socio-cultural y el contexto económico regional.

El contexto sociocultural

Los actos electorales se producen dentro de un determinado contexto social, donde los factores predominantes cambian su peso o su incidencia en la toma de decisiones del elector. En los primeros años posdictadura nos encontramos con una sociedad que había vivido congelada durante doce años, de espalda a todos los cambios económicos, sociales y culturales que se habían procesado en el mundo. Este se había globalizado, la era industrial dejaba paso a la era del conocimiento o de las telecomunicaciones y muchas cosas habían cambiado, no solo en las relaciones económicas entre los países sino en los estilos de vida de la gente. La revolución tecnológica estaba cambiando el mundo y, rápidamente, sin preparación ninguna debíamos enfrentarnos a esas realidades. La sociedad en que vivimos, que se desarrolló durante la nueva etapa democrática del país (1985 a 1999) estuvo signada por el cambio de era, la globalización y la puesta en práctica de las teorías denominadas como *neoliberales*.

Básicamente la idea de sociedad supone una comunidad moderna —en contraposición a la idea de comunidad *premoderna*—, donde un conjunto de personas vive individualmente y convive socialmente bajo ciertas pautas culturales y ciertas reglas de juego que suponen un común acuerdo. Dentro de este conglomerado existen funciones que cada uno cumple a su manera e instituciones que configuran los pilares de esa sociedad. Siempre pensamos la sociedad como un sistema que funciona de determinado modo, con reglas precisas, donde existen los antisociales, es decir,

aquellos que no respetan esas reglas, los *marginados del sistema*, los incluidos y los excluidos. Están quienes tienen la función de autoridad, quienes obedecen esa autoridad, todo bajo una idea central de sistema de intereses *comunes*, y quienes no la obedecen. El Uruguay que conservamos en nuestro imaginario colectivo es el de una sociedad hiperintegrada, centralizada, dirigista y previsible.

Sin embargo, hoy tenemos que comenzar a pensar y mirarnos de forma diferente. La vieja idea de sociedad como un conjunto natural integrado en torno a una cultura, un modo de producción y un conjunto de *funciones* está dejando paso a una idea más compleja, multidimensional, desarticulada e integrada por conjuntos heterogéneos, con intereses diversos y muchas veces en conflicto.

La descomposición de la sociedad del salario

Aun cuando el trabajo sigue siendo una dimensión central de la experiencia social y de los vínculos sociales, los problemas del trabajo y el empleo ya no forman un sistema homogéneo. La producción y el consumo se separan, las actitudes y los estilos de vida se ven afectados por una serie de cuestiones más complejas y diversificadas.

Durante el siglo xx el salario era un factor clave de integración social, fijando derechos y obligaciones, definiendo los créditos y las deudas, siendo el elemento esencial para definir la integración o no al sistema. En alianza con el Estado benefactor, el asalariado protegía al desocupado, quien era considerado como parte de un ejército de reserva esperando para ingresar al sistema y no como un excluido.

El desocupado continuaba siendo un trabajador, momentáneamente privado de empleo y el jubilado alguien que trabajó toda su vida, por lo cual la sociedad fijaba mecanismos de solidaridad donde quienes gozaban de un salario protegían a quienes no lo tenían. Hoy vivimos la descomposición de la sociedad salarial. Ya los asalariados no pueden hacerse cargo de los jubilados y los desocupados y toda la responsabilidad recae sobre un Estado con menores posibilidades, obligado a competir en un entorno internacional ferozmente competitivo.

La crisis del Estado benefactor

De esto ya se ha hablado mucho pero simplemente digamos que existen, al menos, dos niveles en esta crisis. Por un lado, una crisis de tipo financiero: las necesidades de protección social se incrementan frente a un claro deterioro de la relación entre activos y pasivos, así como crecientes tasas de desocupación y empleos precarios. En ese contexto, el Estado se ve muy limitado en la posibilidad de incrementar su recaudación por vía de los impuestos, en la medida que las inversiones buscan las plazas donde estas cargas impositivas sean menores.

La segunda crisis es de tipo político ideológico. Desde los ochenta se ha levantado un fuerte rechazo al creciente gasto público y a la ineficiencia de las estructuras del Estado benefactor, lo que ha conducido a los partidos políticos, de izquierda o de derecha, a controlar el gasto, aunque no a mejorar la eficiencia. Y esto lleva a una crisis de solidaridad, con una fuerte tendencia a los seguros individuales antes que a los mecanismos de solidaridad social que han mostrado ser ineficaces e ineficientes.

La crisis de las instituciones

Educación, familia y religión han sido las instituciones básicas formadoras de una cultura social, integradoras y fijadoras de pautas de conducta y convivencia social. Hoy esas tres instituciones viven una profunda crisis, casi existencial. Ya no son las *productoras* de la estructura social integrada.

Nuestro sistema educativo no solo pierde su capacidad integradora sino que ha perdido totalmente su capacidad de educar y se limita penosamente a un ejercicio de instrucción incompleto y a contrapelo de las necesidades del mercado. La familia se ha desestructurado y este es un proceso irreversible.

Varios factores han incidido en este fenómeno. La incorporación de la mujer al mercado de trabajo ha influido en este sentido y no se encuentra un sustituto para la función educadora e integradora del núcleo familiar que ella jugaba en el pasado. La composición de la familia ha cambiado radicalmente. Las parejas se arman y desarman en muy poco tiempo, crecen los hogares con una mujer que solitariamente intenta llevarlo adelante y que, la mayoría de las veces, sucumbe en el esfuerzo.

Las adolescentes con hijos sin padre son cada vez más comunes dentro de algunos sectores de la sociedad; para muchas mujeres su único rol posible es el de ser madres, aunque carezcan de los medios para educar o alimentar a sus hijos. La familia como institución conductora y reproductora de valores está colapsando, pero no solo en los estratos más bajos de la sociedad: también se encuentra en crisis en las clases medias y altas. Vivir el presente, el consumismo y el individualismo van ganando a toda esta sociedad desintegrada.

Pero, quizás, el aspecto más trascendente radica en la pérdida del valor de la autoridad, que se expresa en distintos órdenes de nuestra vida y que es una clara consecuencia de la crisis de las instituciones y la disgregación social. Cuando hablamos de pérdida del valor de la autoridad nos referimos al factor clave de una sociedad integrada. Existe la autoridad de los mayores sobre niños y jóvenes, la autoridad del docente ante el educando, del policía frente a la gente, de los jueces ante el acusado, del legislador frente al ciudadano, del inspector de tránsito ante el conductor, porque así funciona la convivencia social. Otra cosa es caos. Estos valores de autoridad están

seriamente cuestionados, en los hogares, en las aulas, en la calle, y ello es un claro índice de desintegración social.

La era digital hoy se presenta como una revolución que puede implicar un avance no imaginado. Internet nos presenta una idílica sociedad anárquica por la cual podemos navegar libremente, casi sin horizontes. Por Internet la información se transmite horizontalmente, donde cada uno es, a la vez, un potencial emisor y receptor. La libertad entendida como posibilidad de optar es la gran promesa de navegar por la red. Ya no podemos eludir el hecho de que la red genera una fuerte sensación de libre albedrío, de ausencia de controles o poderes dominantes, que generan —principalmente en los más jóvenes— un fuerte atractivo. Frente a todos estos cambios que se generan con las nuevas tecnologías integradas, ¿podemos seguir pensando que la comunicación entre dirigentes y ciudadanía se puede establecer de igual forma que en la era industrial? La pregunta es retórica, claro; nadie diría que sí pero la mayoría no sabe cómo actuar frente a ello.

El contexto económico y regional

No existe ninguna duda en relación con la muy buena situación económica que ha vivido el país, donde todos los indicadores apuntan en ese sentido y el sentir de la población también. El desempleo se encuentra en valores históricamente bajos, al punto que quienes se encuentran fuera del mercado de trabajo difícilmente estén capacitados para ingresar a este.

El ingreso real ha crecido en los últimos diez años, aunque muchas veces el referente sea el año 2002, pero ya en 2004 nuestra tasa de crecimiento llegó al 6,9 %, cuando estuvimos acostumbrados a crecer poco más del 2 % durante demasiado tiempo. Ese espectacular desempeño se explica por una demanda externa sostenida, en estos diez últimos años, con precios altos de los alimentos y materias primas. Una política macroeconómica prudente ha permitido que dicho crecimiento se tradujera en superávit en la cuenta corriente, reducción de la deuda pública y aumento de las inversiones a guarismos desconocidos.

También ha bajado la pobreza, contamos con consejos de salarios, el sindicalismo está protegido, el sistema educativo obligatorio ha llegado al segundo ciclo, los pobres cuentan con un subsidio del Estado y contamos con mercados para nuestras exportaciones a muy buenos precios y el Uruguay rentista vuelve a revivir.

Muchos de estos éxitos que ha generado esta época de bonanza pueden ser espejismos que, como tales, en determinado momento desaparecen. Nuestra historia económica nos demuestra que somos un país con una alta volatilidad cíclica. Es el Uruguay *rentista*, en el que de cada cien dólares que exporta, setenta son de alimentos y materias primas con poco valor agregado, por lo que seguimos dependiendo de

nuestras riquezas naturales casi sin trabajo humano. Esto funciona muy bien cuando el mundo paga bien por esas materias primas, pero demuestra la endeblez del país.

Lógicamente Uruguay sigue siendo un país pequeño, no tanto en territorio como en población; es decir, sin mercado interno. Ello hace que la apertura al exterior sea indispensable porque nuestra economía de escala radica en las exportaciones y estas dependen de una buena inserción internacional. A la salida de la dictadura se discutía si abrir o no la economía, proceso que habían iniciado los militares. Después, todos los gobiernos de *derecha* o *izquierda* continuaron con ese proceso de apertura y hoy ya nadie lo cuestiona.

Sí existe polémica sobre qué tipo de apertura impulsar y esto no ha sido resuelto, aunque, de todas formas —por la vía de los hechos—, seguimos siendo fuertemente dependientes de la región, es decir, de nuestros dos grandes vecinos.

Ello es así no por el Mercosur, que muy poco nos ha aportado, sino porque es a ellos a quienes podemos venderles determinados productos que no se pueden colocar fuera de la región (principalmente a Argentina) y porque Brasil se encuentra en una fase expansiva sin precedentes. Fuera de la región solo podemos colocar alimentos y materias primas y ello puede durar un tiempo más mientras los países asiáticos escapan a la crisis europea y norteamericana. Según afirmaba en 2012 el economista Ernesto Talvi, director académico del Instituto CERES, en un contexto externo incierto, con un deterioro prolongado, la percepción de riesgo generaría «una retracción de las inversiones externas que hoy financian el 30 % de nuestra inversión».

LOS COMPONENTES POLÍTICO ELECTORALES DE LA CAMPAÑA 2014

La evolución electoral del Uruguay posdictadura

Si observamos la evolución electoral desde 1971 a la fecha nos encontramos con una gráfica muy elocuente, un claro y sostenido declinar del apoyo a los partidos históricos concomitante con el crecimiento de los partidos *contestatarios*. En el gráfico 1 vemos que estos pasan de un 20 % en 1984 al 45 % de 1999 cuando, de no haber mediado la introducción del sistema de doble vuelta presidencial, el Frente Amplio habría llegado al gobierno nacional.

Pero, quizás justamente la nueva institucionalidad electoral, emanada de la reforma de 1996, permitió cristalizar un nuevo escenario electoral. El Uruguay volvía a ser bipartidista, con un espacio conformado por blancos y colorados y otro por el Frente Amplio y el Nuevo Espacio. Así se presentó en noviembre de 1999 otorgándole la última oportunidad a los partidos históricos que, por primera vez, votaron juntos tras la candidatura de Jorge Batlle.

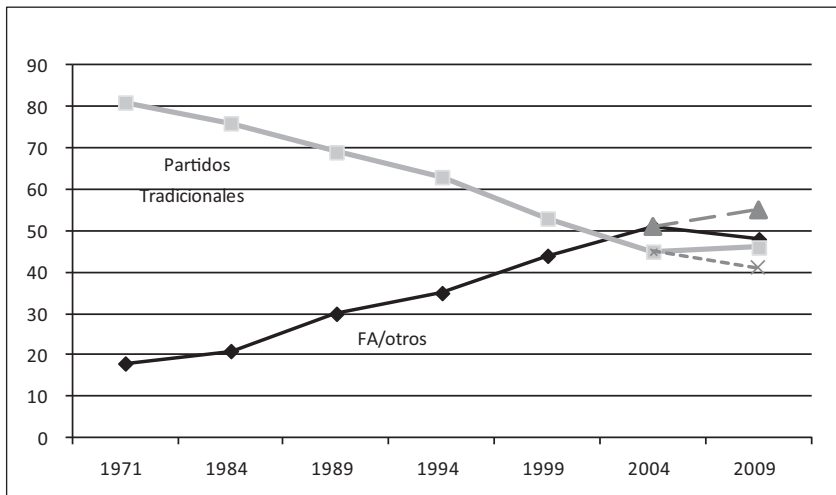
También resulta muy interesante observar en este gráfico que el mayor crecimiento de los partidos contestatarios se dio en el período 1989-1994, justamente cuando el país atravesó una etapa de bonanza económica muy similar a la actual. Es decir, la caída de los partidos históricos no se asociaba al declive económico y se explicaba por otros motivos muy diferentes.

Ya en 2004 el triunfo del Frente Amplio parecía un hecho inevitable, en primera o segunda vuelta, lo cual se confirmó con el 50,4 % de los votos que obtuvo con la candidatura de Tabaré Vázquez en el mes octubre, sin necesidad de una segunda vuelta. Por primera vez en la historia política del Uruguay, blancos y colorados unidos eran minoría y la izquierda se hizo *con el palacio de invierno* sin tirar un solo tiro, simplemente con votos, por la vía democrática.

El gráfico 1 también muestra que la tendencia creciente del Frente Amplio parece haber llegado a una meseta. Las líneas punteadas expresan lo que habría ocurrido en las últimas elecciones si hubiera continuado la tendencia: el Frente Amplio habría obtenido casi el 56 % de los votos.

No fue así: llegó al 48 % y al 52 % en el balotaje. Es apresurado dar opiniones definitivas, pero podemos pensar que hemos llegado a una especie de statu quo electoral, con un país dividido en dos mitades. El gráfico 2 muestra otro fenómeno que caracterizó a todo este período electoral: una altísima permeabilidad de votos entre los dos partidos históricos en todo este período (la línea punteada muestra la suma de ambos), donde el espacio que ambos comparten se reparte en una clara tendencia decreciente.

GRÁFICO 1. EVOLUCIÓN ELECTORAL 1971-2009

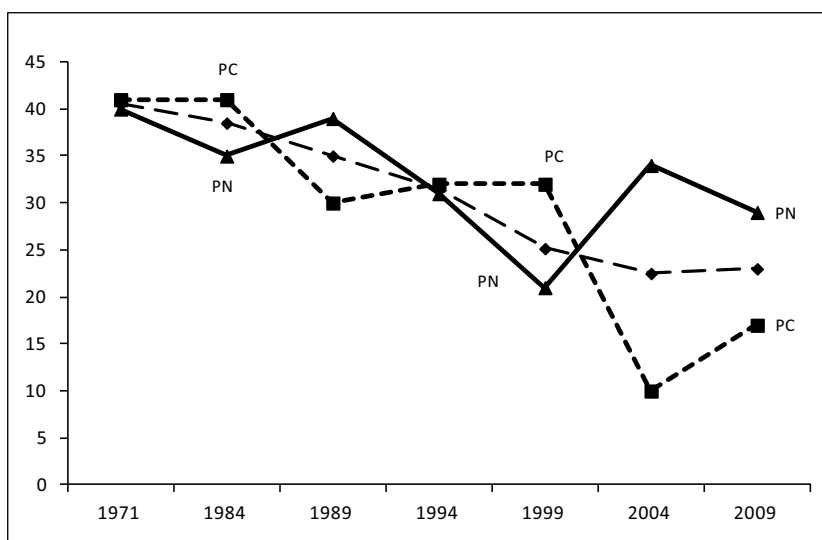


Fuente: Interconsult.

Finalmente, en el 2004 la izquierda llegó al poder, con mayorías parlamentarias incluidas. Muchos creyeron que esto era el fin de la mitología del cambio que pregona el Frente Amplio y de muchas organizaciones sociales y sindicales; inevitablemente se generaría una *catástrofe* económica cuando el Frente Amplio quisiera aplicar sus viejas recetas socialistas, sin hablar de su equivocada visión del nuevo mundo, antiglobalización, y su supuesta incapacidad para administrar la compleja estructura del Estado. Sin embargo, las cosas no ocurrieron así, al menos en el primer gobierno presidido por Tabaré Vázquez y orientado por Danilo Astori en la órbita económica.

Efectivamente, con una coyuntura internacional muy favorable, que permitía contar con buenos ingresos y una política económica seria, pragmática, que generaba confianza en los mercados internacionales, Uruguay vivió una época de esplendor durante todo ese período hasta nuestros días.

GRÁFICO 2. EVOLUCIÓN ELECTORAL DE BLANCOS Y COLORADOS. 1971-2009



Fuente: Interconsult.

La responsabilidad de gobernar fue muy fuerte y el pragmatismo ganó a la dirigencia frentista, que era consciente de que debían realizar un *buen gobierno* para mantenerse en el poder. Por otra parte, para su primer gobierno el Frente Amplio contaba con una agenda social consensuada, referida a temas sociales que respondían a viejas reivindicaciones de la izquierda.

En la medida que contaban con los ingresos suficientes para llevarla adelante, esta agenda se hizo efectiva en casi todos los temas. Para el Frente Amplio como gobierno ya no se trataba de un Estado protector, asumiendo las realidades económicas del mundo. Se reconoció que no era posible volver al Estado productor, interventor y protector. Hoy todo se circunscribe a pensar en un Estado *social*, que proteja a los sectores afectados por la reconversión productiva y todo pasa por el redimensionamiento de las políticas sociales. Hoy se reconoce que los gobiernos han reducido enormemente su capacidad de decisión sobre muchos aspectos de la economía.

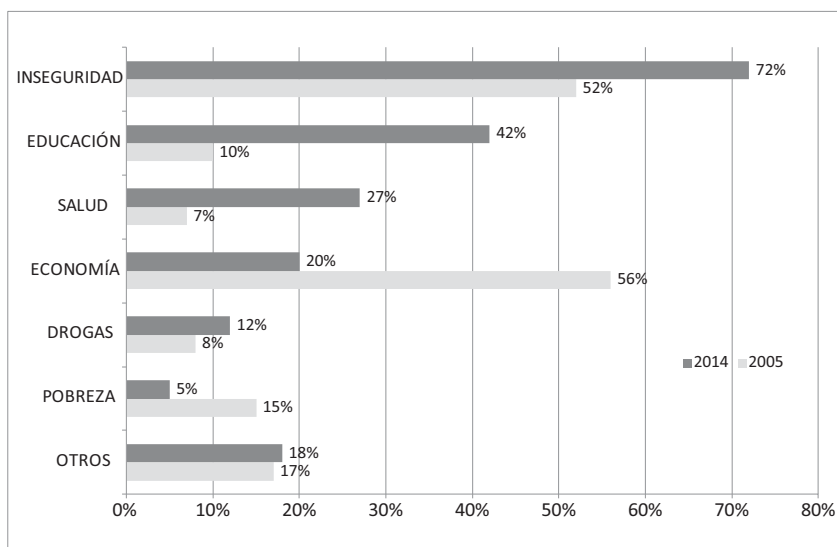
En el segundo gobierno frentista las cosas cambiaron. Ni José Mujica tiene la capacidad de liderazgo de Tabaré Vázquez, ni tampoco estamos frente al primer gobierno de izquierda, al cual nadie se animaba a poner *un palo en la rueda* y las políticas sociales que generaban consenso ya fueron instrumentadas.

Por otra parte, José Mujica, en el afán de conseguir votos prometió a los frentistas un gobierno *más a la izquierda*. Este gobierno se enfrentó al gran desafío de los cambios de fondo en la matriz productiva del país y allí no existían consensos. Dos vertientes o distintas visiones de la realidad surgieron para enfrentarse en un gobierno que perdió capacidad de gestión. El conflicto interno del Frente Amplio muestra por un lado una visión modernizadora encabezada por Danilo Astori y, por otro lado, una concepción nacionalpopulista de izquierda que paradójicamente tiene al Partido Comunista como principal abanderado junto al Movimiento de Participación Popular.

José Mujica se debatió entre ambas buscando consensos que fueron cada vez más difíciles. La mística unidad frenteamplista es posible por estar en el poder, el cual nadie quiere abandonar, pero las diferencias serán cada vez más marcadas.

¿Qué les preocupa a los uruguayos?

Esta es una pregunta que no cuenta con respuestas sencillas, ni mucho menos. De nuestra parte solo podemos guiarnos por las encuestas o estudios cualitativos realizados al respecto. Según todas las encuestas, el principal motivo de preocupación de los uruguayos radica en la inseguridad pública, un tema que no es tan claro como parece serlo a primera vista. Luego la educación, la salud, la inflación, el trabajo y los salarios, las drogas y, finalmente, la pobreza. Resulta interesante observar cómo los temas de preocupación de las familias uruguayas han variado entre el 2005 y 2014.

GRÁFICO 3. PRINCIPALES TEMAS DE PREOCUPACIÓN DE LO URUGUAYOS. 2005 Y 2014

Fuente: Interconsult.

Como puede apreciarse en el gráfico 3, la inseguridad es, por lejos, el tema principal que hoy preocupa a los uruguayos y que, inevitablemente, estará presente en las campañas electorales de los partidos de oposición y, como consecuencia, en la del partido de gobierno.

El sentimiento de inseguridad de la población no es nuevo pero se ha ido acrecentando a partir de la década de los noventa, hasta llegar a los guarismos actuales, cuando levemente comienza a disminuir. Es un tema de preocupación que atraviesa a todos los sectores de la población, más allá de sus simpatías político-partidarias. Más de la mitad de los frentistas también lo ubica como el principal problema.

¿Podemos responsabilizar totalmente al Frente Amplio de este problema? Claramente no, aunque este se haya agravado en los últimos diez años. El problema es anterior, crece y quizás explote en este último gobierno, donde paradójicamente se tomaron muchas medidas para mejorar la seguridad de la gente. Pero una vez que el miedo se instala (y no sin razón) en la cabeza de la gente, es muy difícil de cambiar y solo se logra con el tiempo, en la medida que se apliquen medidas contundentes para combatir la delincuencia.

Los factores intervinientes en la toma de decisiones

Sin lugar a dudas no resulta sencillo hablar de cuáles son los principales factores que inciden en la toma de decisiones del elector y, mucho menos, estimar el peso que estos factores puedan tener.

Es común oír la frase «la gente vota con el bolsillo», en referencia al factor económico como determinante principal en la toma de decisiones del elector. Sin embargo ello, si bien cuenta con una buena dosis de razón, no siempre es verificable. En el período 1990-1994, Uruguay vivió una época de bonanza económica donde la capacidad de compra de los uruguayos se incrementó sustancialmente, el empleo bajó a valores cercanos al 12 % y la pobreza se redujo drásticamente. El consumo de bienes importados fue muy importante debido a la depreciación del dólar, el país ingresó en el Mercosur, lo que implicaba la esperanza del acceso a los amplios mercados de Argentina y Brasil. En síntesis, el bolsillo de los uruguayos gozaba de muy buena salud. Era la época del gobierno nacionalista presidido por Luis A. Lacalle y de la intendencia capitalina en manos de la izquierda con Tabaré Vázquez, que contaba con ingresos históricos.

Sin embargo, según todas las encuestas, este fue el período de mayor crecimiento de la oposición de izquierda, lo cual se vio corroborado en las elecciones de 1994, donde por primera vez los tres partidos obtenían prácticamente el mismo resultado y el país quedaba dividido en tres tercios casi idénticos. Incluso, si se sumaban los votos del Frente Amplio y el Nuevo Espacio, estos obtenían la mayoría relativa de los votos totales.

¿Qué ocurrió? ¿La gente votó contra su bolsillo? No; simplemente otros factores fueron más importantes que la marcha de la economía y el bienestar económico de la población. Claro que luego de la crisis económico-financiera del 2002, los uruguayos no dudaron en castigar duramente al gobierno de Jorge Batlle dejando al Partido Colorado en solo el 10 % de los votos y llevando al Frente Amplio al gobierno nacional con más del 50 % de los votos.

Ello supuso que la economía fuera un factor determinante, aunque también podemos decir que jugó como un acelerador de un proceso más complejo que llevaba inevitablemente al triunfo del Frente Amplio. Es decir, la economía juega pero no lo es todo y puede ser un factor determinante pero no necesariamente en épocas de bonanza como la actual. De todos modos, cuando la gente *vive bien*, resulta difícil cambiar el gobierno.

Un segundo factor que debemos tener en cuenta es el contexto sociocultural predominante en la coyuntura, y a este nos referimos en el primer capítulo. Este contexto determina cuáles serán las principales aspiraciones y demandas de la gente y cuál es su relación y expectativa con los partidos políticos.

Hoy podemos decir que este contexto supone una sociedad mucho más individualista, consumista, desinteresada del quehacer nacional y sin causas colectivas que la movilicen. Los uruguayos se encuentran mucho más lejos de la política y más descreídos de la capacidad de los partidos para satisfacer sus demandas y en ello juega un rol importante el hecho de que dos gobiernos de izquierda no han cambiado sustancialmente la sociedad en que vivimos ni han logrado satisfacer algunas de las aspiraciones o demandas de la población. Claro que el factor clave de este desinterés radica en los profundos cambios en los estilos de vida de la población que se verificaron en los últimos quince o veinte años.

El tercer elemento a considerar pasa por las fidelidades partidarias. Este factor es muy fuerte en Uruguay, un poco a contrapelo de lo que afirmamos anteriormente. En el año 2011, a más de dos años de las elecciones del 2009 y faltando otro tanto para las próximas instancias electorales —es decir, cuando la cabeza de la ciudadanía se encuentra más lejos de la política—, en las encuestas casi el 80 % afirmaba simpatizar por algún partido político sin que existieran candidatos a la vista.

Este hecho sin duda tiene pocos precedentes en el mundo y demuestra un alto grado de fidelidad partidaria en nuestra sociedad. A este dato podemos agregar que al día de hoy, cuando se pregunta por intenciones de voto a los partidos, en forma espontánea y sin nombrar candidatos, casi el 90 % tiene una definición. Aquí sí encontramos un factor muy potente en cuanto a su incidencia en la toma de decisiones.

También existe un factor mucho más complejo y casi imposible de medir en las encuestas, que refiere a las historias de vida de los electores, es decir, a las vivencias personales que determinan muchos de sus comportamientos o actitudes, también en el momento de votar.

En tal sentido, el estrato socioeconómico de la gente juega un papel importante pero no en exclusividad, porque también pesan las tradiciones familiares, las frustraciones y éxitos en sus historias de vida y los factores que hacen a la personalidad y estilos de vida de la gente, así como a los valores y cultura predominantes. La complejidad de este factor ha hecho que la academia lo abandone y lo reduzca a su pertenencia de clase: nivel educativo y situación económica que son más sencillas de medir. Sin embargo, en nuestra opinión, este es un factor clave en la toma de decisiones de la ciudadanía.

La autoidentificación ideológica, aunque cada vez menos, continúa siendo un factor con capacidad de predicción, principalmente para saber quiénes terminarán votando a la izquierda con seguridad. Si alguien se autoidentifica como una persona de izquierda (de 1 a 3 en la escala) tiene una probabilidad de más del 80 % de votar al Frente Amplio, mientras que si se ubica entre 8 y 10 (derecha) es altamente probable que vote por los partidos tradicionales.

Pero como una altísima proporción de los uruguayos se ubica en el centro del espectro ideológico (65 %) y allí ocurren comportamientos electorales muy disímiles, la autoidentificación ideológica pierde mucho valor predictivo.

El grado de interés en la política ha sido utilizado muchas veces como predictor aunque, en nuestro caso, tendemos a ubicarlo dentro del gran paquete de los estilos de vida o vivencias personales.

De todas formas separémoslo por un momento. Vivimos en una sociedad en la que, si bien se mantienen importantes fidelidades partidarias, el desinterés por la política es creciente y se retroalimenta constantemente.

En determinada etapa los votantes del Frente Amplio eran las personas más informadas, más activas y más interesadas por las causas públicas y la política, mientras que los votantes de los partidos tradicionales eran más desinformados, menos interesados en la política y no exteriorizaban sus simpatías políticas partidarias. Se les denominaba *mayorías silenciosas*, porque al momento de votar hacían presente su voluntad política hasta el momento no declarada.

Esta diferencia entre los simpatizantes de izquierda y de los partidos tradicionales ayudó mucho en el crecimiento del Frente Amplio, porque los simpatizantes de este eran evangelizadores que declaraban sus preferencias constantemente y presionaban a quienes no eran frentistas.

Luego de dos períodos de gobierno del Frente Amplio esto ha cambiado mucho, la militancia blanca y colorada es la más enfervorizada, los frentistas están *callados*. Para el simpatizante frentista hay poco para motivarse; ahora el Frente Amplio es el *oficialismo*.

La actitud que cabe es salir en defensa de lo que se ha hecho y cada vez pierde más fuerza responsabilizar a los partidos tradicionales por las cosas que están mal, por el clientelismo o por la corrupción; porque también en los gobiernos frentistas se hicieron cosas mal, existió corrupción y clientelismo, pero fundamentalmente no se verificaron cambios en el modelo económico y los antiguos enemigos como el inversionista externo, los Estados Unidos y los organismos de financiamiento internacional ahora son *amigos*. Claro ello no supone que el Frente Amplio esté condenado para las próximas elecciones, quizás al contrario, porque ahora las *mayorías silenciosas* son frentistas.

La evaluación que la ciudadanía hace de la gestión de un gobierno es otro de los factores a tomar en cuenta en la toma de decisiones. Aunque las fidelidades partidarias y otros factores anteriormente mencionados generan que los simpatizantes frentistas defiendan al gobierno y que los votantes de los partidos tradicionales lo critiquen, también se entremezcla la evaluación que las personas hacen de su propia situación económica. Este es un factor que puede tener poco peso sobre la toma de decisiones pero, como decía anteriormente, ¿quién cambia un gobierno donde las cosas le ruedan bien?

Por último, tenemos las campañas electorales y estas son muy importantes en el sector de votantes indecisos o con voluntades poco firmes. Las campañas cambian tendencias y sirven para decidir a cierto sector, por lo cual su desempeño es importante, aunque no alcance para justificar las inversiones millonarias que se hacen en ellas.

En otras sociedades con débiles fidelidades partidarias y menores niveles de interés en la política, las campañas electorales y los candidatos tienen un peso muchísimo mayor que en Uruguay. Pero de ninguna forma podemos despreciarlas porque son forjadoras de imágenes y tienen capacidad de vender su producto. En las campañas, más que el programa de gobierno o las propuestas concretas importan —cada vez más— las imágenes que se construyen desde los medios audiovisuales. También téngase claro que las imágenes de los candidatos no se construyen solo en siete u ocho meses de campaña; lo esencial se construye con la trayectoria de largo plazo del candidato. Esto es algo que los políticos muchas veces olvidan.

Se encuentra muy extendida la idea de que los medios de comunicación tienen una influencia decisiva sobre el elector; de allí el inmenso poder que se atribuye a los dueños de los medios de comunicación sobre el poder político.

Si bien nadie puede negar esta influencia, a nuestro juicio se encuentra muy sobrevalorada. Está totalmente comprobado que la comunicación no verbal influye más que la verbal y ni que hablar que sobre la comunicación escrita, porque el cerebro asimila muy fácilmente las imágenes y se encuentra mucho más expuesto a estas que a la comunicación verbal o escrita.

Pero ello no puede llevarnos a pensar que la gente vive en una realidad virtual totalmente ajena a la vida cotidiana. Lógicamente que para entender lo que pasa más allá de nuestra cotidianidad dependemos de los medios de comunicación, pero también es cierto que la gente establece sus propios filtros para leer esas realidades y en eso su vida cotidiana e intereses personales juegan un rol clave. Sin lugar a dudas se deberían incluir otros factores en el análisis, como el desempeño de los candidatos y la influencia de las encuestas, que veremos en el próximo capítulo, pero podemos tomar a estos como los factores más relevantes que influyen en la toma de decisiones electoral.

Los candidatos

Comencemos por analizar qué tipo de liderazgo busca la ciudadanía sobre la base de su sistema de creencias y valores, así como de la coyuntura que vivimos.

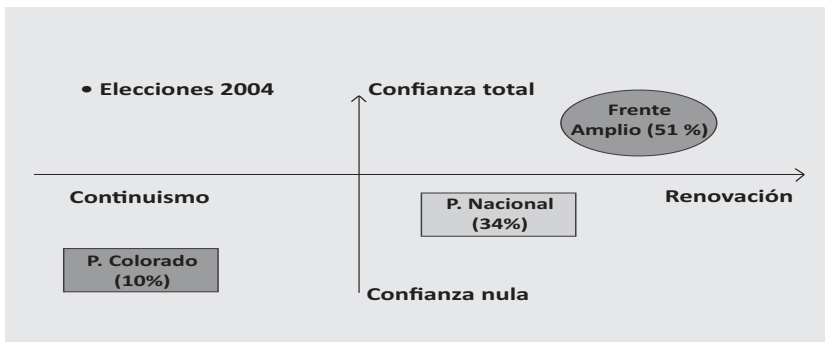
En las sociedades desarrolladas de Europa y Estados Unidos, por lo general se buscan liderazgos que garanticen libertades o no pongan trabas para el desarrollo y el crecimiento personal, mientras que en las sociedades más tradicionales se buscan

liderazgos que satisfagan necesidades básicas y que brinden seguridad y protección. A nuestro juicio, en Uruguay estamos más cerca del segundo caso que del primero.

Con base en una serie de estudios cuanti y cualitativos realizados por Interconsult, tiendo a pensar que hoy se busca más un liderazgo protector y garante, en el cual se pueda confiar, mucho más que en la elección anterior del 2009.

Simplificando el escenario electoral, tanto en las elecciones de 2004 como en las de 2009 construimos un par de ejes para ubicar las imágenes de los candidatos. En 2004, a nuestro juicio, los ejes principales sobre los que se movían las decisiones electorales pasaban por la renovación del viejo sistema liderado por los partidos tradicionales y la confiabilidad en las fuerzas políticas y candidatos.

FIGURA 1. EJES SOBRE LOS CUALES SE MUEVEN LAS DECISIONES ELECTORALES. ELECCIONES DE 2004



En las elecciones de 2009 los ejes cambiaron, estos pasaron por seguridad-inseguridad y continuismo-restauración. Mientras que el primer eje tiene un claro sentido positivo hacia la búsqueda de seguridad, el segundo puede mirarse en ambos sentidos.

Luis A. Lacalle aparecía mejor posicionado en cuanto a dar las mayores garantías de recuperar un sentido de autoridad y mayor seguridad frente a la delincuencia, así como representar la restauración luego de un período donde gobernó la izquierda. El sentimiento restaurador siempre está presente en aquellos casos donde existió un período de *quiebre*, como puede ser considerado el del gobierno del Frente Amplio. Por otra parte, quienes se posicionan más a la derecha del espectro político siempre gozan de mayor credibilidad para convertirse en los restauradores del orden.

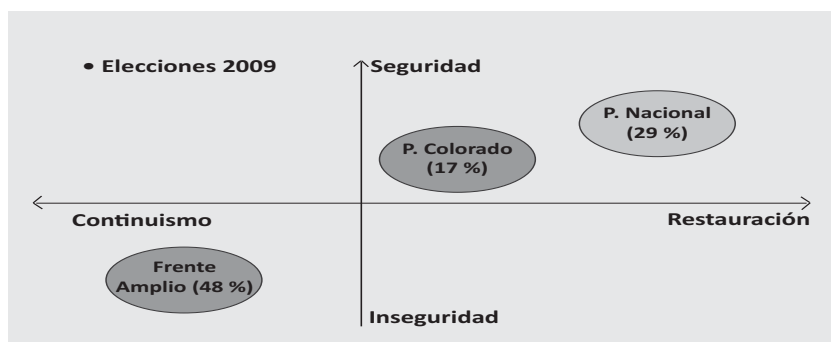
En cambio, el Frente Amplio, con la candidatura de José Mujica, aparecía como el continuador del actual gobierno pero con un énfasis más social que económico y con muy baja credibilidad en cuanto a su capacidad para enfrentar exitosamente

la delincuencia, tanto por los antecedentes del gobierno de su partido como por el simple hecho de ser la izquierda, muchas veces posicionada como débil frente a la delincuencia.

Es decir que Luis A. Lacalle y Pedro Bordaberry tenían un punto a favor en cuanto a la seguridad pública, no tan claro en cuanto a la seguridad económica en un momento donde la economía iba bien. En cambio, el Frente Amplio de José Mujica tenía a su favor los resultados de un gobierno que en varios aspectos fue exitoso, incluido el económico, así como la continuidad en el poder de un partido considerado como más sensible a los temas sociales, del empleo, la pobreza y la igualdad social.

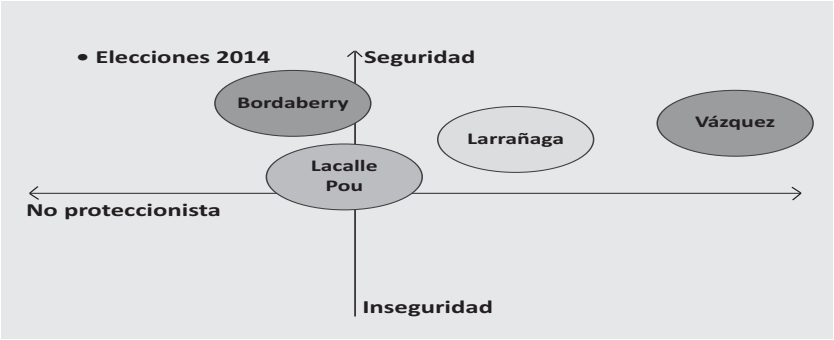
Lógicamente nada es puro y estos no son los únicos ejes que definieron la elección. En el caso de Pedro Bordaberry no estaba tan acentuado el tema de la seguridad pública, pero sí el de una figura, nueva, renovadora en el espacio de los partidos tradicionales.

FIGURA 2. EJES SOBRE LOS CUALES SE MUEVEN LAS DECISIONES ELECTORALES. ELECCIONES DE 2009



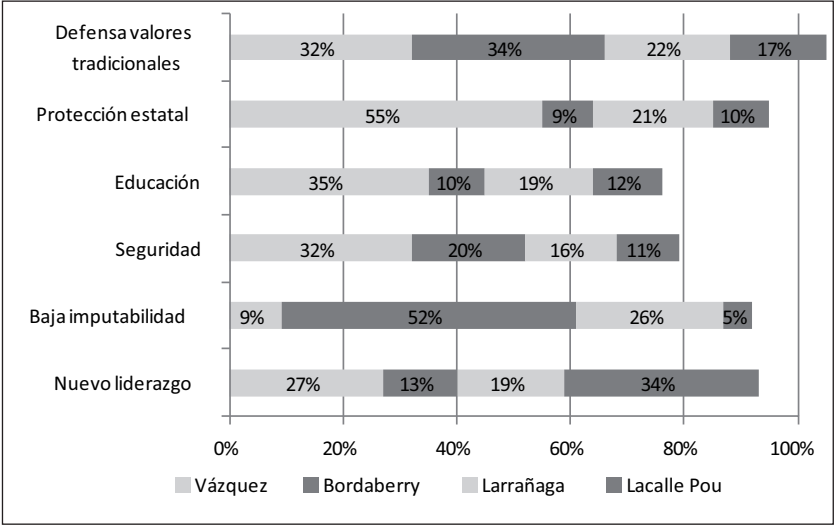
Para estas elecciones, en principio, tendremos que trabajar sobre otro esquema, no muy diferente al anterior. Por un lado mantenemos el eje inseguridad-seguridad y, por otro, la credibilidad en los partidos sobre su inclinación proteccionista hacia la gente. El primer eje se explica por sí solo; en el segundo caso es más temerario y se apuesta por él en el sentido de que mucha gente no confía totalmente en que los partidos tradicionales mantengan el actual rumbo proteccionista del Estado uruguayo. Por lo tanto, hoy nos planteamos el siguiente par de ejes:

FIGURA 3. EJES SOBRE LOS CUALES SE MUEVEN LAS DECISIONES ELECTORALES. ELECCIONES DE 2014



Como puede observarse, en esta elección los cuatro principales precandidatos tienden a ubicarse —en diferentes niveles— en los cuadrantes de seguridad, no así de proteccionismo, donde Luis Lacalle Pou y Pedro Bordaberry aparecen como menos creíbles en este sentido que Jorge Larrañaga y, aún más, que Tabaré Vázquez. Los siguientes datos de encuestas de imagen pueden ilustrar al respecto.

GRÁFICO 4. ¿QUIÉN CREE USTED QUE TIENE MÁS CAPACIDAD DE...?



Fuente: Interconsult.

Las estrategias de los siete precandidatos de los principales partidos han tenido diferentes características.

PEDRO BORDABERRY. El precandidato del Partido Colorado, que aparece como claro favorito en todas las encuestas, ha mantenido un perfil relativamente bajo, quizás por no desgastar sus fuerzas en la instancia de las elecciones internas, que considera *ganada*.

De todas formas es consciente de que, pensando en las elecciones nacionales de octubre, no puede quedar fuera de la foto y las elecciones internas son un momento en el que se deben alcanzar ciertos objetivos, más allá de ganarlas.

En primer lugar, no es bueno para sus aspiraciones hacia octubre que el Partido Colorado vote mal en las elecciones internas, si bien en las de 2009 obtuvo el 11 % de los votos y luego, en octubre de ese año, llegó al 17 %. De todas formas, su estrategia parece apuntar a una mayor visibilidad en estos últimos dos meses y a construir su imagen como el posible adversario de Tabaré Vázquez.

Para ello, la campaña de Bordaberry parece apostar a las redes sociales y al trabajo sobre el terreno como los instrumentos principales. El movimiento del voluntariado colorado que realiza diversas tareas de servicio a la comunidad, como la limpieza de muros, es una muestra de ello. La temática de campaña sigue centrada en la baja de la edad de imputabilidad, la que está íntimamente asociada a su candidatura. No habla de *mano dura* pero transmite la idea de autoridad, recuperación de valores perdidos y combate a la delincuencia, aspectos muy valorados entre los uruguayos.

JOSÉ AMORÍN BATLLE. Por el contrario, su adversario en las elecciones internas ha centrado su campaña en presentarse como el auténtico representante del *viejo batllismo*, al que agrega el término *democrático* como forma de diferenciarse de su rival, que no habla de batllismo y cuyo padre disolvió el Parlamento en 1973.

La propuesta programática de José Amorín ha sido la eliminación total del IRPF, siendo el único precandidato que propone dicha idea. Estos argumentos no parecen haber rendido buenos resultados hasta el momento, puesto que no ha logrado diferenciarse de Pedro Bordaberry quien, incluso, ha logrado la incorporación de varios dirigentes del Foro Batllista.

TABARÉ VÁZQUEZ. El expresidente cuenta con un punto de partida muy alto y un fuerte apoyo en la interna frentista que incluye al propio presidente José Mujica. El principal activo de Tabaré Vázquez es un exitoso primer gobierno de izquierda, del que se retira con más de un 60 % de aprobación. Por otra parte, su estilo e imagen contrastan fuertemente con los de José Mujica, con lo cual logra transmitir ciertas seguridades a quienes consideran que el actual presidente no supo gobernar y cometió muchas *desprolijidades*.

Su campaña se inició con un discurso que buscó *desmitificar* los dos problemas que la ciudadanía percibe como principales: la inseguridad y la educación. El candidato frentista planteó estos problemas como no tan graves y que pueden ser fácilmente solucionables (con más presupuesto en el caso de la enseñanza, pero sin propuestas claras en el caso de la seguridad pública).

Vázquez busca transmitir la idea de que con él se tendrá un buen gobierno, similar al primero, y que logrará superar los diferendos de la interna frentista. Por otra parte, asegura que con su candidatura el Frente Amplio sacará más del 50 % de los votos.

Como ya hizo en la elección de 2004, sus apariciones públicas serán muy medidas y evitará las confrontaciones directas, lo cual no quita que no pierda oportunidad de *ridiculizar* a Jorge Larrañaga, a quien ubica como su principal adversario para octubre y, quizás, noviembre.

CONSTANZA MOREIRA. Fue la única que *se animó* a retar a Vázquez en la interna del Frente Amplio, a sabiendas de que no contaba con ninguna posibilidad de ganarle.

De todas formas, intenta utilizar la elección interna para posicionarse como la representante de una *izquierda sesentista* que no está nada conforme con los dos gobiernos del Frente Amplio. Todas sus propuestas apuntan a un *nuevo gobierno de izquierda*, no a la continuidad de los anteriores, y a presentar a Tabaré Vázquez como un candidato conservador.

JORGE LARRAÑAGA. Es un candidato ya conocido, que ha luchado en muchas lides y que nuevamente se ve obligado a rendir examen en la elección interna de su partido, como él mismo dice.

El discurso de Jorge Larrañaga no ha cambiado sustancialmente en materia de propuestas, aunque la reforma de la enseñanza sigue siendo su principal tema de campaña. El hecho de no haber apoyado la baja de la edad de imputabilidad lo ha obligado a recurrir al eslogan de «mano dura» para no perder relieve en el tema de la inseguridad, buscando dejar de lado su «debilidad» al no apoyar la reforma propuesta por colorados y herreristas.

Su posicionamiento en las encuestas, cercano a la mitad de los votos blancos, lo hacen mantener mucha cautela, puesto que sabe que el tiempo corre a su favor. La estrategia pasa por no perder votos hacia Luis Lacalle Pou.

Su estrategia política tuvo dos etapas; la primera de cercanía con el gobierno, buscando posicionarse en el centroizquierda y ser la única alternativa para frentistas desencantados; mientras que la segunda ha consistido en ubicarse con un discurso francamente opositor situando a Tabaré Vázquez (y no a José Mujica) como

depositario de todas sus críticas. Su principal ventaja radica en ser percibido como quien cuenta con más chance de enfrentar a Tabaré Vázquez en un *mano a mano*.

LUIS LACALLE POU. Es la figura nueva de esta elección, al que nadie veía como presidenciable cuando anunció su candidatura. Sin embargo, en el correr de seis meses fue ocupando el espacio alternativo a Larrañaga dentro de su partido, convirtiéndolo a la interna blanca en la más competitiva. Varios dirigentes fueron sumándose desde el Herrerismo, hasta Javier García y Pablo da Silveira (quien fue asesor de Larrañaga) o Graciela Bianchi y Jorge Saravia (provenientes de filas frentistas), Ruperto Long y, seguramente, el más importante, Sergio Abreu.

También se sumaron algunos otros legisladores, lo cual convirtió a su fuerza política en la más numerosa dentro del Partido Nacional, a la que se suman también cuatro intendentes. Es cierto que también existieron deserciones como las del senador Francisco Gallinal y la diputada Ana Lía Piñeyrúa.

Su estilo ha sido el más descontracturado, evitando agresiones y centrándose en propuestas que él mismo califica «por la positiva». La primera etapa de su campaña, desde febrero a diciembre del 2013, le sirvió para formar su imagen y despojarse de algunas cargas negativas, como ser el *hijo de Lacalle* (el Cuquito) o un típico exponente de la clase alta de Carrasco.

Parece que ha logrado con éxito dejar estas cosas en el pasado y se ha ganado su propio lugar. Lógicamente su campaña debe enfocarse en convencer a la gente que con 41 años se puede ser presidente, lo cual no es sencillo en una sociedad como la uruguaya. El acuerdo político logrado con Sergio Abreu posiblemente aporte en este sentido, dada la imagen de experiencia que posee el exministro, excanciller, creador del Mercosur y dos veces candidato a la vicepresidencia por su partido.

PABLO MIERES. En el caso del Partido Independiente no existe una interna, por lo cual la comparecencia del 1.º de junio es un trámite para cumplir con la Constitución. Sin embargo, el Partido Independiente no puede darse el lujo de volver aparecer como una fuerza totalmente marginal, con menos del 1 % de los votos, por lo cual su estrategia se dirige hacia una convocatoria de sus partidarios a concurrir a votar en las elecciones internas.

Lógicamente la estrategia del Partido Independiente hacia las elecciones nacionales es muy diferente a la del resto, dado que debe convencer a la gente de dos temas claves: a) que ellos son la mejor alternativa al Frente Amplio para quienes se consideran de centroizquierda; y b) que es *bueno* para el sistema político que no exista un partido con mayorías parlamentarias, por lo que en ese sentido el Partido Independiente puede jugar un rol articulador clave.

Paradójicamente es un partido integrado por un grupo de personas con muy buen nivel técnico e intelectual, lo que lo convierte en un aliado valioso al momento de gobernar.

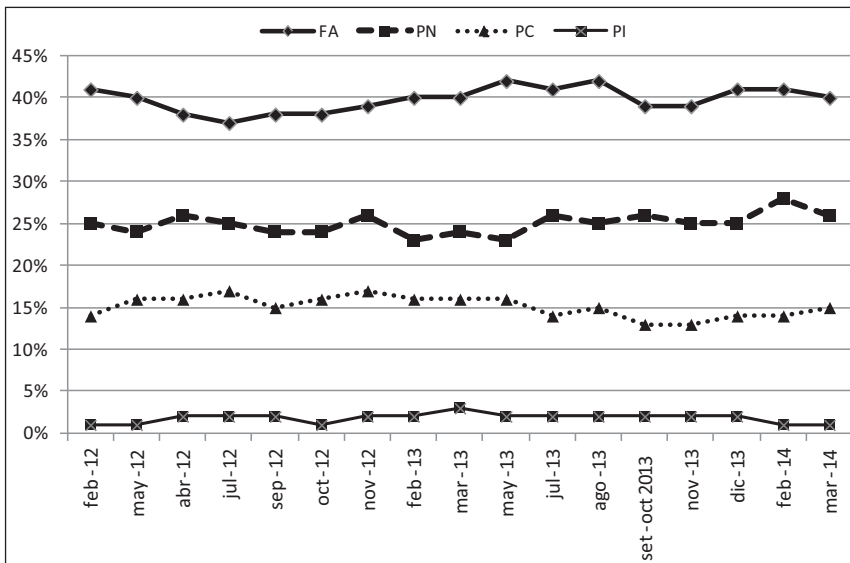
Las encuestas

¿Qué dicen las encuestas? No podemos presentar muchas novedades, en la medida que las encuestas conocidas nos hablan de la intención de voto de los uruguayos a fines de marzo de 2014, es decir dos meses antes de las elecciones internas, cuando la población aún no tenía en marcha ningún proceso de toma de decisiones, que recién hoy comienza a gestarse. De todas formas existen indicios y algo más.

La evolución de la intención de voto a los partidos (gráfico 5), declarada en forma espontánea, expresa una gran estabilidad en todos los casos, donde el Frente Amplio se mueve en un entorno que va del 38 % al 42 %; el Partido Nacional desde el 23 % al 28 %; el Partido Colorado del 13 % al 16 %; y el Partido Independiente entre un 2 % y 3 %.

Si se calcularan algunos promedios y se infirieran tendencias, los resultados para octubre tienden a aproximarse mucho a los del 2009.

GRÁFICO 5. EVOLUCIÓN DE INTENCIÓN DE VOTO A LOS PARTIDOS.
FEBRERO 2012-MARZO 2014



Fuente: Interconsult.

Cuando se repregunta a quienes no responden espontáneamente, en marzo de este año, el Frente Amplio llega al 44 %, el Partido Nacional al 28 %, el Partido Colorado al 16 % y el Partido Independiente al 2 %. Es decir, muy cercano al resultado electoral del 2009, aunque aún queda la instancia interna que será clave.

PERSPECTIVAS Y CONCLUSIONES

Las elecciones internas

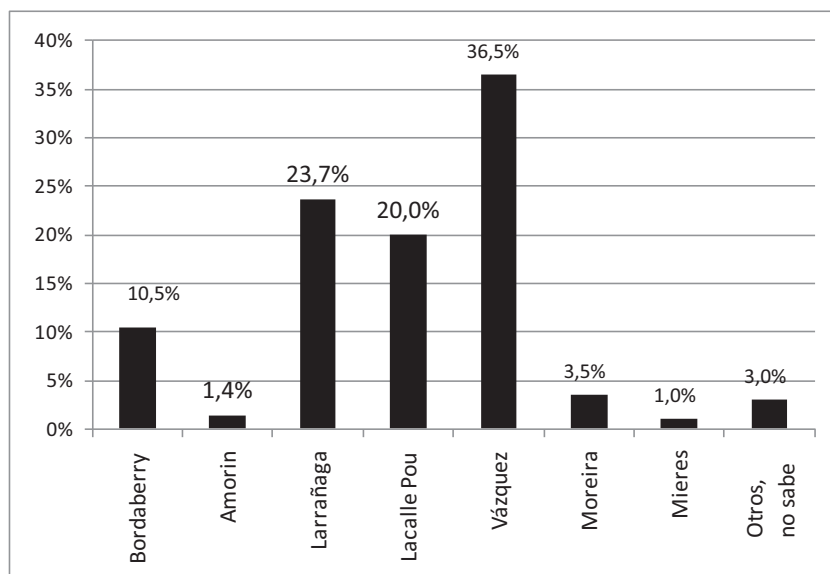
Lógicamente a esta altura existe evidencia suficiente para adelantar que Tabaré Vázquez, Pedro Bordaberry y Pablo Mieres estarán en la elección de octubre, no así en el caso del Partido Nacional, donde la diferencia de nueve a diez puntos (según la encuesta) a favor de Jorge Larrañaga todavía es descontable. Ello dependerá mucho del efecto del desarrollo de las campañas en este último mes.

De todas formas se puede decir que será una elección pareja, donde hoy Jorge Larrañaga cuenta con ventaja. La encuesta que publicamos aquí refleja el sentir de los votantes blancos de marzo ante lo que era una hipótesis en la que los candidatos eran solo dos. Quien más crece es Luis Lacalle Pou y la diferencia a favor de Jorge Larrañaga es de 3,7 % sobre el total del electorado que piensa votar el 1.º de junio. Es decir, Jorge Larrañaga cuenta con el favoritismo previo y una buena estructura en el interior del país, mientras que Luis Lacalle Pou resulta más motivador y crece en el último tramo.

También debemos tener presente que no conocemos con exactitud el porcentaje de ciudadanos que concurrirán a votar el 1.º de junio. Según las encuestas de Interconsult, un 45 % afirma que *seguramente* irá y otro 8 % (principios de abril) que *probablemente* lo haga, lo cual permitiría estimar que tendremos una participación cercana al 40 %.

También parece repetirse que blancos y frentistas obtienen un nivel similar de votos y que el interior vota *mejor* que Montevideo. Pero un factor que muchas veces las encuestas de opinión pública no logran medir es el efecto de los aparatos partidarios para convencer a la gente que vaya a votar, y este factor es muy importante en el interior del país, donde los dirigentes locales tienen mucho peso.

Si la hipótesis de un 42 % de votantes en la instancia de junio se corrobora, estaríamos hablando de un millón cien mil votos aproximadamente, donde (según encuestas de Interconsult) 43 % votaría por el Partido Nacional, 40 % por el Frente Amplio y 12 % por el Partido Colorado.

GRÁFICO 6. INTENCIÓN DE VOTO PARA EL 1.º DE JUNIO DE 2014

Fuente: Interconsult.

La elección de octubre

La elección presidencial y parlamentaria de octubre es diferente. Primero deberemos transitar por las elecciones internas, luego por el Mundial de Fútbol y, finalmente, por las campañas electorales.

Tenemos el firme convencimiento de que las campañas electorales se encuentran —muchas veces— sobrevaloradas, pero ello no implica quitarles su importancia. Efectivamente, los partidos y los candidatos llegan a una instancia como esta con una historia detrás, con una imagen que no podrán cambiar ni reconstruir en un corto período a través de eslóganes publicitarios. Y mucho menos en una sociedad como la uruguaya.

De todas formas, hoy debemos pensar en dos escenarios posibles en la medida que la candidatura del Partido Nacional aun no está definida. En este sentido, Interconsult ha venido planteando estos dos escenarios donde se pregunta por la intención de voto con candidatos definidos, variando a Jorge Larrañaga y a Luis Lacalle Pou. Tal como muestran los siguientes gráficos, se dan algunos resultados interesantes que vale la pena analizar.

En la hipótesis 1, Tabaré Vázquez lleva al Frente Amplio hasta un 44 o 45 %, Pablo Mieres al Partido Independiente a un 3 %, mientras que, en el Partido Nacional,

tanto la candidatura de Jorge Larrañaga como la de Luis Lacalle Pou obtienen uno o dos puntos menos que la intención de voto al partido. El caso del Partido Colorado, con Pedro Bordaberry como candidato, es el opuesto: crece dos puntos con respecto al 15 % que adhiere al Partido Colorado.

En primer lugar, entonces, la suma de votantes blancos y colorados se ubica entre el 43 y 45 %, mientras que el Frente Amplio está entre un 44 % y 45 %, es decir un empate.

No corresponde sumar a toda la oposición porque, de existir una segunda vuelta, no es predecible el comportamiento del electorado del Partido Independiente. Mientras que sí es predecible el comportamiento de los votantes blancos y colorados, que ya lo han expresado en dos instancias anteriores.

Si proyectáramos estos resultados podemos hablar de un Frente Amplio cercano al 47 %, un Partido Colorado en el 17 % y un Partido Nacional con el 28 o 29 % (aunque deberá esperarse para saber quién es el candidato blanco). Es decir, un empate. No es un pronóstico, es simplemente lo que se observa con la información actual, sabiendo que los cambios de voto entre blancos y colorados son más dinámicos pero no con el bloque frentista.

De darse algo similar a este escenario, el Frente Amplio difícilmente obtendría mayorías parlamentarias, pero contaría *seguro* con un piso del 48 o 49 % para la segunda vuelta (donde los porcentajes no incluyen voto en blanco y anulado) lo cual prácticamente le daría la mayor probabilidad de ganar la elección por ajustado margen (o no).

Síntesis y conclusiones

En contrapartida, la oposición aún no ha logrado ocupar esos espacios de poder que el Frente Amplio comienza a dejar, no son hasta hoy *la alternativa* que la gente quiere. La insatisfacción con el actual gobierno no se da por aspectos económicos, sino por falta de conducción, de certezas y seguridades.

La gente siente que vive en una sociedad donde se han perdido muchos valores, como la familia, el respeto, educación, tolerancia, entre otros. «Hemos sido ganados por la violencia y la intolerancia y este gobierno hace poco o nada». La gente tiene miedo, incertidumbre y se siente insegura. Por otra parte, se siente la ausencia de una oposición efectiva, aunque la recolección de firmas para bajar edad de imputabilidad fue un gran golpe de Pedro Bordaberry.

Seguramente, la próxima elección estará pautada por la búsqueda de un gobierno firme, creíble y decidido a comandar la nave. Pedro Bordaberry y Tabaré Vázquez —hoy— cumplen con esos requisitos, no es tan claro en el caso de Jorge Larrañaga o Luis Lacalle Pou.

La *cultura frentista* mantiene mucho arraigo y ha llegado a los sectores de menores ingresos, que se sienten más protegidos que con blancos y colorados. De todas formas, casi la mitad del país no siente afinidad con el Frente Amplio y preferirían otro gobierno. Pero se sienten en minoría, no solo porque las elecciones de 2004 y 2009 así lo indican, sino por el clima que se vive, donde una clara mayoría piensa que el Frente Amplio volverá a ganar en 2014. Ello se relaciona con la idea de que no visualizan una alternativa clara a Vázquez.

En los partidos históricos hoy día existen liderazgos *más jóvenes*; de hecho, tanto Jorge Larrañaga y, principalmente, Luis Lacalle Pou, en el Partido Nacional, como Pedro Bordaberry y José Amorín Batlle en el Partido Colorado son personas que pueden llegar al gobierno con sesenta años o menos, algo que ya se había olvidado en nuestro país. De todas formas, el problema de liderazgos sigue presente en los dos partidos, aunque llegó la hora de aceptar que el estilo de los viejos líderes quedó en el pasado, aunque algunos los extrañen con cierta razón.

Hoy cualquier pronóstico resulta muy arriesgado pero todo apunta a un final muy *ajustado* entre el Frente Amplio y los partidos tradicionales, donde lo que logre el Partido Independiente puede ser decisivo. Si pensamos en el futuro Senado, el Frente Amplio obtendrá como mínimo catorce senadores y los partidos tradicionales otros catorce. Si el Partido Independiente llega al Senado, quedan por definir dos bancas y la vicepresidencia. Es decir, muy ajustado, donde lo más probable (pero no seguro) es que el Frente Amplio no obtenga mayorías parlamentarias y los partidos tradicionales tampoco. Pero si el Partido Independiente no llega al Senado, alguno de los dos bloques tendrá esas mayorías.

Elecciones internas en Uruguay: un caso de incentivos diferenciados para la movilización electoral

Rosario Queirolo, María Fernanda Boidi, Álvaro Caso

INTRODUCCIÓN¹

Uruguay tiene elecciones internas² obligatorias para los partidos políticos desde la reforma constitucional de 1996. A pesar de que la inclusión en el sistema electoral uruguayo de una instancia específica de elecciones primarias sea una relativa novedad institucional, las experiencias electorales vividas desde entonces indican que los partidos políticos tienen un comportamiento electoral diferente entre la instancia de internas y las elecciones nacionales de octubre.

La participación electoral en las elecciones primarias uruguayas ha sido diferente para los distintos partidos políticos. En términos relativos, los partidos tradicionales, principalmente el Partido Nacional, suele tener un porcentaje mayor de votos en las elecciones internas que en las nacionales; mientras que el Frente Amplio vota mejor en la nacional que en la interna.

Este artículo explora los motivos por los cuáles unos partidos motivan más la participación electoral en esta instancia que otros. La principal conclusión a la que llega es que, a pesar de que las reglas electorales que rigen estas elecciones sean las mismas para todos los partidos, esta instancia electoral presenta distintos incentivos para cada partido, y son esos incentivos los que motivan la participación electoral diferencial.

Las elecciones internas uruguayas tienen algunas peculiaridades en comparación con las elecciones de este tipo en otros países: son obligatorias para los partidos, voluntarias para los votantes, son de padrón abierto (cualquier ciudadano puede

¹ Queremos agradecer el financiamiento que ha recibido esta investigación por la ANII, a través de un proyecto del Fondo María Viñas, y los comentarios realizados por Scott Morgenstern, Manuel Alcántara y Mathew Cleary a versiones anteriores de este artículo.

² En este artículo se usan *primarias* e *internas* de manera indistinta.

votar en la interna del partido que quiera) y simultáneas para todos los partidos (lo que tiene como corolario que una persona no puede votar en más de una interna). La finalidad de las primarias es elegir el candidato a presidente, la convención nacional y las convenciones departamentales de cada partido.

Por su naturaleza, las elecciones internas en Uruguay reúnen competencias intrapartidarias que se definen en simultáneo, el mismo día y con las mismas reglas, pero no hay competencia interpartidaria en esta instancia. El hecho de que un partido político tenga más votos que otro en la interna no tiene ninguna consecuencia electoral; no obstante, suele tomarse como expresión de fuerza del partido y, en parte por esto, todos los partidos tienden a fomentar la participación de sus votantes en esta instancia. La importancia de la movilización política en las primarias estriba en su carácter voluntario, a diferencia de las elecciones nacionales, de carácter obligatorio.

El principal argumento que se ha manejado para explicar la participación diferencial radica en la competencia entre precandidatos del mismo partido; cuanto mayor competencia exista entre ellos, se asume que habrá más participación electoral en ese partido. Incluso hay trabajos que exploran cuál es el número ideal de candidatos para movilizar a los votantes (Buquet, 2005).

Sin embargo, creemos que la movilización del electorado no depende única, tal vez ni siquiera mayormente, de la competencia entre los precandidatos, sino de la competencia que se da dentro de cada sector o agrupación política: los estímulos que tienen las élites políticas en los diversos partidos-fracciones o candidaturas parecen tener un peso importante en el nivel de participación en las elecciones primarias (Rosenstone y Hansen, 2002).

Este artículo explora, entonces, el argumento de que uno de los factores que inciden en la participación en las elecciones primarias a favor del partido A o del candidato X son las propias élites partidarias que buscan movilizar al electorado. Aquellos partidos donde las internas son más útiles para la dirigencia política —en cuanto viabilizan el acceso de estas a cargos de gobierno— son los que obtienen mayores adhesiones en la instancia de primarias.

A su vez, son los que en la instancia de la elección nacional tienden a tener peor *performance* electoral, en comparación con los partidos donde la primaria no tiene una utilidad evidente para las élites, más allá de los propósitos constitucionales. En estos últimos casos, la dirigencia política no parece estar incentivada a competir en las elecciones internas, ni la participación en estas es determinante para llegar a ser candidatos.

El insumo principal de este trabajo son veinticinco entrevistas realizadas entre 2011 y 2012 a dirigentes políticos de los partidos con representación parlamentaria hasta el 2014:³ Partido Nacional (PN), Partido Colorado (PC), Partido Independiente

³ No se incluye a Asamblea Popular porque obtuvo representación parlamentaria en la elección nacional de 2014.

(PI) y Frente Amplio (FA); la muestra se conforma con dirigentes políticos en diferentes estadios de sus carreras políticas, de diversas edades, experiencias en el cargo y ubicación geográfica.

El artículo se organiza de la siguiente manera: la próxima sección describe el funcionamiento de las elecciones primarias en Uruguay y la historia de estas instancias electorales. A continuación se analizan los factores que pueden explicar por qué hay partidos que movilizan más a los votantes en la primaria que en la elección nacional y viceversa. Por último, se plantean algunas conclusiones sobre la utilidad diferencial que tienen las internas para los partidos políticos uruguayos.

LAS CARACTERÍSTICAS BÁSICAS DE LAS INTERNAS URUGUAYAS

Se pueden resumir en cuatro las características básicas de las internas partidarias en Uruguay: obligatorias para los partidos, voluntarias para los votantes, simultáneas y abiertas.

Las elecciones primarias como hoy las conocemos en el Uruguay es la historia de la reforma electoral de 1996 y sus objetivos. Los partidos fundacionales o tradicionales⁴ impulsaron la reforma con un doble fin. Por un lado, aumentar la *gobernabilidad* a través de acuerdos previos al balotaje en las instancias en las que ningún partido obtuviera la mayoría absoluta. Por otro, favorecer la política de bloques o coaliciones que facilitaría la permanencia en el poder de los partidos tradicionales a través de acuerdos preelectorales a la segunda vuelta electoral e impediría o demoraría la llegada al gobierno del Frente Amplio (Buquet y Piñeiro, 2011).

El costo de la anuencia del FA a la reforma fue que los partidos fundacionales renunciarían a dos grandes estrategias institucionalizadas de competencia electoral: las candidaturas múltiples a nivel nacional, a través del famoso doble voto simultáneo, y la acumulación por sublema en la Cámara de Diputados. Estas eran dos instancias de *cooperativa electoral* ampliamente criticadas por el FA. Además, los partidos tradicionales renunciaron a otro instrumento de poder importante: la simultaneidad de las elecciones nacionales y departamentales, que aseguraba el apoyo de los caudillos departamentales a la campaña nacional.

El FA venía de un esquema tradicional de candidaturas únicas resueltas por sus organismos internos. En los partidos fundacionales, sin embargo, la interna se resolvía simultáneamente con la elección nacional, a través del mecanismo del doble voto simultáneo. La institucionalización de un sistema de primarias constitucional representaba una novedad para todos; incluso para el FA, que se exponía a la potencialidad de que el voto popular pudiera contradecir las decisiones de sus órganos internos.

⁴ Se usan *partido tradicional* y *partido fundacional* indistintamente para hacer referencia a los partidos Colorado y Nacional.

La novedad de una competencia interna o primaria separada de la elección nacional trajo consigo otras singularidades con respecto al resto de instancias electorales uruguayas. La más significativa de estas peculiaridades es la voluntariedad del sufragio. La primera elección interna obligatoria para los partidos políticos se realizó en 1999 y votó el 53 % de los habilitados. La participación electoral en estas instancias ha disminuido desde su instauración: 46 % en 2004, 45 % en 2009 y 37 % en 2014.

La simultaneidad es otro de los rasgos particulares. A diferencia de otros países donde las primarias no son simultáneas para todos los partidos o en todos los territorios, en Uruguay se produce la competencia en un único día para todos los partidos y en todo el territorio.

Otro rasgo distintivo es su carácter abierto; no es necesario estar afiliado o registrado dentro de un partido político para poder votar en las primarias de ese partido; esto implica que cualquier ciudadano puede incidir, por medio de su voto, en la selección de autoridades y candidatos de cualquier partido político. Esto responde, fundamentalmente, a que las internas uruguayas no son competencias cuyas reglas son organizadas por los partidos, como sí ocurre en los Estados Unidos, sino por el Estado y el organismo rector de su política electoral, la Corte Electoral.⁵

Asimismo, la Corte Electoral fuerza a todos los partidos que quieran comparecer en otras instancias del ciclo electoral a participar en la elección interna. Es decir, son elecciones obligatorias para los partidos, aun cuando los partidos decidan presentar un único candidato.

De estas características especiales de las internas uruguayas, las que más interesan a los efectos de esta investigación son la participación voluntaria de los votantes y el hecho de que sea una elección abierta, es decir, que cualquier votante pueda participar en la elección del candidato a presidente y miembros de las convenciones, en el partido que quiera.

La breve historia del desempeño electoral de los partidos políticos uruguayos en las internas muestra un patrón de comportamiento según el cual los partidos que concitan mayores niveles de participación en estas instancias no son los mismos que obtienen más votos en la elección nacional. En otras palabras, el porcentaje de votos que obtienen los partidos en las primarias no es un indicador relevante para pronosticar la votación que esos partidos tendrán en la elección nacional.

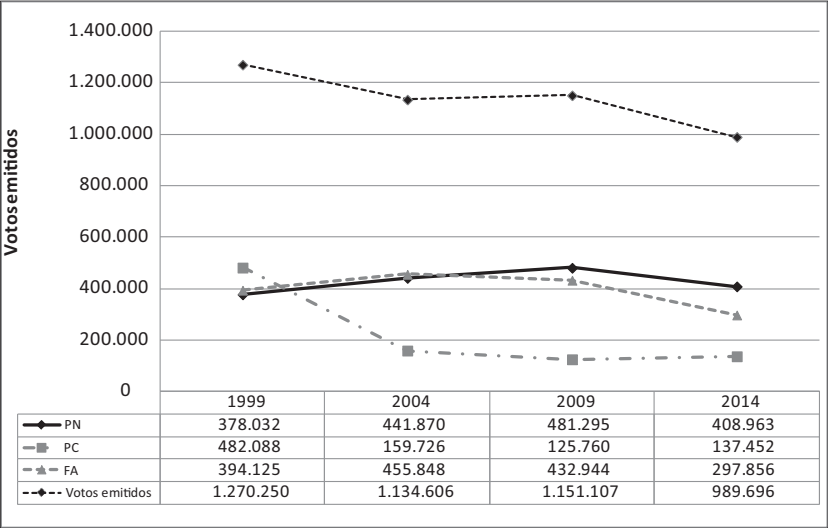
El gráfico 1 muestra el total de votos emitidos en las cuatro instancias de elecciones internas que ha tenido el país y la distribución por partidos. El total de votos emitidos es mayor que la suma de los votos a los tres partidos políticos mayores

⁵ Art. 1.º, ley 17063: «La Corte Electoral conocerá en todo lo relacionado con los actos y procedimientos electorales referentes a las elecciones internas de los partidos políticos».

porque incluye los votos a partidos menores,⁶ votos en blanco y votos anulados. La participación electoral en las primarias ha disminuido desde su instauración como porcentaje de los habilitados para votar.

Por otro lado, los partidos tradicionales (PN y PC) han obtenido más votos que el FA en todas las internas, con excepción de la de 2004. En 1999, fue el PC quien obtuvo más votos en la elección interna, y en 2009 y 2014 fue el PN. Solamente en la elección interna de 2004 la tendencia parece revertirse con una leve ventaja para el FA. Cabe aclarar que el FA fue el partido más votado en la primera vuelta de la elección nacional desde el 1999 al 2014.

GRÁFICO 1. VOTOS EMITIDOS POR LEMA EN ELECCIONES INTERNAS Y VOTOS EMITIDOS TOTALES. 1999-2014



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Corte Electoral.

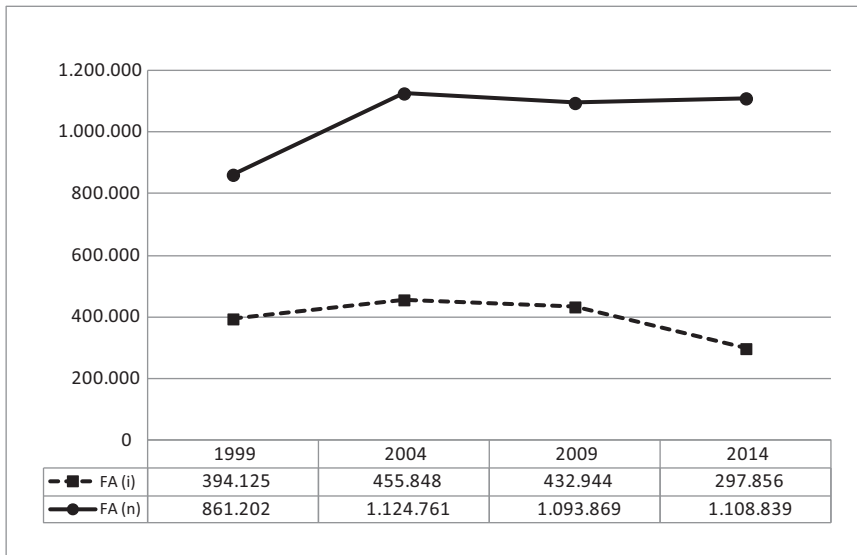
Es de esperar que en las elecciones internas, una instancia electoral voluntaria, todos los partidos tengan menos votos en términos absolutos que en la elección nacional que es obligatoria. Sin embargo, la diferencia entre los votos obtenidos por cada partido en la primaria y los votos obtenidos en la instancia nacional no es igual en todos los partidos. Los gráficos 2, 3 y 4 describen esas diferencias por partido.

La distancia entre las líneas del gráfico 2 indica el gran crecimiento electoral que tiene el Frente Amplio de una instancia electoral a la otra. En 1999, 2004 y 2009 el

⁶ Por ejemplo, en la elección interna de 2014 incluye los votos al Partido Independiente, Asamblea Popular, Partido de la Concertación, Unión para el Cambio, Partido de los Trabajadores, Unidos y Partido Ecológico Radical Intransigente.

FA más que duplicó sus votos de la primaria a la primera vuelta de la elección nacional, mientras que en 2014 más que triplicó sus votos, aumentando la distancia entre su capacidad de movilizar en una elección y otra.

GRÁFICO 2. VOTOS AL FRENTE AMPLIO EN ELECCIONES INTERNAS Y ELECCIONES NACIONALES. 1999-2014



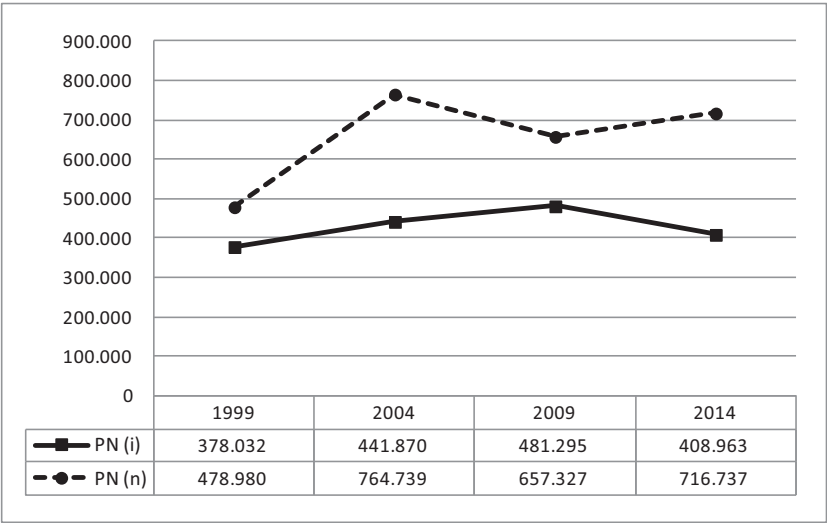
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Corte Electoral.

La distancia en cantidad de votos entre una elección y otra para el Partido Nacinal es menor. Como muestra el gráfico 3, el crecimiento de la interna a la nacional fue menor en 1999 y 2009 y mayor en 2004 y 2014. Sin embargo, tampoco en esos dos años electorales llegó a duplicar los votos entre las dos instancias. Parece ser que el PN es más exitoso en movilizar a una proporción más alta de sus votantes en la elección interna que el FA.

Los resultados obtenidos por el Partido Colorado presentan una situación diferente a las dos anteriores. Durante las primeras elecciones, la diferencia no fue muy importante entre una instancia electoral y la otra (gráfico 4). En la primaria de 1999 el PC votó muy bien (obtuvo casi medio millón de votos) y si bien en la primera vuelta de la elección nacional obtuvo más de 200.000 votos más, no llegó a duplicar. En 2004 la fortuna electoral del Partido Colorado cambió, tanto los votos obtenidos en la primaria como en la nacional disminuyeron a un tercio de los de 1999. Esto produjo que la distancia entre las dos instancias electorales se acortara. La recuperación electoral del PC en el 2009 no se percibió en la interna pero sí en la nacional, donde triplicó los votos logrados en la primaria. En 2014 nuevamente la diferencia de votos

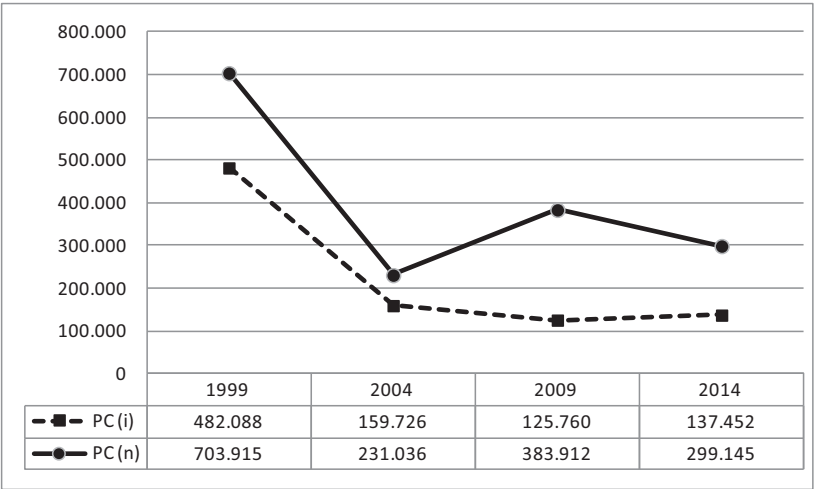
entre las dos elecciones se acortó, principalmente como resultado de la baja votación en la elección nacional.

GRÁFICO 3. VOTOS AL PARTIDO NACIONAL EN ELECCIONES INTERNAS Y ELECCIONES NACIONALES. 1999-2014



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Corte Electoral.

GRÁFICO 4. VOTOS AL PARTIDO COLORADO EN ELECCIONES INTERNAS Y ELECCIONES NACIONALES. 1999-2014



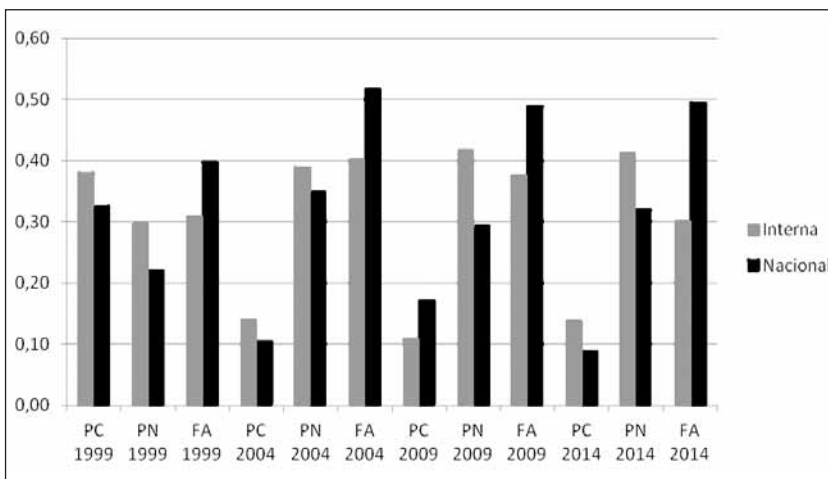
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Corte Electoral.

Esta forma de presentar la información no implica que los votos que recibe un partido en la elección nacional sean los mismos que los de la interna más un caudal extra. Los ciudadanos pueden votar a un partido en la primaria y a otro en la elección nacional. Estos gráficos simplemente muestran el crecimiento en votos de una elección a la otra, y la distancia entre las dos líneas indica qué tan exitoso es el partido en movilizar a los ciudadanos a las urnas cuando el voto no es obligatorio.

Si bien todos los partidos estudiados logran, lógicamente, sumar votos de una instancia a otra, el crecimiento del FA es significativamente mayor que el de los partidos tradicionales. En otras palabras, los partidos tradicionales muestran una capacidad menor de captación de votos entre la elección interna y la elección nacional.

Otra forma de mostrar este fenómeno es la comparación del porcentaje de votos que obtiene cada partido político entre la interna y la nacional, es decir qué parte del total del electorado capta cada partido político en ambas instancias. Como indica el gráfico 5, el Frente Amplio ha aumentado el porcentaje de votos entre una elección y otra en todas las oportunidades desde 1999 a 2014. Esto sucedió en el Partido Colorado solo en la elección de 2009. Por su parte, el porcentaje de votos al Partido Nacional ha disminuido entre una elección y otra en todos los ciclos electorales estudiados.

GRÁFICO 5. COMPARACIÓN DE LOS PORCENTAJES DE VOTO POR PARTIDO POLÍTICO EN ELECCIÓN PRIMARIA Y NACIONAL. 1999-2014



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Corte Electoral.

Dado que en las elecciones internas la competencia no se da entre los partidos sino en el interior de estos, el total de votos que obtiene cada partido en esa instancia son solo un indicador de lo que ocurre dentro de estos. Tal como explica Moreira,

«la elección interna es una elección para optar por candidatos presidenciales dentro de los partidos para el electorado, y para marcar la fuerza de las fracciones para las élites políticas. Esto quiere decir, básicamente, que el voto está orientado a «marcar la cancha», dentro de los partidos y no entre ellos. Es un escenario de competencia intrapartidaria y no interpartidaria. Por consiguiente, los resultados que obtuvo cada partido no son lo decisivo, sino los votos que obtuvieron los candidatos dentro de cada partido» (Moreira, 2005: 31). Un ejemplo reciente de esta realidad es que, en la elección interna del Frente Amplio en 2014, la buena votación del grupo liderado por Raúl Sendic le sirvió para su nominación al cargo de vicepresidente.

Nadie puede subestimar, sin embargo, el golpe de efecto que puede dar a la opinión pública tener muchos votos, o muy pocos, en la elección interna. A este respecto, la senadora Constanza Moreira sostuvo que «hay que advertirle a la gente [del FA] que no se deprima»⁷ por el resultado de la interna. A la inversa, también habría que advertir que no se puede festejar por adelantado, ya que ser el partido más votado en las internas en 2004 y 2009 significó para el PN victorias efímeras. En tal sentido, el diputado Javier García afirmó que, en las elecciones de 2009, «el día de la interna pensábamos que habíamos ganado la elección (nacional)».⁸

Avalando la mayor participación en las internas de los partidos tradicionales, Buquet y Piñeiro sostienen que, a iguales condiciones de educación, residencia, género y autoidentificación en el espectro ideológico, los votantes de los partidos tradicionales tienen una mayor probabilidad de participar en la elección primaria: «En promedio, la probabilidad de votar en las elecciones primarias de un hombre de Montevideo, de 20 años, con secundaria terminada, que simpatiza con el FA y que se ubica en el centro del espectro ideológico (posición 5) es de 0,28. Para un individuo de las mismas características, pero del PN, su probabilidad de participar en la interna es de 0,35» (Buquet y Piñeiro, 2011: 56).

Entonces, ¿por qué si el FA es el partido con más adhesiones a nivel nacional no logra un nivel similar de voluntades para participar en su competencia interna? O, ¿por qué si los partidos fundacionales, y principalmente el PN, logran concitar muchas adhesiones en su competencia interna no logran traducir ese fervor en la elección nacional?

LAS EXPLICACIONES DE LA PARTICIPACIÓN

El tipo de participación ciudadana voluntaria que se da en las elecciones internas representa un desafío para la ciencia política uruguaya, acostumbrada a elecciones de voto obligatorio.

⁷ Entrevista a la senadora Constanza Moreira (Espacio 609, FA), 2012.

⁸ Entrevista al diputado Javier García (Alianza Nacional, PN, Montevideo), 2012.

Una de las principales evidencias de ello es el *pecado compartido* de la *sobrestimación* de la participación electoral por las distintas consultoras que realizaron encuestas preelectorales (Boidi y Queirolo, 2010: 72-73).⁹ El desafío también se plantea para las élites políticas que están habituadas a elecciones de carácter obligatorio. En las internas, no solo tienen que convencer a los electores de que los voten, sino también de que vayan a votar.

El elector tiene tres niveles de opciones: ir a votar o no, elegir en qué partido y elegir qué candidato dentro de cada partido (incluso si hay candidato único, como en el FA en 2004, debe decidir qué lista apoyar). Esta lógica de elecciones superpuestas, tipo *mamushkas*, complejiza la situación desde el punto de vista de las estrategias partidarias.

La mayor parte de las investigaciones existentes sobre el tema explican exclusivamente el comportamiento de la ciudadanía, por qué los ciudadanos participan en una elección. En este artículo el planteo es distinto, ya que se analiza la relación entre el involucramiento de las élites en el proceso de elección interna y la participación ciudadana o, en otras palabras, qué hacen los políticos para motivar la participación ciudadana en las elecciones internas.

Algunos autores tienden a privilegiar la dimensión netamente institucional a la hora de explicar por qué los votantes participan. Las variables institucionales que son consideradas como de mayor impacto son la obligatoriedad del voto, la naturaleza del sistema electoral, la importancia de la elección y si hay facilidades para el registro o el voto (Blais, 2009). Además de estas, aparecen las explicaciones coyunturales: Blais afirma que «cuanto más reñida es una elección más alta es la participación» (2009: 628). Esta tesis es también compartida por Buquet (2005).

Otras investigaciones se han centrado en explicar la participación en elecciones voluntarias por causas de carácter subjetivo, centrándose no ya en las reglas o el contexto, sino en los propios electores y sus percepciones. Kittilson y Anderson consideran que la importancia que los electores le atribuyan a la elección es fundamental para entender la participación: «los individuos que creen que su voto y quien esté en el poder hace una diferencia son quienes probablemente voten» (Kittilson y Anderson, 2011: 45). Algo similar menciona Moreira cuando explica que «el principal incentivo positivo es el hecho de que el voto sirva para decidir algo; es decir, que los electores sientan que con su voto “hacen la diferencia”. Cuando la competencia intrapartidaria es muy reñida, los ciudadanos tienen mayor predisposición a votar: allí su voto importa» (Moreira, 2005: 31-32).

⁹ La sobrestimación de participación declarada en las encuestas sigue existiendo pero las encuestadoras, al conocer el problema, ya no la reportan o, cuando la reportan, aplican importantes tasas de descuento.

Las características individuales de los votantes también han sido destacadas como explicaciones de la participación electoral en contextos de voto voluntario. La edad, la educación, los ingresos, el estar afiliado a un sindicato, el sentirse políticamente atraído hacia un partido político y el haber sido contactado por un partido o por un candidato en los días previos a la elección son fuertes predictores de la participación (Kittilson y Anderson, 2011). La radicalización ideológica del votante es uno de los elementos más determinantes a la hora de identificar quiénes son los que participan en las primarias (Buquet y Piñeiro, 2011).

Ahora bien, tanto las explicaciones de carácter institucional como las de carácter individual tienden a poner su acento en los electores. Las elecciones internas en Uruguay presentan un caso donde las explicaciones institucionales no deberían explicar la participación distinta en cada partido, ya que no hay ninguna regla formal que marque que la interna del partido A sea más importante que la del partido B. Lo mismo en cuanto a los incentivos negativos para votar, ya que en las internas no hay multa si no se vota. De igual modo ocurre con las facilidades del día de la votación: es el mismo día en todo el territorio nacional y no hay necesidad de registro previo. Es decir, las mismas reglas operan para todos los competidores.

Por lo tanto, consideramos necesario incluir la perspectiva de las élites políticas, pues son quienes, a pesar de competir con el mismo set de reglas objetivas, obtienen diferentes resultados. La apropiación de esas reglas por las élites es distinta en los diferentes partidos. Al adjudicar distintos mecanismos de resolución de los conflictos internos, algunos que involucran a las primarias y otros que no, las elecciones internas tienen distinta utilidad, magnitud o significación subjetiva para las élites partidarias. Y a partir de esa lectura, las élites transmiten mensajes hacia la ciudadanía sobre la importancia, o no importancia, de su participación en la elección.

Las diferentes lecturas de las reglas

La lectura que hacen las élites del diseño institucional, en este caso de las reglas que regulan la elección interna, afecta directamente la consideración de dicha instancia electoral. Antes de la reforma de 1996-1997, en los partidos tradicionales los conflictos internos se dirimían mediante algunos mecanismos institucionalizados como las candidaturas múltiples a la Presidencia, la interacción de todos los niveles en una sola hoja de votación o la acumulación por sublemas a la Cámara de Diputados. Este último mecanismo permitía resolver quiénes serían candidatos mediante un modelo en el que todos los dirigentes podían participar en la elección nacional presentando distintas listas que acumulaban. Ante la ausencia de este sistema, como dice Chasqueti (2011: 35), «la competencia intrafraccional se trasladó hacia las elecciones internas o primarias de los partidos».

Una de las maneras en las que se ve ese traslado es en los acuerdos informales que ordenan las listas a Diputados dentro de un mismo sector. Esto genera que los dirigentes insten a la participación ciudadana en la elección interna, ya que la participación no solo beneficia al precandidato sino también al dirigente.

Desde la perspectiva de las élites de los partidos fundacionales, los daños colaterales de la eliminación de la acumulación por sublema a la Cámara de Representantes han sido enormes: llevan a una sobredimensión de las internas y a la deserción, especialmente en aquellas circunscripciones más pequeñas, de dirigentes *intermedios* y *locales* entre una elección y otra. De hecho, una gran mayoría de los dirigentes de los partidos tradicionales entrevistados se mostró contraria a la eliminación de la acumulación por sublema a Diputados debido a este efecto.¹⁰

Otro aspecto de la reforma electoral conectado con la percepción que las élites tienen de las internas, y que transmiten a los ciudadanos, es la separación del voto nacional del departamental. La selección de los convencionales departamentales para el Órgano Deliberativo Departamental en la elección interna es la clave para asegurar las candidaturas departamentales y municipales (Cardarello y Magri, 2011).

Una consecuencia de esto es la proliferación de dirigentes locales en la competición interna que luego desertan en las elecciones nacionales donde, debido al tamaño de las circunscripciones, no todos pueden aspirar a un curul en Diputados. A su vez, en las elecciones departamentales el número de listas vuelve a crecer.

Al respecto, Federico Ricagni, dirigente del Partido Nacional en Cerro Largo, comentó: «¿Por qué mi partido vota excepcionalmente bien en junio? Porque está absolutamente convulsionado de trabajo, cada uno tiene su lista, su grupito, su subgrupito y todos trabajamos para ganar, y de eso, lo que sale, es que ordena al partido 1, 2, 3, 4, 5; terminan trabajando el 1 y el 2, y el resto no tiene motivación para trabajar.

¹⁰ Una de las declaraciones más significativas al respecto fue del diputado Javier García: «Yo creo que la reforma constitucional de 1996 —lo digo como persona que votó la reforma y que ahora la ve en perspectiva— en algunos aspectos fue muy positiva, como la elección del candidato único a presidente en la elección interna, pero fue muy negativa en otros aspectos como en la eliminación de los sublemas a Diputados. Es una cosa muy paradójica. Están habilitados los sublemas en el Senado pero no en Diputados. Y en el PN ¿cuál fue la consecuencia de ello? Una consecuencia negativa, absolutamente negativa [...] Porque oligarquizó la interna del PN. En la medida que es la elección, lleva a que haya un gran gasto de recursos humanos y económicos. Pero lleva a que, al que no le va bien, se baje del barco. Porque lleva a que los que ganan, después encabezan las listas, aquellas listas que eran muy tradicionales en nuestros partidos, listas de dirigentes que sacaban 500, 300 votos en Montevideo, 200, 150 en el Interior, de repente con ese voto terminaba siendo suplente. Ahora como no llega, se baja. Como no puede aspirar a nada, se baja. Se pierde movilización, se pierde participación y termina siendo un embudo en el que se democratiza en un aspecto, pero se oligarquiza en otro. Porque quita de la competencia política —y más que de la competencia, de la participación— a mucha gente que no tiene la posibilidad de pasar ese primer cernidor que es la elección interna. Entonces termina, en el caso de partidos como los nuestros, como el PN, dejando de lado una cantidad de gente que antes participaba en la elección nacional. Gente que juega muy fuerte en la interna, pero si no le va bien, desaparece para la elección nacional». Entrevista al entonces diputado Javier García (PN), Montevideo, 2012.

Bueno, y lo peor es el balotaje. ENTREVISTADOR: *Entonces, si trabajan el 1 y el 2, ¿la motivación está en lograr los primeros puestos en la lista?* RICAGNI: Y, por supuesto, si no para qué sos candidato. Si ya sabés de antemano que no vas a salir nada, ¿cuál es la motivación para trabajar? Es simplemente cumplir con un compromiso con el que va a adelante; si yo te acompaño, yo no te puedo ganar, entonces voy a los actos, llevo un par de banderas. Eso es así, es notorio que el partido vota mejor en lo departamental, junio de una forma, octubre la peor en alguna forma, y mayo de vuelta». ¹¹

La interna, por la lectura que los políticos hacen del diseño institucional, se transforma en una instancia de elección local, al punto que los actores miden fuerzas para luego diseñar las estrategias hacia la competencia en octubre y las elecciones departamentales en mayo (Vairo, 2008). Se puede establecer una correlación directa entre la *performance* en las internas y el desempeño en las elecciones departamentales. Por ejemplo, en aquellos departamentos donde el PN obtuvo una mayoría contundente (más del 55 %) en la elección de junio de 2009, indistintamente de si ganó o perdió en las elecciones de octubre de 2009 en ese mismo territorio, ganó la elección departamental.

CUADRO 1. COMPARACIÓN DE RESULTADOS DEPARTAMENTALES ENTRE EL PN Y EL FA A LO LARGO DEL CICLO ELECTORAL 2009-2010

DEPARTAMENTO	INTERNA (PN)	INTERNA (FA)	OCTUBRE (PN)	OCTUBRE (FA)	MAYO (PN)	MAYO (FA)
Montevideo	33,4	55,8	21,55	55,92	23,0	53,23
Canelones	46,7	43,0	27,90	50,79	26,3	60,60
Maldonado	49,6	35,2	31,22	40,54	33,1	52,02
Rocha	50,0	34,4	33,09	40,65	33,0	57,47
Treinta y Tres	60,9	30,1	41,65	36,86	51,6	42,31
Cerro Largo	68,3	24,7	41,15	39,09	53,3	38,35
Rivera	54,5	23,5	34,08	33,18	26,1	22,47
Artigas	52,2	27,9	39,54	36,21	42,2	47,40
Salto	38,6	36,4	26,44	45,56	13,0	42,21
Paysandú	56,4	34,7	33,64	44,56	46,6	44,76
Río Negro	52,0	31,9	29,81	40,08	44,8	38,85
Soriano	54,8	30,0	29,39	43,00	58,1	34,41
Colonia	56,7	28,1	35,18	38,06	55,7	33,24

¹¹ Entrevista a Federico Ricagni (PN), Montevideo, 2012.

DEPARTAMENTO	INTERNA (PN)	INTERNA (FA)	OCTUBRE (PN)	OCTUBRE (FA)	MAYO (PN)	MAYO (FA)
San José	55,7	34,6	34,52	42,02	59,9	34,74
Flores	68,5	19,5	43,76	30,55	63,4	25,01
Florida	55,0	30,0	34,89	37,52	44,7	44,15
Durazno	61,9	24,0	39,88	33,75	64,3	27,79
Lavalleja	63,2	20,4	40,95	30,41	56,1	33,97
Tacuarembó	60,9	27,0	40,89	36,39	70,3	24,30

Fuente: Elaboración propia con base en datos electorales.

El tercer efecto que tuvo el rediseño institucional en la percepción de las élites sobre las primarias proviene del sistema de balotaje. Al conformarse una política de bloques, desde la dirigencia se ha propiciado un estímulo a la participación ciudadana basado en el argumento de cuál es el mejor precandidato a votar pensando en el rival a vencer, o cuál es aquel que podría ser un rival más débil en una contienda futura.

Este esquema, caracterizado como *voto estratégico* es considerado excepcional por su alto grado de sofisticación política. El estudio realizado por De Armas y Cardarello (2010) muestra que existe un porcentaje de ciudadanos que votó a diferentes partidos políticos en junio y en octubre. A pesar de corroborarse la existencia de este flujo de votos entre partidos, la evidencia sobre si este respondió a razones *estratégicas* no parece establecida.

El otro factor derivado de la conformación de una política de bloques a partir de la implementación de la segunda vuelta es la *nacionalización* de la elección primaria, que usualmente ha conducido a que, dentro del bloque que conforman tácitamente el PN y el PC, uno de estos partidos *gane* las internas. Hasta ahora nunca los dos partidos fundacionales han ocupado el primer y segundo lugar en participación en las primarias.

El argumento de la nacionalización de las primarias es apoyado porque, invariablemente, en los casos en los que se registró un balotaje, el candidato más votado de la interna del partido fundacional más votado es el que se ha batido con el candidato del FA: Jorge Batlle en 1999, Luis A. Lacalle Herrera en 2009 y Luis Lacalle Pou en 2014.

De este modo, si lo que nos interesa es comprender por qué se producen distintas *performances* electorales, debemos estar también atentos al mensaje que emiten las élites a la ciudadanía. Porque la mayoría de los ciudadanos no se hacen por sí mismos de la noción de la importancia de su participación subjetiva en una elección. No son *insiders* del sistema, muchas veces no conocen las reglas, que son las mismas para todos, ni las utilidades, que son distintas para los diferentes partidos.

Como afirmó el diputado José Carlos Mahía en la entrevista: «Es muy escaso el porcentaje de población que sigue esto [el proceso de selección de candidatos en las internas]». De este modo son los políticos los que proveen de las *orientaciones* al electorado.¹²

Si planteáramos esto en términos de acción racional, parece excesivamente caro informarse para una elección que simplemente dirime una selección de candidaturas. Como consecuencia de ello, las élites tienen un rol fundamental, y el gran desafío de estas es lograr que su propia percepción subjetiva se traslade a la ciudadanía. Entonces, si para el partido A la elección interna es *la* elección dentro del ciclo electoral, se tratará de mostrar a los ciudadanos que es una elección importante y que, por ello, vale la pena participar.

El proceso inverso también ocurre. De este modo, a diferencia de lo que suele afirmar la literatura al poner el énfasis en la subjetividad del ciudadano, hay que tener en cuenta la subjetividad del dirigente además de la del ciudadano. Ambas deben coincidir para que se produzca la participación. Por otra parte, parece claro que las *reglas del juego* no son las que determinan la participación. Antes bien, las lecturas que se realizan sobre estas son un factor a tener en cuenta a la hora de formarnos una opinión sobre por qué la gente participa. Y esas visiones divergentes determinarán las distintas utilidades y, a su vez, serán estas las que marquen el mensaje que se le transmitirá a la población sobre la importancia de su participación en una elección de voto voluntario.

Los partidos políticos uruguayos obtienen diferentes resultados en la elección interna que en la nacional. ¿Cuáles son las razones por las que unos obtienen más votos en junio que en octubre y otros viceversa? A continuación describimos tres tipos de razones que se extraen del análisis a las entrevistas realizadas a políticos: la importancia de la interna para la elección de candidatos, las estrategias de movilización y los recursos económicos.

La importancia de las internas

No solo los resultados son distintos; también la importancia que los políticos le atribuyen a esta instancia electoral es diferente. La elección interna es una instancia por la que todos los partidos deben pasar, pero la forma en que la experimentan en cada partido es muy distinta. No hay entrevistados que hayan contestado que la interna no es importante en sí misma; sin embargo, cuando se analizan los roles que en cada partido se le adjudica, las diferencias se hacen evidentes.

¹² Entrevista con el diputado José Carlos Mahía (Asamblea Uruguay 2121, FA, Canelones), Montevideo, 2012.

Para los políticos del FA, la elección interna cumple la función que le atribuye la Constitución de definir el candidato a presidente que llevará el partido a la elección nacional. Esa es su función principal y, para muchos, prácticamente la única. Por supuesto, también mencionan que en la elección interna se eligen las convenciones, tanto la nacional como las departamentales; sin embargo, no son consideradas organismos centrales en la toma de decisiones dentro del partido.¹³ Para los políticos frentistas, son el Plenario y el Congreso del FA los organismos internos con mayor incidencia política.

Ante la pregunta de si la elección interna ha ayudado a aumentar la democracia interna dentro del FA, la mitad de los entrevistados frentistas consideran que en algún punto sí lo ha hecho, pero la otra mitad no está de acuerdo. Algunos sostuvieron que hace falta más democracia interna en el partido y otros creen que la democracia interna pasa por otras vías (como por ejemplo el Congreso).

Tampoco las elecciones internas sirven para *marcar votos* o determinar el orden de las listas en octubre. Los entrevistados coincidieron en que para participar en una lista a Diputados hay que tener trayectoria y mucha militancia. Ejemplo de esto es el caso del diputado frenteamplista Sebastián Sabini: «La lista de las internas es una lista casi simbólica, [donde yo] no tenía un lugar de relevancia y en octubre fui segundo en la lista, en una lista que se sabía que iba a sacar dos diputados o hasta tres, y sacamos cuatro».¹⁴

En cambio, en los partidos tradicionales, la importancia de las internas es otra. Tanto en el PC como en el PN, las internas son importantes no solo porque se elige al candidato único de cada partido, sino porque son una instancia necesaria para los políticos que quieren integrar las listas para la elección nacional de octubre. La mayoría de los sectores del PC y el PN usan la interna para *ordenar las listas*.

El carácter *ordenador* de las internas implica que la posición que un político ocupa en la lista de diputados o senadores depende de cuántos votos obtuvo en la interna. Tanto colorados como blancos opinaron que son pocos los políticos que no abren lista ni trabajan en la interna e igual tienen un lugar para octubre.¹⁵ Si no participan en la interna, es muy difícil ser considerado. Debido al uso de este mecanismo, consideran que ha aumentado la democracia interna dentro de sus partidos, ya que el armado de las listas no lo decide únicamente una cúpula política.

El Partido Independiente tiene una evaluación diferente de la elección interna. Al ser un partido minoritario que por el momento no tiene una gran competencia interna, la elección de junio no tiene mucha utilidad; más aún, su presidente Pablo

¹³ A las convenciones departamentales se les atribuye más importancia porque tienen incidencia en la elección de los candidatos a intendente.

¹⁴ Entrevista a Sebastián Sabini (FA). Montevideo, 2012.

¹⁵ Existen excepciones a este mecanismo de ordenamiento de la lista, por ejemplo, el de la Lista 71, PN.

Mieres la definió como «un dolor de cabeza»,¹⁶ ya que deben presentarse porque la ley así lo exige, pero no tiene ningún valor para el partido y, sobre todo, representa un drenaje de recursos.

Las estrategias de movilización

Otro de los factores que encontramos que tiene mucha importancia para explicar la diferente tasa de participación por partido en las elecciones internas es la estrategia de movilización utilizada por los dirigentes, tanto durante la campaña como el mismo día de la elección. También en este tema las diferencias surgen entre partidos tradicionales y el FA. Aunque un factor que se suma son las variaciones entre Montevideo y los demás departamentos.

En general, todos los entrevistados coinciden en que para que la campaña de una interna sea exitosa es fundamental tener una estructura, por mínima que sea, y ganas y compromiso de trabajar duro. El apoyo del precandidato a presidente, si bien es importante, aparece como un elemento que no genera distinciones porque, como todos los votos suman para el precandidato, este siempre apoya a todas las listas.

Las estrategias que usan durante la campaña para movilizar a los votantes son bastante similares en todos los partidos políticos: actos con el candidato, recorridas, reuniones, puestos de entrega de listas, caravanas, caminatas o bicicleteadas, *call-centers* y, para algunos, el uso de las nuevas tecnologías y las redes sociales como Facebook y Twitter.

La distinción mayor se da entre el trabajo que se hace en Montevideo y en el resto de los departamentos. La campaña en Montevideo es más mediática y apela al voto de opinión, mientras en el Interior los entrevistados consideran que todos los esfuerzos más personalizados (puerta a puerta, algún integrante de una lista repartiendo la hoja de votación entre sus vecinos) son fundamentales porque el voto es más vinculado a la estructura.

Donde sí surge el clivaje FA versus PC o PN es en lo relacionado con el día de la elección. Si bien todos mencionan la importancia de disponer de locomoción para trasladar votantes, llamar a los votantes y mandar la máxima cantidad de delegados a los circuitos de votación, la logística para distribuir las listas en los circuitos es fundamental, en tanto, a diferencia de la elección nacional, la Corte Electoral no provee de las hojas de votación, sino que estas son colocadas, o registradas, exclusivamente por apoderados de los sectores.

En este punto, la gran diferencia es que en el FA existen acuerdos entre los diferentes sectores para el registro de la lista, de manera que un delegado registra

¹⁶ Entrevista a Pablo Mieres (PM). Montevideo, 2012.

todas las listas del partido. En los partidos tradicionales no es así, salvo excepciones, y algunos consideran que eso les ha impedido funcionar de forma más eficiente.

Los sectores con menos estructura tienen dificultades para hacer llegar su lista a todos los circuitos en una hora temprana. Esta falta de coordinación logística interna entre las diferentes listas de un mismo partido para el día de la elección fue un factor mencionado por los políticos del PN y PC como indicador de los niveles de competencia interna que se alcanzan. Es evidente que las internas significan distintas cosas para los sectores del FA que para los de los partidos tradicionales.

Los entrevistados consideran que, para motivar a los votantes a que acudan a las urnas en una elección voluntaria como la interna, es muy importante el rol de los dirigentes zonales, tanto en barrios de Montevideo como en el interior del país. Son estos dirigentes los que traen gente al club o comité político, a los actos, y llevan la lista puerta por puerta.

Si bien todos los entrevistados coinciden en la importancia que tienen estos dirigentes, es distinta la relación que tienen blancos y colorados con ellos, que la de los frenteamplistas. Los primeros dedican más esfuerzo, trabajo y hasta recursos a la conquista de la elección interna. En el FA, si bien el trabajo con los cuadros intermedios es igual de relevante, la tarea se señala como más colectiva, partidaria, o de sectores, pero no asociadas a la lista o al proceso de selección interna de candidatos.

Esto tiene relación con el objetivo distinto que tiene la interna para unos y otros. Cuando los políticos marcan votos en la interna, como es el caso en el PN y en el PC, los dirigentes trabajan para una lista, ya que distintas listas compiten dentro del mismo sector; el trabajo no es para el sector en su conjunto. Por el contrario, si la interna no define el orden de la lista en octubre, como ocurre en la mayoría de los sectores del FA, en que las listas de la interna prácticamente se repiten en la elección nacional de octubre, entonces la relación con los dirigentes medios se canaliza de forma distinta.

Desde la percepción de los políticos entrevistados, también los votantes responden de manera distinta a los incentivos introducidos por distintos partidos.

Los políticos frentistas consideraron que los votantes optan por una lista en la interna dependiendo primero del candidato y después del sector, pero no tienen muy en cuenta quién está primero en la lista en el orden de convencionales, los cuales son futuros o posibles candidatos a senadores, diputados, intendentes, ediles o alcaldes. La situación es distinta en el Interior, donde es más importante quién está en cada plancha. Tanto blancos como colorados consideran que sus votantes en la interna se definieron por el precandidato a presidente pero también por la lista, por seguir a un grupo de gente o a un dirigente en particular y que ese fenómeno también tiene más fuerza en el interior del país.

Los recursos económicos

Todos los entrevistados reconocen la importancia que tienen los recursos económicos en una elección, sea nacional, departamental, voluntaria u obligatoria. Sin embargo, el distinto nivel de importancia atribuida a los recursos económicos también responde al quiebre entre partidos tradicionales y Frente Amplio.

La mayoría de los políticos blancos y colorados que entrevistamos y compitieron en la interna sabían aproximadamente cuánto gastaron en esta porque, más allá de que muchos recibieron dinero del precandidato a presidente, la mayoría de los recursos los tuvieron que buscar de forma individual. No sucede lo mismo en el FA. Son pocos los políticos frenteamplistas que compitieron en la interna y saben cuánto dinero gastaron, ya que los recursos se reciben y administran en el sector y, por lo tanto, no es un tema que los entrevistados tengan presente.

La campaña de los sectores del FA puede haber sido más costosa que la de los colorados, o puede que no; lo interesante es que la mayoría de los políticos del FA no lo saben porque, salvo excepciones, los recursos los distribuye el partido de forma centralizada.

En cuanto a los montos, varían mucho dependiendo de si la competencia es en Montevideo o en el interior del país. En Montevideo se compete por un voto de opinión y, por lo tanto, el gasto en publicidad en medios masivos es muy alto. En el Interior la campaña de las internas se apoya más en la estructura del partido, sector o lista, por lo tanto los costos tienden a ser menores.

Sin embargo, las actuales bancas de Montevideo han costado precios muy diferentes a sus ocupantes. Por ejemplo, la diputada Verónica Alonso salió electa en 2009 por la Lista 33 de Unidad Nacional (UNA) dentro del PN. La Lista 33 decidió tener una interna competitiva y que fuera la cantidad de votos lo que definiera el orden en la lista. Alonso obtuvo 10.000 votos y quedó primera en la lista para octubre. Gastó en la campaña que le permitió llegar al Parlamento por primera vez alrededor de 160.000 dólares.¹⁷

Otros diputados también llegaron por primera vez a ocupar una banca, pero con campañas mucho más económicas. Ese es el caso de Juan Manuel Garino,¹⁸ electo diputado en 2009 por Vamos Uruguay, Partido Colorado. En Vamos Uruguay también acordaron que los resultados de la interna ordenaban la lista a la elección de octubre. Juan Manuel Garino usó la estrategia de darse a conocer en unas pocas zonas de Montevideo y, de esa manera, concentrar esfuerzos. Obtuvo 1905 votos y, según manifestó en la entrevista, gastó 60.000 pesos propios. Por su parte, Fitzgerald Cantero, también diputado primerizo en 2009 del sector de Bordaberry, sostuvo que

¹⁷ Entrevista a Verónica Alonso (PN). Montevideo, 2012.

¹⁸ Entrevista a Juan Manuel Garino (PC). Montevideo, 2012.

el gasto más oneroso era durante la interna, cuando los dirigentes «ponemos toda la carne en el asador»; en cambio en octubre «es el sector el que pone los recursos».¹⁹

Como estos ejemplos lo muestran, si bien el gasto en la campaña tiende a ser mayor en Montevideo que en el Interior, también las diferencias de costos en el mismo departamento son importantes. Las campañas costosas no son solo las de aquellos que buscan por primera vez alcanzar una banca y tampoco las de aquellos que arman una interna con competencia. En 2009, la Lista 71 en Montevideo definió su orden para la elección nacional antes de la interna; por lo tanto, se presentó con la misma lista en junio que en octubre. A pesar de eso, y de que los primeros lugares en la lista estuvieran ocupados por diputados con varias legislaturas anteriores que no necesitaban darse a conocer, gastó 200.000 dólares en la campaña para la elección interna.²⁰

La importancia de los recursos económicos en el éxito electoral es un tema estudiado en profundidad por la ciencia política y no solo la importancia genérica de los recursos, sino también el momento en que esos recursos se tornan importantes (Aldrich, 1980).

CONCLUSIONES

Teniendo en cuenta que los partidos tradicionales votan mejor en la interna que en octubre, ¿cuáles son los factores que explican este fenómeno de mayor movilización en unos y menor en otro? Este artículo exploró las razones desde la perspectiva de los políticos. Si bien las reglas de la elección interna son iguales para todos los partidos políticos, no todos hacen la misma lectura de esas reglas y, por lo tanto, no le atribuyen la misma importancia a esa instancia electoral, ni usan las mismas estrategias de movilización, ni manejan de la misma manera los recursos económicos.

En el PN y también en el PC, aunque en menor medida, las internas son muy competitivas. La mayoría de los análisis en tiempos de elecciones internas se centran en qué tan competitiva es la disputa entre los precandidatos a presidente; sin embargo, las entrevistas evidencian que, más allá de la competencia entre las primeras figuras, la lucha es dura *más abajo*, para ordenar las listas.

Es la competencia dentro del sector o agrupación que estimula la movilización política, aumenta la importancia otorgada a esta instancia electoral, mueve más recursos económicos, y todo esto lleva a que se produzca más participación electoral.

Dentro de los partidos tradicionales, los incentivos en esta competencia son individuales y también son individuales los premios o beneficios (es decir, el lugar

¹⁹ Entrevista con Fitzgerald Cantero (Alternativa Independiente 10520, Vamos Uruguay, PC). Montevideo, 2012.

²⁰ Entrevista a Jaime Trobo (PN). Montevideo, 2012.

que se logre ocupar en la lista). Esto hace que las internas, principalmente para el PN y el PC, sean de una gran actividad política desde la cúspide hasta la base, lo cual se traduce en el número de votos que obtienen.

En el FA la situación es diferente. Si bien ha habido competencia entre precandidatos (Tabaré Vázquez versus Danilo Astori en 1999, José Mujica versus Danilo Astori y Marcos Carámbula en 2009, Tabaré Vázquez versus Constanza Moreira en 2014) es erróneo medir la competencia a ese nivel, porque la competencia que moviliza es la que sucede entre los dirigentes que pelean por obtener un lugar en la lista. Y esto no sucede en el FA. Las listas para octubre se arman con independencia de lo que sucedió en la interna. Más aún, los legisladores que llegaron a su banca en la elección de octubre de 2009 no tuvieron participación individual o diferenciada en la interna del FA, caso de Constanza Moreira.

Lo mismo podría ser dicho para el ciclo electoral de 2014, cuando figuras de gobierno no abrieron *lista propia* en la interna y sin embargo ganaron una banca en octubre. En otras palabras, los políticos frenteamplistas no compiten en la interna dentro de los sectores porque el ordenamiento de las listas es definido por los propios dirigentes o por órganos deliberativos internos de los sectores. Los incentivos y los beneficios son colectivos para el sector, no individuales, y eso genera que se le atribuya menos importancia a la instancia electoral y menos movilización, lo cual termina generando una menor participación electoral.

Desde Anthony Downs (1957) se considera que los políticos son actores racionales y como tales actúan tratando de maximizar sus ganancias y minimizar sus costos. A los políticos frentistas no los evalúan por cuánta gente los vota en una interna, por su estructura; se manejan en función de incentivos colectivos y no individuales. Como dice el diputado Sabini: «La lógica interna nuestra es muy diferente. [...] Nosotros consideramos que el partido se juega en octubre o en noviembre; hasta ahí vamos medio tranqui». Por lo tanto, no es de extrañar que, como resultado, los votantes frentistas vayan menos a las urnas en junio.²¹

Por el contrario, en los partidos tradicionales los incentivos son de carácter individual, las ganancias (obtener un mejor lugar en la lista) son individuales y, por eso, los dirigentes incurren en costos también individuales (tiempo y dinero). Este trabajo intenso produce una gran movilización política en la campaña interna, que reditúa en una alta participación electoral.

El problema es que la interna no es un fin en sí mismo. Tener una gran votación en la interna no implica más cargos en ningún organismo del gobierno. La interna es solo un mojón en el camino hacia el objetivo final, que es la elección de octubre, y para cumplir con ese objetivo los partidos tradicionales, principalmente

²¹ Entrevista a Sebastián Sabini (FA). Montevideo, 2012.

el Partido Nacional, llegan con varios dirigentes que se sienten perdedores o tienen menos estímulos para trabajar.

Por lo tanto, lo que parece racional, si solo miramos la elección interna aislada-mente debido a la gran movilización que se genera por la competencia dentro de los sectores, se transforma en un problema de acción colectiva para la elección nacional: ¿cómo motivar a quienes perdieron y no encuentran más incentivos individuales?

La conformación de las fórmulas electorales de los partidos tradicionales pos-interna, integrando al candidato perdedor como candidato a vicepresidente, parece ser una estrategia paliativa para este problema: Jorge Batlle integrando a Luis Hierro, Luis A. Lacalle a Jorge Larrañaga, y Luis Lacalle Pou al mismo Jorge Larrañaga.

A lo largo de esta investigación hemos verificado no solamente los distintos resultados que obtienen los partidos políticos entre una instancia electoral y otra, sino también los disímiles incentivos que tienen los dirigentes políticos para estimular la participación ciudadana en la elección interna. Nuestro argumento se centra en dicho factor. Asimismo, este va más allá de las reglas formales institucionalizadas y presta más atención a las percepciones de las élites y las reglas informales generadas hacia dentro de partidos, sectores y listas. Consideramos clave prestar atención a estos diferenciales internos para explicar cómo partidos que tienen resultados favorables en junio parecen *perder votos* en octubre. La utilidad de las internas es así distinta para los dirigentes de distintos partidos políticos y ello es visible en el resultado electoral.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABRAMSON, P. R., J. H. ALDRICH, et al. (1992). «“Sophisticated” voting in the 1988 presidential primaries», en *The American Political Science Review*, 86(1): 55-69.
- ALCÁNTARA SÁEZ, M. (2002). «Experimentos de democracia interna: las primarias de partidos en América Latina», Working Paper n.º 293, University of Notre Dame, Kellogg Institute for International Studies.
- ALCÁNTARA SÁEZ, M. y J. P. LUNA (2005). «Ideología y competencia partidaria en dos post-transiciones: Chile y Uruguay en perspectiva comparada», en *Revista de Ciencia Política*, 24 (1): 128-168.
- ALDRICH, J. H. (1980). «A Dynamic Model of Presidential Nomination Campaigns», en *The American Political Science Review*, 74 (3): 651-669.
- ALLES, S. (2005). «Uruguay: del bipartidismo al multipartidismo bipolar», Documentos CADAL, n.º 40.
- BLAIS, A. (2009). «Turnout in elections», en R. J. DALTON y H. D. KLINGEMANN. *The Oxford Handbook of Political Behavior*. Nueva York, Oxford University Press: 621-635.
- BOIDI, M. F. y R. QUEIROLO (2009). «La piedra en el zapato (de las encuestadoras): encuestas de opinión y elecciones internas 2009», en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 18 (1): 65-84.
- BOTTINELLI, O. A. (4.10.1996). «Las tres finalidades de la reforma», entrevista en Radio El Espectador, Montevideo.
- BUQUET, D., y R. PIÑEIRO (2010). «De las internas a las municipales: los impactos de las reglas electorales en Uruguay», en D. BUQUET y N. JOHNSON. *Del cambio a la continuidad, ciclo electoral 2009-2010 en Uruguay*. Montevideo, Fin de Siglo, CLACSO, ICP: 46-69.
- (2011). «Participación electoral en las elecciones primarias en Uruguay», en *Revista Debates*, 5 (2):79-95.
- CALVO, E., y M. V. MURILLO (2004). «Who delivers? Partisan Clients in the Argentina Electoral Market», en *American Journal of Political Science*, 48 (4): 742-757.
- CANZANI, A. (2005). «Cómo llegar a buen puerto: análisis desde la opinión pública de la trayectoria electoral del EP/FA», en D. BUQUET. *Las claves del cambio, ciclo electoral y nuevo gobierno 2004/2005*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, ICP: 63-86.
- CARDARELLO, A., y A. MAGRI (coords.) (2011): *Cambios, certezas e incertidumbres. Elecciones Departamentales y Municipales 2010*. Montevideo, Instituto de Ciencia Política.
- CAREY, J. M., y J. POLGA-MECIMOVICH (2006). «Primary elections and candidate strength in Latin America», en *The Journal of Politics*, 68(3): 530-543.
- CHASQUETTI, D. (2011). «Parlamento y carreras legislativas en Uruguay: un estudio sobre reglas, partidos y legisladores en las Cámaras», tesis doctoral. Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- CHASQUETTI, D., y GARCÉ A. (2005): «Unidos por la historia. Desempeño electoral y perspectivas de colorados y blancos como bloque político», en D. BUQUET. *Las claves del cambio, ciclo electoral y nuevo gobierno 2004/2005*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, ICP: 123-148.
- COHEN, M., D. KAROL, H. NOEL, J. ZALLER (2008). *The party decides. Presidential Nominations Before and After Reform*. Chicago, University of Chicago Press.

- DE ARMAS, G. (2005). «Autopsia de los votantes: los efectos de la campaña en la decisión electoral», en D. BUQUET. *Las claves del cambio, ciclo electoral y nuevo gobierno 2004/2005*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, ICP: 87-110.
- DE ARMAS, G., y A. CARDARELLO (2010). «El comportamiento electoral de los uruguayos en octubre de 2010. Haciendo la autopsia a votantes fieles, conversos e indecisos», en D. BUQUET y N. JOHNSON. *Del cambio a la continuidad, ciclo electoral 2009-2010 en Uruguay*. Montevideo, Fin de Siglo, CLACSO, ICP: 219-231.
- FELSON, M., y S. SUNDMAN (1975). «The accuracy of presidential preference primary polls», en *The Public Opinion Quarterly*, 39(2): 232-236.
- GELMAN, A., y G. KING (1993). «Why are American presidential election campaign polls so variable when votes are so predictable?», en *British Journal of Political Science*, 23(4): 409-451.
- JOHNSON, N. (2010). «Destapando la “caja negra”: representación de género y procesos de selección de candidaturas, Uruguay 2009», en D. BUQUET y N. JOHNSON. *Del cambio a la continuidad, ciclo electoral 2009-2010 en Uruguay*. Montevideo, Fin de Siglo, CLACSO, ICP: 72-104.
- KARP, J. A., y S. A. BANDUCCI (2011). «The influence of party and electoral systems on campaign engagement», en R. J. DALTON y C. J. ANDERSON. *Citizens, Context and Choice. How context shapes citizens' electoral choices*. Nueva York, Oxford University Press: 55-76.
- KITTLSON, M. C., y C. J. ANDERSON (2011). «Electoral supply and voter turnout», en R. J. DALTON y C. J. ANDERSON. *Citizens, Context, and Choice. How context shapes citizens' electoral choices*. Nueva York, Oxford University Press: 33-54.
- LAURNAGA, M. E. (27.2.2012). «¿Reforma instrumental o reforma política?», *La República*, Montevideo.
- LÓPEZ, S. (2007). «¿Cuán “locales” son las elecciones municipales en Uruguay? Estimando independencia de resultados y comportamientos electorales», en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 16: 73-101.
- MOREIRA, C. (2005). «El voto moderno y el voto clasista revisado: explicando el desempeño electoral de la izquierda en las elecciones de 2004 en Uruguay», en D. BUQUET. *Las claves del cambio, ciclo electoral y nuevo gobierno 2004/2005*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, ICP: 27-42.
- ROSENSTONE, S. J., y J. MARK HANSEN. (2002). *Mobilization, Participation and Democracy in America*, Nueva York: Longman.
- TRAUGOTT, M. W. (2005). «The accuracy of the national preelection polls in the 2004 presidential election», en *Public Opinion Quarterly*, 69 (5, Special Issue): 642-654.
- VAIRO, D. (2008). «Juntos pero no casados: los efectos de la reforma constitucional al interior de los partidos», en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 17(1): 159-181.

Comportamiento votacional por generaciones electorales 2004, 2009 y 2014 (avance de investigación)¹

Óscar A. Bottinelli

Este estudio pretende describir el comportamiento en elecciones nacionales según tramos etarios y según generaciones electorales. Analiza las elecciones nacionales de octubre de 2004, 2009 y 2014, en las cuales se vota para presidente y vicepresidente de la República y se eligen los miembros de la Cámara de Senadores y la Cámara de Representantes.

La población votante se segmenta en varias categorías en función de tramos de edad y se compara cómo han votado en cada una de esas tres elecciones los mismos tramos de edad. Al permanecer fijos los límites de cada tramo, elección a elección cambian parcial o totalmente los individuos que componen ese tramo.

A su vez se segmenta la población en función de generaciones electorales, las cuales son constantes. Ello permite medir las permanencias y cambios a lo largo de las tres elecciones de la misma cohorte, constituida en principio por los mismos individuos, salvo las naturales bajas por razones biológicas o demográficas (defunciones, migración).

APUNTES METODOLÓGICOS

La unidad de investigación: el voto por circuito

Los ciudadanos uruguayos deben inscribirse en el Registro Cívico Nacional al acercarse a la edad de votar por primera vez. Uruguay tiene el régimen de padrón

¹ Esta ponencia fue una presentación especial para la cuarta sesión del ciclo Monitor Electoral organizado por la Universidad Católica del Uruguay (Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Ciencias Sociales y Políticas) y por la Fundación Konrad Adenauer. Corresponde a la tercera etapa del proyecto «Comportamiento votacional por generaciones electorales». Una ponencia relacionada con la primera etapa fue presentada en el ciclo Monitor Electoral 2009 (octubre de 2009).

electoral permanente, pero no derivado de otras instancias registrales (como la identificación civil o el estado civil), sino mediante la exigencia de una inscripción propia en un registro específico, denominado Registro Cívico Nacional. La inscripción es obligatoria para todos los ciudadanos.

La inscripción se realiza en función del domicilio del ciudadano, en el distrito de su residencia. A los efectos electorales el territorio nacional está dividido en veinte jurisdicciones (una por departamento, con la excepción del departamento de Montevideo que cuenta con dos jurisdicciones), identificadas por una letra, desde la A hasta la T. Las jurisdicciones se dividen en zonas, también identificadas con una letra, y las zonas a su vez se subdividen en distritos, asimismo identificados con una letra. La combinación de la jurisdicción, la zona y el distrito conforman una sigla de tres letras, conocida como serie inscripcional o serie de la credencial cívica (que es el nombre del documento identificatorio con fines electorales).

Los actos votacionales se realizan en circuitos, que son a su vez un conjunto de votantes y un local de votación. Los circuitos deben corresponder a una misma serie, es decir, a un mismo distrito (hay algunas pocas excepciones en zonas rurales, con distritos de extraordinaria baja cantidad de electores, en que se organiza un circuito con más de una serie). Dentro del distrito, los votantes se segmentan en diferentes circuitos por el orden de su inscripción cívica, que con cierta relatividad corresponde a su tramo etario o a su cohorte inscripcional.

La unidad de análisis son los votos emitidos por los diferentes agentes electorales en un mismo circuito votacional. El estudio es pues producto de los datos objetivos registrados en las actas del escrutinio definitivo de cada una de las tres elecciones nacionales.

El concepto de cohorte electoral. Cohorte inscripcional o generación electoral

Las elecciones en Uruguay son a tiempo fijo, determinado en la propia Constitución de la República. Este estudio se enfoca en las elecciones nacionales, entendidas como el acto electoral en el cual se vota para presidente y vicepresidente de la República (que pueden ser elegidos en esa instancia o convocados a una segunda vuelta) y se eligen 30 senadores y 99 representantes.

La Constitución determina que dichas elecciones se realizan el último domingo de octubre cada cinco años, por lo cual las últimas ocurrieron el 31 de octubre de 2004, el 25 de octubre de 2009 y el 26 de octubre de 2014, respectivamente. Antes de la reforma constitucional de 1996, que introdujo la elección presidencial por mayoría absoluta invariable con definición alternativa por balotaje, las elecciones nacionales se realizaban el último domingo de noviembre.

De no haber elementos distorsivos, como la residencia fuera del territorio nacional o el incumplimiento de la obligatoriedad de la inscripción, esta se realiza en el Registro Cívico Nacional durante el periodo interelectoral en que el ciudadano debe votar por primera vez. Los periodos inscripcionales se abren a poco de realizadas las elecciones nacionales y se clausuran meses antes de las siguientes elecciones nacionales (actualmente 15 de abril, anteriormente 15 de mayo). Por tanto, son periodos quinquenales. Con anterioridad a la vigencia de la Constitución de 1967 (elecciones de 1966 y anteriores) las etapas electorales fueron cuatrienales.

Entre las fechas de apertura y de cierre se desarrolla el periodo inscripcional, en el que se pueden inscribir todas las personas que van a contar con dieciocho años cumplidos de edad en las siguientes elecciones nacionales. Este conjunto de personas se toma como cohorte inscripcional a los efectos de esta investigación. Desde que la secuencia electoral nacional es quinquenal, las cohortes inscripcionales se conforman inicialmente con personas de catorce a dieciocho años de edad.

La construcción de las cohortes inscripcionales o generaciones electorales

A los efectos de la investigación se construyen las siguientes cohortes inscripcionales, también denominadas *generaciones electorales*:

COHORTE	EDAD EN 2004	EDAD EN 2009	EDAD EN 2014	FECHA BASE DE NACIMIENTO	FECHA TOPE DE NACIMIENTO
2014	–	–	18-22	26.10.1991	26.10.1996
2009	–	18-22	23-27	1.11.1986	25.10.1991
2004	18-22	23-27	28-32	1.11.1981	31.10.1986
1976-1999	23-50	28-55	33-60	29.11.1953	31.10.1981
1971	51-55	56-60	61-65	28.11.1948	28.11.1953
1966	56-59	61-64	66-69	26.11.1944	27.11.1948
1962	60-63	65-68	70-73	1.12.1941	25.11.1944
1958 y anteriores	64 y más	69 y más	74 y más	0.0.0000	30.11.1940

En 1976 no se realizaron elecciones, pero hubo periodo inscripcional normal desde febrero de 1972 hasta el 15 de mayo de 1976, dado que jurídicamente estaban previstas las elecciones para el 28 de noviembre de 1976. Dichas elecciones fueron

suspendidas por ley fundamental dictada por el régimen de facto. La existencia de este periodo inscripcional origina la existencia de la respectiva cohorte inscripcional, la cual se toma en cuenta en el estudio.

La cohorte agrupada 1976-1999 se construye para simplificación del estudio, dado que en las tres elecciones se ubica fuera de los tramos etarios extremos. Comprende las cohortes simples de 1976, 1980, 1984, 1989 y 1999.

Los agrupamientos partidarios como variable independiente

Como variable independiente se manejan agrupamientos de los lemas que se presentaron a las tres elecciones objeto de estudio.

Las categorías construidas son:

- FA: Partido Frente Amplio
- PPTT: Partidos tradicionales (agrupamiento del Partido Nacional y del Partido Colorado)
- Otro: Otros partidos
- BA: Voto en blanco y voto anulado (técnicamente corresponde a hojas de votación anuladas en su totalidad).

A su vez, el de *otros partidos* es un agrupamiento de componentes que varía en cada una de las tres elecciones:

- 2004: Partidos Independiente, Intransigente, Unión Cívica y Liberal
- 2009: Partidos Independiente y Asamblea Popular
- 2014: Partidos Independiente, Unidad Popular (lema Asamblea Popular), Ecologista Radical Intransigente (PERI) y de los Trabajadores.

Presentación de comportamientos votacionales

Los comportamientos se presentan en dos modalidades:

POR TRAMOS ETARIOS. Se mantiene invariable el tramo de edad en las diferentes elecciones, lo cual supone necesariamente que parte o la totalidad del tramo cambió los individuos que lo componen.

Los tramos que se utilizan son:

- Nuevos votantes: de 18 a 22 años de edad;
- Adultos jóvenes: de 23 a 32 años de edad;

- Adultos medios: de 33 a 59 años de edad en 2004 y de 33 a 60 años de edad en 2009 y 2014 (la diferencia en el rango obedece al cambio de los periodos inscripcionales de cuatrienales a quinquenales);
- Adultos mayores: de 60 años de edad en adelante en 2004 y de 61 años de edad en adelante en 2009 y 2014 (la diferencia obedece también al cambio de los periodos inscripcionales).

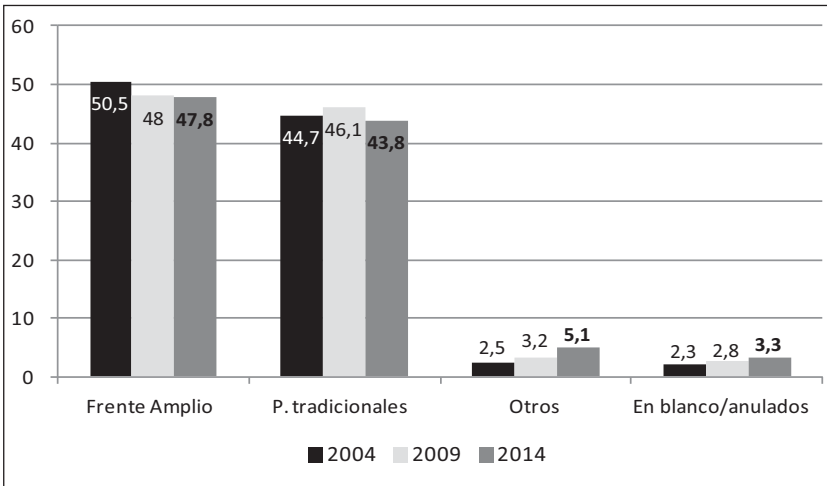
POR GENERACIONES ELECTORALES. Se mantiene invariable la generación electoral, con lo que no cambian sus componentes. En cambio, se modifica en cada elección la edad de los componentes de cada generación.

Las generaciones que se utilizan y los tramos etarios de estas en cada elección se detallan en el punto correspondiente.

Presentación de datos

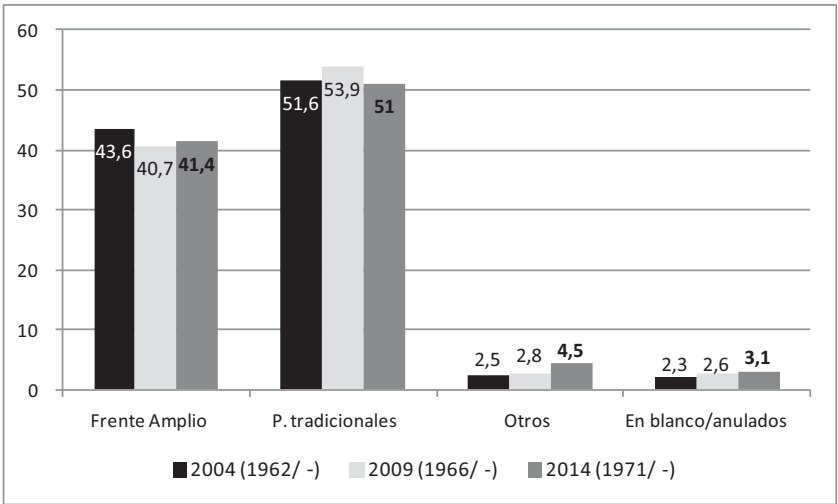
Los datos de esta presentación son provisionales y pueden sufrir modificaciones al profundizarse la investigación. Se expresan en porcentajes sobre el total del electorado en la respectiva elección nacional o sobre el total de la categoría analizada.

GRÁFICO 1. VOTACIÓN EN TODO EL PAÍS



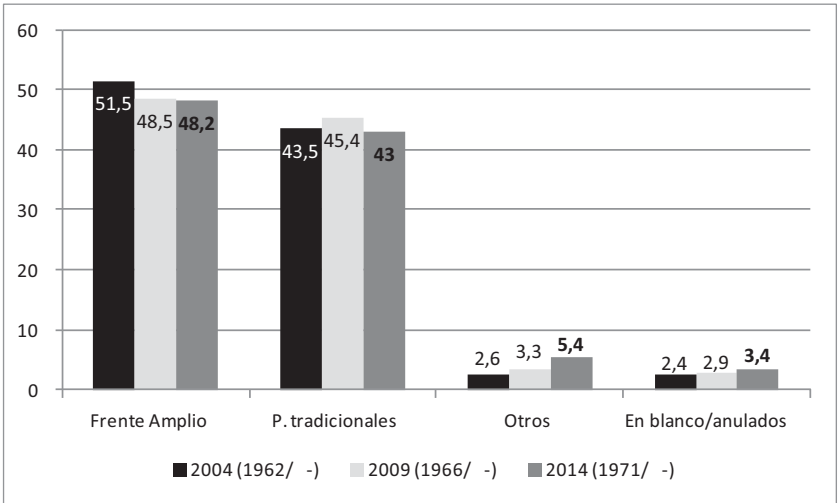
COMPORTAMIENTO POR TRAMOS ETARIOS

GRÁFICO 2. COMPORTAMIENTO TRAMO DE EDAD DE 60-61 Y MÁS AÑOS



Nota: En las elecciones de 2004 corresponde a 60 y más años, mientras que en las elecciones de 2009 y 2014 corresponde a 61 y más años.

GRÁFICO 3. COMPORTAMIENTO DEL TRAMO DE EDAD DE 33 A 59-60 AÑOS



Nota: Para las elecciones de 2004 el tramo corresponde de 33 a 59 años, en las elecciones de 2009 y 2014 corresponde de 33 a 60 años.

GRÁFICO 4. COMPORTAMIENTO DEL TRAMO DE EDAD DE 23 A 33 AÑOS

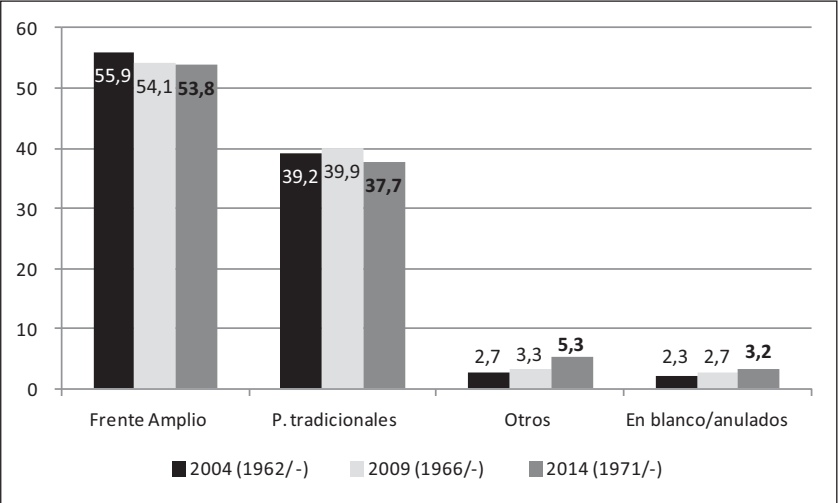
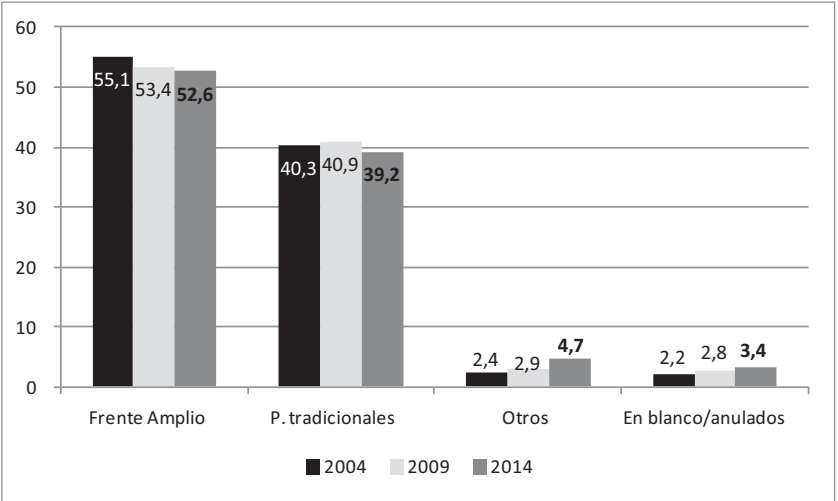
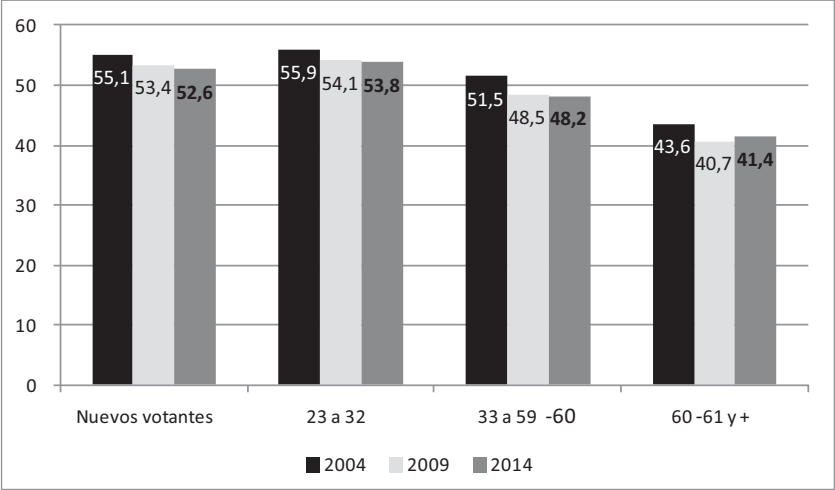


GRÁFICO 5. COMPORTAMIENTO DE NUEVOS VOTANTES (18 A 22 AÑOS)



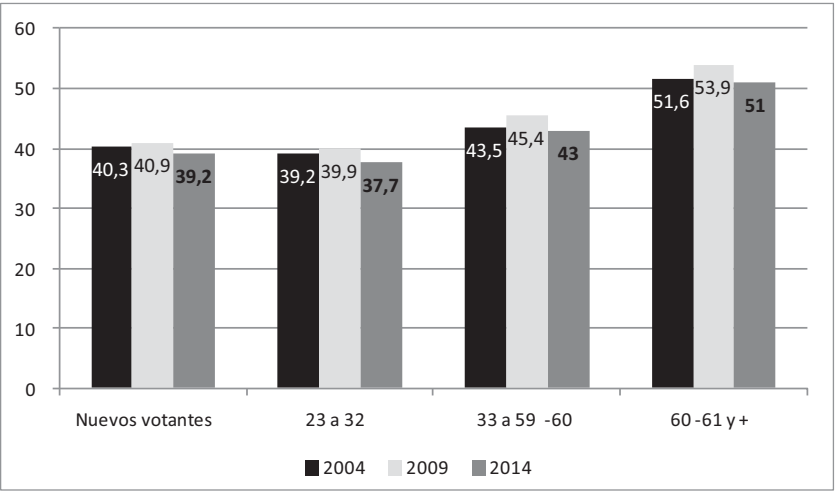
COMPORTAMIENTO POR PARTIDOS SEGÚN TRAMOS ETARIOS

GRÁFICO 6. COMPORTAMIENTO DEL FRENTE AMPLIO POR TRAMOS DE EDAD



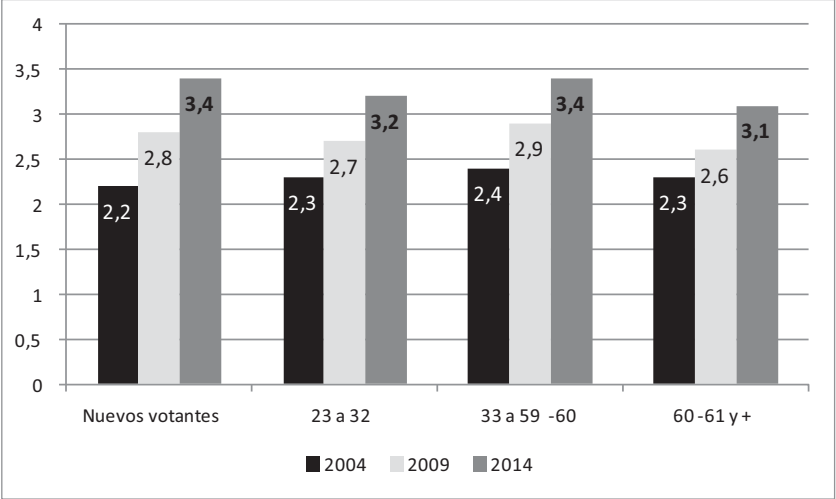
Nota: En las elecciones de 2004 los tramos de edad corresponden a 60 y más años y 33 a 59 años, mientras que en las elecciones de 2009 y 2014 los tramos de edad corresponden a 61 y más años y 33 a 60 años.

GRÁFICO 7. COMPORTAMIENTO DE PARTIDOS TRADICIONALES POR TRAMOS DE EDAD



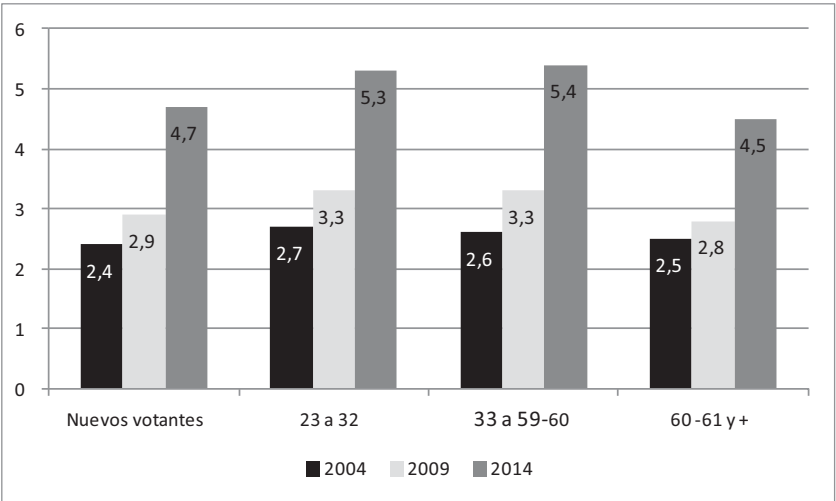
Nota: En las elecciones de 2004 los tramos de edad corresponden a 60 y más años y 33 a 59 años, mientras que en las elecciones de 2009 y 2014 los tramos de edad corresponden a 61 y más años y 33 a 60 años.

GRÁFICO 8. COMPORTAMIENTO DE LOS OTROS PARTIDOS POR TRAMOS DE EDAD



Nota: En las elecciones de 2004 los tramos de edad corresponden a 60 y más años y 33 a 59 años, mientras que en las elecciones de 2009 y 2014 los tramos de edad corresponden a 61 y más años y 33 a 60 años.

GRÁFICO 9. COMPORTAMIENTO DEL VOTO EN BLANCO Y ANULADO POR TRAMO DE EDAD



Nota: En las elecciones de 2004 los tramos de edad corresponden a 60 y más años y 33 a 59 años, mientras que en las elecciones de 2009 y 2014 los tramos de edad corresponden a 61 y más años y 33 a 60 años.

COMPORTAMIENTO POR GENERACIONES ELECTORALES

GRÁFICO 10. COMPORTAMIENTO DE GENERACIONES ELECTORALES DE 1958 Y ANTERIORES

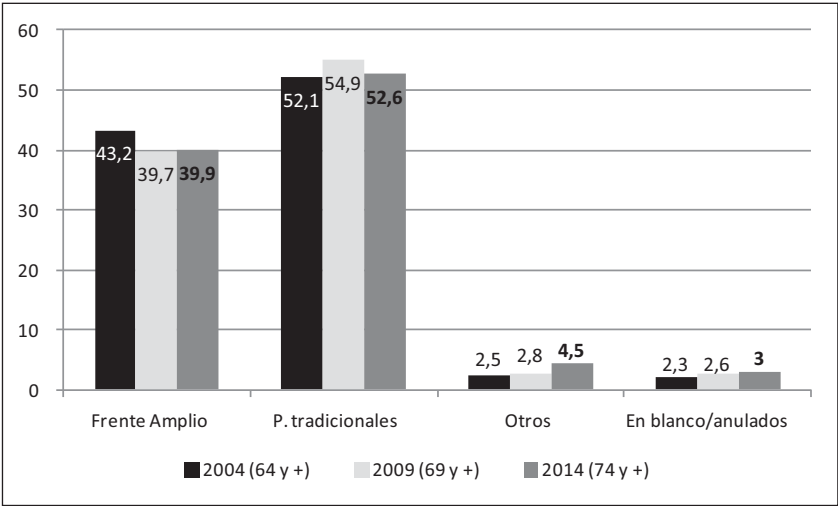


GRÁFICO 11. COMPORTAMIENTO DE LA GENERACIÓN ELECTORAL DE 1962

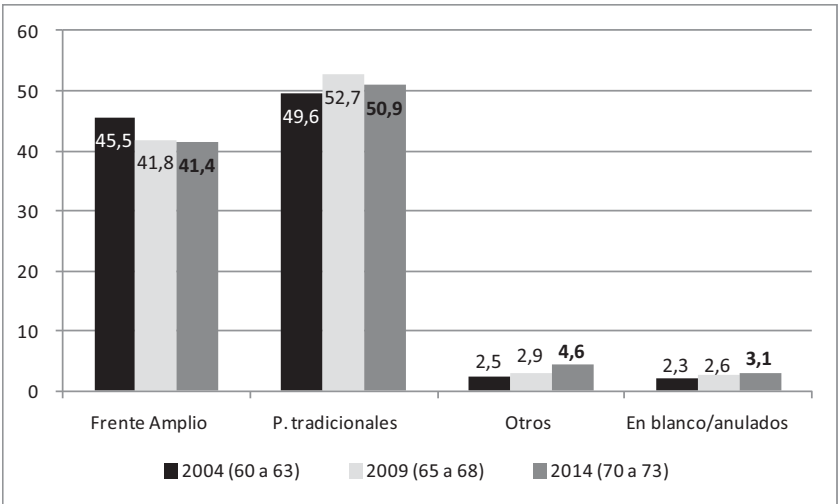


GRÁFICO 12. COMPORTAMIENTO DE LA GENERACIÓN ELECTORAL DE 1966

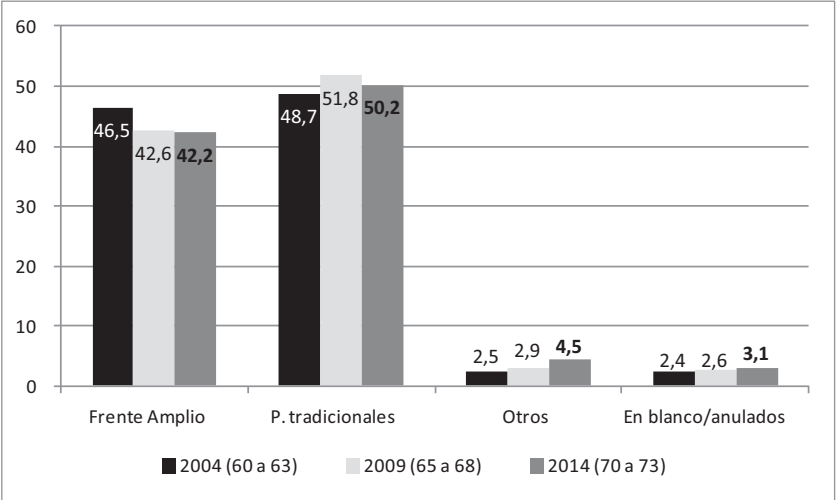


GRÁFICO 13. COMPORTAMIENTO DE LA GENERACIÓN ELECTORAL DE 1971

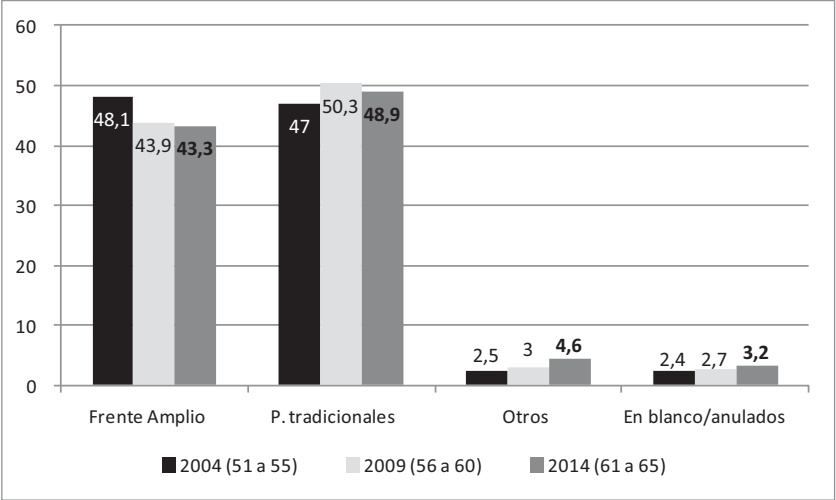


GRÁFICO 14. COMPORTAMIENTO DE LA GENERACIÓN ELECTORAL DE 1976 A 1999

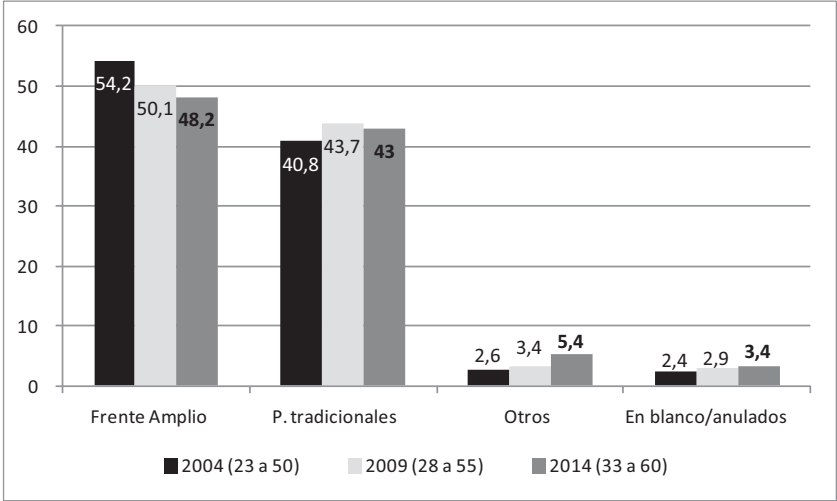


GRÁFICO 15. COMPORTAMIENTO DE LA GENERACIÓN ELECTORAL DE 2004

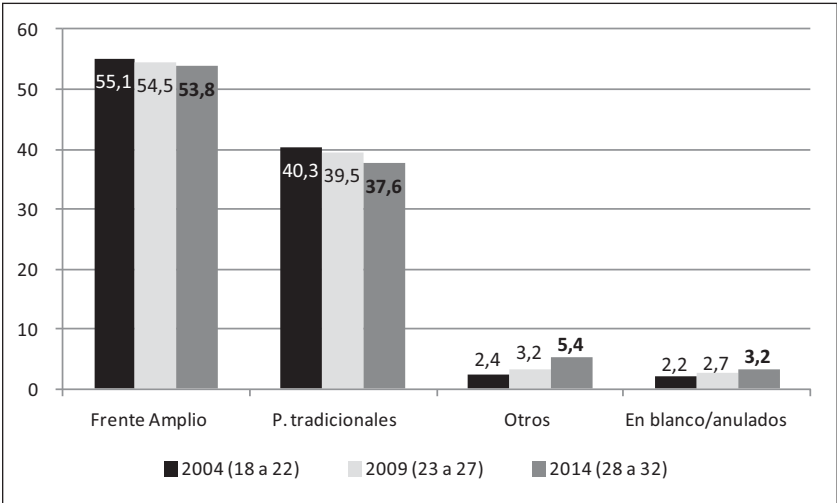
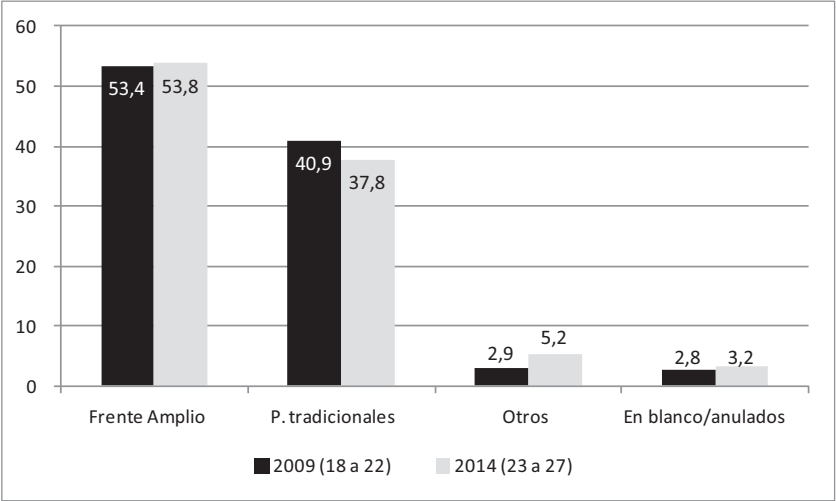


GRÁFICO 16. COMPORTAMIENTO DE LA GENERACIÓN ELECTORAL DE 2009



**COMPORTAMIENTO DE LOS PARTIDOS
POR GENERACIONES ELECTORALES**

GRÁFICO 17. COMPORTAMIENTO DEL FRENTE AMPLIO POR GENERACIÓN ELECTORAL

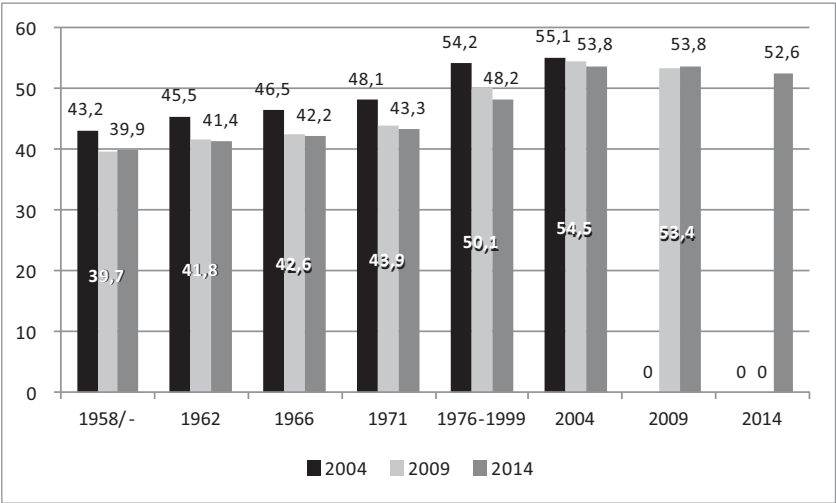


GRÁFICO 18. COMPORTAMIENTO DE LOS PARTIDOS TRADICIONALES
POR GENERACIÓN ELECTORAL

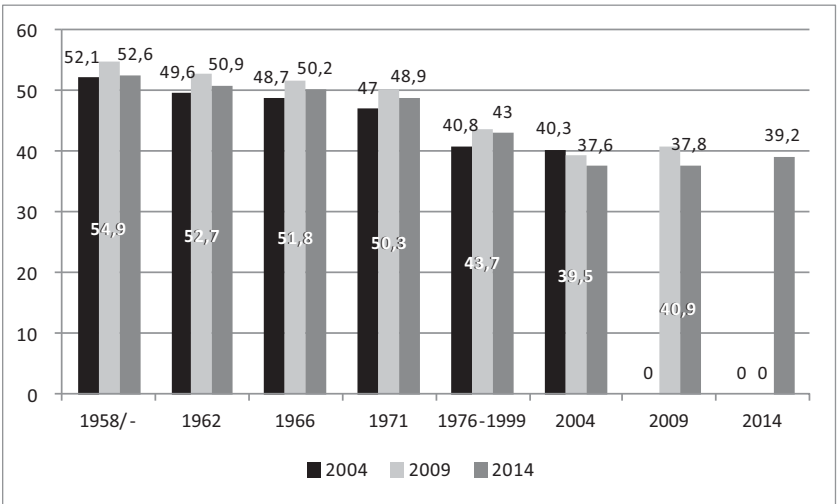


GRÁFICO 19. COMPORTAMIENTO DE LOS OTROS PARTIDOS
POR GENERACIÓN ELECTORAL

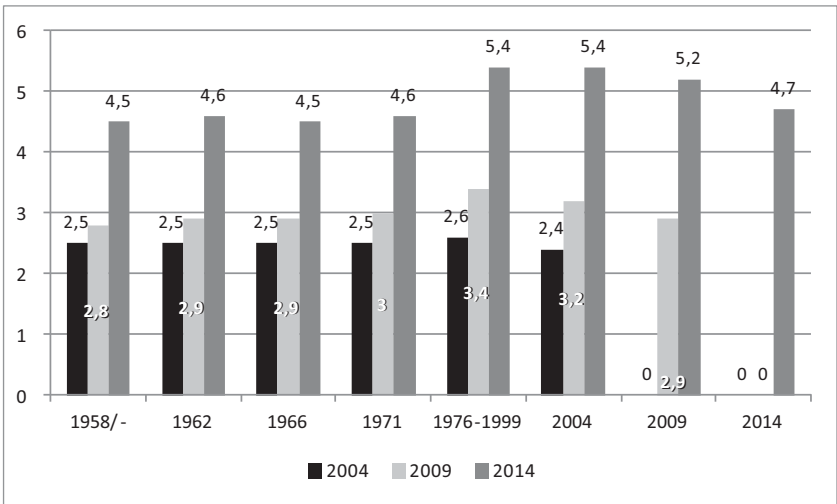
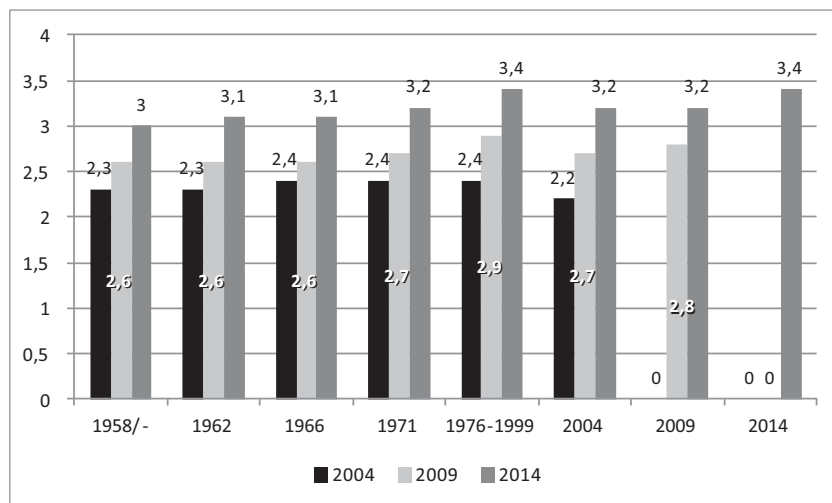


GRÁFICO 20. COMPORTAMIENTO DEL VOTO EN BLANCO Y ANULADO POR GENERACIÓN ELECTORAL

PRINCIPALES CONCLUSIONES

En forma preliminar se pueden extraer las siguientes conclusiones principales.

Entre los nuevos votantes (18 a 22 años) el Frente Amplio obtiene una significativa ventaja sobre los partidos tradicionales como conjunto, que va de 13 puntos en 2014 y 2009, a casi 15 puntos en 2004. A la inversa, entre los adultos mayores (de 60-61 años y más) los partidos tradicionales como conjunto logran una ventaja importante sobre el Frente Amplio: 8 puntos en 2004, 13 en 2009 y casi 10 en 2014.

Los adultos medios (33 a 59-60 años de edad) presentan un comportamiento similar al conjunto del electorado. Puede considerarse que son la faja promedio. Entre los adultos jóvenes (23 a 32 años) se da un comportamiento electoral relativamente similar al de los nuevos votantes.

Aunque el Frente Amplio es la fuerza dominante entre los nuevos votantes en las tres últimas elecciones y recoge más de la mitad de los votos de dicho tramo, se nota una tenue tendencia declinante: 55,1, 53,4 y 52,6 puntos en 2004, 2009 y 2014 respectivamente.

La generación socializada en 2004, que está ahora en su tercera elección, es la que presenta con más nitidez ese declive. Es la generación que registra la más alta votación, con 55,1 % en su primera elección. Cae al 54,5 % en la siguiente y luego al

53,8 % en 2014. En cambio, la generación socializada en 2009 es la única que va en sentido contrario, al aumentar levemente del 53,4 % en su primera elección al 53,8 % en 2014.

La curva de desempeño intergeneracional del Frente Amplio marca un ascenso generación a generación desde la de 1958 y anteriores, hasta la de 2004; y a partir de allí se observa un pequeñísimo decrecimiento.

Los partidos tradicionales como conjunto exhiben el proceso inverso, con su nivel más bajo en la generación 2004 y un repunte —poco significativo— en las dos generaciones siguientes.

Un elemento relevante es que los *otros partidos* y el *voto en blanco y anulado* presentan en 2014 un significativo salto, que se verificó en todas las generaciones.

Con pocas excepciones en cuanto a generaciones y tramos de edad, los partidos tradicionales como conjunto mejoran su comportamiento en la elección de 2009, tanto con relación a la precedente (2004) como a la siguiente (2014).

El Frente Amplio presenta a partir de la generación 2004 y de las elecciones de 2004 un cambio de tendencia hacia un levísimo declive. Pese a ello, tendencialmente el Frente Amplio presenta una ventaja sobre los partidos tradicionales como conjunto, porque el recambio biológico corre a su favor, dada su alta participación en las nuevas generaciones y su baja participación en las generaciones más antiguas. Mientras que los partidos tradicionales exhiben una conducta inversa.

El recambio biológico aparece entonces como una ventaja natural del Frente Amplio, que le permite absorber pequeñas pérdidas de electorado, como ocurrió en las pasadas elecciones de 2014.

Las elecciones internas

Ignacio Zuasnabar

INTRODUCCIÓN

Esta serie de dos artículos (el presente y el siguiente) tiene como objetivo central el análisis de la campaña electoral 2014 en Uruguay; este capítulo en su tramo inicial (elecciones internas) y el siguiente en su tramo final (elecciones parlamentarias y presidenciales)¹.

Se trata de una elección histórica, donde el Frente Amplio alcanza el gobierno por tercera vez consecutiva y constituye así una etapa de 15 años de gobiernos de izquierda en el país. También fue un acontecimiento histórico la reelección de Tabaré Vázquez, que se integra al pequeño grupo de uruguayos que fue electo más de una vez para gobernar el país.

Estos trabajos tienen una característica particular: no fueron escritos *con el diario del lunes*, después de la elección. Por el contrario, son producto de la síntesis de cuatro artículos escritos en diferentes momentos de la campaña.²

En esta síntesis se articulan algunos de los contenidos originales (que es la mayor parte del trabajo) junto con algunos agregados necesarios para darle una estructura coherente al conjunto. Con el mismo fin se eliminaron algunas partes que representaban duplicaciones innecesarias.³

¹ El autor agradece a la Fundación Konrad Adenauer y a la Universidad Católica por su apoyo en la elaboración de estos artículos. Adicionalmente agradece los aportes que para la elaboración de este trabajo recibió de Eva Pernin, Fernanda Souza e Inés Fynn, de Equipos Consultores.

² El primer artículo, «La campaña electoral 2014: primer acto», presentado el 23 de abril de 2014, analizaba el desarrollo de la campaña hacia las internas de los diferentes partidos. En el segundo artículo, «Las elecciones internas uruguayas de 2014. Análisis de los resultados y evaluación del sistema de encuestas», presentado el 16 de junio, se comentaban los resultados de dichas elecciones y las perspectivas que se presentaban. El tercer trabajo, titulado «Campaña electoral presidencial 2014: entrando en la recta final», presentado el 15 de octubre, exploraba el primer tramo de la campaña presidencial; y el último, «Balance de las elecciones presidenciales 2014 y perspectivas hacia el futuro», presentado el 10 de diciembre, evaluaba los resultados finales del proceso.

³ Estos artículos, entonces, reflejan los diferentes enfoques de los trabajos previos, lo que genera posibles desbalances. Por ejemplo, en la primera parte del año se realizó un esfuerzo importante en el análisis del desempeño de los candidatos (hacia las elecciones internas), que serán analizados aquí. En cambio, en los últimos dos artículos (en los que se basa el segundo capítulo) el foco estuvo en la

Más allá de estas peculiaridades de estructura producto de la reunión de artículos independientes, la síntesis lograda aspira a proporcionar elementos relevantes en al menos dos sentidos: a) constituir una especie de *relato* de la campaña 2014, analizando los principales hitos y el desempeño de los diferentes actores en los distintos momentos; y b) proporcionar elementos de análisis respecto a la evolución de la opinión pública y del comportamiento electoral, tanto en el corto como el mediano plazo.

EL ESTADO DE OPINIÓN AL COMENZAR LA CAMPAÑA

Entre febrero y marzo, cuatro de las principales empresas encuestadoras de opinión pública de nuestro país (Cifra, Equipos MORI, Factum e Interconsult)⁴ hicieron públicos los resultados de sus primeros trabajos del año. Estas mediciones que, como se verá, fueron razonablemente consistentes entre sí, podían considerarse una buena estimación del estado de la opinión pública en el momento de inicio de la campaña.

¿Qué decían las encuestas en el punto de partida?

CUADRO 1. PREFERENCIAS EN LA INTERNA DE LOS PARTIDOS SEGÚN ENCUESTADORAS. FEBRERO-ABRIL DE 2014

	CIFRA (MARZO)	EQUIPOS (ABRIL)	FACTUM (ABRIL)	INTERCONSULT (MARZO)
Partido Nacional				
Larrañaga	46	50	51	48
Lacalle Pou	36	38	39	39
Abreu	7	8	7	9
Indecisos y otros	11	4	3	4
Total	100	100	100	100
Frente Amplio				
Vázquez	83	85	85	88
Moreira	11	12	11	10
Indecisos y otros	6	3	4	2
Total	100	100	100	100

interpretación del resultado desde el punto de vista de las principales tendencias de opinión pública. Por otra parte, en algunos momentos de ambos artículos se mantuvieron comentarios y referencias propias del momento en que fueron escritos, que planteaban, por ejemplo, interrogantes respecto a lo que podía llegar a ocurrir. Los acontecimientos posteriores develaron las incógnitas pero, en el momento en que estas fueron planteadas, tenían relevancia para la campaña. Fueron parte de lo vivido, y de ahí el valor de mantenerlas.

⁴ Cifra: <www.cifra.com.uy>, Equipos MORI: <www.equipos.com.uy>, Factum: <www.factum.com.uy>, Interconsult: <www.interconsult.com.uy>.

	CIFRA (MARZO)	EQUIPOS (ABRIL)	FACTUM (ABRIL)	INTERCONSULT (MARZO)
Partido Colorado				
Bordaberry	80	92	79	79
Amorín	13	5	20	12
Indecisos y otros	7	3	1	9
Total	100	100	100	100

Nota: Los datos de Cifra e Interconsult son sobre el total de votantes de cada partido que declaran que irán a votar en las internas. Los datos de Equipos Mori y Factum son sobre el total de votantes de cada partido. Un apunte metodológico: hubo distintos criterios en la forma en que las encuestadoras comunicaron sus resultados al público, fundamentalmente con relación al universo de referencia. Algunas tomaron como universo de análisis el total de votantes o simpatizantes de un partido, otras tomaron como universo solo a quienes declararon voluntad firme de participar en la interna de ese partido.

Fuentes: Cifra, Equipos MORI, Factum, Interconsult.

Un primer nivel de análisis tiene que ver con el *orden* en que figuran los principales candidatos de cada interna. En este plano había una total coincidencia entre las encuestadoras. La interna del FA se visualizaba liderada por Tabaré Vázquez, seguido lejanamente por Constanza Moreira. La interna del Partido Colorado era encabezada cómodamente por Pedro Bordaberry seguido de José Amorín Batlle. La interna del Partido Nacional la encabezaba Jorge Larrañaga, seguido de Luis Lacalle Pou.

En cuanto a las *magnitudes*, en la interna del PN (que es donde había mayor homogeneidad y paridad en las mediciones), las diferencias entre Larrañaga y Lacalle Pou se encontraban entre 9 y 12 puntos en todos los casos; en la interna del FA las estimaciones sobre Vázquez variaban entre 83 % y 88 % y sobre Moreira entre 10 % y 12 %; y dentro de la interna del PC las estimaciones de Bordaberry variaban entre 79 % y 92 %, y sobre Amorín Batlle entre 5 % y 20 %.

El diagnóstico del punto de partida estaba claro. Más allá de las diferencias en las magnitudes, todas las encuestas coincidían en señalar que dos de las internas (la del Frente Amplio y la del Partido Colorado) tenían vencedores prácticamente definidos antes de arrancar, mientras que la tercera (la del Partido Nacional) mostraba una ventaja favorable a Larrañaga pero no definitiva. Esto transformaba a la interna del Partido Nacional en la atracción principal de la campaña hacia las internas.

ESTRATEGIAS Y DESEMPEÑO DE LOS CANDIDATOS

El análisis se centró en identificar algunas de las principales líneas estratégicas de cada candidato (de acuerdo con lo que fue observable externamente) y señalar, en los casos en que correspondiera, las principales acciones observadas en consonancia con esta estrategia.

Se trabajó sobre los candidatos principales de los partidos con competencia interna, excluyendo al Partido Independiente y a Unidad Popular y a algunos candidatos minoritarios de los partidos principales.

Tabaré Vázquez

Tabaré Vázquez inició la campaña en una situación inmejorable. Si uno de los principales objetivos de cualquier campaña es posicionar un candidato, resaltando sus atributos principales, ese objetivo Vázquez lo tenía logrado antes de comenzar. Era, desde hace varios años, el líder político de mejor imagen del elenco político uruguayo y, además, se había retirado de su gobierno (febrero de 2010) con niveles de aprobación inéditos para cualquier presidente uruguayo desde que hay mediciones de opinión pública (75 %).

En ese escenario, la campaña de Vázquez (pensando en las elecciones nacionales de octubre) podría haber tenido relativamente bajo perfil: de mantenimiento en los períodos iniciales, centrándose en algunas pocas líneas de propuesta bien elegidas.

Algunas de las acciones de Vázquez en el primer semestre de 2014 parecen efectivamente haber ido en esta dirección y otras no.

En primer lugar, hubo elementos de *timing*. Vázquez tenía planificado el inicio de campaña para marzo de 2014 pero, inesperadamente, decidió tener actividades políticas en pleno verano, desde fines de enero. Si bien se trató de un conjunto reducido de actividades, este lo sometió a una exposición pública mayor a la que se esperaba en este tramo.

En segundo lugar, hubo elementos conceptuales. En ese período Vázquez decidió enfrentar directamente dos de las principales demandas insatisfechas de la ciudadanía: la seguridad y la educación. Vázquez defendió la gestión de los gobiernos del Frente Amplio en estos planos e intentó transmitir una idea genérica (plasmada parcialmente en su jingle de campaña) de «vamos bien».

Distintos analistas señalaron riesgos intrínsecos en estas definiciones estratégicas. Los ciudadanos uruguayos no sentían que la dirección en materia de seguridad y de educación fuera la correcta, sino que creían que había mucho por corregir. Vázquez se introducía en terreno potencialmente farragoso.

Otra de las características del posicionamiento de Vázquez fue que asumió posiciones más *hacia la izquierda* que en el pasado reciente.

¿Hacia la izquierda en qué sentido? En primer lugar, en términos de negociación y articulación política. En la elección interna anterior (2009), Vázquez había confrontado con los sectores más a la izquierda del FA, había defendido la candidatura presidencial de Astori y criticado (a veces incluso con dureza) la candidatura de Mujica. En esta campaña, por el contrario, cerró acuerdos políticos no solo con el MPP sino también con el Partido Comunista, logrando así el apoyo de los sectores mayoritarios del ala izquierda del partido.

Luego, en términos de discurso. Desde la comentada promesa de alcanzar el 6 % del PIB para la educación en el presupuesto nacional (un guiño hacia la izquierda), hasta la manifestación de que daría continuidad a Eduardo Bonomi (MPP) al frente del Ministerio del Interior (guiño al MPP), o el énfasis dado al desarrollo de un sistema estatal de cuidados, son mensajes que transmitieron señales claras a los electores de izquierda dentro del FA.

Adolfo Garcé, en una columna en el diario *El Observador*, señaló que probablemente lo que llevó a Vázquez a desarrollar esta estrategia de moverse hacia la izquierda fue su preocupación por la emergencia de la candidatura de Constanza Moreira.

Los acontecimientos posteriores mostraron efectivamente que la candidatura de Moreira no creció significativamente. ¿Esto fue producto de que Vázquez logró *bloquearla* con sus alineamientos políticos y señales de discurso? ¿Moreira podría haber crecido más si Vázquez hubiera desarrollado una estrategia diferente? No es posible saberlo. No disponemos de contrafactuales. Lo que sí se sabe es que Vázquez operó de esta forma, y que el resultado de la interna terminó siendo contundente a su favor, como se analizará en el punto siguiente.

Constanza Moreira

Constanza Moreira surgió como una candidatura minoritaria, sin apoyos sectoriales relevantes dentro del Frente Amplio y apostando a la captación de un núcleo de votantes insatisfechos con Vázquez. De acuerdo con las encuestas de opinión conocidas, los electores frenteamplistas con opinión desfavorable a Vázquez no superaban el 15 %. Por tanto, el espacio inicial de que disponía Moreira para moverse era restringido.

Los principales ejes de posicionamiento de Constanza Moreira han tenido que ver con procurar diferenciarse de Vázquez en dos sentidos: a) en atributos de candidatos, y b) en posturas ideológicas en temas sustantivos.

Respecto a la diferenciación en términos de atributos de candidatos, Moreira insinuó (y a veces explicitó) sus discrepancias con Vázquez en términos generacionales

(la edad del candidato) y respecto a su forma de ejercer el liderazgo (a su juicio excesivamente vertical y poco abierta a espacios horizontales). El grado en que estas diferencias se hicieron explícitas varió en función del contexto. En general estuvieron relativamente amortiguadas (en una elección interna operan ciertos límites en las formas y los contenidos de la confrontación) pero igualmente fueron evidentes para los observadores mínimamente atentos a estas cuestiones.

El segundo eje refiere a concepciones ideológicas y a temas sustantivos de la agenda. Moreira puso énfasis en aspectos como la participación política de las mujeres y la igualdad de género, la reivindicación de los derechos de ciertas minorías (colectivos de gays, lesbianas y transexuales, y defensa del matrimonio igualitario), y la demanda de cambios en la regulación de los medios de comunicación.

Por último, la candidatura de Moreira buscó, en las formas, señalar la novedad, la renovación, lo *desacartonado*, y transmitir cercanía a partir del uso del lenguaje y de colores cálidos. Adicionalmente, la apelación al «yo me animo, ¿y vos?» buscaba explícitamente plantear el desafío a los electores que pudieran tener algunas dudas sobre si votar o no a una candidatura alternativa.

Jorge Larrañaga

Larrañaga se encontraba, al momento de iniciar la campaña, con una imagen consolidada dentro del Partido Nacional, habiendo sido ya precandidato presidencial dos veces en elecciones internas (2004 y 2009) con suerte diversa y con una imagen positiva importante (aunque no unánime) dentro del electorado de su partido. De esta forma, se imponía un tono de campaña más bien moderado y un nivel de exposición relativamente mesurado. En este sentido el desarrollo de la estrategia de Larrañaga giró la mayor parte del tiempo por estos carriles.

Uno de los elementos estratégicos más claros de la campaña de Larrañaga fue lo que se podría definir como un *giro a la derecha*. En la campaña de 2009 Larrañaga había atravesado la elección interna con un discurso más orientado hacia el centro (anticipando de alguna forma la elección presidencial) y ese fue uno de los factores que permitieron la emergencia y el triunfo de la candidatura de Lacalle, que había crecido desde el espacio *de la derecha*.

En esta ocasión Larrañaga pareció decidido a no dejar ese flanco disponible. Propuestas vinculadas con la seguridad pública («Mano dura con la delincuencia», o «Policía militarizada patrullando las calles») y una posición nítida de confrontación con el Frente Amplio (tanto con el presidente Mujica como con Tabaré Vázquez) fueron elementos que formaron parte de una estrategia de posicionamiento político en esta dirección.

Más allá de este posicionamiento general, la campaña de Larrañaga corrió por distintos andariveles. Tuvo diferentes ejes, quizá demasiados énfasis simultáneos para una campaña y más aún para un candidato que en el punto de partida lideraba en las encuestas.

El jingle de campaña hizo énfasis fundamentalmente en el futuro. «Bienvenido futuro» era un estribillo que ponía foco en la promesa optimista sobre lo que vendría.

Por otra parte, la campaña de Larrañaga también procuró mostrar a su candidato con mayor madurez política que en el pasado y con capacidad de involucrarse en temas centrales. «Miremos más alto» fue una de sus consignas más destacadas en la fase inicial de la campaña, que se acompañó con las mencionadas propuestas en materia de seguridad pública y de educación («500 escuelas de tiempo completo» e «Inglés en todas las escuelas»).

Larrañaga procuró mantener una sintonía importante con el electorado montevideano (tradicional punto débil de Alianza Nacional). No en vano el acto de lanzamiento de su candidatura y el acto de cierre se realizaron en la explanada de la Intendencia de Montevideo, histórico bastión del Frente Amplio.

Pero esto no lo hizo descuidar su imagen de candidato del interior del país. La idea de que «si el interior crece, el país crece», fue utilizada en este período, junto con un desarrollo conceptual en materia de descentralización territorial y empoderamiento de los gobiernos departamentales.

También utilizó argumentos racionales para intentar convencer a segmentos de votantes estratégicos. Por ejemplo, intentó posicionarse como el único candidato «que puede ganarle a Vázquez», intentando diferenciarse así de Lacalle Pou y Bordaberry.

Por último, algunas estrategias de campaña buscaron mostrar otras facetas del candidato. Por un lado, una extensa entrevista realizada por Mateo Gutiérrez (de amplia difusión en las redes e incluso con cierto pautado en tv), mostró a Larrañaga en una faceta más cercana a la gente. En las últimas semanas, un conjunto de *spots* publicitarios de Larrañaga conversando con niños (que generaron mucha polémica) también fueron un intento de a generar una imagen del candidato más *cercana*, más *blanda*, más *humana*.

Por otra parte, la expresión que Larrañaga utilizó en una parte del tramo final —«Estamos prontos para ganar», expresión cuestionable en cuanto a sus efectos de campaña, y quizá excesivamente autorreferencial— procuró mostrarlo como un candidato que estaba listo y maduro para el desafío.

Luis Lacalle Pou

Lacalle Pou fue la gran novedad de esta elección. Siendo un líder político muy poco conocido hasta dos años antes de la elección y con una imagen cargada en

muchos casos de estereotipos negativos (por ser hijo del expresidente Lacalle y por su origen social), se enfrentaba al desafío de transformarse en un desafiante de peso suficiente para Larrañaga.

El eje central, el concepto principal asociado al de Lacalle Pou fue el de renovación. Renovación generacional —es un candidato a presidente de cuarenta años—, renovación en las formas y renovación en los contenidos.

Respecto a las formas, Lacalle Pou propuso una forma de hacer política «por la positiva». Entendiendo que una parte de los ciudadanos estaban relativamente cansados del debate y la confrontación política improductiva, Lacalle Pou propuso una campaña sin confrontación y procurando acuerdos; manifestaba inclinarse por la propuesta antes que por la agresión.

Desde el plano del posicionamiento político, Lacalle Pou recorrió un camino inverso al de Larrañaga. Si Larrañaga procuraba un *giro a la derecha*, Lacalle Pou se propuso por el contrario no quedar aferrado a los sectores herreristas más tradicionales (asociados con la derecha) sino construir un perfil más amplio.

Este perfil más amplio se reflejó, en primer lugar, en la conformación del espacio político Todos Hacia Adelante, que permitió reunir, detrás del candidato, a sectores tan diversos como el herrerismo nucleado en la histórica Lista 71, Aire Fresco (sector primo hermano del anterior, del cual viene el candidato), e incorporar en su seno a la Lista 40 (escindida de Larrañaga, más cercana al wilsonismo), al Movimiento Nacional de Rocha (histórico sector del partido, mucho más al centro que los anteriores, rozando incluso el centroizquierda), a dirigentes que provenían del Frente Amplio (el senador Jorge Saravia, elegido por el Espacio 609) o la profesora Graciela Bianchi y, sobre el final, al sector político Dignidad Nacional, encabezado por Sergio Abreu, que mantuvo su precandidatura hasta las últimas semanas de campaña pero terminó acordando con Lacalle Pou.

La conformación de este espacio no solo le permitió al candidato salirse de su espacio político de origen sino también situarse como un candidato con capacidad de convocar, de reunir, de articular. Como un candidato con madurez política, que logró que muchos dirigentes del partido (por lo general, todos mayores o mucho mayores que él en edad) se alinearan detrás de su candidatura. Esto contribuyó, además, a generar la imagen de un Lacalle Pou con estatura de líder político por su propio peso, que lo distanciara del prejuicio original de algunos votantes que lo veían más como una continuidad (y hasta como una especie de marioneta política) de su padre.

Un segundo plano estratégico de la candidatura de Lacalle Pou tuvo que ver con mostrarlo como un candidato preparado para los primeros planos de la actividad política. Se planteaba abandonar la imagen de un joven impulsivo y con poco equipo para construir una imagen de un líder político rodeado por grupos de trabajo valiosos y con un programa de gobierno sólido.

En este marco, algunas de las propuestas programáticas de Lacalle Pou, como su propuesta de erradicar los asentamientos, promoviendo el objetivo de «asentamiento cero» tuvieron particular impacto. Entre otras cosas porque, reforzando el perfil amplio mencionado anteriormente, se involucraba directamente con algunos de los temas que históricamente estaban más asociados a banderas de la izquierda: la pobreza e indigencia y la situación de vivienda precaria.

Por último, la campaña de Lacalle Pou procuró marcar una postura clara en aquellos temas que le generaban una diferencia positiva con su adversario por su mayor sintonía con las posiciones del electorado blanco (por ejemplo, rebaja de la edad de imputabilidad penal), e intentó evitar los temas que operaban en sentido contrario (por ejemplo, autocultivo de marihuana).

Pedro Bordaberry

Pedro Bordaberry iniciaba la campaña de 2014 desde una posición mucho más sólida de lo que lo hizo en 2009. Consolidado como líder de su partido y, además, con un partido mucho más grande que en la elección anterior. Sin embargo, el escenario le planteaba algunos desafíos importantes.

Por un lado, entre la elección de 2009 y la actual, Bordaberry se había *derechizado*, en la imagen del ciudadano promedio. Si en la elección anterior había logrado sintonizar con una parte importante del electorado de centro, esa sintonía parecía ser cada vez menor. Por otro lado, uno de los ejes centrales del posicionamiento político anterior de Bordaberry, que era el discurso de *renovación*, tanto generacional como de ideas, fue ocupado simbólicamente por Lacalle Pou, lo que le generaba complicaciones adicionales.

Uno de los elementos estratégicos más claros de la campaña de Bordaberry fue la búsqueda de mostrarlo como un candidato *más blando*, es decir, de limar algunas de sus aristas más filosas a los ojos de los ciudadanos. Diferentes acciones de comunicación intentaron mostrar a un Bordaberry menos confrontativo y con mayor búsqueda de diálogo. Quizá un buen ejemplo de ese tono más conciliador de Bordaberry en ese período fue su iniciativa de ir a saludar a Tabaré Vázquez a un club político de Castillos cuando ambos estaban realizando actos en esta ciudad, a pocas cuadras de distancia.

Otra de las novedades estratégicas de Bordaberry en ese período fue su convocatoria al trabajo voluntario («Yo estoy»), para pintar muros de la ciudad ocupados por pintadas políticas, o para pintar escuelas y otros edificios públicos. Esto intentaba posicionar a Bordaberry como un candidato capaz de convocar a una participación desinteresada y preocupado por la defensa y la preservación de bienes públicos.

En materia de propuestas programáticas, Bordaberry intentó trascender la asociación natural que se le hacía con la iniciativa de bajar la edad de imputabilidad

penal, y se focalizó más bien en otros temas. Uno de ellos, el de mayor énfasis, fue el educativo. Sus conceptos de «un país educado es un país con futuro» y la idea de no dejar «ni un niño atrás» en el sistema educativo, son ejemplos de esto.

Por último, también intentó generar posicionamientos orientados al votante racional estratégico, así como a la movilización más emocional. Desde el punto de vista del votante racional, salió a pelearle a Larrañaga la idea de que era el único que podía disputarle la hegemonía al Frente Amplio. Desde el punto de vista de la movilización emocional, su jingle de campaña, con su estribillo «Vamos con Pedro» ponía énfasis en esa expresión anímica tan uruguaya «¡vamos!» (que da nombre además a su sector político), junto con su nombre de pila, lo que procuraba generar (siguiendo el tono de las campañas de 2005 y 2009) una mayor cercanía con la gente, y evitando el uso del apellido Bordaberry, todavía cargado de elementos de juicio negativos para una parte de la ciudadanía.

José Amorín Batlle

José Amorín Batlle iniciaba la campaña hacia las elecciones internas de 2014 en una posición compleja. Sin niveles de conocimiento público comparables a los de su principal adversario (más allá de haber competido contra él en la campaña de 2009), tenía la responsabilidad de liderar un espacio histórico (el *batllismo*) dentro del partido con más historia de gobierno del país.

Sus principales ejes de posicionamiento y diferenciación con Bordaberry tuvieron que ver (al igual que en el caso de Constanza Moreira versus Tabaré Vázquez), por un lado, con elementos de atributos de los candidatos y, por otro, con aspectos ideológicos.

Desde el punto de vista de los atributos de los candidatos, Amorín Batlle dejó entrever —y en algún caso explicitó— sus diferencias con el estilo de liderazgo de Bordaberry (al que acusaba de cerrado, vertical y de generar poco espacio al debate de ideas).

Desde el punto de vista de las convicciones ideológicas y de los aspectos programáticos, Amorín Batlle transmitió enfáticamente en más de una ocasión las convicciones democráticas suyas propias y de su sector político. Sin llegar a insinuar directamente que su rival Bordaberry no las tuviera, se trató más bien de tiros por elevación, intentando colocar el tema de los ideales democráticos en el debate.

Por lo demás, dado que pertenecen a un mismo partido político, el margen de diferenciación respecto a Bordaberry era muy restringido. Sí se destacan dos propuestas de Amorín Batlle en ese período: la propuesta de derogar el IRPF en caso de llegar al gobierno y la de realizar una reforma integral del sistema carcelario del país.

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Las elecciones internas pueden tener al menos dos lecturas. Una, leerlas como lo que efectivamente son: elecciones *internas* de cada partido, con la finalidad de elegir candidato presidencial para la elección nacional. Segunda, leerlas como una suerte de competencia *entre partidos*. Si bien es claro que no existe tal competencia, ya que nada se elige *entre partidos*, sí es cierto que la cantidad de votos recibida por cada uno es tomada por medios de comunicación, líderes políticos y analistas como indicadores de fortaleza o debilidad de los partidos en competencia.

El análisis de lo ocurrido el 1.º de junio tiene, entonces, estos dos niveles. En primer lugar, el foco en lo ocurrido *dentro* de cada partido, y en segundo lugar, el de los resultados *entre partidos* junto con los niveles de participación totales.

Las elecciones del 1.º de junio arrojaron nítidos vencedores en las internas de dos de los tres partidos que tenían competencia por la candidatura presidencial. Vázquez ganó la interna del FA con el 82 % de los votos, y Bordaberry la colorada con el 75 %. Ambos obtuvieron mayoría absoluta de sus partidos y diferencias holgadas respecto a los segundos. En estas dos internas el resultado, en cuanto a sus ganadores, no configuró novedad o sorpresa: todas las encuestas publicadas en las semanas previas mostraban desde su inicio el liderazgo de estos dos candidatos.

La interna del Partido Nacional, en cambio, fue cambiando en el desarrollo de la campaña y tuvo un final diferente al del punto de inicio. Lacalle Pou derrotó a Larrañaga por una diferencia de 9 puntos. El triunfo de Lacalle Pou no puede considerarse estrictamente una sorpresa (todas las encuestas anunciaron final abierto y mostraban crecimiento de Lacalle Pou), pero sí fue una sorpresa la magnitud de esa diferencia, mayor a la esperada.

CUADRO 2. RESULTADOS DE LAS ELECCIONES INTERNAS DEL 28 DE JUNIO (VOTOS A CANDIDATOS)

INTERNA FA	TOTALES	PORCENTAJE
Tabaré Vázquez	244.060	82
Constanza Moreira	53.093	18
INTERNA PN	TOTALES	PORCENTAJE
Luis Lacalle Pou	222.147	54
Jorge Larrañaga	185.703	45
Otros	429	0

INTERNA PC	TOTALES	PORCENTAJE
Pedro Bordaberry	101.744	74
José Amorín Batlle	35.061	26
Otros	400	0

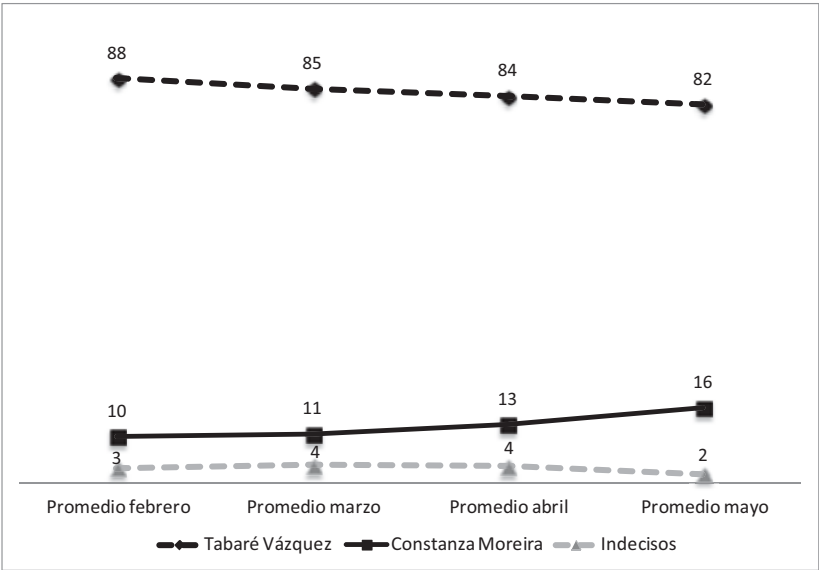
Fuente: Corte Electoral.

A continuación se analiza el resultado de cada una de las competencias⁵ y se evalúa en qué medida las decisiones estratégicas y el desempeño de los candidatos, ya analizados en el capítulo anterior, pudieron estar vinculados con los resultados.

La interna del Frente Amplio

La interna del Frente Amplio mostró un triunfo holgado de Tabaré Vázquez sobre Constanza Moreira. Durante toda la campaña las encuestas en general mostraban un liderazgo sostenido de Vázquez, más allá de un crecimiento en la recta final de Moreira que le permitió acortar las diferencias.

GRÁFICO 1. EVOLUCIÓN DE LAS PREFERENCIAS POR CANDIDATO DENTRO DE LA INTERNA FRENTISTA (PROMEDIO ENTRE CIFRA, EQUIPOS, FACTUM, INTERCONSULT, OPCIÓN Y RADAR)



⁵ Se consideran para el análisis las internas competitivas: Frente Amplio, Partido Nacional y Partido Colorado. Se excluye al Partido Independiente, a Unidad Popular y al resto de los partidos minoritarios por no tener competencias internas reales por la candidatura presidencial.

El liderazgo de Vázquez nunca estuvo seriamente amenazado durante toda la campaña, más allá del crecimiento de Constanza Moreira, debido, entre otras cosas, a un aumento de la visibilidad de esta (al principio de la campaña era muy poco conocida por importantes contingentes de votantes frenteamplistas y a medida que transcurría el tiempo adquiría más notoriedad).

El triunfo de Vázquez fue además bastante homogéneo en el conjunto del país. En todos los departamentos del Interior su diferencia respecto a Moreira fue aplastante: tuvo 85 % o más de los votos, y en seis de departamentos incluso superó el 90 % de los votos. En Montevideo, en cambio, la diferencia fue menor y Moreira logró su mayor nivel de votación (76 % a 24 %).

El electorado *moreirista* tuvo un vínculo claro con los niveles de urbanización y cercanía a la capital. Además de Montevideo, fue en Canelones y Maldonado donde votó mejor, cercano a Colonia, San José y Durazno. El tercer anillo lo integraron departamentos algo más distantes, y el último (donde votó por debajo del 10 %) fueron los del norte del país: Artigas, Rivera, Salto y Tacuarembó.

CUADRO 3. INTERNA FRENTISTA POR DEPARTAMENTO

DEPARTAMENTO	TABARÉ VÁZQUEZ	CONSTANZA MOREIRA	TOTAL
Artigas	96	4	100
Canelones	85	15	100
Cerro Largo	87	13	100
Colonia	86	14	100
Durazno	86	14	100
Flores	90	10	100
Florida	86	14	100
Lavalleja	88	12	100
Maldonado	85	15	100
Montevideo	76	24	100
Paysandú	89	11	100
Río Negro	93	7	100
Rivera	94	6	100
Rocha	88	12	100
Salto	93	7	100
San José	86	14	100
Soriano	89	11	100
Tacuarembó	93	7	100
Treinta y Tres	89	11	100
Total	82	18	100

Fuente: Corte Electoral.

Otro de los temas interesantes de la interna frenteamplista tuvo que ver con el perfil de los votantes de cada uno de los candidatos. Si bien Vázquez fue claro dominador en todos los segmentos analizados, hay algunos matices relevantes en cuanto a la adhesión que uno y otro candidato recibían en diferentes segmentos de la población.

El perfil de votantes de Constanza Moreira estaba, en el imaginario general, vinculado a sectores montevideanos, jóvenes, educados y femeninos. La evidencia muestra que solo algunas de estas ideas eran correctas. Hubo una asociación positiva del voto a Moreira según área geográfica (ya analizada) y según nivel educativo y socioeconómico. Pero no hay variaciones fuertes en función de la edad y el sexo.

En los sectores de educación terciaria fue donde Moreira obtuvo su mayor adhesión (29 %), pero esta descendió abruptamente a medida que bajaba el nivel educativo, y lo mismo ocurrió con el nivel socioeconómico: en los sectores más populares el liderazgo de Tabaré Vázquez fue todavía mucho más contundente.

CUADRO 4. INTERNA FRENTEAMPLISTA, SEGÚN SEXO, EDAD, NIVEL EDUCATIVO Y NIVEL SOCIOECONÓMICO

	VÁZQUEZ	MOREIRA	NINGUNO	NS/NC	TOTAL
Sexo					
Hombre	85	13	2	0	100
Mujer	84	14	1	1	100
Edad					
18 a 29 años	90	10	0	1	100
30 a 39 años	86	13	0	1	100
40 a 49 años	87	9	3	1	100
50 a 59 años	76	23	1	0	100
60 años y más	83	14	2	1	100
Nivel educativo					
Primaria o menos	91	7	1	1	100
Secundaria hasta 3.º	86	11	2	1	100
Secundaria 2.º ciclo	86	11	2	1	100
Terciario, universitario	70	29	1	0	100
NSE					
Alto y medio alto	77	21	2	0	100
Medio	81	17	1	1	100
Medio bajo	85	13	1	0	100
Bajo	90	7	1	1	100

Fuente: Encuesta de opinión pública de Equipos mori.

El resultado más sorprendente de la interna frenteamplista, y probablemente el de mayores implicaciones, no tuvo que ver con los candidatos presidenciales sino con los sectores. De forma inesperada, el sector Compromiso Frenteamplista, liderado por Raúl Sendic, se transformó en la principal fuerza del partido de gobierno derrotando a los tres sectores mayoritarios (MPP, FLS y PS).

CUADRO 5. DESEMPEÑO ELECTORAL DE LOS SECTORES DEL FRENTE AMPLIO (2009-2014)

	2009				2014	
	JUNIO		OCTUBRE		JUNIO	
	Votos	% dentro del FA	Votos	% dentro del FA	Votos	% dentro del FA
Compromiso Frenteamplista	9.909	2	13.215	1	61.740	22
FLS	119.792	28	293.504	27	58.086	21
PVP + IR + Magnolia + otros C. Moreira	—	—	—	—	42.228	15
MPP	143.735	33	364.696	34	34.624	12
Partido Socialista	47.742	11	158.928	15	32.004	11
Frente Unido	37.250	9	101.292	9	22.965	8
Partido Comunista	25.245	6	69.973	6	15.247	5
CAP-L	32.759	8	74.676	7	5.883	2
Corriente Popular	—	—	—	—	1.657	1
Otros	21.734	5	6.257	1	8.466	3
Total FA	438.166	100	1.082.541	100	282.900	100

Fuente: Corte Electoral.

El resultado fue llamativo y generó diversas consecuencias. En primer lugar, cuestionó algunas líneas de análisis. Por ejemplo, es frecuente escuchar hablar que en la interna del Frente Amplio (de hecho, no solo en la del Frente Amplio) pesan mucho los *aparatos* (incluso más que el *voto opinión*). Esto es: la red organizada de militantes que tienen capacidad de incentivar el voto por vías personalizadas y hasta facilitar el voto (traslados, etc.) el propio día de la elección tendrían más capacidad que aquellas corrientes de opinión que podrían ser favorables a determinados candidatos pero dicho apoyo no necesariamente se expresaría en las urnas.

El voto a Raúl Sendic cuestiona esta línea de interpretación. Es cierto que Compromiso Frenteamplista contaba con una estructura de apoyo y distribución no despreciable, pero esta era en realidad muy diferente a las estructuras de tipo *tradicional* (era una estructura joven, de reciente creación y con un peso importante de las redes sociales en el reclutamiento de sus miembros). No se trataba de un *aparato*

fuerte en el sentido tradicional. La idea de que sectores (como el Partido Comunista, por ejemplo) votaban mejor en este tipo de instancias precisamente por influjo de su aparato empieza a ser cuestionada.

El factor que permite explicar el crecimiento de Sendic es más su capacidad de sintonizar y conectar con ciertas sensibilidades existentes dentro de los electores frenteamplistas, de tocar ciertas fibras, que su *aparato*.

También es cierto que los principales sectores del FA no hicieron una campaña particularmente intensa de cara a la interna de junio. Al igual que en elecciones anteriores, parecieron reservar la mayor parte de sus esfuerzos y recursos de todo tipo para el tramo final de la campaña. A ninguno de ellos les *iba la vida* en sentido estricto, en términos de lo que disputaban en la elección de junio, y esto fue un contexto de oportunidad para el crecimiento de los sectores que hicieron una apuesta más fuerte como la Lista 711.

El resultado también estuvo lleno de consecuencias políticas. La primera de ellas fue la rápida decisión de que Raúl Sendic integrara la fórmula como candidato a vicepresidente (decisión resistida inicialmente por algunos sectores del Frente Líber Seregni, pero finalmente confirmada por el plenario del 15 de junio).

Otras consecuencias políticas se abrían a modo de interrogante. ¿Había cambiado la correlación de fuerzas en la interna del FA en forma definitiva? ¿Podían ser los resultados del 1.º de junio un buen indicador del peso real de cada sector en octubre? Esta situación generó fuerte inquietud en el elenco político frenteamplista (particularmente de los sectores *amenazados* por la situación).

Había quienes afirmaban que la lectura era incorrecta, que un grupo de menos de trescientos mil votantes en un partido que probablemente estuviera en el entorno del millón de votantes en octubre, no necesariamente reflejaba la realidad del peso de cada sector. Avalando esta interpretación, las encuestas conocidas de preferencia y cercanía por sector del FA señalaban al MPP y al FLS liderando la interna partidaria de octubre y a Compromiso Frenteamplista disputando (con ventaja) el tercer lugar con el ps.

Pero, por otra parte, la experiencia de 2009 mostraba que la distribución de la interna no había sido tan diferente (de hecho, fue extremadamente parecida) a la de octubre. Es cierto que la interna de 2009 fue de gran convocatoria y movilización porque la candidatura presidencial estaba disputada. Pero de cualquier forma, la participación en junio había significado una *muestra* chica, de menos de la mitad del electorado frenteamplista total de octubre.

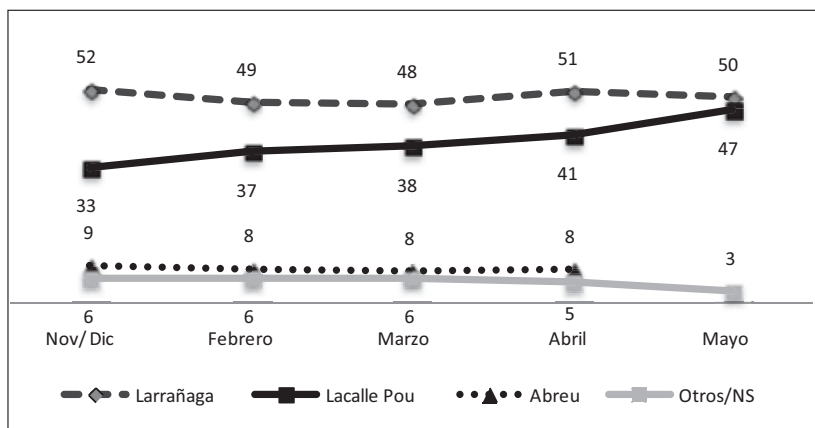
El final de la historia mostró que ni tanto, ni tan poco. Los resultados de octubre no fueron tan parecidos a los de junio como en 2009, pero está claro que la interna de 2014 fue el primer indicio de algunos cambios sustantivos que se estaban produciendo en la estructura de poder del Frente Amplio, asociados a la emergencia de liderazgos alternativos. La *sorpresa* de la fuerza del liderazgo de Sendic pasaría a ser un dato en el resto de la campaña.

La interna del Partido Nacional

Luis Lacalle Pou fue el ganador de la interna del Partido Nacional, con una diferencia de 54 % a 45 % sobre Jorge Larrañaga. Esta fue la interna que *pateó el tablero* respecto a lo que se podía esperar a principios del año electoral.

En todo el proceso las encuestas mostraron a Larrañaga por encima de Lacalle Pou (es cierto que con diferencias relativamente modestas). Pero, paralelamente, las encuestas también mostraban un crecimiento sostenido de Lacalle Pou, que mes a mes descontaba diferencias. Al finalizar mayo, ya la situación reflejaba paridad.

GRÁFICO 2. EVOLUCIÓN DE LAS PREFERENCIAS POR CANDIDATO DENTRO DE LA INTERNA NACIONALISTA (PROMEDIO CIFRA, EQUIPOS, FACTUM, INTERCONSULT, OPCIÓN Y RADAR)



El triunfo de Lacalle Pou sobre Larrañaga es muy parecido, en términos porcentuales, al que había obtenido Lacalle Herrera sobre Larrañaga cinco años atrás (54 % a 45 % en 2014, 57 % a 43 % en 2009).

Y también es muy parecido el mapa de vencedores por departamento. En 14 de los 19 departamentos se produjo el mismo ganador que cinco años atrás. Cambiaron Canelones y Artigas (en 2009 ganó Larrañaga, en 2014 Lacalle Pou), y Cerro Largo, Treinta y Tres y Colonia (en 2009 ganó Lacalle, en 2014 Larrañaga).

Más allá de la renovación en uno de los principales sectores, la competencia interna del Partido Nacional se produjo dentro de ciertos patrones de continuidad muy marcados.

Larrañaga tuvo su fuerte, en términos de apoyo, en los departamentos del litoral del país: tanto en 2004 como en 2009 y 2014, fue el candidato ganador en Salto, Paysandú, Río Negro y Soriano. Por su parte, Lacalle Herrera y Lacalle Pou tuvieron

triumfos reiterados en San José y Florida. El resto de los departamentos tuvo, mayoritariamente, un cambio profundo entre 2004 y 2009 (a favor de Lacalle), y una etapa básicamente de estabilidad hasta 2014.

Algunas lecturas sobre el triunfo de Lacalle Pou sobre Larrañaga han puesto énfasis en que la explicación estuvo en la capital del país. De hecho, lo mismo había ocurrido en 2009: un triunfo global de Larrañaga en el Interior (que en 2014 se da incluso con mayor fuerza), pero una diferencia amplia en Montevideo que permitió absorber e incluso revertir la diferencia.

CUADRO 6. INTERNA NACIONALISTA 2004, 2009 Y 2014 POR DEPARTAMENTO

DEPARTAMENTO	INTERNA 2004			INTERNA 2009			INTERNA 2014		
	LACALLE	LARRAÑAGA	OTROS	LACALLE	LARRAÑAGA	OTROS	LACALLE POU	LARRAÑAGA	OTROS
Montevideo	32,6	66,4	0,9	64,0	35,8	0,1	65,0	34,8	0,2
Canelones	37,3	62,4	0,3	48,3	51,6	0,1	53,5	46,3	0,1
Maldonado	31,5	67,3	1,2	76,0	23,9	0,1	58,3	41,7	0,0
Rocha	36,9	62,3	0,8	63,2	35,4	1,4	68,4	31,6	0,0
Treinta y Tres	33,5	66,3	0,2	57,2	42,6	0,2	44,5	55,5	0,0
Cerro Largo	51,6	48,0	0,4	59,7	40,1	0,2	34,0	66,0	0,0
Rivera	42,2	57,7	0,2	56,6	43,1	0,3	57,4	42,6	0,0
Artigas	28,8	70,6	0,6	51,8	47,8	0,4	45,6	53,6	0,7
Salto	24,6	75,3	0,1	38,8	61,2	0,1	48,5	51,5	0,1
Paysandú	6,6	93,3	0,0	14,4	85,4	0,2	13,5	86,5	0,0
Rio Negro	14,6	85,2	0,1	35,7	64,2	0,1	36,3	63,7	0,0
Soriano	26,8	72,9	0,3	40,6	59,2	0,1	43,4	56,6	0,0
Colonia	22,0	77,7	0,3	55,5	44,3	0,2	43,7	56,3	0,0
San José	54,0	45,7	0,3	76,3	23,4	0,3	69,5	30,5	0,0
Flores	27,3	72,5	0,1	55,1	44,8	0,1	53,7	46,3	0,0
Florida	51,7	47,7	0,6	78,5	21,5	0,0	81,9	18,0	0,1
Durazno	48,0	51,8	0,2	62,4	37,5	0,1	58,7	41,3	0,0
Lavalleja	45,1	54,7	0,2	63,9	36,0	0,1	53,7	46,3	0,0
Tacuarembó	28,0	71,9	0,1	57,1	42,7	0,1	50,9	49,1	0,0
Total	33,5	66,0	0,5	57,1	42,8	0,2	54	45	0,1

Fuente: Corte Electoral.

¿Cuáles fueron las razones por la que Lacalle Pou termina ganando la interna, cosa que parecía improbable un año atrás? En primer lugar, hay factores de largo plazo. Lacalle Pou termina representando un espacio tradicional del Partido Nacional que proviene del tronco herrerista del partido. Pero también en su construcción política explícitamente se propuso (y lo logró) romper las fronteras tradicionales de este espacio.

En segundo lugar, hay factores de corto plazo. El desempeño de Lacalle Pou en campaña fue muy bueno, más allá de algunos errores puntuales. También el de Larrañaga, en términos generales, pero el punto es que Lacalle Pou era el desafiante, el que estaba obligado a demostrar, a convencer, a seducir, y parece haberlo logrado. Y en el corto plazo también hay que mencionar el cambio de encuadre de la elección: una demanda de renovación de elenco que Lacalle Pou representaba perfectamente.

¿En qué segmentos de la población Lacalle Pou obtuvo su ventaja definitiva? Por un lado, en términos geográficos, dentro del electorado montevideano. Pero, además, los niveles de preferencia por Lacalle Pou estaban fuertemente vinculados al nivel educativo y socioeconómico de las personas: a mayor educación y estrato social, mayores niveles de preferencia por Lacalle Pou; a menor educación y estrato social, mayor preferencia por Larrañaga.

CUADRO 7. INTERNA DEL PARTIDO NACIONAL SEGÚN VARIABLES BÁSICAS

	LARRAÑAGA	LACALLE POU	OTROS	NINGUNO	NS-NC	TOTAL
Nivel educativo						
Primaria o menos	56	38	2	2	2	100
Secundaria hasta tercero	49	43	2	2	4	100
Secundaria segundo ciclo	55	39	5	1	1	100
Terciario/universitario	33	52	10	1	4	100
NSE						
Alto y medio alto	42	49	6	0	3	100
Medio	46	43	7	1	2	100
Medio bajo	56	35	5	3	1	100
Bajo	54	40	1	2	3	100

Fuente: Equipos MORI.

Desde este punto de vista, hacia lo que se venía, la resolución de la fórmula del Partido Nacional combinando a ambos precandidatos presidenciales daba complementariedad de llegada a estos diferentes tipos de público nacionalista.

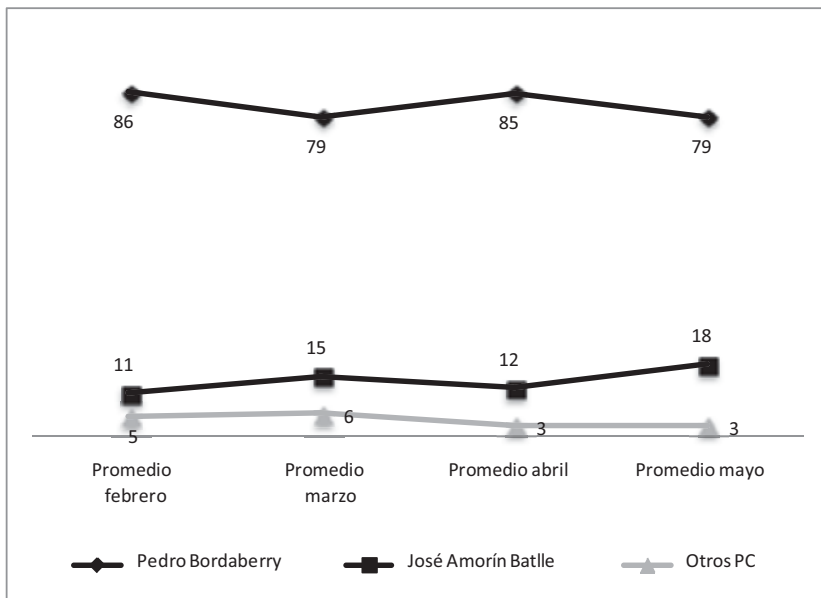
Contrariamente a algunas hipótesis predominantes, no hubo una diferencia significativa en la preferencia por Lacalle Pou o Larrañaga en función de la edad de

los votantes. Existió un matiz que vinculaba al voto de Lacalle Pou con estratos etarios más jóvenes pero el peso de la diferencia generacional era menos intenso que el que ocurrió en términos de segmentación social.

La interna del Partido Colorado

La elección interna del Partido Colorado tuvo un resultado esperable: un holgado triunfo de Bordaberry sobre Amorín Batlle. Esta ventaja de Bordaberry ya estaba planteada al inicio de la campaña y, más allá de algunas variaciones en los registros de las encuestas, siempre superaba holgadamente el 50 % de las preferencias. La distancia se fue consolidando en el transcurso de 2014, más allá de un crecimiento de Amorín Batlle en la recta final.

GRÁFICO 3. EVOLUCIÓN DE LAS PREFERENCIAS POR CANDIDATO DENTRO DE LA INTERNA COLORADA (PROMEDIO CIFRA, EQUIPOS, FACTUM, INTERCONSULT, OPCIÓN Y RADAR)



Durante todo el período Bordaberry lideró con una ventaja cómoda sobre Amorín, quien pareció crecer sobre el final, llegando a la menor diferencia en la recta final de la campaña, y terminó votando incluso por encima de lo que las encuestas le asignaban (probablemente por el peso de los aparatos políticos locales que acompañaban su candidatura en algunos departamentos clave).

De esta forma Bordaberry, al igual que en 2009, volvió a imponerse de forma contundente dentro de su partido. En aquel entonces lo hizo por 72 % contra 28 % de sus adversarios (la suma de Amorín Batlle y Hierro López). En 2014 aumentó todavía esta diferencia en términos de 74 % a 26 %, lo que confirmaba la hegemonía registrada cinco años atrás. De cualquier forma es relevante señalar que, al crecer el Partido Colorado, ambas fracciones del partido mejoraron su votación respecto al pasado en términos absolutos.⁶

La «competencia» entre partidos

Como se mencionó anteriormente, la *competencia entre partidos* no es tal desde el punto de vista formal, ya que se trata de elecciones internas o primarias. Pero sí existe una competencia simbólica: tener mayor o menor cantidad de votos totales en cada interna puede ser leído —no solo por los ajenos, sino también por los propios— como una señal de fortaleza o debilidad.

En este marco, quizás el principal golpe de efecto de la elección del 1.º de junio fue el nivel de votación del Partido Nacional, repitiendo lo de 2009 en términos de ser el más votado en la interna, e incluso en términos porcentuales ampliando su diferencia respecto al Frente Amplio.

Sin embargo, en términos absolutos decreció en cantidad de votos efectivos. Tuvo alrededor de 60.000 votos menos en la elección interna de 2014 respecto a su análoga de 2009. De cualquier forma, en términos de la imagen simbólica transmitida, fue nuevamente el «ganador» de la elección interna.

Fue curiosa, en cambio, la situación del Partido Colorado. En los hechos fue el único partido que creció respecto a la interna de 2009, tanto en términos porcentuales (de 12 % a 16 %) como absolutos, pues aumentó su cantidad de votos. Sin embargo, como las expectativas previas de votación del Partido Colorado estaban por encima de lo efectivamente obtenido, los análisis sobre estos resultados no fueron de éxito sino que estuvieron combinados con el balance de no haber llegado al objetivo planteado.

Finalmente, el Frente Amplio obtuvo la peor votación de su historia en elecciones de este tipo. En términos relativos quedó 13 puntos por debajo del Partido Nacional, y en términos absolutos tuvo menos de 300.000 votos, perdiendo más de 100.000 votos respecto a la elección anterior. Es cierto que esta pérdida puede explicarse, respecto a 2009, por haber sido una elección mucho menos competitiva (la competencia entre Astori y Mujica de 2009 fue mucho más atractiva). Pero, aun así, votó por debajo de 1999 y de 2004 y fue el partido que estuvo más claramente por

⁶ Si se considera la candidatura de Amorín Batlle en forma individual, el crecimiento es importante. Superó incluso, en términos absolutos, la suma de las dos candidaturas *batllistas* de 2009.

debajo de sus propias expectativas previas de votación. La convocatoria en la interna representó para el FA, al igual que en 2009, un sacudón importante.

¿Pero, en qué medida el resultado de junio podía ser considerado una buena estimación de lo que podía ocurrir en octubre? Las tres experiencias anteriores que existían hasta el momento en materia de elecciones internas mostraban que la distribución del voto por partido en junio no es un buen estimador de lo que ocurrirá en la elección nacional. Esto se repitió, también, en la elección de 2014.

**CUADRO 8. CANTIDAD DE VOTOS POR PARTIDO
EN ELECCIONES INTERNAS 1999 A 2014**

INTERNAS 1999

	VOTOS	% SOBRE VOTANTES	% SOBRE HABILITADOS
PC	473.981	38,0	19,9
PN	368.172	29,5	15,5
FA	389.144	31,2	16,4
Otros	15.590		
Votos a partidos	1.246.887	100	
Total votos	1.270.477		
Habilitados	2.379.707		100
% participación		53,4	

INTERNAS 2004

	VOTOS	% SOBRE VOTANTES	% SOBRE HABILITADOS
PC	159.726	15,0	6,5
PN	441.870	41,5	17,9
FA	455.848	42,8	18,4
Otros	7.643		
Votos a partidos	1065087	100	
Total votos	1.134.606		
Habilitados	2.471.009		100
% participación		45,9	

INTERNAS 2009

	VOTOS	% SOBRE VOTANTES	% SOBRE HABILITADOS
PC	121.176	11,9	4,7
PN	468.694	46,1	18,1
FA	418.415	41,2	16,2
Otros	7.942		
Votos a partidos	1.016.227	100	
Total votos	115.1115		
Habilitados	2.584.220		100
% participación		44,5	

INTERNAS 2014

	VOTOS	% SOBRE VOTANTES	% SOBRE HABILITADOS
PC	137.452	16,0	5,9
PN	408.963	47,7	17,7
FA	297.856	34,7	12,9
Otros	13.654	1,6	0,6
Votos a partidos	857.925		
Total votos	989.696	100	
Habilitados	2.668.775		100
% participación		37,1	

Fuente: Corte Electoral.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cifra	⟨ www.cifra.com.uy ⟩
Corte Electoral	⟨ www.corteelectoral.gub.uy ⟩
Equipos MORI	⟨ www.equipos.com.uy ⟩
Factum	⟨ www.factum.com.uy ⟩
Grupo Radar	⟨ www.gruporadar.com.uy ⟩
Interconsult	⟨ www.interconsult.com.uy ⟩
Opción Consultores	⟨ www.opcion.com.uy ⟩

Las elecciones presidenciales y parlamentarias

Ignacio Zuasnabar

En este capítulo se analizará lo ocurrido en el tramo final del período, que conducía a la elección del presidente y del Parlamento en primera y segunda vuelta. Se evaluará inicialmente el estado de opinión durante la campaña, se analizarán las perspectivas visualizadas al comenzar octubre, se presentarán los resultados finales de la primera y la segunda vuelta y, finalmente, se discutirán algunas líneas de análisis de los resultados.

LA OPINIÓN PÚBLICA DURANTE LA CAMPAÑA

Las encuestas de opinión fueron uno de los protagonistas de la elección. Las estimaciones presentadas por el sistema de encuestas como resultados más probables en la elección de primera vuelta en octubre tuvieron algunos aciertos (orden de los partidos, elección que se definía en segunda vuelta y magnitudes gruesas) y algunas imprecisiones (el sistema no previó la mayoría parlamentaria del FA, cosa que ocurrió en la realidad).

El tercer artículo de la serie original «Campaña electoral presidencial 2014: entrando en la recta final», presentado el 15 de octubre —11 días antes de la elección—, analizaba la evolución de las encuestas durante todo el año.

Ese artículo, que se toma como base para este trabajo, no incluía la publicación de la última tanda de encuestas la última semana de octubre; aquí se respetó ese criterio y no se agregaron los datos de esas últimas encuestas que, de cualquier forma, no difirieron sustantivamente de las analizadas.

La evolución de la intención de voto

¿Qué pasó con la intención de voto de los uruguayos durante el 2014? El cuadro 9 muestra la evolución de las preferencias tomando el promedio de cinco empresas

consultoras que publicaron resultados regularmente en los medios de comunicación en ese período. Se supone que el promedio de las encuestas, si todas estaban bien hechas, debería ser un mejor estimador de la realidad que cada una de las encuestas consideradas individualmente. Este procedimiento, entonces, debería arrojar luz sobre la evolución de las preferencias a lo largo del año, con un nivel de precisión muy razonable.¹

CUADRO 1. INTENCIÓN DE VOTO POR PARTIDO EN ELECCIONES 2014
(PROMEDIO DE ENCUESTAS DE CINCO CONSULTORAS,
HASTA PRINCIPIOS DE OCTUBRE)

	FEB.-MAR.	ABR.	MAY.	JUL.	AGO.	SET.	OCT.
Frente Amplio	44	43	43	41	41	41	42
Partido Nacional	29	28	28	30	31	31	30
Partido Colorado	15	16	17	14	13	13	15
Partido Independiente	2	3	2	2	3	3	3
Indecisos y otros	13	10	11	12	11	11	12
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Promedio de Cifra, Equipos Consultores, Factum, Interconsult y Opción.

Comparando los promedios de las mediciones durante el año se aprecia en términos generales una importante estabilidad, con algunas pequeñas variaciones.

El Frente Amplio comenzó el año con una intención de voto de 44 % y al iniciar octubre (últimas mediciones disponibles al momento de escribir el artículo) tenía promedialmente dos puntos menos (42 %). Este fue probablemente el cambio más importante de la campaña. El Frente Amplio cayó en el primer semestre del año, llegó a su mínimo en agosto y setiembre, e insinuó alguna recuperación a principios de octubre. El Partido Nacional inició el año con 29 % y a principios de octubre tenía un 30 %. El Partido Colorado, mientras tanto, inició y terminó con el mismo porcentaje (15 %) aunque, en algún tramo de la campaña, estuvo por debajo de este guarismo.

Entonces: el tono predominante de la campaña 2014 fue, gruesamente hablando, de estabilidad. La campaña no logró modificar sustantivamente la estructura de preferencias partidarias de los uruguayos —algo difícil, por otra parte, dado que esta estructura de preferencias ha permanecido razonablemente estable en los últimos años.

¹ Se toman en cuenta para el promedio los resultados de cinco empresas encuestadoras que publican sus resultados en diferentes medios de comunicación de alcance nacional: Cifra, Equipos Consultores, Factum, Interconsult y Opción. Radar también ha publicado durante 2014 pero con menor regularidad.

Dentro de esta estabilidad predominante, el cambio más significativo fue la mencionada pérdida de dos puntos en la intención de voto del FA. Este cambio era significativo, no por su magnitud —en los hechos se trataba de un cambio pequeño— sino porque alejaba al partido de gobierno de sus objetivos políticos: ganar en primera vuelta y obtener mayoría parlamentaria. El FA era el único partido del sistema que podía proponerse alcanzar estos objetivos y en octubre (al menos a inicios de mes) parecía algo más lejos de estos que al comenzar el año.

A fines de agosto la senadora Lucía Topolansky expresó públicamente que «el susto despertó al mamado», haciendo referencia directa a que las malas noticias de las encuestas habían generado una reacción en el partido de gobierno y su militancia. De acuerdo con los datos disponibles, la reacción del FA se evidenció más bien a principios de octubre, aunque en setiembre había logrado al menos detener la caída que lo había afectado en los meses previos.²

Evidentemente, visto el resultado final, la reacción ciudadana se produjo con mayor intensidad sobre el final, en los últimos días previos a la elección.

A su vez el Partido Nacional, de acuerdo con los datos disponibles, pareció llegar a su mejor momento en agosto y setiembre, para luego frenar su crecimiento.

¿Se equivocaron las encuestas?

Obviamente, se equivocaron. Pero esta afirmación puede tener muchos matices. Las encuestas no son herramientas de precisión, sino de aproximación a la realidad. Esto es así, en primer lugar, porque: a) se basan en la teoría de muestreo, que establece que cualquier muestra de un universo lleva intrínsecamente un margen de error (de acuerdo con los tamaños muestrales utilizados, este error era de aproximadamente $\pm 3\%$); y b) las encuestas son tomadas en un período antes de la elección y, obviamente, no pueden captar procesos de decisión que ocurran en los últimos días previos a esta.

Un buen sistema de encuestas, entonces, debería ser capaz de informar al público sobre las grandes tendencias, sobre la estructura *gruesa* de preferencias de un electorado. El grado en que las encuestas pueden ser precisas en la *sintonía fina* es mucho más discutible.

El cuadro 2 muestra el promedio de proyecciones de las encuestadoras en la elección de octubre, y los resultados finales. El lector podrá evaluar por sí mismo la magnitud de estas diferencias.

² Evidentemente, visto el resultado final, la reacción ciudadana se produjo con mayor intensidad sobre el final, en los días previos a la elección.

CUADRO 2. PROYECCIONES FINALES DE LAS ENCUESTADORAS
Y RESULTADO FINAL

	PROYECCIONES FINALES (% PROMEDIO)	RESULTADO FINAL (%)
Frente Amplio	45	47,8
Partido Nacional	32	30,9
Partido Colorado	16	12,9
Partido Independiente	3	3,1
Otros partidos, blanco y nulo	5	5,3
Total	100	100

Fuente: Promedio de Cifra, Equipos Consultores, Factum, Interconsult y Opción.

Más allá de que existen algunas diferencias (la más grande, cuantitativamente, es la sobreestimación del Partido Colorado), la mirada a la distancia parece matizar la magnitud de estas.

Es cierto que el sistema de encuestas uruguayo no tuvo tanta precisión como en elecciones pasadas (cuando algunas encuestadoras pronosticaron muy ajustadamente los resultados, incluso con precisión de decimales). Pero, de cualquier forma, la *magnitud de las diferencias* entre las estimaciones y la realidad no parece extraordinariamente grande (y, por cierto, es bastante menor a la que se ha registrado en varios países desarrollados en los últimos tiempos, como en el Reino Unido y en varios estados de los Estados Unidos).

Por otra parte, no es posible saber si el desvío entre lo proyectado por las encuestas y el resultado final obedeció a cierto *viraje* a último momento de pequeños núcleos de electores o a problemas de medición. Varias de las principales empresas encuestadoras anunciaron una revisión de sus métodos de trabajo tras lo ocurrido en la segunda vuelta. Pero lo cierto es que con los mismos métodos con que se obtuvieron ciertos desvíos en octubre, tuvieron también una precisión mucho mayor en la segunda vuelta de noviembre y en las elecciones departamentales de mayo de 2015. Por tanto, no hay elementos para afirmar que los métodos utilizados son intrínsecamente malos.

Más allá de las magnitudes, durante la campaña 2014 se generó un *relato* colectivo sobre la dinámica de la elección, que tenía como grandes componentes la idea de un estancamiento del Frente Amplio y un crecimiento sostenido del Partido Nacional (al menos hasta setiembre), que podía llegar a amenazar la continuidad del primero en el gobierno. Si bien es indiscutible que esta dinámica existió (los resultados electorales lo muestran), el *relato* colectivo probablemente la magnificó.

Este *relato* estaba obviamente alimentado por los resultados *fríos* de las encuestas (que, como se vio, tuvieron diferencias pero no fueron tan disparatados)

pero, fundamentalmente, por análisis e interpretación sobre estos resultados. En este plano no solo intervinieron los encuestadores, sino muchos otros actores (analistas, periodistas, incluso actores políticos) que comentaban en los medios de comunicación los resultados de las encuestas. Por lo general, las referencias a las posibles limitaciones de la técnica, al margen de error, a la posible movilidad del electorado, estuvieron en un segundo plano. Elementos estos que debieron estar en primera línea en este contexto (de elección pareja, donde pequeñas variaciones podían desencadenar escenarios muy diferentes). Esta crítica vale tanto para los encuestadores como para aquellos que, no siendo encuestadores, utilizan las encuestas como herramienta de trabajo.

Quizá el pecado más grave del análisis de encuestas en la elección de octubre haya sido una excesiva confianza colectiva (de encuestadores y no encuestadores) en la precisión absoluta del método.

De cualquier forma es justo señalar que, tanto entre los primeros (encuestadores) como entre los segundos (analistas) sí hubo quienes plantearon escenarios alternativos y advertencias. Quizá no lo hicieron con suficiente fuerza, o quizá fueron arrollados por una dinámica socio-mediática-política en la que (naturaleza humana) termina primando la necesidad de búsqueda de certezas (y cuanto más absolutas, mejor). Pero lo cierto es que algunas advertencias sí existieron.

En el punto siguiente se transcribe textualmente lo que decía el artículo del 15 de octubre de esta serie de «Monitor electoral» presentado el 15 de octubre. Con el diario del lunes, los comentarios aquí establecidos parecieron premonitorios.

Conclusiones del artículo publicado el 15 de octubre de 2014

Las últimas encuestas de intención de voto mostraban en promedio al FA en un entorno del 42 % y al PN en un 30 %, con un nivel de indecisión algo por debajo del 10 %.

En este estado de opinión es casi seguro que efectivamente habrá una segunda vuelta, es decir, que nadie alcanzará el 50 % de los votos emitidos el próximo 26 de octubre.

¿Podría alcanzar el FA una mayoría parlamentaria? Esto no aparece como el resultado más probable a la luz de los datos de las encuestas (al menos las de fines de setiembre y principios de octubre), pero estrictamente no puede descartarse.

El nivel de votación con el que el Frente Amplio alcanzaría la mayoría parlamentaria no es un nivel fijo. Depende de cuál sea la proporción de voto blanco/nulo, y de cómo se distribuyan los votos a los demás partidos. En 2009 el FA alcanzó mayoría parlamentaria con 48,0 % de los votos, pero este nivel podría ser inferior incluso al 47 % si hay una mayor fragmentación del voto y un elevado nivel de voto blanco o nulo.

En cualquier caso, más allá de cuál sea el límite necesario para tener mayoría, el FA debería captar en este tramo final una proporción más grande de los indecisos de lo que logró en 2004 y en 2009.

En esta línea, es necesario realizar algunas advertencias finales que pueden no ser menores. El electorado uruguayo se ha caracterizado en las últimas décadas por una estabilidad electoral extraordinaria o, mejor dicho, por un extremo gradualismo en los cambios. Esto, entre otras cosas, facilita el trabajo de los investigadores de opinión pública: un electorado poco afecto a los «cambios bruscos» es la panacea del encuestador. Sin embargo, en esta campaña electoral 2014 hay algunos llamados de atención que es necesario mencionar.

Por un lado, un conjunto de elementos sugieren que esta es una elección que está entusiasmando menos a los ciudadanos que otras anteriores. De acuerdo a recientes datos de Cifra sobre participación en actos políticos, esta campaña «está convocando casi un tercio menos de participantes que la campaña 2009».³ De un 26 % de participantes en actos en la campaña anterior se pasa a un 17 % en la actual.

Por otro lado, parece haber procesos de decisión más lentos. En algunos tramos de la campaña, algunas empresas encuestadoras (aunque no todas) han señalado niveles relativamente altos de indecisos. Básicamente esto ocurrió con la encuesta de Equipos Consultores de agosto y setiembre (12 % y 15 % de indecisos respectivamente) y de Radar en octubre (11 % de indecisos y 3 % de *no contesta*).

Por último, en la interna nacionalista del 1.º de junio se evidenció un cambio en los últimos días en la preferencia de algunos electores que dejó en «falsa escuadra» a las mediciones previas. No se trató de un cambio de gran magnitud si se mira el conjunto del electorado, pero sí fue lo suficientemente importante como para generar un resultado no previsto.

Entonces: en una situación en la que el cambio de unos pocos puntos del electorado podría derivar en escenarios muy diferentes, es de orden tener en cuenta estas señales.

Si efectivamente estos son indicios de que quizá, a diferencia de lo ocurrido en otras elecciones, un sector del electorado está menos firme en sus decisiones y podría llegar a volcarse en plazos breves (y quizá tan breves que las encuestas no puedan captar), es necesario extremar la prudencia. Obviamente no es posible «pronosticar» este vuelco, y mucho menos su posible dirección (podría ser hacia un lado o hacia el otro). Pero sí advertir de la probabilidad de la ocurrencia de este evento, en un país poco acostumbrado a que estas cosas ocurran».

³ <www.cifra.com.uy>.

LOS RESULTADOS

Primera y segunda vuelta

El domingo 30 de noviembre, en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, Tabaré Vázquez (Frente Amplio) fue electo presidente de la República con el 53,6 % de los votos contra 41,1 % de votos de Luis Lacalle Pou (Partido Nacional), mientras hubo un 5,3 % de votos en blanco o anulados (cuadro 3).

CUADRO 3. RESULTADOS DE LA SEGUNDA VUELTA. 30 DE NOVIEMBRE DE 2014

	PORCENTAJE
Tabaré Vázquez	53,6
Luis Lacalle Pou	41,1
Votos en blanco o nulos	5,3
Total	100

Fuente: Corte Electoral.

El resultado renueva a la izquierda en el gobierno nacional por cinco años más, luego de haber gobernado los dos períodos anteriores (entre 2004 y 2010, y entre 2010 y 2015).

En la primera vuelta del 26 de octubre el Frente Amplio había obtenido 47,8 % de los votos, contra 30,9 % del Partido Nacional, 12,9 % del Partido Colorado y 3,1 % del Partido Independiente (cuadro 4).

CUADRO 4. RESULTADOS DE ELECCIONES NACIONALES. 25 DE OCTUBRE 2009

	PORCENTAJE
Frente Amplio	47,8
Partido Nacional	30,9
Partido Colorado	12,9
Partido Independiente	3,1
Unidad Popular	1,1
PERI / PT	0,9
En blanco y nulo	3,3
Total	100

Fuente: Corte Electoral.

La candidatura de Vázquez creció 5,8 % entre la primera y la segunda vuelta, y la de Lacalle Pou 10,2 %. A pesar de que se dio un mayoritario alineamiento colorado con el Partido Nacional (como era esperable por razones ideológicas), un grupo de estos votantes terminaron optando por Vázquez y ampliando la brecha del FA sobre el PN. Con estos resultados Vázquez superó la proporción de votos con que había sido electo Mujica en 2009 y se transformó así en uno de los presidentes electos con mayor nivel de apoyo en la historia del país.

Otros resultados relevantes de la elección tienen que ver con la votación del Partido Independiente (alcanza al Senado por primera vez en su historia, además de tres diputados) y de Unidad Popular (que alcanza un diputado).

La renovación del gobierno de izquierda se produjo, por tercera vez consecutiva, con mayoría en el Parlamento y en ambas Cámaras (cuadro 5).

CUADRO 5. COMPOSICIÓN DEL PARLAMENTO. COMPARACIÓN 2005-2010

PARLAMENTO	2005	2010	2015
Partido Colorado	13	22	17
Partido Nacional	47	39	42
Frente Amplio	69	67	66
Partido Independiente	1	2	4
Unidad Popular	—	—	1
Total	130	130	130

Esto permite al Frente Amplio gobernar con un panorama relativamente auspicioso. Si la disciplina parlamentaria mostrada por los legisladores frenteamplistas en las últimas décadas se mantiene, el FA posiblemente no tenga mayores inconvenientes para impulsar la mayor parte de sus políticas.

Más allá de un ligero descenso, la participación electoral fue muy elevada —como es habitual en el Uruguay, país que además cuenta con voto obligatorio—. Ni siquiera las abundantes lluvias del domingo 30 de noviembre (día en que se realizó la segunda vuelta) en todo el país lograron disminuir significativamente la participación (cuadro 6).

CUADRO 6. PORCENTAJE DE PARTICIPACIÓN EN ELECCIONES PRESIDENCIALES

	OCT. 2004	OCT. 2009	NOV. 2009	OCT. 2014	NOV. 2014
Porcentaje de participación	87%	90%	89%	90%	89%

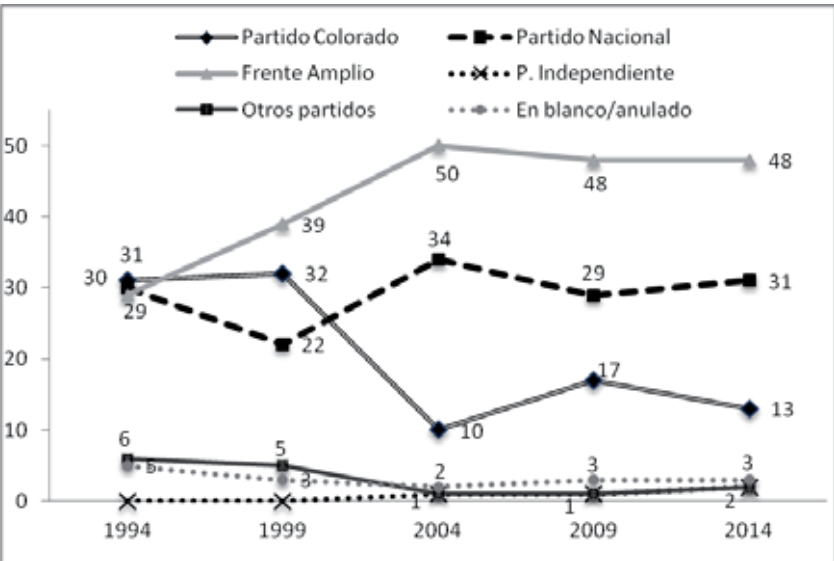
Fuente: Corte Electoral.

Una mirada en perspectiva

Los resultados de la elección 2014 muestran que el sistema de partidos uruguayo ha entrado en una fase de estabilidad, luego de décadas de cambio. La dinámica del sistema de partidos hasta 2004 estaba marcada por un crecimiento sostenido del Frente Amplio y una caída de los partidos tradicionales. A partir de la llegada al gobierno del FA esta dinámica se interrumpe y el FA deja de crecer; de hecho decrece modestamente en 2009 y casi imperceptiblemente en 2014.

En las últimas dos elecciones el sistema de partidos ha ingresado en una fase de estabilidad, tal y como se aprecia en el gráfico 1.

GRÁFICO 1. EVOLUCIÓN ELECTORAL 1994-2014



En esta etapa el Frente Amplio se consolida como actor predominante del sistema, recibiendo cerca de la mitad de los votos. El Partido Nacional se estabiliza

como segundo actor relevante del sistema con cerca del 30 % de los votos, y el Partido Colorado en el entorno del 15 %.

Dentro de esta fase de estabilidad global, sin embargo, pueden identificarse algunos elementos que permiten discutirla o al menos matizarla. La estabilidad escondió algunas variaciones importantes. Por un lado, el Frente Amplio cae en la capital del país (pierde 2,7 % de votos) y, más modestamente, en Canelones y Maldonado. Es decir, cae en sus principales bastiones históricos. Esta caída es compensada por un crecimiento en el resto del interior del país. De hecho, el FA crece en 16 de 19 departamentos, pero cae en donde se concentra la mayor parte de la población. Entonces, el *equilibrio* global es resultado de un conjunto de algunas variaciones que se compensan entre sí.

Ni el crecimiento del FA en el interior del país ni su caída en Montevideo son fenómenos de la elección de 2014, sino que son tendencias previas. Respecto a la pérdida electoral en la capital, el FA ya había perdido peso en el ciclo anterior y esto se confirma y agudiza en 2014. Respecto al crecimiento del FA en el interior, esto ha ocurrido en forma incesante en los últimos cuarenta años. Y de hecho, durante el período 1994-2004 el FA creció en el interior más fuertemente que en 2004-2014. Pero, de cualquier forma, es claro que en este último ciclo el FA continuó creciendo en el interior del país al tiempo que caía en Montevideo.

GRÁFICO 2. EVOLUCIÓN ELECTORAL 1994-2014 EN MONTEVIDEO

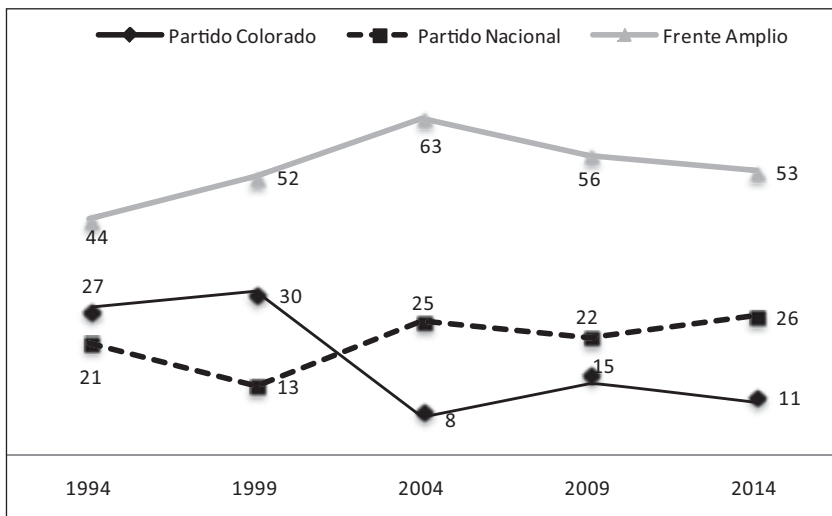
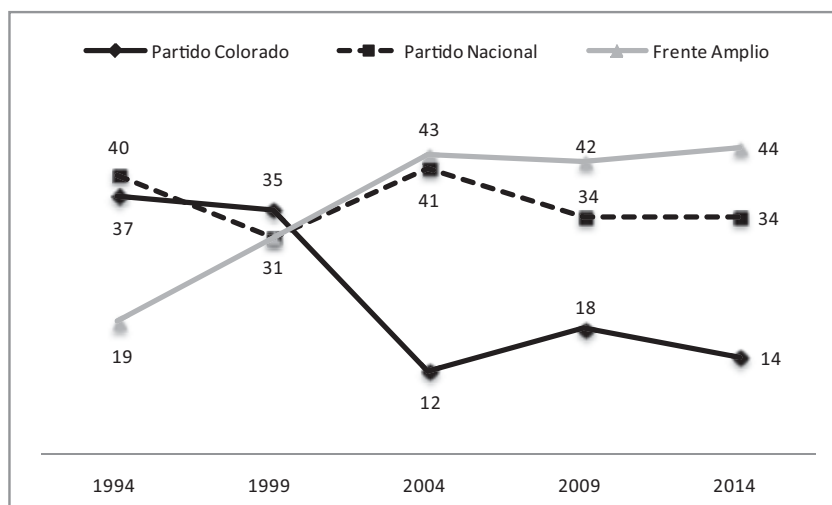


GRÁFICO 3. EVOLUCIÓN ELECTORAL 1994-2014 EN EL INTERIOR

El Partido Nacional, mientras tanto, en el mediano plazo mantiene una notoria estabilidad, tanto en Montevideo como en el Interior. La composición del voto nacionalista ha mantenido un patrón relativamente incambiado en las últimas décadas.

En este último ciclo, sin embargo, el PN también tiene una variación geográfica particular cuando se analiza la información más detalladamente. Crece en todos los departamentos del país respecto a 2014, excepto en los del norte, donde pierde caudal electoral: Salto (-5,2 %), Cerro Largo (-4,2 %), Rivera (-3,7 %), Artigas (-2,5 %), Tacuarembó (-1,3 %) y Paysandú (-0,9 %). Por el contrario, tiene crecimientos importantes nada menos que en Montevideo (4,0 %) y Maldonado (3,9 %), históricos bastiones del FA donde el PN parece recuperar terreno.

Por último, la caída del Partido Colorado es generalizada, tanto en Montevideo como en el interior del país. Hace algunos años era frecuente escuchar la idea de que el Partido Colorado había sido desplazado electoralmente de la capital del país y que su lugar había sido *ocupado* por el Frente Amplio. A la luz de la evidencia, esto también podría afirmarse que ha ocurrido en el interior del país (con la excepción de Rivera y Salto, únicos departamentos donde supera el 20 %). En el último ciclo, más puntualmente, el PC pierde caudal electoral en todos los departamentos con excepción de Salto (donde crece modestamente). Su caída es particularmente fuerte en algunos departamentos del litoral: Río Negro (-8,5 %), Soriano (-7,7 %) y Colonia (-7,6 %).

CUADRO 7. VOTACIÓN DE PRINCIPALES PARTIDOS POR DEPARTAMENTO, Y VARIACIÓN 2014-2009

DEPARTAMENTO	VOTACIÓN OCTUBRE 2014				VARIACIÓN 2014-2009			
	FA	PN	PC	PI	FA	PN	PC	PI
Artigas	40,0	38,5	16,5	1,1	3,1	-2,5	-2,2	0,3
Canelones	51,0	28,7	10,9	3,1	-0,1	0,6	-3,4	0,7
Cerro Largo	44,9	38,4	11,8	1,3	4,8	-4,2	-1,9	0,3
Colonia	42,2	37,4	13,3	2,7	3,8	1,9	-7,6	0,4
Durazno	37,2	44,2	12,4	2,2	2,5	2,6	-6,3	0,2
Flores	33,6	46,9	14,1	1,7	2,7	2,6	-6,9	0,5
Florida	39,3	37,9	15,6	3,0	0,9	1,7	-4,8	0,7
Lavalleja	34,7	42,3	16,4	2,5	3,9	0,7	-6,0	0,3
Maldonado	39,4	35,5	15,9	3,2	-1,4	3,9	-5,4	0,3
Montevideo	53,5	25,8	10,7	4,1	-2,7	4,0	-4,3	0,7
Paysandú	48,8	34,1	10,9	1,8	3,2	-0,9	-3,5	0,0
Río Negro	43,1	34,2	16,3	1,9	2,6	3,8	-8,5	0,3
Rivera	36,4	31,5	26,9	1,3	2,5	-3,7	-0,2	0,4
Rocha	42,5	34,4	14,4	2,6	1,1	0,7	-4,8	1,0
Salto	49,9	21,8	22,9	2,3	3,6	-5,2	0,4	0,8
San José	44,8	36,2	11,5	2,6	2,0	1,0	-5,0	0,7
Soriano	46,0	33,6	13,8	2,1	2,3	3,3	-7,7	0,7
Tacuarembó	39,5	40,8	14,4	1,7	2,2	-1,3	-2,2	0,3
Treinta y Tres	39,9	45,8	9,0	1,3	1,7	2,5	-5,5	0,1
Total	47,8	30,9	12,9	3,1	-0,1	1,8	-4,1	0,6

El crecimiento del Frente Amplio en el interior del país

Es llamativo que una parte importante del crecimiento del FA en 2014 proviene (al menos en términos relativos) de las localidades pequeñas y zonas rurales del Interior (localidades con menos de 5000 votos emitidos). De acuerdo con un documento de trabajo del FA elaborado por el sociólogo Gustavo Leal (2014), este creció en 427 de las 550 localidades del interior del país. De ellas, hubo 20 localidades en las que el FA creció más de 15 %. Todas estas, sin excepción, son localidades pequeñas o zonas rurales.

En promedio, el FA creció entre 1 % y 1,5 % en las capitales departamentales y en las ciudades medianas y grandes del interior (más de 5000 votos emitidos), pero creció 4,6 % en las localidades de entre 1001 y 5000 votos, y 6,4 % en las localidades

donde se emitieron 1000 votos o menos, muchas de las cuales son zonas rurales (D'Angelo et al., 2014).

CUADRO 8. CRECIMIENTO ELECTORAL DEL FA EN EL INTERIOR, SEGÚN CANTIDAD DE VOTOS EN LA LOCALIDAD

TAMAÑO LOCALIDADES	CRECIMIENTO FA
Capitales departamentales	1,4
Menos 1000 votos	6,4
Entre 1001 y 5000 votos	4,6
Más de 5000 votos	1,1

Fuente: *Atlas Electoral del Interior 2009-2014*.

Es muy claro, entonces, que el crecimiento del FA en el Interior tuvo algunas características muy definidas: se produjo con mayor énfasis en las localidades pequeñas y zonas rurales. Es decir, se trató de un crecimiento extraordinariamente disperso, resultado de la acumulación de pequeñísimas variaciones (en magnitud de votos) en una gran cantidad de lugares distribuidos en todo el territorio nacional.

Esto descartaría cualquier explicación de tipo local y orienta el análisis hacia causas globales. Es probable que en estos contextos demográficamente pequeños se hayan producido transformaciones socioculturales de magnitud, quizá en parte como consecuencia de un mayor acceso a la información. Y es notorio que estos cambios están teniendo también consecuencias políticas.

Tampoco puede descartarse que las variaciones puedan estar asociadas al éxito de las políticas de los gobiernos del Frente Amplio en el territorio. El mencionado documento interno, en esta línea, concluye afirmando que:

[...] definitivamente el Frente Amplio abrió las porteras del Uruguay profundo como consecuencia del paciente y constante trabajo político y de la implementación de políticas públicas que han modificado drásticamente las condiciones de vida en el interior del país. [...] La descentralización, las políticas culturales, el acceso a la información, el acceso a servicios básicos como la luz y el agua en el interior profundo, las políticas laborales y el régimen de 8 horas para el campo, y en general la política económica y el dinamismo del sector agropecuario son parte de la explicación a este nuevo impulso del Frente Amplio en el interior. (Leal, 2014)

Más allá de cuáles sean las causas o las explicaciones, es claro que el Frente Amplio en esta elección logró dar un paso más en la captación de segmentos electorales que históricamente le eran reacios y, de esta forma, continúa un proceso de

homogeneización de su electorado. Algunas de las características más notorias del voto frenteamplista desde su origen —la montevideanización y luego la urbanización— todavía existen, pero su énfasis es significativamente menor que en el pasado.

CONCLUSIÓN: ALGUNAS CLAVES EXPLICATIVAS

¿Por qué se produce este resultado final? ¿Cuáles son los factores por los que la izquierda renueva su presencia en el gobierno? Como siempre, esta es una pregunta difícil de responder y su respuesta es necesariamente multicausal.

Aquí se ordena el análisis, a modo de conclusión, detallando cinco dimensiones: a) elementos estructurales del electorado uruguayo; b) las percepciones del público sobre la economía; c) la evaluación del desempeño del gobierno; d) los candidatos y las campañas; y e) los temas pendientes como la seguridad o la educación.

Los factores estructurales

Estos son factores de mediano o largo plazo, que operan con relativa independencia de la coyuntura. No se profundizará particularmente en ellos, pero sí se los mencionará en sus rasgos más generales.

En primer lugar, el electorado uruguayo está muy definido ideológicamente. El *clivaje izquierda-derecha* es relevante para los ciudadanos. Cerca del 90 % de los uruguayos es capaz de ubicarse con precisión en una escala ideológica, y los resultados tienden a la estabilidad. En los últimos tiempos la *izquierda y centroizquierda* en Uruguay es algo mayor en términos numéricos que la *derecha y centroderecha*, con lo que en el punto de partida cualquier elección que se lleve adelante con un electorado de estas características (y en un sistema de voto obligatorio) es favorable a la izquierda.

Por supuesto, también hay una porción importante del electorado que se define de *centro* y que puede inclinar la elección hacia un lado o hacia el otro. Pero, salvo que el *centro* se volcara en forma desequilibrada a favor de los partidos de *derecha y centroderecha*, la izquierda cuenta con una ventaja (modesta, pero ventaja al fin).

El segundo elemento tiene que ver con las *identificaciones partidistas*. El electorado uruguayo también se caracteriza por identificarse muy fuertemente con sus partidos políticos. Cerca del 70 % de los uruguayos tienen una identidad estable en términos partidistas, lo que genera también una estabilidad importante en el comportamiento electoral. Dentro de este marco (y más allá de un descenso de

la identificación con el FA en el último período), el Frente Amplio es el partido que presenta una identificación partidaria más fuerte, tal y como demuestran los estudios de opinión pública sobre el tema.

El tercer elemento se vincula al proceso de *recambio generacional del electorado*. En las últimas décadas la relación entre preferencias partidarias y edad ha sido una constante en el Uruguay. La mayoría absoluta de los jóvenes prefiere al Frente Amplio, y a medida que aumenta la edad crecen los partidos tradicionales. En un esquema como este, como se ha analizado muchas veces, el simple reemplazo generacional del electorado impulsa un crecimiento inercial de la izquierda. Este proceso, aunque parece haber disminuido su magnitud, siguió también operando en los últimos cinco años.

Estos tres elementos, combinados, le dan estructura al comportamiento electoral uruguayo. Son algunas de las razones principales para la fase de estabilidad en que ha entrado el sistema de partidos en la última década, que muestra al Frente Amplio como partido predominante.

Las percepciones sobre la economía

Otro componente importante para entender lo ocurrido tiene que ver con las percepciones sobre la marcha de la economía. Sabido es que en la última década Uruguay atravesó por un período de bonanza económica sin precedentes en la historia del país, y sabido es también el vínculo que los factores económicos tienen sobre el voto.

Los cuadros que se presentan a continuación ilustran el punto. Por un lado, muestran las percepciones actuales sobre la economía del país y su evolución de mediano plazo. Por otro, muestran su vínculo con las preferencias electorales en la segunda vuelta.

En noviembre de 2014 más de cuatro de cada diez uruguayos (47 %) calificaba la situación económica del país como *buena* o *muy buena*, 39 % como *ni buena ni mala* y 14 % como *mala* o *muy mala*. Las opiniones positivas más que triplicaban a las negativas.

Este clima de percepción positiva que ha reinado durante 2014 y, de hecho, en forma continua desde 2009, es excepcional en la historia de las mediciones de opinión pública en el país. Por lo general, entre los uruguayos ha predominado una visión pesimista. Incluso en momentos donde buena parte de los indicadores *objetivos* de la economía mostraban resultados positivos —como en el año 1998, por ejemplo—, los uruguayos tendían a ver las cosas «negras».

CUADRO 9. EVALUACIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA DEL PAÍS.
NOVIEMBRE 2014

EVALUACIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA DEL PAÍS	NOVIEMBRE 2014
Muy buena, buena	47
Ni buena ni mala	39
Muy mala, mala	14
Total	100

Fuente: Equipos mori.

CUADRO 10. EVALUACIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA DEL PAÍS.
EVOLUCIÓN 1994-2014

	MUY BUENA, BUENA	NI BUENA NI MALA	MALA, MUY MALA	NS/NC
1994	10	49	38	3
1995	6	42	50	2
1996	5	40	53	1
1997	8	42	48	2
1998	11	46	42	1
1999	8	42	49	1
2000	6	38	54	2
2001	3	31	66	1
2002	2	19	78	1
2003	2	21	76	1
2004	6	33	60	1
2005	12	47	39	2
2006	17	52	29	2
2007	18	51	31	1
2008	19	42	26	1
2009	32	46	21	1
2010	39	47	13	1
2011	39	44	16	1
2012	38	43	18	1
2013	38	41	21	1
2014	39	43	18	0

Fuente: Equipos MORI.

Y estas percepciones tienen vínculo con las preferencias electorales. Cuanto más positiva es la evaluación de la economía, mayor el apoyo a la candidatura de Tabaré Vázquez sobre Lacalle Pou en la segunda vuelta. Está claro que no es posible establecer la existencia de un vínculo causal directo: las identidades partidarias también influyen en la forma en que las personas ven la economía. Probablemente la relación entre las variables constituya algún tipo de círculo virtuoso (o vicioso, según el caso). Pero la asociación existe, y es notoriamente fuerte.

CUADRO 11. INTENCIÓN DE VOTO EN BALOTAJE, SEGÚN PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA. NOVIEMBRE DE 2014

	MUY BUENA	BUENA	NI BUENA NI MALA	MALA	MUY MALA
Tabaré Vázquez	97	74	39	18	14
Luis Lacalle Pou	3	20	46	72	59
Indecisos, B + A	0	6	14	11	27
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Equipos MORI.

Esta relación parece darse con similar intensidad en todos los estratos sociales.⁴ Hay algunos analistas que han mencionado un posible efecto de las políticas de transferencias monetarias directas impulsadas por el Frente Amplio en los estratos bajos, sobre el comportamiento electoral. Es posible que esto haya ocurrido. Pero, además, parece haber un efecto más general de las percepciones económicas sobre el voto, que trasciende las clases sociales.

La evaluación del presidente

Un factor adicional que contribuye al triunfo del Frente Amplio es el desempeño de José Mujica como presidente. Los niveles de aprobación en tal función están cercanos al 65 %. Luego de un período en el cual los juicios mostraron un escenario dividido —incluso con saldo neto levemente negativo en algunos momentos de su gobierno—, Mujica llega al momento de la elección con un nivel de aprobación muy importante. De hecho, diversos analistas han señalado que el rol de Mujica en la recta final de la campaña fue relevante para que el Frente Amplio haya conseguido finalmente sus objetivos políticos.

⁴ <www.equipos.com.uy>.

CUADRO 12. EVALUACIÓN DE LA GESTIÓN DEL PRESIDENTE JOSÉ MUJICA. 2014

	FEB.	ABR.	MAY.	JUL.	AGO.	SET.	OCT.	OCT. (B)	NOV.
Aprueba	47	45	50	51	52	49	56	55	65
Ni aprueba ni desaprueba	24	21	22	24	19	24	17	17	18
Desaprueba	29	34	28	25	28	26	27	28	17
No sabe	0	0	0	0	1	1	0	0	0
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Equipos MORI.

Los candidatos y las campañas

Otro factor determinante fue el desempeño de los candidatos y de las campañas. Como se vio anteriormente, hasta el mes de agosto, las encuestas mostraban que el Frente Amplio estaba en problemas.

Pero a partir de setiembre la dinámica cambió. Por un lado, Vázquez modificó los ejes de su campaña, y acertó. Pasó de la idea del «vamos bien» a un mucho mejor «Uruguay no se detiene», que incluye una dosis adecuada de mirada al futuro.

Y, más allá del acierto de Vázquez, también Lacalle Pou entró en problemas. Tuvo dificultades en explicar sus posturas respecto a la ley que regulaba las ocho horas en el trabajo rural y entró en una dinámica de conflicto con Bordaberry que probablemente perjudicó a ambos.

A pesar de que estos hechos no modificaron en forma inmediata la suerte de la elección (de hecho, las encuestas hasta fines de octubre mostraban al Frente Amplio estancado), seguramente tuvieron efecto en el desenlace, tanto de la primera como de la segunda vuelta el 30 de noviembre.

¿Pesaron los asuntos pendientes (seguridad, educación)?

¿Qué ocurre con lo pendiente? Las insatisfacciones de ciertos sectores de ciudadanos con temas como la inseguridad, la educación y con algunas áreas de la economía, ¿no incidieron?

Seguramente incidieron. De hecho, son los factores que permiten explicar por qué el Frente Amplio no creció electoralmente en primera vuelta. Dicho de otra forma: hay un conjunto muy potente de elementos que permiten explicar el triunfo y la continuidad del FA; pero también hay un conjunto de elementos que operaron como restricciones al crecimiento de este. Si el FA continuó *ganando terreno* por reemplazo generacional, pero en realidad mantuvo sus votos totales, esto significa que tuvo *pérdidas* por algún otro lado, y esas pérdidas tienen sus razones y sus motivos.

Obviamente, estos *temas pendientes* no tuvieron la suficiente fuerza como para inclinar la balanza a favor de la oposición. La penetración del FA y de las convicciones de izquierda en la sociedad uruguaya; los componentes evaluativos (mayoritariamente favorables) que los uruguayos han mantenido sobre el desempeño de los dos gobiernos del FA en esta década; los juicios positivos sobre la marcha de la economía; y el desempeño de los candidatos en la campaña presidencial fueron los principales elementos que explican este resultado histórico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- D'ANGELO et al (2014). *Atlas electoral del Interior 2009-2014. Análisis por departamento y localidades*, inédito.
- LEAL, Gustavo (2014). «Informe 3. El voto al Frente Amplio en el interior del país», documento de trabajo del Frente Amplio, inédito.

Páginas web consultadas

Cifra	⟨ www.cifra.com.uy ⟩
Corte Electoral	⟨ www.corteelectoral.gub.uy ⟩
Equipos MORI	⟨ www.equipos.com.uy ⟩
Factum	⟨ www.factum.com.uy ⟩
Grupo Radar	⟨ www.gruporadar.com.uy ⟩
Interconsult	⟨ www.interconsult.com.uy ⟩
Opción Consultores	⟨ www.opcion.com.uy ⟩

Uruguay en las dos primeras décadas del siglo XXI: partidos cambiantes, sistema estable

Luis Eduardo González¹

En un artículo publicado al final del ciclo electoral 2009-2010 (González, 2010) sostuve que los dos resultados tal vez más destacables de las elecciones uruguayas de ese ciclo eran: i) el país continuaba dividido aproximadamente en dos mitades políticas (el Frente Amplio por un lado, los partidos Nacional y Colorado por otro); y ii) el veloz crecimiento electoral 1984-2004 de la mitad mayor gobernante, el Frente Amplio (FA), se había detenido. Estas continuidades y estabilidades sugerían dos preguntas que el artículo buscaba responder: ¿el país tenía un *nuevo* sistema de partidos? Si así fuera, ¿cómo es y cuándo y cómo nació? Las conclusiones del ensayo resumían las respuestas de esta manera:

En primer lugar, toda la información examinada (el comportamiento electoral de la ciudadanía; sus identificaciones o simpatías partidarias, más profundas que sus decisiones de voto; sus autoidentificaciones ideológicas) sugiere que durante la última década el sistema de partidos uruguayo se ha estabilizado. La situación actual, desde el punto de vista del sistema de partidos, es igual a la ya observada diez años atrás, en 1999, pero «con las mitades cambiadas»: en 1999 la mitad mayor del sistema era la suma de los partidos fundacionales...; diez años después la mitad mayor es el Frente Amplio... «Estabilización» significa que en el futuro previsible (corto a mediano plazo: cinco a

¹ Debo agradecer a la Fundación Adenauer su apoyo para la redacción de una primera versión de este artículo, y a la Universidad Católica la invitación para escribirlo. La sustancia de este artículo tiene más deudas que las que puedo agradecer en este espacio. Mis ideas sobre la evolución a mediano plazo del sistema de partidos han sido moldeadas por mi trabajo en Cifra durante las dos últimas décadas, esto es, por mis compañeros de todos estos años. Mi visión de la campaña electoral uruguaya de octubre-noviembre de 2014 debe mucho a mis colegas de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Montevideo, y en particular a Belén Amadeo, con quien analizamos las campañas presidenciales recientes en Argentina y Uruguay, parte de cuyas conclusiones fueron presentadas en el V Congreso Uruguayo de Ciencia Política (González y Amadeo 2014).

diez años) esta estructura de dos mitades probablemente seguirá vigente, oscilando en el espacio cuyos límites (gruesos, borrosos) serían, precisamente, los ya observados [...]. El origen del nuevo sistema está, en última instancia, en las habilidades del FA para apoyarse en las insatisfacciones del electorado, como lo hicieron los blancos en los años previos a 1958. Su futuro será decidido por la pericia de los partidos y sus líderes para la navegación en este espacio.

Como se ve, el argumento describe un sistema de tres partidos mayores pero dos *mitades*: el FA por un lado; blancos y colorados por otro. La idea de las dos mitades es relativamente nueva (se discutió formalmente, por primera vez, en 1999)² y generalmente aceptada. Comienza reconociendo que las relaciones entre los tres partidos mayores (FA, blancos y colorados) muestran una gran asimetría: uno de ellos (el FA, el mayor partido del sistema desde 1999) se opone frontalmente a los otros dos, muy distantes del FA y, en términos relativos, muy cercanos entre sí.

Esto resume muchas maneras distintas de entender *distancia* que sin embargo conducen a la misma conclusión. Desde hace años los indicadores *objetivos* y los juicios subjetivos de los principales actores ven al FA lejos de blancos y colorados, y a los dos últimos muy cerca el uno del otro.

Blancos y colorados nacieron en la primera mitad del siglo XIX como lo que Duverger llamaba *partidos de notables*; entre los partidos políticos contemporáneos son de los más viejos del mundo, no solamente de la región (Sotelo Rico, 1999); nacieron junto con el Estado nacional uruguayo. Son anteriores al *Manifiesto comunista* y ajenos a los debates de la izquierda europea de la segunda mitad del siglo XIX.³ Fueron siempre, en lo esencial, partidos *directos*, no anclados en organizaciones de otra naturaleza. Ideológicamente, durante los últimos treinta años las encuestas muestran consistentemente a los votantes colorados y blancos *muy* cercanos entre sí en posiciones de centroderecha (independientemente del encuestador y de la escala de autoidentificación ideológica utilizada).⁴

² En González (1999). El líder fundador del FA, Líber Seregni, pensaba que se volvería al viejo bipartidismo, formado ahora por el FA y los colorados. En los últimos años la idea ha sido retomada por otros observadores, pero cambiando los actores: el FA y los blancos. Ya en 2004 César Aguiar pensaba que los colorados probablemente desaparecerían.

³ Colorados y blancos pueden ser vistos como las respectivas encarnaciones uruguayas de las corrientes liberales y conservadoras de la región durante el siglo XIX. Sin embargo, las peculiaridades y radicalismo de los colorados uruguayos, que culminaron en los primeros años del siglo XX durante lo que suele llamarse el primer batllismo, lo llevaron a prefigurar lo que más tarde se llamaría socialdemocracia, al menos en lo que se refiere al país urbano. Una socialdemocracia *avant la lettre* que no surge de la evolución (o del *revisionismo*) de la izquierda radical europea de la segunda mitad del siglo XIX.

⁴ Las *diferencias* entre blancos y colorados son de grado, consistentes con sus respectivas herencias liberales y conservadoras. Los blancos han sido algo más descendientes de españoles que los colorados (esto se aprecia en los apellidos de las figuras dominantes de los dos partidos), más rurales, y hasta el día de hoy las encuestas muestran que los adherentes y votantes blancos son más religiosos y católicos que

En todos estos aspectos el FA difiere mucho de blancos y colorados. Se fundó en el último tercio del siglo xx (bastante más de un siglo después que los viejos partidos). Nació de la alianza de casi toda la izquierda uruguaya,⁵ heredera directa de las izquierdas europeas de la segunda mitad del siglo xix, y, también, después de las Revoluciones rusa y cubana. Durante varias décadas esa izquierda se expresó a través de pequeños partidos independientes entre sí, partidos vanguardia, *de cuadros*.

Los grupos que la fundaron estuvieron siempre estrechamente vinculados a los sindicatos y otros actores sociales (i. e., *no* eran partidos *directos*); el nacimiento político del FA es, en parte, consecuencia de la unificación sindical en la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), cuyo nombre honraba la vertiente anarquista de sus raíces. Ideológicamente, las encuestas de las últimas tres décadas muestran al FA como una alianza de grupos cuyo promedio está en el centroizquierda del espectro ideológico, relativamente cercanos entre sí, y muy lejanos de blancos y colorados.

Estas grandes diferencias produjeron o facilitaron un discurso político del FA que subrayaba desde el principio su oposición a los otros dos partidos. Desde el FA se veía a blancos y colorados como partidos clasistas, defensores de los intereses de los propietarios de los medios de producción (burgueses, cuando no oligarcas más o menos *feudales*) y se atribuía a blancos y colorados por igual la responsabilidad de los males nacionales. Sus liderazgos estaban al servicio del capitalismo dependiente que, en última instancia, sería un capitalismo inviable, acotado y proimperialista. Frente a ellos el FA, mayoritariamente socialista a mediano o largo plazo y «progresista» a corto plazo, se autoasignaba la tarea de defender a las «clases trabajadoras» y enmendar esos males; había nacido con esa misión.⁶

Las formas de su discurso fueron cambiando, pero su esencia (la oposición FA versus los otros dos) fue constante.⁷ Después de 2004 el énfasis discursivo se enfocó en la denuncia de «la herencia maldita», la que resultó de los gobiernos blancos y colorados que debía ser enfrentada por los gobiernos del FA. Siempre tuvo, también, una dimensión moral *absoluta* nosotros/ellos. La persistencia y virulencia de este

los colorados (cuyas elites políticas fueron históricamente, entre otras cosas, el partido de los masones garibaldinos, agnósticos o directamente anticlericales).

⁵ Junto a socialcristianos y a grupos blancos y colorados que se habían alejado de sus partidos.

⁶ La historia era bastante más complicada. El FA no nació de los fracasos de los viejos partidos, sino más bien del estancamiento que siguió a sus grandes logros iniciales. Hacia mediados del siglo xx parecía claro que blancos y colorados habían liderado políticamente la construcción de un Uruguay excepcional en su marco regional («la Suiza de América»; «como el Uruguay no hay»), económicamente próspero y relativamente igualitario, socialmente *moderno* y educado (en comparación con la región). Pero también parecía cada vez más claro que el impulso inicial se había estancado.

⁷ El cambio mayor se encuentra en las ideas político-institucionales. Cuando se fundó el FA, buena parte de sus liderazgos, y probablemente la gran mayoría de sus activistas y cuadros intermedios, creían que el Uruguay de los años previos no era realmente una *democracia*, y criticaban lo que veían como libertades formales burguesas. Después de la experiencia militar y la restauración democrática de 1985 estas ideas comenzaron a pasar a segundo plano.

discurso del FA llevó a blancos y colorados a reconsiderar, gradualmente, la naturaleza de sus diferencias históricas, que se habían expresado violentamente hasta principios del siglo xx (la última guerra civil entre ellos terminó en 1904). Pasaron a ser vistas, cada vez más, como diferencias de énfasis: políticas, pero no filosóficas o institucionales. Este proceso, que ya ha tenido muchas consecuencias prácticas, aún está en curso y su destino es incierto.⁸

La configuración de las distancias *objetivas* entre el FA por un lado y blancos y colorados por otro *siempre* estuvo presente, desde el nacimiento del FA; era tal vez aún más visible mientras el FA fue, electoralmente, el más pequeño de los tres (hasta las elecciones de 1994, el fugaz momento en el que los tres partidos mayores llegaron a un triple empate).

La percepción subjetiva de esas distancias también estuvo presente entre las elites y activistas del FA desde su nacimiento, quizás más tajantemente en el pasado que en el presente (como las distancias *objetivas*). La idea de las dos mitades se generalizó, razonablemente, después de que el FA se transformó en el partido mayor del sistema en 1999, comparable a los otros dos sumados.

Pero, como ya se señaló, los indicadores *objetivos* estaban allí desde hacía tres décadas, las elites del FA pensaban y sentían desde el principio en términos de nosotros-ellos y las elites blancas y coloradas ya habían comenzado a actuar en esos términos (nosotros-ellos) desde al menos 1985. Lo que probablemente cambió a partir de 1999 fue la manera de pensar de blancos y colorados: comenzaron a asumir intelectualmente (a *internalizar*) lo que en la práctica ya estaban haciendo.⁹

En lo que sigue se examinan las elecciones nacionales de 2014 (presidenciales y legislativas de octubre y el balotaje presidencial de noviembre) con los siguientes objetivos:

- verificar que las conjeturas del artículo de 2010 sobre el sistema de partidos efectivamente se cumplieron y siguen vigentes. Por las mismas razones ya examinadas en 2010 el sistema de partidos continúa siendo un sistema de dos mitades, y en lo esencial se mantiene *estable*;

⁸ Consecuencias que en los gobiernos colorados y blancos desde 1985 hasta 2004 cristalizaron en distintas formas de acuerdo entre ambos, crecientemente estrechas (incluso en la terminología: desde *entonación nacional* hasta coaliciones de gobierno). No se sabe cómo evolucionarán las relaciones entre los dos viejos partidos. A principios de 2015 esa incertidumbre es particularmente visible en los debates internos de blancos y colorados sobre el Partido de la Concertación, la alianza electoral entre los dos partidos que enfrentará al oficialismo frentista, favorito en la capital, Montevideo, en las elecciones departamentales de mayo de 2015. En última instancia está presente en las discusiones (por ahora limitadas) sobre la posibilidad de aplicar la misma estrategia en elecciones nacionales.

⁹ El análisis sistemático de las *dos mitades* comenzó *antes* de las elecciones de octubre de 1999, cuando las encuestas ya anticipaban sus resultados aproximados (González, 1999).

- mostrar que, a pesar de esa estabilidad, los partidos que lo forman están cambiando. Sobre todo, pero no solamente, la *mitad mayor* del sistema, el Frente Amplio gobernante;
- examinar los cambios más recientes (2009-2014), analizando, tentativamente, las razones que podrían explicarlos; y por último,
- partiendo de todo lo anterior, revisar y actualizar las conclusiones ya resumidas en el artículo de 2010 sobre la posible evolución del sistema de partidos *a corto y a mediano plazo: cinco a diez años, hacia 2020-2025*.

La exposición está limitada por el espacio disponible. Se presenta la evidencia imprescindible para redondear una visión de conjunto, ignorando aspectos que a juicio del autor son muy importantes. Por ejemplo, no hay una discusión de la campaña colorada en 2014, ni la de los otros partidos menos votados, necesarias para pensar seriamente el futuro, pero inabordables aquí. Requieren un análisis específico. El artículo se cierra con una breve discusión de la performance de las encuestas en las elecciones de 2014.

LA EVOLUCIÓN DEL SISTEMA DE PARTIDOS

Según el número observado de partidos relevantes,¹⁰ puede decirse que durante las tres décadas que van desde 1942 hasta 1971 el sistema de partidos fue esencialmente bipartidista, como lo había sido durante toda su historia previa. Desde esa fecha hasta hoy (1972-2015), incluyendo el período de *congelamiento* del sistema por el gobierno militar (1973-1984), es un sistema de pluralismo moderado (una de sus posibles formas más moderadas: solo tres partidos mayores). Desde el punto de vista de su formato, entonces, el sistema de partidos uruguayo fue bipartidista durante la mayor parte de su existencia (desde el principio hasta 1971) y de *pluralismo moderado* desde 1971 hasta el presente.

Pero su dinámica o *lógica de funcionamiento* ha sido más cambiante. Especialmente desde 1942 hasta 1958, el Partido Colorado fue un partido *predominante*: esto significa que solía ganar elecciones *por las buenas* (aceptablemente limpias) con mayorías parlamentarias propias y, por lo tanto, que gobernaba básicamente solo, sin perjuicio de distintas formas de participación de las minorías, que no incluía su presencia en los gabinetes ministeriales.

En 1958 el sistema se volvió bipartidista en sentido estricto, con dos partidos mayores que rotaban en el gobierno sin mayorías legislativas propias, y partidos menores que reunían una minoría no desdeñable de los votos y de las bancas en la

¹⁰ En el marco conceptual de Sartori (1982).

legislatura. Por lo tanto, entre los años 1942 y 1971 el sistema bipartidista incluye dos subperíodos (1942-1958 y 1959-1971), cuyas lógicas políticas son diferentes. En el primero gobierna un partido predominante; el segundo es un sistema bipartidista en sentido estricto, con gobiernos sin mayorías legislativas propias.

En 1971, cuando nació el Frente Amplio, el formato del sistema de partidos cambió. Desde esa fecha hasta el presente es un sistema de pluralismo moderado. Este nuevo formato también incluye dos subperíodos de lógicas políticas diferentes. Los gobiernos electos en 1971, 1984, 1989, 1994 (colorados, salvo el de 1989, blanco) fueron legislativamente mucho más débiles que los del *bipartidismo puro*, porque los partidos *no tradicionales* que nunca habían sido gobierno, coaligados ahora en el FA, desde el principio prácticamente triplicaron su tamaño electoral y legislativo anterior.

El FA creció sistemáticamente desde algo menos de un quinto del electorado en su año de nacimiento (1971) hasta un tercio en 1994. En octubre de ese año la distancia entre el más y el menos votado de los tres partidos mayores (colorados, blancos y FA, en ese orden) fue, redondeando, apenas dos puntos porcentuales.

En 1999 el FA se convirtió en el partido mayor del sistema. No ganó la Presidencia porque la reforma constitucional de 1996, aplicada por primera vez en 1999, imponía balotaje o *segunda vuelta* si ningún candidato obtenía mayoría absoluta, como ocurrió en 1999, y el FA perdió en la segunda vuelta. En la siguiente elección, en 2004, llegó a la Presidencia con mayoría absoluta entre los votantes y mayoría legislativa propia.

Dado que en 2009 y en 2014 el FA ganó la Presidencia conservando su mayoría parlamentaria propia, la segunda gran etapa del sistema de partidos (pluralismo moderado), comenzada en 1971, puede ser dividida en dos períodos con lógicas políticas diferentes: desde 1971 hasta 2004 y desde 2005 hasta al menos 2019 (la fecha de las siguientes elecciones nacionales en el momento de redactar este artículo).

En 2004, el FA se volvió el nuevo partido *predominante* del sistema, como antes lo habían sido los colorados. Pero eso recién se comprobó en 2014, cuando se satisfizo la definición usual de predominancia: tres elecciones consecutivas ganadas con mayorías legislativas propias. La figura 1 resume la evolución del sistema de partidos a partir de 1942.¹¹ Esta descripción sumaria se apoya en la teoría y la literatura comparadas contemporáneas. No es la única manera de ver la evolución del sistema de partidos, pero es una descripción muy general y políticamente relevante de la evolución del sistema durante los últimos setenta años.

¹¹ 1942 es una fecha de comienzo apropiada para este análisis, porque en ese año ocurrió el *golpe bueno* de la tradición políticamente liberal que terminó con el terrorismo y restauró un orden cabalmente democrático.

FIGURA 1. LA EVOLUCIÓN DEL SISTEMA DE PARTIDOS URUGUAYO 1942-2019

Las dos grandes etapas, según número de partidos	Los períodos intraetapas, según lógica de funcionamiento	Los partidos gobernantes
Bipartidismo (1942-1971)	Partido predominante (1942-1958)	Colorados
	Bipartidismo (1959-1971)	Blancos y colorados
Pluralismo moderado (1971-?)	Gobiernos <i>sin</i> mayoría parlamentaria propia (1972-2004)	Colorados y blancos*
	Partido predominante (al menos 2005-2019)	Frente Amplio**

* En 1972-2004 los gobiernos incluidos son cinco (cuatro colorados y uno blanco, excluyendo, naturalmente, el gobierno militar 1973-1984), todos ellos sin mayorías legislativas propias.

** Tres gobiernos consecutivos del Frente Amplio: 2005-2009, 2010-2014 y 2015-2019.

EL SISTEMA DE LAS DOS MITADES, DESDE 1999

El nuevo sistema de dos mitades se volvió claramente visible en 1999, cuando la votación del FA llegó a ser comparable a la de los otros dos partidos sumados. El sistema electoral vigente desde la reforma constitucional de 1996 (aplicado por primera vez en las elecciones de 1999-2000) establece un calendario electoral esencialmente fijo.

La legislatura se elige cada cinco años (con listas bloqueadas y cerradas) el último domingo de octubre; los candidatos votados a presidente y a senadores y diputados nacionales tienen que ser del mismo partido (si no es así, se anula el voto); los gobiernos departamentales se votan en la primera mitad del año siguiente. La presidencia requiere mayoría absoluta. Si en octubre nadie la obtiene, entonces el último domingo del mes siguiente hay balotaje (*segunda vuelta*) entre los dos candidatos más votados, cuyo ganador es el nuevo presidente.¹²

¹² Al comenzar el año de las elecciones nacionales hay elecciones internas (o *primarias*) en todos los partidos, abiertas y simultáneas (PAS: primarias abiertas y simultáneas). Estas elecciones son obligatorias para los partidos; los que no se presentan (o no logran una votación mínima), no pueden competir en las elecciones. Pero no lo son para los votantes, a diferencia de las primarias o internas argentinas, que son obligatorias (PASO).

CUADRO 1. RESULTADOS DE LAS ELECCIONES NACIONALES DE OCTUBRE*, 1999-2014**, EN PORCENTAJES

	FRENTE AMPLIO	PARTIDO NACIONAL	PARTIDO COLORADO	PARTIDO INDEPENDIENTE	OTROS PARTIDOS	EN BLANCO, ANULADOS	TOTAL
1999	39,1	21,7	31,9	NC	4,7	2,6	100
2004	50,4	34,3	10,4	1,8	0,7	2,4	100
2009	48,0	29,1	17,0	2,5	0,7	2,8	100
2014	47,8	30,9	12,9	3,1	2,0	3,3	100

Fuente: Corte Electoral.

* Elecciones presidenciales (primera vuelta) y parlamentarias. El total para cada elección puede no ser exactamente 100% por los redondeos.

** En 1999 el Partido Independiente no existía; los otros partidos fueron el Nuevo Espacio (4,4%) y la Unión Cívica (0,2%). En 2004 y 2009 los *otros partidos* no obtuvieron representación parlamentaria. En 2014 Unidad Popular (también llamada Asamblea Popular) obtuvo 1,1% de los votos y un diputado. Los dos partidos restantes (de los siete que compitieron en 2014), PERI (0,75%) y PT (0,14%), no lograron escaños en la legislatura.

Desde 1999 hasta hoy hubo cuatro ciclos electorales: 1999-2000, 2004-2005, 2009-2010, y 2014-2015 (al momento de escribir este artículo aún faltan las elecciones departamentales y locales de mayo de 2015).

En el primero de esos ciclos, octubre de 1999, el FA se transformó en el partido mayor del sistema. Los resultados de las cuatro elecciones nacionales de octubre desde 1999 hasta 2014 inclusive, parlamentarias y primera vuelta de las presidenciales, muestran un sistema de partidos *estable*, de aproximadamente dos mitades¹³ (cuadro 1).

Como ya se observó, las elecciones nacionales inmediatamente anteriores, las de 1994, habían mostrado un fugaz sistema de *tres tercios* casi iguales, en rápido proceso de cambio: colorados, blancos y FA, en ese orden. Apenas cinco años después, la situación cambió drásticamente y el orden de 1994 se invirtió: en 1999 el FA llegó a ser el partido mayor del sistema, seguido por blancos y colorados, y ya se apreciaban las dos *mitades* (aproximadas).

En cifras redondas, el FA era su mitad menor; electoralmente, casi cuatro en diez votantes (cuadro 2). Blancos y colorados, sumados, eran la mitad mayor (algo más de cinco en diez). Pero desde 2004 inclusive, el FA es la mitad mayor (muy cerca de la mitad, con pocas variaciones, entre 48 y 50%) y blancos y colorados la mitad menor (también con pocas variaciones, entre 44 y 46%). En estos años la identidad de la mitad mayor cambió solo una vez, pero la forma del sistema es estable.

¹³ Tres partidos mayores, pero dos mitades, por las razones ya expuestas.

Desde 1999 el país tiene un sistema de partidos estable de *dos mitades* que, sumadas, reúnen entre el 92 y el 95 % de los votos. Esto se aprecia aún más claramente a partir de 2004 inclusive: en las tres últimas elecciones la distancia entre las dos mitades oscila entre dos y cinco puntos porcentuales.

CUADRO 2. RESULTADOS DE LAS ELECCIONES NACIONALES DE OCTUBRE 1999-2014. EN PORCENTAJES

	FRENTE AMPLIO	PARTIDOS NACIONAL Y COLORADO	SUBTOTAL MITADES	OTROS*	TOTAL
1999	39	54	93	7	100
2004	50	45	95	5	100
2009	48	46	94	6	100
2014	48	44	92	8	100

Fuente: Corte Electoral.

* Otros partidos, en blanco y anulados.

CUADRO 3. LOS BALOTAJES DE NOVIEMBRE DE 1999, 2009 Y 2014: EN PORCENTAJES

1999	Jorge Batlle 52,4	Tabaré Vázquez 44,7	En blanco y anulados 2,9	Total 100
2009	Luis A. Lacalle 43,5	José Mujica 52,4	En blanco y anulados 4,1	Total 100
2014	Luis Lacalle Pou 41,1	Tabaré Vázquez 53,6	En blanco y anulados 5,3	Total 100

Fuente: Corte Electoral.

* En 2004 no hubo balotaje (el FA obtuvo mayoría absoluta en octubre).

Los resultados de los tres balotajes del período (1999, 2009 y 2014) confirman estas conclusiones (cuadro 3). La votación de los candidatos de cada una de las dos mitades oscila entre un mínimo de 41,1 % (Luis Lacalle Pou en 2014) y un máximo de 53,6 % (Tabaré Vázquez, también en 2014). La distancia promedio entre las dos mitades en las cuatro elecciones de octubre, donde compiten los partidos, es de 6,5 puntos porcentuales. Esa distancia media es mayor en los balotajes (9,7 puntos) porque ya no compiten directamente los partidos y la identidad de los candidatos presidenciales adquiere más importancia.

El cuadro 4 muestra la evolución de las identificaciones partidarias (el porcentaje de los votantes que se consideran cercanos o simpatizantes de algún partido *aunque no necesariamente lo voten siempre*). En términos generales, la literatura comparada sugiere que estas identificaciones partidarias (*party identifications*) indican el

piso electoral de los partidos (su voto más fiel, por debajo del cual no cae). En algunos países, como en Uruguay, estos *pisos* sumados son una parte importante del electorado.¹⁴ Desde 1999, en promedio, el 61 % de los votantes se identifica con alguno de los partidos mayores.¹⁵

CUADRO 4. LAS IDENTIFICACIONES PARTIDARIAS 1999-2014. EN PORCENTAJES

	1999	2004	2009	2014
Frente Amplio	26	31	36	32
Partido Nacional	18	15	23	17
Partido Colorado	19	9	8	10
Subtotal con identificación partidaria	63	55	67	59
Subtotal sin identificación partidaria	37	45	33	41
Total	100	100	100	100

Fuentes: Para 1999 y 2004 las estimaciones están basadas en dos encuestas independientes de Cifra correspondientes a agosto y septiembre de cada año publicadas en Búsqueda el 14 de octubre de 2004 («Las elecciones del 31 de octubre y las identidades partidarias»). Los valores para cada uno de esos años promedian los resultados de sus dos encuestas. Para 2009 se toma el banco de datos de Cifra siguiendo el mismo procedimiento, con dos encuestas también de agosto y septiembre. En todos estos casos son encuestas nacionales, $n = 1000$, cara a cara, en los hogares de los encuestados. Para 2014 las estimaciones se basan en una única encuesta con las mismas características pero con n más grande ($n = 1500$, campo realizado en abril). El subtotal sin identificación partidaria incluye un pequeño número (hasta 1 %) de personas que se identifican con otros partidos más pequeños.

La comparación de los datos de los cuadros 1 y 4 muestra de qué forma las identificaciones partidarias equivalen a un *piso* para la votación de los partidos.

Esto se observa claramente en las elecciones *críticas* en las que, según el consenso de los observadores, alguno de los viejos partidos tuvo, por distintas razones, una votación particularmente mala. Ese fue el caso de la votación blanca en 1999 que alcanzó algo menos de 22 % de los votos (esta votación representó apenas cuatro puntos porcentuales más que sus identificaciones partidarias, que en ese momento alcanzaban al 18 %); también fue el caso de las votaciones coloradas de 2004 y 2014 (10 y 13 % de los votos respectivamente, lo que equivalía a uno y tres puntos más que sus identificaciones partidarias en los respectivos años).

¹⁴ Pero incluso en estos países las identificaciones partidarias y el piso electoral que ellas aportan *no* deciden por sí solos los resultados de las elecciones. Lo decisivo suele ser la votación, mucho más volátil, de los que *no* tienen identificaciones partidarias.

¹⁵ Se mantienen, entonces, las hipótesis de Zuasnabar (2004) sobre los realineamientos y desalineamientos partidarios del electorado.

A la inversa, en el *mejor momento* político-electoral del FA (2004), su votación superó a sus identificaciones partidarias en 19 puntos (40 % más votos que identificaciones), distancia que se redujo en las dos elecciones siguientes.

Los datos del cuadro 5 se basan en la escala izquierda-derecha más usada desde mediados del siglo pasado.

En este caso la medición se construye sobre una pregunta que consulta: «En una escala de 1 a 10, donde 1 significa izquierda y 10 significa derecha, de acuerdo a sus ideas, ¿dónde se ubicaría Ud.?». Como se sabe, la escala tiene sus críticos: por ejemplo, tiene un punto medio *psicológico* (5) que no coincide con su punto medio real (5,5). Pero tiene sus ventajas: los dos extremos, 1 y 10, son subjetivamente *positivos* (por sus asociaciones con *número 1* y *diez puntos*, respectivamente) y ha sido y sigue siendo la escala más usada, lo que facilita las comparaciones.

CUADRO 5. LAS AUTOIDENTIFICACIONES IDEOLÓGICAS, 1999-2014. PROMEDIO DE LA AUTOIDENTIFICACIÓN IDEOLÓGICA DE LOS VOTANTES DE CADA PARTIDO

	FRENTE AMPLIO	TODOS	INDECISOS	PARTIDO NACIONAL	PARTIDO COLORADO	PARTIDO INDEPENDIENTE
1999	3,6	5,8	6,0	7,2	7,3	—
2004	3,4	5,1	5,9	7,1	7,5	s. d.
2009	3,3	5,2	5,5	7,5	7,3	5,0
2014	3,5	5,2	5,7	7,1	7,2	5,2

Fuentes: ídem cuadro 4.

El cuadro 5 muestra un electorado que se corre hacia la izquierda entre 1999 y 2004 (de 5,8 a 5,1) y luego se estabiliza apenas una décima de punto hacia la derecha del valor de 2004 (5,2). Los votantes del FA, en particular, se corren ligeramente hacia la izquierda entre 1999 y 2009, y en 2014 *desandan camino*, volviendo a una situación intermedia entre las de 1999 y 2004.

Que *la izquierda* crezca electoralmente, como se sabe, no necesariamente significa que los votantes se corran a la izquierda. Si los votantes siguen en sus mismos lugares ideológicos, pero el FA capta votantes de centroizquierda que antes votaban a otros partidos, entonces, aunque *la izquierda* crezca electoralmente, el conjunto de los votantes *no se corre a la izquierda*. Sigue en el mismo lugar. Esto es, esencialmente, lo que parece haber ocurrido en Uruguay durante la primera década de la restauración democrática (1984-1994), en el que se produjo un crecimiento relativamente más lento del FA.

El cuadro 5 muestra que el electorado sí se corrió a la izquierda entre 1999 y 2004, de 5,8 a 5,1, pero a partir de esa fecha se movió muy ligeramente en la dirección opuesta y se *estabilizó* (5,2 en las elecciones de 2009 y 2014). En 2014 *no* hubo

corrimiento a la izquierda, ni en el conjunto del electorado (5,2), ni entre los votantes del FA (que pasaron de 3,3 en 2009 a 3,5 en 2014).

Los sectores del FA vistos como más a la izquierda mejoraron su votación relativa dentro del FA, pero el promedio de todos los votantes del FA pasó a estar algo más cerca del centro. Lo distintivo de la elección de octubre de 2014 es que la *polarización* del sistema (distancia entre los partidos mayores más a la izquierda y más a la derecha) disminuyó, volviendo al mismo valor de 1999, y que esto ocurrió porque los votantes de los tres partidos mayores *se corrieron* simultáneamente hacia el centro, es decir que sus autoidentificaciones ideológicas convergieron.

En suma: los resultados de octubre de 2014 ratifican que el país sigue dividido aproximadamente en dos mitades políticas (el Frente Amplio por un lado, los partidos Nacional y Colorado por otro) y que después de 2004 el veloz crecimiento electoral de la mitad mayor gobernante, el Frente Amplio, se frenó.

En votos nacionales presidenciales y parlamentarios el *mejor momento* del FA fue en 2004: en 2009 perdió votos y en 2014 volvió a perder votos (aunque apenas; de hecho, si se redondea a enteros en 2014 el FA votó igual que en 2009).

El sistema se ha estabilizado por al menos dos décadas (1999-2019). A partir de 2004, además, sus cambios han sido muy pequeños, apenas incrementales, y la polarización está disminuyendo.

LAS CAUSAS DE LOS CAMBIOS DEL SISTEMA DE PARTIDOS

Volviendo a la figura 1, la acumulación de expectativas insatisfechas de la población terminó en 1958 con el predominio colorado y abrió la subetapa del bipartidismo *puro*. Trece años después, en 1971, las mismas causas (las expectativas insatisfechas de los votantes) terminaron con ese *bipartidismo puro* y llevaron a un sistema de pluralismo moderado. He trabajado muchos años, intermitentemente, sobre estas ideas. Primero en relación con los cambios de 1958 y 1971 (González, 1991), y luego, con énfasis especial en los cambios de 1999 y posteriores (González, 1999; González y Queirolo, 2000).

Finalmente (González, 2008), desde una perspectiva regional, hemos mostrado de qué manera el argumento parece captar apropiadamente la ocurrencia de crisis políticas agudas en los años noventa y siguientes, cuando confluyeron el fin de la guerra fría (por la implosión de la entonces Unión Soviética) y las democratizaciones y redemocratizaciones latinoamericanas *de la tercera ola* (Huntington, 1991).

Las crisis políticas agudas ocurren cuando se acumulan expectativas insatisfechas en contextos institucionales débiles, como el caso de las más recientes en Paraguay y Honduras. Cuando las expectativas insatisfechas se acumulan en marcos institucionales relativamente robustos, como en Uruguay, cambian los gobiernos en

los plazos previstos por la legislación; es decir que los *votantes* los cambian y, eventualmente, cambian los sistemas de partidos. Pero no ocurren crisis políticas agudas.

En este marco conceptual, en 1958 cambió la lógica de funcionamiento del sistema de partidos; fue un cambio incremental dentro de un mismo sistema. En 1971 cambió el propio sistema, de bipartidismo a pluralismo moderado. En 1999 adquirió su fisonomía actual, de *dos mitades*, con los viejos partidos (blancos y colorados) como mitad mayor.

En 2004, desde el punto de vista del sistema de partidos, el cambio, formalmente, fue solo incremental. Cambió la mitad mayor, desde entonces es el FA, y la nueva mitad mayor obtuvo mayoría parlamentaria propia. Pero con esa mayoría propia cambió nuevamente la lógica de funcionamiento del sistema. Los acontecimientos posteriores mostraron que este último cambio fue significativo y duradero: en 2004 el sistema volvió a tener un partido predominante (como antes lo habían sido los colorados) por al menos quince años (hasta las elecciones de 2019). Todos estos cambios, impulsados por las expectativas insatisfechas del electorado, fueron moldeados por dos familias de factores:¹⁶

- *identidades partidarias* vigorosas, excepcionales en la región, que enlentecían la velocidad de cambio del sistema de partidos. También le dieron un componente generacional a esos cambios, porque los jóvenes tienen menos identificaciones partidarias que los mayores, y si las tienen, son más débiles y pueden cambiarlas más rápidamente. Por este componente generacional (muy visible en las encuestas y en la militancia activa) algunos analistas sostuvieron que la transformación del sistema de partidos se explicaba por un *modelo* sociodemográfico. Sin embargo, el motor del proceso (insatisfacciones acumuladas) es político, y la expresión de estas insatisfacciones también está condicionada políticamente, debido a la fortaleza de las identificaciones partidarias. Aunque esta visión del cambio tiene una dimensión sociodemográfica, sin embargo es un *modelo político*;
- una *legislación electoral* que hasta las elecciones de 1994 inclusive definía la elección presidencial por mayoría simple. Esto desalentaba terceras alternativas frente a las dos *fuertes* de colorados y blancos, y contribuía a mantener su condición de partidos mayores. Aunque no pudiera sostenerla indefinidamente, probablemente contribuyó a enlentecer el crecimiento del FA.¹⁷ Este efecto, que en la terminología política uruguaya usual (y también en otros países) suele llamarse *voto útil*, se sumó a las inercias derivadas de las fuertes

¹⁶ El resto de esta sección sigue de cerca lo ya expuesto en González (2010).

¹⁷ Crespo et al. (2008, cap. II) resumen los efectos de los sistemas de mayoría simple en las elecciones presidenciales.

identidades partidarias, limitando el ritmo del cambio. El FA necesitó cuatro elecciones nacionales (1971, 1984, 1989 y 1994) para poder alcanzar, recién en 1994, el peso electoral de los viejos partidos fundacionales. A través de esas cuatro elecciones el electorado del FA creció, en cifras redondas, doce puntos porcentuales: de 18 a 30 %.

Pero una vez neutralizada la influencia del sistema electoral en 1994 (porque los tres partidos obtuvieron aproximadamente la misma votación, y en lo sucesivo cualquier voto podía ser *útil*), el cambio se aceleró. En cinco años, entre 1994 y 1999, el FA pasó del 30 al 39 % de los votos (nueve puntos porcentuales: en un único período interelectoral, un crecimiento comparable al observado durante los tres períodos anteriores). Entre 1999 y 2004 el electorado frentista creció aún más, once puntos porcentuales (de 39 a 50 %), conquistando mayoría absoluta propia y ganando la Presidencia en primera ronda, sin necesidad de balotaje.

Entre 1971 y 2004 se aprecian dos *ciclos políticos* diferentes, uno de corto plazo y otro de largo plazo. El ciclo de *corto* plazo impulsó la rotación de los partidos (o de sus fracciones internas) en el gobierno. Cuando la disconformidad con los gobiernos salientes era grande,¹⁸ el partido de gobierno perdía muchos votos (especialmente entre los no identificados con él), votos que en su mayoría emigraban hacia la opción que en las circunstancias era percibida por los votantes como la alternativa *viabile* de gobierno (el voto *útil*); esto regulaba la alternancia de las administraciones.

Entre 1984 y 2004 hubo alternancia entre partidos en casi todas las elecciones (1989, 1994 y 2004), excepto en las de 1999 (en ellas un gobierno colorado sucedió a otro gobierno colorado). Pero cambiaron las *fracciones* de gobierno; dentro de los colorados no ganó el oficialismo del presidente saliente, Julio M. Sanguinetti, sino la oposición colorada que llevó a Jorge Batlle a la Presidencia. Esto es, también, un indicador de expectativas insatisfechas.

Sin embargo, hasta 2004 el partido que perdía *no* se caía, porque las identificaciones partidarias, muy extendidas, le daban un *colchón de seguridad* necesario para ganar tiempo y posibilitar su recuperación.

Este *efecto colchón* no podía durar indefinidamente.¹⁹ Lo que finalmente lo anuló fue el ciclo de *largo* plazo: la acumulación de la erosión (relativamente lenta) de las identidades partidarias tradicionales ocurrida en cada uno de los ciclos cortos.

Entre elecciones consecutivas el cambio podía parecer modesto, pero al cabo de veinte años (1984-2004) sus efectos sumados culminaron en un cambio político

¹⁸ I. e., mayor que la desconfianza inspirada por sus adversarios.

¹⁹ Sus consecuencias protectoras se fueron diluyendo a lo largo del período. Los blancos habían votado pobremente en 1999 y en 2004 los colorados tuvieron una elección traumática, la peor de toda su historia.

sin precedentes que determinó el primer gobierno democrático del país sin la participación de los partidos históricos.

El desencanto en cada uno de los ciclos alimentaba la erosión de las identidades partidarias y los desencantados *en fuga* de los partidos de gobierno no podían emigrar fácilmente hacia el rival tradicional. Si ese rival siempre había sido visto como un adversario o enemigo, ¿cómo podía pasar rápidamente a ser la nueva *identidad* de los desencantados? Podían votarlo como mal menor, y así lo hicieron muchas veces, rotando los partidos de gobierno en 1989, 1994 y 2004. Pero cambiar las identificaciones partidarias (sus *camisetas*) desde uno de los partidos tradicionales hacia el adversario o enemigo de siempre era bastante más difícil.

Este segundo ciclo produjo un drenaje relativamente lento pero constante que, al menos en parte, a través de los recambios generacionales fue construyendo las identificaciones partidarias asociadas a la nueva alternativa, el Frente Amplio.

Otros factores circunstanciales también contribuyeron al ascenso del FA y finalmente a su triunfo en 2004. En 1999-2004 el gobierno colorado enfrentó una crisis severa, corrida bancaria incluida, con graves consecuencias económicas y sociales; para el oficialismo fue, coloquialmente, la crisis de las «siete plagas de Egipto».²⁰

Un factor de similar importancia fue el cambio del FA, cuyo discurso preelectoral se acercó cada vez más al centro de gravedad ideológico del electorado (se *corrió al centro*). A lo largo de los años, sobre todo durante el último gobierno *tradicional* (2000-2004), el FA fue cambiando su estrategia.

La experiencia adquirida desde el gobierno departamental de Montevideo (a partir de 1990) fue clave para el FA en al menos dos sentidos: *desdemonizó* su eventual triunfo nacional (si en Montevideo no había ocurrido nada malo, ¿por qué razón tendría que ocurrir algo malo si el FA ganaba las elecciones nacionales?), y tal vez tan o aún más importante, esta práctica *socialdemocratizó* a buena parte de sus elites dirigentes, en particular las más vinculadas al gobierno departamental.

Esta moderación creciente del discurso del FA le permitió crecer hacia afuera de la izquierda neta, *socialdemocratizando* su electorado vía su crecimiento en el

²⁰ La crisis comenzó con una devaluación brasileña y sus impactos directos e indirectos sobre la economía uruguaya. El más grave de los impactos indirectos fue el experimentado a través de Argentina, donde la situación llevó en última instancia al «que se vayan todos» y a la caída del presidente Fernando De la Rúa. Las crisis argentina y uruguaya de esos años (de intensidad similar, paralelas y casi simultáneas) brindan un buen ejemplo de cómo las mismas causas pueden llevar a resultados políticos muy diferentes en marcos institucionales y culturas políticas también diferentes: crisis política aguda en Argentina; cambios pacíficos de gobierno y del sistema de partidos en Uruguay, decididos por los votantes en las formas y plazos legales vigentes. Paolillo (2004) resume la historia de la crisis.

centroizquierda y el centro del electorado (los frenteamplistas *veteranos*, los que fundaron el FA, no cambiaron ideológicamente, o cambiaron relativamente poco).²¹

La victoria del Frente Amplio en 2004 resultó de la combinación de todos estos factores. La izquierda ya no prometía «hacer temblar las raíces de los árboles» (como sí lo había hecho en 1994, y también, aunque menos, en 1999), sino «el cambio a la uruguaya». Esta fue una de las consignas centrales de la campaña del FA en 2004; en la terminología política uruguaya, indica que se trata de un cambio lento, seguro, incremental, *sin hacer olas*. Más formalmente: un cambio *paretiano*, en el que muchos (en el discurso del FA, la gran mayoría) mejoran su situación, pero nadie o prácticamente nadie la empeora.²²

La primera presidencia del FA, la de Tabaré Vázquez (2005-2010), fue muy exitosa en muchos sentidos. En esos años el país terminó de salir de la gran crisis de principios de siglo y, comparando con los antecedentes nacionales en la materia, comenzó un período de crecimiento económico sostenido sin precedentes en más de medio siglo. Nadie discute esto. Sí se discutió en 2009, y aún más en 2014, por un lado, qué parte del mérito correspondía a la administración del FA y qué parte correspondía al *viento de cola* resultante de las circunstancias externas; por otro lado, también se discutió si el gobierno realmente capitalizó o subutilizó las oportunidades resultantes de la coyuntura internacional. Pero estas discusiones involucran condicionales contrafactuales; son, tal vez, *demasiado* sofisticadas.

En principio podrían relativizar los aciertos del FA, pero como para el grueso del electorado son difíciles de seguir, su impacto político potencial probablemente osciló entre modesto y nulo.

Además del crecimiento económico, para un balance conciso de los resultados del gobierno Vázquez es posible que los dos indicadores más importantes sean los siguientes. Entre las *élites* por primera vez en décadas se empezó a hablar abiertamente sobre la posibilidad de llegar *al primer mundo*; hasta entonces esto era visto tácitamente como imposible.²³ Entre los votantes, Vázquez dejó la Presidencia con la popularidad personal y la aprobación a la gestión más altas que hayan registrado las encuestas de opinión pública uruguayas.²⁴

²¹ Buquet y De Armas (2004), Caetano (2005), Garcé y Yaffé (2004), Lanzaro (2004), Moreira (2005) y Yaffé (2005) exponen distintas visiones (mayoritariamente concordantes, en lo esencial) sobre la socialdemocratización o *moderación*, o *corrimiento hacia el centro* del FA.

²² Buquet et al. (2005) es una fuente compacta y útil sobre la campaña electoral y sus resultados.

²³ Durante los cincuenta años anteriores, hablar de la posibilidad de llegar al primer mundo arriesgaba el ridículo. La primera figura política influyente que puso el tema sobre la mesa, en 2006-2007, fue el ministro de economía de Vázquez, Danilo Astori. Varios intelectuales y figuras del FA lo retomaron luego, y desde la oposición *nadie* dijo seriamente que la idea era ridícula. Es difícil sobreestimar la importancia de este punto. Esta fue *la primera vez* en mi vida adulta que escuché esa idea, y nací en 1945.

²⁴ Según todas las encuestas profesionales difundidas públicamente.

Partiendo de esta base, en 2009 el FA parecía amplio favorito para ganar las elecciones nacionales y retener la Presidencia. Poco antes de las elecciones ese era el clima prevaleciente entre observadores y votantes, y todas las encuestas anticipaban un triunfo del FA (aunque ganando la Presidencia en segunda vuelta, como efectivamente ocurrió); el único punto en duda era la posible pero no segura mayoría parlamentaria propia para el FA, que finalmente se obtuvo, con un poco de suerte y por un margen muy pequeño.

Es posible, sin embargo, que a principios de ese año el favoritismo del FA no fuera tan claro, porque el candidato, José *Pepe* Mujica, tenía debilidades (pero también fortalezas) muy reales. Lo decisivo era la forma de potenciar las fortalezas y amortiguar o cancelar las debilidades; ese era el problema de la campaña electoral del FA.

A juicio de Francisco Vernazza, director de campaña del candidato presidencial, eso es efectivamente lo que hizo la campaña: «Realmente evitó que se perdiera; controló las amenazas de autodestrucción, caracterizó correctamente el escenario, y sobre todo, fue muy, muy, muy consistente»; los riesgos que surgían de la figura del candidato (su forma de hablar y de vestir; su pasado guerrillero) eran reales.²⁵

Para Vernazza, «la elección la ganaron: Tabaré y su exitoso gobierno; Pepe y su historia de buena fe y compromiso», junto a un rival vulnerable (Lacalle Herrera) y otros factores más generales (loc. cit.). La campaña se construyó sobre la imagen del gobierno Vázquez y las nuevas posibilidades que se abrían: «el eslogan, la firma, desde la primera pieza [publicitaria] a la última fue “un gobierno honrado, un país de primera”» (Vernazza, loc. cit.), esto es, los que eran percibidos como grandes avances del primer gobierno del FA.

Probablemente la descripción más concisa de la distancia entre las campañas electorales nacionales de 2004 y 2009 es «Del cambio [en 2004] a la continuidad [en 2009]», título de una compilación de artículos sobre las campañas 2009-2010 (Buquet y Johnson, 2010). Efectivamente: el marco general de la campaña de Mujica, insistentemente sugerido o mostrado (más que *dicho*), era el de la continuidad con el gobierno de Vázquez; «resaltar los logros del gobierno que estaba saliendo, de pegar la imagen de Mujica [...] como una persona que iba a continuar la obra [...] esos grandes trazos se mantuvieron desde principio a fin y no se cambiaron nunca».²⁶

En este marco, la figura de Astori, candidato vicepresidencial, presentado también como futuro responsable de la política económica,

²⁵ Entrevista de Victoria Contartese, en Contartese (2014).

²⁶ Gustavo Onorato, director de Piso Trece y miembro del comando de la campaña, entrevistado por Contartese, loc. cit.

fue un negocio redondo para la campaña [...] nos hace menos impresentables, menos imprevisibles y menos radicales [...] [su] presencia se explota al máximo [...] nunca más aparece Mujica solo [...]. Nunca más se utilizó la expresión «Mujica presidente», desde el día uno de la campaña [luego de] las elecciones internas.²⁷

Astori fue decisivo para el tema de la moderación *a la uruguaya*, que requirió atención especial de la campaña: «emitir señales globales de pertenencia al espacio socialdemócrata, levantar la noción de convivencia democrática y mantener silencio sobre el socialismo tercermundista, Chávez y compañía» (Vernazza, loc. cit.).

LA CAMPAÑA ELECTORAL DE 2014

La campaña 2014 no arrancó muy bien para el FA. El país comenzó lentamente a entrar en clima de campaña electoral, y ese clima era más escéptico que al comienzo de 2009. Varias señales apuntan en esta dirección. Para abreviar: a principios de 2014, ¿cómo lucían los dos indicadores centrales que cinco años atrás resumieron el balance del gobierno del FA y definieron el gran tema de su campaña 2009?

Entre las elites, desde mediados del gobierno de Mujica y hasta el presente, ya no se habló más, al menos no *seriamente*, de la posibilidad de llegar al primer mundo. A mediano plazo ya no parecía viable, y la prudencia aconsejaba no tocar el tema.

No tenía sentido traer a la campaña algo que podía llevar fácilmente al terreno de las oportunidades perdidas, una de las canchas tal vez favorables a la oposición. Entre los votantes, el balance de la popularidad personal de Vázquez (porcentaje de simpatías menos porcentaje de antipatías) había registrado un máximo relativo de 42 puntos porcentuales en junio de 2013. Desde entonces venía cayendo, lenta pero persistentemente, hasta llegar a menos de la mitad en marzo de 2014, 20 puntos porcentuales.²⁸

En el mismo sentido, con oscilaciones modestas, el porcentaje de la población que opinaba que la situación económica del país era buena bajó de 53 % (promedio anual para 2011) hasta 43 % en marzo de 2014.²⁹

La crítica —por momentos muy dura— a las encuestas que siguió a las elecciones de octubre es irrelevante para este análisis, porque aun en el peor de los casos, si

²⁷ En el blog oficial de Mujica, «El Pepe tal cual es», diseñado y escrito por Vernazza (con la aprobación del candidato), se dijo: «Danilo [que era el candidato vicepresidencial] no es segundo de nadie [...] Lo queremos para que sea primero a medias conmigo» (11 de julio de 2009).

²⁸ Pero luego mejoró, primero inmediatamente antes de las internas y luego antes de las elecciones de octubre. Como si al acercarse el momento, sus electores recuperaran sus afectos hacia el hombre al que finalmente votarían.

²⁹ Aunque después, igual que la popularidad personal de Vázquez, comenzó a recuperar terreno a medida que el clima de campaña caló hondo entre los votantes del FA.

las encuestas tenían algún error sistemático (como creo que efectivamente tuvieron), la evolución que indicaban era genuina.³⁰ El clima parece haber sido bastante más escéptico también entre las elites políticas del FA. Nelson Fernández sostuvo:³¹

en el verano [2013-2014] [...] se empieza a sentir algo así como que «ya tenemos la elección ganada, pero Tabaré Vázquez no puede ser el bi-rey [el dos veces rey]» [...]. Lo empiezan a cuestionar, a desafiar, empiezan con que en un próximo gobierno no va a poder hacer lo que quiera [...]. No es que fueran declaraciones públicas, pero era muy palpable en el Frente Amplio [...]. No institucionalmente, pero se propusieron debilitarlo [a Vázquez] y lo lograron. Y cuando hablaban te decían «lo vemos mal, no lo vemos bien» [...] en la coalición conviven intereses distintos. ¿Un tercer gobierno para qué? No es que venga Tabaré a decir cualquier cosa y a hacer lo que él quiera. Entonces comenzaron a transmitir una imagen de que estaba desgastado [...]. Yo hasta el domingo 26 [de octubre] cuando llegué a la sede del Frente Amplio venía escuchando la radio, escuchando notas con dirigentes frenteamplistas que eran de una sensación de derrota, y que cambió a las ocho y media [...] la sensación de que la elección se había vuelto pareja la transmitió el Frente Amplio, y también la transmitió la oposición.

Es posible que estas consideraciones ayuden a entender la virulencia de algunas reacciones desde el oficialismo frente a las encuestas. En un ambiente político propenso a cierta paranoia, no era difícil *enganchar* los errores de las encuestas (vistos como falsos errores, deliberadamente anti FA) con ese trabajo de zapa *desde adentro* del FA.³² Pero no hubo enganche. Las encuestas no se equivocaron deliberadamente en contra del FA. Nunca lo hicieron antes; ¿por qué lo harían ahora? Puesto que en las encuestadoras establecidas hay *staff senior* que vota al FA, la única respuesta posible, algo anticuada, es «por dinero» (como lo sostuvieron algunos comentaristas).

Paranoias aparte, las críticas *desde adentro* del FA probablemente solo indican que entre la dirigencia del FA muchos percibían las señales y el *cambio de clima* señalados más arriba, y también muestran que, incluso dentro de la militancia y los cuadros del FA, había crecientes expectativas insatisfechas (con la situación del país; con el estilo de Vázquez). La hipótesis de una conspiración es innecesaria.

³⁰ Si el error era sistemático, entonces, en la medida en que afectaba estos porcentajes, lo hacía siempre de la misma forma (hacia abajo o hacia arriba, por ejemplo). Como la desviación es sistemática, entonces la variación —esto es, la forma en que *cambian* los datos— en la serie de mediciones con un mismo error sistemático es igual a la observada en la serie «verdadera».

³¹ En reportaje a *Voces*, 4 de diciembre de 2014, «El Frente Amplio convive en una desconfianza interna muy importante», pp. 16-23.

³² La denuncia más común (*enganche* colectivo de las encuestadoras con la oposición) no se sostiene porque en todas o casi todas hay *staff senior* del FA. El público informado lo sabe. A fin de cuentas, el FA es medio país y, entre los intelectuales y profesionales vinculados a las ciencias sociales, es mucho más que medio país.

El lema que a principios de 2014 dominaba la campaña del FA, «Vamos bien», fue visto críticamente desde el propio FA. A mi juicio con razón, porque el «vamos bien» parecía ignorar (o peor, *desdeñar*) los cambios de clima ya señalados. Alrededor de las elecciones internas, antes y después de ellas, varias voces reclamaron públicamente cambios en la estrategia y en la comunicación, reclamos agitados públicamente tal vez con demasiada transparencia.

Que el FA no usara en 2014 nada parecido a «Un gobierno honrado, un país de primera» de la campaña 2009 (que se sepa, nadie sugirió seriamente hacerlo) señala apropiadamente los problemas que enfrentaba su campaña. Desde un punto de vista puramente instrumental, esos temas ya no se podían usar. Después de los episodios de los casinos, del PIT-CNT y la construcción de viviendas para trabajadores, de las irregularidades en contratos de limpieza del MSP y, sobre todo, después de PLUNA, el tema de la honradez era riesgoso porque podía enojar a votantes indecisos o no muy firmes, y arriesgaba la credibilidad del FA.

Por otro, aunque Mujica era casi una estrella en el primer mundo, en el Uruguay de 2014 ya nadie hablaba de *llegar* a ese primer mundo.³³ Las promesas incumplidas y los fracasos de la administración Mujica (para los más informados, especialmente los fracasos de la educación pública), sugerían que avanzar hacia el primer mundo se veía ahora significativamente más difícil, y a corto plazo probablemente imposible. A medida que avanzaba el año, además, se hacía más claro (especialmente, otra vez, para los más educados y líderes de opinión) que el viento de cola ya no era tan favorable.

Aunque aún no se dispone de suficiente evidencia pública al respecto, todo indica que, desde el punto de vista del candidato y de los responsables del FA, el tema central de la campaña *tenía* que ser el de la campaña 2009: la *continuidad* (no el cambio que había sido el gran tema de 2004).

Por eso el «vamos bien» inicial y paralelamente el ataque frontal a *los otros*, los responsables de la *herencia maldita*. Pero el clima era bastante más escéptico y el FA ya llevaba diez años de gobierno nacional; en circunstancias diferentes, las formas debían ser necesariamente diferentes.

El problema era, entonces, afirmar la continuidad sin ignorar estas nuevas circunstancias, mostrando también señales de renovación. Uno de los mensajes importantes de las elecciones internas (sobre esto hubo acuerdo ampliamente mayoritario entre los observadores), dentro y fuera del FA, fue una demanda general de renovación. Incluyendo, aunque no solamente, renovación generacional.³⁴

³³ Mujica era casi una estrella en el primer mundo entre otras razones porque, claramente, *no era* un presidente del primer mundo.

³⁴ Dentro del FA, las votaciones de Raúl Sendic y de Constanza Moreira. Fuera del FA, la victoria inesperada de Lacalle Pou.

La campaña del FA resolvió los dos problemas (la continuidad con lo valioso de los gobiernos del FA, sin desdeñar inquietudes ni insatisfacciones) gradual pero satisfactoriamente. Por un lado, la figura de Vázquez (a diferencia de Mujica) encarnaba literalmente la continuidad: primer intendente y primer presidente del FA; iniciador de la gran década de crecimiento. Por otro lado, Danilo Astori volvió a cumplir el mismo papel, con exactamente los mismos objetivos que en 2004 y en 2009. Aunque su presencia en la comunicación del FA fue menos intensa que en 2009, en 2014 Vázquez anunció y reiteró que si el FA ganaba, Astori sería el nuevo ministro de Economía, ofrecimiento formalmente aceptado por Astori.³⁵

Al «vamos bien» inicial lo siguió un «vamos de nuevo por un país todavía mejor», tal vez no muy satisfactorio pero transicional, apuntando en la dirección correcta, para llegar finalmente a los definitivos, concisos y satisfactorios «Uruguay por más» y «Uruguay no se detiene».

«Uruguay por más» fue el primer *spot* del FA posveda publicitaria, ya cerca de las elecciones, y un semiólogo lo comentó así: «[Uruguay por más] hace una enumeración de conquistas, que de algún modo era lo que pretendía sintetizar el “vamos bien” pero [...] [dice] sin tapujos que *a pesar de esos logros no están conformes y quieren más*».³⁶

El tema de la renovación fue encarado directamente con la designación del candidato vicepresidencial, Raúl Sendic, una generación más joven que Vázquez, y con su alta exposición durante la campaña.

La firma «tabarésendic», todo junto pero en dos colores (uno para «tabaré» y otro para «sendic»),

crea una especie de agente político bicéfalo [...] tomaron Tabaré, con el peso que el nombre tiene, y Sendic, que tanto implica en el FA [...]. Se crea un nuevo personaje, y es una de las respuestas más concretas al desafío surgido de las internas en cuanto a *la necesidad de una renovación*.³⁷

En síntesis, la campaña del FA fue de menos a más. El impacto de la magra votación del FA en las internas fue muy fuerte *hacia adentro*, pese a que los resultados de las internas anteriores sugerían que algo similar debía ocurrir ahora; esta

³⁵ Luego de ganar la elección Vázquez dijo (refiriéndose a otros temas): «Cuando digo una cosa, digo una cosa». Subrayaba así diferencias evidentes con Mujica; todos entienden esa diferencia. Por eso, cuando el emisor del mensaje es Vázquez, la simple reiteración funciona como un superlativo. Este mensaje probablemente no necesitaba mucho apoyo publicitario: *era noticia*, intrínsecamente, y todos los medios nacionales lo divulgaron y comentaron extensamente, multiplicando su llegada sin costo para la campaña.

³⁶ Fernando Andacht en *El País*, 7 de octubre de 2014; énfasis nuestro.

³⁷ Andacht, loc. cit, también aquí énfasis nuestro.

experiencia previa, además, seguramente se potenciaba por la inexistencia de competencia real dentro del FA, en la medida que la competencia de Constanza Morerira era solo *testimonial*.

Sin embargo, es posible que el efecto de las elecciones internas, más que las encuestas, haya sido lo que «despertó al mamado» (como dijo la senadora del MPP-FA Lucía Topolansky). Al menos a partir de allí las estrategias se ajustaron, el candidato comenzó a *entrar en calor* y las cosas empezaron a mejorar.

La campaña de su principal oposición, los blancos, recorrió el camino inverso; fue de más a menos. La relativamente buena votación blanca en las elecciones internas fue vista como un anticipo de lo que podía ocurrir en octubre.

De alguna manera fortaleció la estrategia de la campaña preinternas de Lacalle Pou sin dejar espacios para los cambios necesarios. ¿Para qué cambiar lo que se probó que funcionaba bien?

La consigna central de Lacalle Pou en las internas, «Por la positiva», era un tema esencialmente de formas. No era un tema menor, porque registraba demandas genuinas de los votantes (efectivamente, en su gran mayoría hartos de ver a los políticos pelearse como *perros y gatos*) y se prestaba muy bien a una competencia interna que había que cuidar que no se desmadrara.

El problema fue que hasta las elecciones de octubre, en el discurso central del candidato no hubo nada que recibiera la misma importancia que «por la positiva». Se veía, en gran tamaño, «Por la positiva» y luego una constelación de muchos temas sin prioridades claras ni lógica común que los enhebrara. Por eso muchos críticos blancos y, tal vez, la mayoría de los observadores independientes piensan que el gran responsable de la derrota de Lacalle Pou y de la oposición fue la consigna «Por la positiva».

No comparto ese juicio. «Por la positiva» fue y sigue siendo, hacia el futuro, una buena idea, especialmente para una campaña interna. Pero no puede ser el único gran tema de una campaña nacional. El FA fue de menos a más porque, caricaturizando, supo mantener lo correcto de su discurso inicial, pero cambiando lo que había que cambiar para atender el nuevo clima político. Los blancos fueron de más a menos porque se limitaron a sus aciertos iniciales y no cambiaron lo que tenían que cambiar.

La mejor prueba de la utilidad de «Por la positiva» está en la campaña hacia octubre: su usuario más prolijo y exitoso (sin decirlo nunca, pero poniéndola en práctica sistemáticamente) fue Tabaré Vázquez. Cuando se compara el discurso de Vázquez de enero-marzo de 2014 con el de julio-setiembre, por ejemplo, es fácil advertir dos grandes cambios: a) en algún momento desaparecieron las herencias malditas como tema central; y b) en algún momento dejó de machacar con las incompetencias, las mezquindades y los déficits morales de la oposición para, simplemente, ofrecer su mensaje.

Se centró en por qué había que hacer tal y cual cosa, sin desmerecer a sus contrincantes ni, sobre todo, imputarles intencionalidades dudosas.

El *corrimiento hacia el centro* anticipado por el grueso de los observadores y comenzado en realidad ya antes de las internas, es una parte de todo esto, pero solo una parte. El resto es «por la positiva».

CONCLUSIONES

1. Las conjeturas del artículo de 2010 sobre la evolución del sistema de partidos *se cumplieron y siguen vigentes*, por las mismas razones ya examinadas en 2010. El sistema de partidos continúa siendo un sistema de *dos mitades*, y en lo esencial se mantiene *estable*. A partir de 2004, en particular, se mantiene *muy estable* (figura 1; cuadros 1 a 5).

2. Los resultados electorales de 2014 establecen formalmente que *el FA es ahora un partido predominante*, como en el pasado lo fueron los colorados. Como sostuvo Jorge Lanzaro, hoy el FA es un partido predominante

incluso en un sentido más amplio de lo que pudo serlo el Partido Colorado. Porque [como los colorados en el pasado] tiene cada vez más un afinamiento en el Estado donde las [...] carreras políticas, las redes de poder, la competencia en el interior del FA, han conformado una suerte de burocracia que requiere cargos (las carreras políticas dependen cada vez más del Estado). Pero el FA tiene [además de todo eso] un afinamiento en la sociedad civil, en las organizaciones sociales, más amplio que el que tuvo el Partido Colorado. Lo tiene en lugares estratégicos para la reproducción política y confección ideológica. Es un partido anfibio, que se mueve en el territorio de las organizaciones sociales y en el terreno del Estado [...]. Ningún partido de la izquierda en América tiene esa condición. Mayoritario en el Parlamento y en lo social. En la cultura y en la Universidad de la República.³⁸

3. La *regularidad de Garcé sigue siendo cierta*. Esta es una idea sencilla, apoyada en una regularidad empírica vigorosa.³⁹ Como lo resume Garcé, en el Uruguay de los últimos sesenta años *gobernar cuesta votos*. Sin tomar en cuenta 1984 (la elección *de salida* del gobierno militar), entre 1950 y 2009 inclusive hubo once elecciones. En estas once elecciones los partidos que gobernaban *ganaron* votos por comparación con la elección anterior en solo dos casos (los colorados en 1950 y nuevamente en 1999). En las otras nueve elecciones del período los oficialismos (colorados, blancos o

³⁸ Jorge Lanzaro en nota de Víctor H. Abelando, *Brecha*, 23 de enero de 2015, pp. 6-7.

³⁹ Expuesta convincentemente por Adolfo Garcé en una columna de *El Observador* del 21 de noviembre de 2012, «El candidato o la gestión».

frentistas) *perdieron* votos por comparación con los que habían obtenido en la elección inicial de ese período de gobierno. Esto es, en el 82 % de los casos (nueve elecciones en once), gobernar hizo perder votos a los respectivos partidos de gobierno.

Aunque por una diferencia pequeña (0,2 % para ser precisos, que es lo perdido por el FA en 2014 por comparación con 2009), el argumento sigue siendo cierto. En rigor, un poco *más* cierto: ahora para diez elecciones en doce, 83 % de los casos.

Esta *regularidad de Garcé* puede ser ampliada (*ampliación de González*).⁴⁰ Antes de 2014, durante el período considerado hubo cuatro ciclos de tres elecciones consecutivas en los cuales la tercera elección juzgaba la gestión de gobierno de un mismo partido durante dos períodos consecutivos: los colorados en 1946-1950-1954, y nuevamente en 1950-1954-1958; los blancos en 1958-1962-1966 y los colorados en 1994-1999-2004. En los cuatro ciclos vale una regla absoluta, sin excepciones: en todos los casos, en la última elección del período, el partido de gobierno pierde votos respecto a la elección inmediatamente anterior y también respecto a la primera elección del ciclo, la que lo llevó al gobierno.

Las elecciones nacionales de 2014 agregaron un quinto ciclo (el FA en 2004-2009-2014) en el que la regla *ampliada* también sigue vigente. El FA ganó, incluso con mayoría parlamentaria propia, pero el FA en 2014 votó algo menos que en 2009 y menos que en 2004. Para los cinco ciclos de esta clase registrados desde 1950, en todos ellos gobernar costó votos a los respectivos oficialismos (colorados, blancos, FA).

Si esta regla histórica valiese también para 2019, el FA podría ganar la Presidencia en segunda vuelta pero no le sería fácil mantener su mayoría parlamentaria propia.

En 2014 ya no la pudo obtener en octubre. Solo la mantuvo en la primera ronda en Diputados, pero no en el Senado, donde quedó dividido 15/15. Lo que finalmente le dio la mayoría propia en el Senado y, de ese modo en el conjunto de la Legislatura, fue el voto del vicepresidente, Raúl Sendic, electo en el balotaje del 30 de noviembre.

Si en octubre de 2019 el FA vota por debajo de 2014, entonces la mayoría legislativa sería aún más difícil, aunque no imposible (eso dependería de cuánto, exactamente, *por debajo* de 2014 y de cómo se distribuirán los demás votos).

4. Las regularidades empíricas de este tipo también son conocidas como *cajas negras*, porque se ve lo que entra y sale de ellas, pero no lo que ocurre adentro. Esta opacidad subraya que, puesto que no sabemos cómo *funcionan*, tampoco sabemos cuándo ni por qué dejarán de funcionar. No son eternas. Es necesario, entonces, considerarlas con mucha prudencia.

Garcé ya había señalado que su «regla» no es abstracta ni independiente de las circunstancias. Los datos muestran que «cuando un partido gobierna con viento en

⁴⁰ Presentada en columna del autor en *Búsqueda*, 2 de mayo de 2013.

contra (como el Partido Colorado en 1955-1958 o en 2000-2004) pierde más apoyo que cuando sopla viento a favor (Luis Alberto Lacalle 1990-1994 o Vázquez 2005-2009)»,⁴¹ a lo que ahora se puede agregar también Mujica 2009-2014.

Sin embargo: el argumento de Garcé *viento en contra/a favor* probablemente también indica *más/menos expectativas insatisfechas*. Con algún trabajo adicional que no se puede desarrollar aquí, partiendo de lo expuesto en la tercera parte de este artículo es posible transformar estas *regularidades empíricas* en hipótesis formales, apoyadas en la evidencia disponible y en un marco conceptual específico. Las dos *regularidades* (Garcé, González) dejarían de ser *solo cajas negras*.

5. A nivel partidario, uno de los cambios más importantes para esta discusión (insinuado en 2009 y ratificado en 2014) puede resumirse como sigue. Cuando se comparan los resultados electorales de octubre de 2009 y de 2014 lo primero que se ve es una gran continuidad: en las dos elecciones el FA es la mitad mayor; su porcentaje del electorado, redondeado al entero más cercano, es igual en las dos elecciones (48%). Lo esencial (el tamaño de las dos mitades, particularmente la mayor) se mantiene casi igual. Sin embargo, por debajo de esa gran continuidad *aparecen diferencias sistemáticas*, diferencias que muestran que esa continuidad es el resultado final de *tendencias que apuntan en direcciones opuestas*.

La votación del FA ha cambiado de maneras diferentes. Bajó en solo tres departamentos: Montevideo, Canelones (apenas) y Maldonado, y subió en los dieciséis departamentos restantes. El FA perdió votos en los tres departamentos contiguos más prósperos y socialmente *modernos* del país; en todos los demás, ganó votos.

El resultado de estas tendencias opuestas es que el país se está volviendo *políticamente más homogéneo*; la diferencia porcentual promedio de las dos *mitades* políticas entre los 19 departamentos era 17,3 en 2009, y ahora es 12,3; cayó en una tercera parte.

El rango de variación de los votos de octubre del FA entre su mejor y su peor votación departamental fue mayor en 2009 (25 puntos porcentuales entre Montevideo y Lavalleja) que en 2014 (19 puntos porcentuales entre Montevideo y Flores). El ombligo del país se está volviendo un poco *menos* frentista, y todo el resto se está volviendo *más* frentista, al menos en las preferencias nacionales.

Desde una perspectiva algo diferente, pero apuntando en la misma dirección, el sociólogo Gustavo Leal sostuvo, en un informe para la fórmula presidencial del FA:⁴²

«En octubre de 2014 el Frente Amplio abrió definitivamente las porteras del Uruguay profundo [...]. Al observar la evolución del voto al FA en el interior del país en

⁴¹ Garcé, loc. cit.

⁴² Citado en la edición de *Búsqueda* del 13 de noviembre de 2014, p. 3, «El crecimiento electoral del FA en el interior es más relevante en las localidades donde están los circuitos rurales».

comparación con los partidos tradicionales es posible ver en perspectiva una tendencia de larga duración [...]». En 2014, el mayor crecimiento del Frente Amplio fue en el interior del país, y en especial [...] en las pequeñas localidades del interior de menos de 1.000 votos, donde se encuentran todos los circuitos rurales [...] «definitivamente el Partido Nacional dejó de ser el partido que era mayoría en el interior del país».

En 1984 el FA obtuvo el 74 % de sus votos en Montevideo y el 26 % restante en el interior; era una fuerza política *muy* capitalina. Los blancos estaban en la posición aproximadamente opuesta, aunque no tan extrema, el 64 % de sus votos en el Interior y el 36 % en Montevideo.

Los colorados, por su parte, estaban en una situación intermedia, obtuvieron el 41 % de sus votos en la capital y el 59 % en el Interior. En 1984, entonces, los colorados (ganadores de esa elección) fueron el partido electoralmente más homogéneo del país. Su porcentaje de la votación en la capital y en el Interior fue similar. Durante las tres décadas siguientes esto fue cambiando gradualmente.

En 2014 el 44 % de los votos del FA fueron montevideanos y el 56 % del Interior; los votos blancos se concentraron en el Interior aún más que en 1984 (69 % interior, 31 % capital), y la pauta colorada fue ahora casi igual a la blanca (68 % Interior, 32 % capital). *El FA es ahora el partido electoralmente más homogéneo del país.*

En resumen, el electorado del FA ha estado cambiando. El FA pierde votos en el ombligo del país; las encuestas sugieren que estas pérdidas serían relativamente mayores en sectores medios y medio-altos. Gana votos en el Interior, especialmente en el país más rural (mayoritariamente de bajos ingresos).

En suma, el electorado del FA se está volviendo *más popular*. *Los impactos de estos cambios sobre el FA son ambiguos*. Por un lado, el debilitamiento (aunque modesto) en la zona metropolitana del país *muestra los límites*: al FA no le sería fácil volver a crecer. Entre otras razones porque si *apuesta todas sus fichas* al Interior y al país rural para compensar lo que pierde en el *ombligo*, eso podría aumentar las pérdidas en las áreas más prósperas, urbanas y *modernas*. Al mismo tiempo, sin embargo, esta nueva configuración del voto frentista *probablemente lo hace más estable y «resistente al cambio»*, porque históricamente los sectores populares urbanos y rurales uruguayos son menos volátiles que las capas medias.

6. ¿Por qué ha estado cambiando el electorado del FA? Para Gustavo Leal, el crecimiento en el Interior (especialmente el interior rural), y por lo tanto el cambio de perfil de los votantes del FA se explica en parte por «la descentralización, las políticas culturales, el acceso a la información, el acceso a servicios básicos como luz y agua en el interior profundo, las políticas laborales y el régimen de ocho horas para el campo» (loc. cit.). El ministro de Desarrollo Social, Daniel Olesker,

dijo que hay «una correlación fuerte» entre las políticas sociales que implementó el FA desde que es gobierno y el resultado electoral. [...] El Frente Amplio tuvo una votación alta en los barrios de la zona noreste y noroeste de Montevideo [...] y le ganó al Partido Nacional en los departamentos fronterizos con Brasil [...]. «En una perspectiva larga 2004-2014, hay un reconocimiento a una llegada al territorio. En los cinco departamentos donde más se creció, hay un reflejo de lo que fueron las políticas llegando» en salud, programas educativos y actividades del Mides (loc. cit.).

Desde la academia, las opiniones son esencialmente convergentes con estos juicios desde hace ya cinco años:

La evidencia confirma el impacto político que tienen estos programas [de transferencias] entre los beneficiarios [...]. Entre los beneficiarios, el porcentaje que votó por la reelección del Frente Amplio es mayor que entre los no beneficiarios [...] No todos los programas de transferencias tienen el mismo impacto político. Mientras las asignaciones familiares, las pensiones a la vejez o invalidez y las canastas alimenticias no producen un efecto significativo, sí lo tiene el recibir el Plan de Emergencia. Una posible explicación a esta diferencia radica en que tanto las asignaciones familiares como las pensiones y las canastas familiares son transferencias que existieron con anterioridad al gobierno frenteamplista [...] mientras que el Plan de Emergencia fue el programa estrella del Frente Amplio, creado para combatir la indigencia y reducir la pobreza. [...] [su] impacto político es genuino por dos razones. Primero [...] [hay] evidencia que muestra que el Plan de Emergencia no fue asignado con criterio político o manipulado por el gobierno con fines clientelares [...]. Segundo, el efecto existe aun después de controlar por el ingreso, la ideología y las evaluaciones [...] de la economía [...]. [La conclusión] es clara: el Plan de Emergencia generó apoyos electorales. (Queirolo, 2010: 206-207).

Desde la oposición nadie, o muy pocos, niegan el impacto político-electoral de las políticas del FA. Algunos las ven en términos clientelísticos tradicionales; otros, como las nuevas disidencias coloradas, en cambio, piensan que hay que aprender de ellas. Hubo clientelismo, sin duda, pero no en *estas* políticas dirigidas a las capas menos favorecidas de la población; más bien parece, como dicen Queirolo y las fuentes que cita, que fueron políticas universales genuinas: el que satisfacía tales y cuales condiciones preestablecidas podía acceder a esos beneficios.

El clientelismo se aprecia más arriba de la escala social, como lo sugiere Lanzaro en su reportaje ya citado para *Brecha*: el FA «tiene cada vez más un afincamiento en el Estado donde las [...] carreras políticas, las redes de poder, la competencia en el interior del FA, han conformado una suerte de burocracia que requiere cargos (las carreras políticas dependen cada vez más del Estado)».

La senadora y candidata a la Intendencia de Montevideo, Lucía Topolansky, señaló públicamente algunas de las consecuencias: «Los cargos de confianza política [en la IMM] deterioraron algunas carreras funcionales [...] se han atravesado algunos cargos de confianza política en algunas carreras funcionales y hay que mejorarlas» (en reportaje a *Brecha*, 23 de enero de 2015).

7. Durante la próxima década el sistema de partidos probablemente seguirá siendo un sistema de dos *mitades*. Hay pequeñas señales de cambio: el *mejor momento* del sistema de dos mitades fue 2004 (las dos sumaron el 95 % de los votos). Esa suma ha bajado lenta y gradualmente hasta 92 % en 2014. Los que están creciendo son el Partido Independiente y los partidos más pequeños (desde 2,5 % en 2004 hasta 5,1 % en 2014), y los votos en blanco y anulados (2,4 % en 2004, 3,3 % diez años después).

Las tendencias son claras pero los cambios, por ahora, son lentos. Entonces: *dos mitades*, pero no necesariamente con partido predominante, como ahora (i. e., un partido de gobierno con mayorías legislativas propias) y no necesariamente con la misma mitad mayor. Eso se decidirá en el curso del nuevo gobierno Vázquez.

8. *La mitad hoy opositora*. Blancos y colorados tienen historias, estilos y culturas diferentes; *son* partidos diferentes. Sin embargo, la historia política comparada sugiere que la existencia de partidos tan cercanos entre sí en el espacio ideológico (como lo están blancos y colorados) es rara. En Occidente solo se observa cuando otras dimensiones (básicamente culturales: religiosas, étnicas, lingüísticas) son muy relevantes para la política.⁴³

En Uruguay estas dimensiones adicionales no parecen tener suficiente peso diferenciador. Esta es una tensión *estructural* de la mitad hoy opositora. Es *estructural* porque resulta de una historia larga y compleja; nadie la construyó deliberadamente. Los liderazgos actuales simplemente la heredaron y deben convivir con ella. Es potencialmente problemática, como la palabra *tensión* lo indica, porque la política comparada sugiere que esta situación es un equilibrio *inestable*.

Las polémicas de los últimos tiempos sobre eventuales alianzas más formales entre blancos y colorados ilustran estas inestabilidades. Su futuro es difícil de anticipar: los dos partidos pueden diferenciarse nuevamente en el continuo ideológico, o pueden construir alianzas (como en Chile, o como la Concertación en Montevideo), o uno de ellos podría desaparecer.

9. *La mitad gobernante*. El dicho tradicional «todo lo que sube baja» es una generalización extrema; en principio, es prudente desconfiar de ellas. Pero en las políticas *democráticas* tiene un sentido muy claro, porque sin rotación de partidos en el

⁴³ González (1991); Delbono (2010) discute formalmente la cercanía de blancos y colorados.

gobierno no hay democracia. Es una característica distintiva. Lo único que varía es la cantidad de años en los que un mismo partido puede gobernar ininterrumpidamente.

Como se ha visto, en *los tres departamentos contiguos más prósperos y socialmente modernos del país, Montevideo, Canelones y Maldonado*, lo que venía subiendo ya comenzó a bajar, aunque de distintas maneras. En todo el resto del país, en cambio, sigue subiendo, y a buen ritmo. La resultante de estas dos tendencias contrapuestas decidirá si el FA retiene su condición de partido predominante y decidirá el rumbo político del país.

ANEXO

EL DESEMPEÑO DE LAS ENCUESTAS EN LAS ELECCIONES DE 2014

Las encuestas fueron muy criticadas por sus errores en las internas y en octubre. Después de noviembre, tal vez porque en el balotaje todas las encuestas profesionales anduvieron bien, nadie habló de ellas. En lo que sigue se discute brevemente lo ocurrido en las internas y en octubre.

Las elecciones internas

El problema más importante de las encuestadoras fue su visión de la interna blanca. Todas las encuestas veían una tendencia claramente favorable a Lacalle Pou, pero en sus últimas mediciones todas veían o seguían viendo un *empate técnico* entre Larrañaga y Lacalle Pou. Y casi todas, también, veían unos pocos puntos a favor de Larrañaga (salvo una, que daba un punto de ventaja a Lacalle Pou).

Por las razones que se indican a continuación, el pronóstico final de *empate técnico* de todas las encuestadoras fue *formalmente* correcto. Pero esa corrección formal es esencialmente irrelevante.

Cuando políticos y público en general vieron los resultados de la interna blanca (en casi 420.000 votantes, Lacalle Pou 54 %, Larrañaga 45 %), si eso se puede llamar *empate técnico*, entonces los encuestadores no son gente de fiar.

Formalismos aparte, a mi modo de ver esto fue un error sustantivo grueso de las encuestadoras (Cifra incluida, naturalmente). Paso a explicarme, y a explorar las implicaciones de este *error sustantivo grueso* para el futuro.

El argumento se sigue mejor comenzando por el final. Supongamos que un afortunadísimo encuestador acertó perfectamente los porcentajes de votación de Lacalle Pou y de Larrañaga. Como los encuestadores normalmente usan muestras nacionales de aproximadamente mil encuestados *que incluyen a todo el electorado que vota en las elecciones nacionales*, el 100 % de los encuestados está formado por un 41 % que efectivamente votaron en las internas (incluyendo un 17,41 % que votaron en la interna *blanca*), y un 59 % de electores de octubre que *no* votaron en las internas.

Del 17,41 % que votaron en la interna blanca, 9,47 % lo hicieron por Lacalle Pou y 7,91 % por Larrañaga; y hubo además otros 0,03 % de votos válidos que no fueron para ninguno de los dos.

Supongamos además que nuestro afortunadísimo encuestador es técnicamente competente. En ese caso, sabe que en los supuestos usuales (95 % de confianza, etc.) la diferencia entre las votaciones esperadas para Luis Lacalle Pou y Jorge Larrañaga (1,56 puntos porcentuales) es más pequeña que el margen de error esperado para el dato de Luis Lacalle Pou ($\pm 1,81$ puntos porcentuales) o Jorge Larrañaga ($\pm 1,67$ puntos porcentuales).

Para que dos estimaciones de la muestra, en este caso, las votaciones esperadas de Luis Lacalle Pou y Jorge Larrañaga, sean *significativamente* diferentes, la distancia entre ellos tiene que ser mayor que el doble del margen de error esperado para ellos (puesto que el error puede ser en más o en menos), lo que da, redondeando y promediando, 3,5 puntos porcentuales.

La diferencia efectivamente observada entre los dos datos, el porcentaje de votos a Luis Lacalle Pou y Jorge Larrañaga, era de 1,6 %, lo que es menos de la mitad de ese número. Nuestro encuestador, técnicamente competente, además de afortunadísimo, ve entonces claramente un empate técnico entre los dos candidatos y tiene toda la razón del mundo, puesto que fue tan afortunado que acertó los resultados exactos.

Lo que no cierra aquí, el «gato encerrado», es usar una muestra de mil votantes de octubre para estimar los resultados de la interna blanca de junio. La muestra de mil encuestados tendrá solo unos 170 votantes en la interna del Partido Nacional.

En mi experiencia personal los encuestadores no son tontos ni suicidas. Si hacen esta clase de cosas a sabiendas, es porque enfrentan un dilema difícil de resolver. Si usan la clase de muestras que deberían usar (mil votantes en la interna blanca o tal vez algo menos, debilitando la calidad de sus estimaciones), entonces sus precios quedan totalmente fuera del mercado, es decir de lo que sus clientes están dispuestos a pagar. Si cruzan los dedos, arriesgan y siguen adelante con las muestras usuales, entonces probablemente pasará lo que pasó.

Es posible, en realidad creo que es muy probable, que el corrimiento final a favor de Luis Lacalle Pou haya complicado un poco más las cosas para los encuestadores. Pero es una complicación adicional, no la esencia del problema.

Los encuestadores tienen muy mal resuelto un problema que es a la vez de comunicación y económico. Si no encuentran alguna solución, las internas seguirán siendo la piedra (el adoquín, más bien) en el zapato de las encuestadoras.

Octubre

Todas las encuestas subestimaron al Frente Amplio; todas encontraban que el FA era menos que la suma de blancos y colorados y, por lo tanto, el FA era la *mitad*

menor. En estos dos asuntos básicos se equivocaron todas, aunque con diferencias de grado entre sí.⁴⁴ La más cercana fue Radar; la más alejada, Cifra.

Estos errores son los que el público y los usuarios de las encuestas, con razón, retienen. Concedido el punto central, sin embargo, las proyecciones de las encuestadoras para el día 26 no fueron malas.

El instrumento internacionalmente aceptado para medir esto es la desviación promedio, para cada encuestadora, entre sus proyecciones y los resultados reales. Considerando solamente las proyecciones para los cuatro partidos con representación parlamentaria en esta legislatura, el *mayor* de esos errores promedio, para las seis encuestadoras que difundieron resultados antes del 26 de octubre, fue 2,8 %. En Brasil, en la primera vuelta del 5 de octubre el *menor* de esos promedios fue algo más de 4 %.

El punto importante es que, aunque el tamaño de los errores haya sido *normal* o incluso *razonable*, en la práctica profesional todos los errores ocurrieron *para el mismo lado*. Todas subestimaron al FA y lo veían como la mitad menor. *Esto* es lo que requiere una explicación.

La profesión de encuestador es de alto riesgo; aun si se hacen con los estándares de calidad más altos, los estadísticos dicen que una de cada veinte encuestas resultará seriamente desviada. Pero es estadísticamente casi imposible que todas hayan errado en la misma dirección por razones de esta clase. Hubo errores *sistemáticos*, aunque no necesariamente idénticos, cuyas consecuencias fueron similares.⁴⁵

Un primer candidato a responsable del error sistemático es, también aquí, el *corrimiento de último momento*, que en este caso habría sido a favor del FA. En mi opinión eso efectivamente ocurrió; ninguna encuesta, con distintos procedimientos, estimó hasta dónde llegaría el FA. Este es un problema similar al ya visto en las elecciones internas del Partido Nacional, en ese caso a favor de Luis Lacalle Pou.

Los encuestadores brasileños dicen que por esa razón (*corrimientos de último momento*) subestimaron tan mal a Aécio Neves antes de la primera ronda de las presidenciales, el 5 de octubre. El error en Brasil fue mucho más alto: lo subestimaron en diez o más puntos porcentuales; aquí la subestimación más grande del FA no llegó a cinco puntos porcentuales).

Sin embargo, la información disponible sugiere que el argumento del *corrimiento* aporta solo una parte de la explicación. El día de las elecciones, mientras las

⁴⁴ Los argumentos siguientes retoman lo expuesto en una columna del autor en *Búsqueda*, 30 de octubre de 2014.

⁴⁵ Es prudente subrayar la sustancia estrictamente política de estos errores sistemáticos. Al menos en las encuestas de Cifra, otros indicadores de naturaleza sociodemográfica que pueden ser comparados con información independiente y confiable (datos censales; encuestas del INE, técnicamente adecuadas, con muestras *muy* grandes, comparadas con las usuales en la profesión) muestran las oscilaciones esperadas, normalmente modestas y nunca sistemáticas.

encuestadoras que estaban trabajando en los canales de TV usaban información que provenía de encuestas y *bocas de urna*, los datos que manejaban eran razonablemente cercanos a las estimaciones previas.

Las cosas empezaron a cambiar significativamente recién cuando comenzó a llegar la información basada en los comportamientos de los votantes (la de los *anticipos de escrutinio*, es decir, la votación real), no en sus respuestas a los encuestadores. Pero como esas respuestas se estaban obteniendo ese mismo día, en ellas ya no podía haber *efecto corrimiento*. Si de todos modos persistía el error, entonces la falla tiene que ser de otra naturaleza.

Por lo tanto, el efecto *corrimiento* puede explicar solo una parte de los desvíos, aunque sea un factor importante a tener en cuenta. En primer lugar, porque es nuevo (entre los encuestadores el primero que lo subrayó fue Ignacio Zuasnabar); en segundo lugar, porque un electorado más volátil para las costumbres uruguayas hasta último momento indica que probable o seguramente otras cosas importantes también están cambiando.

A mi juicio, el factor más importante que llevó a las desviaciones sistemáticas puede resumirse como sigue. Desde el punto de vista de los encuestadores, los votantes uruguayos tienen personalidades divididas. Por un lado, hay mucha más *camiseta política* —es decir, personas que se consideran cercanas a un partido— que en toda la región; esto brinda un *ancla* a los comportamientos electorales porque se suele decir que las *camisetas* muestran el piso electoral de los partidos, y en Uruguay la evidencia histórica lo corrobora. Esto facilita el trabajo de los encuestadores.

Simultáneamente, sin embargo, desde hace más de cuarenta años en Uruguay se sabe que la disposición a responder a encuestas que incluyen temas políticos, y a ser francos en las respuestas a esas preguntas, varía sistemáticamente según, entre otros factores, las inclinaciones partidarias de los votantes.

En términos prácticos: las estimaciones de voto pasado o futuro, tal como surgen directamente de las encuestas, son siempre desviadas. Esto complica mucho el trabajo de los encuestadores. Usando la experiencia histórica, la teoría y la investigación comparada disponibles, cada encuestador tiene su propio modelo *corrector* de estos sesgos, que normalmente incluye un conjunto de *ponderadores* (factores que asignan más o menos peso a las respuestas de distintos grupos de encuestados). Colectivamente, considerando todas las encuestas profesionales uruguayas, estos *correctores* han probado su eficacia en muchas elecciones. Son imprescindibles.

La selección de esos correctores es hasta cierto punto arbitraria. En cada situación puede haber varios *paquetes correctores* que *a priori* lucen igualmente plausibles. Los correctores *buenos* son los que resisten la prueba de la experiencia. Se los reconoce *ex post*. Pero esos *correctores* están anclados en sus contextos y momentos

históricos; con el tiempo los buenos pueden dejar de serlo, y a mediano y largo plazo eso seguramente ocurrirá.

A mi juicio ese fue el principal problema, al menos en las encuestas de Cifra. Las circunstancias cambiaron más rápidamente que nuestra velocidad de respuesta, y eso nos dejó con estimaciones políticas sesgadas sistemáticamente.

Lo más importante que cambió fue, como se discutió más arriba, la composición del electorado del FA. Este fue el problema que tratamos de resolver en noviembre de 2014; a juzgar por los resultados, hicimos razonablemente bien los pronósticos para el 30 de noviembre.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BUQUET, Daniel (coord.) (2005). *Las claves del cambio: ciclo electoral y nuevo gobierno 2004/2005*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, Instituto de Ciencia Política (ICP).
- BUQUET, Daniel, y Niki JOHNSON (coords.) (2010). *Del cambio a la continuidad: Ciclo electoral 2009-2010*. Montevideo: Fin de Siglo, CLACSO, Instituto de Ciencia Política.
- BUQUET, Daniel, y Gustavo DE ARMAS (2004). «La evolución electoral de la izquierda: crecimiento demográfico y moderación ideológica», en Jorge Lanzaro (coord.). *La izquierda uruguaya entre la oposición y el gobierno*. Montevideo: Fin de Siglo.
- CAETANO, Gerardo (2005). «Introducción general: Marco histórico y cambio político en dos décadas de democracia. De la transición democrática al gobierno de la izquierda», en G. Caetano (comp.). *20 años de democracia. Uruguay 1985-2005: miradas múltiples*. Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Ciencia Política.
- CONTARTESE, Victoria (2014). *Estrategias de campaña en Uruguay: el FA de 2009*. Saarbrücken: Dictus Publishing.
- CRESPO, Ismael, Antonio GARRIDO y Mario RIORDA (2008). *Elecciones y campañas presidenciales en América Latina*. Buenos Aires: La Crujía.
- DELBONO, Andrea (2010). «De capuletos y montescos: Familias político-ideológicas en el sistema de partidos del Uruguay post dictadura», monografía de licenciatura. Montevideo: ICP, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.
- GARCÉ, Adolfo, y Jaime YAFFÉ (2004). *La era progresista*. Montevideo: Fin de Siglo.
- GONZÁLEZ, Luis E. (2010). «La estabilización del sistema de partidos uruguayo, 1999-2009», en Luis E. González et al. *El voto en Uruguay 2009-2010*. Montevideo: Universidad Católica, Fundación Konrad Adenauer, pp. 71-92.
- (2008). «Political crises and democracy in Latin America since the end of the Cold War», *Working Papers* 353 (diciembre), Kellogg Institute, University of Notre Dame.
- (1999). «Los partidos establecidos y sus desafiantes », en Luis E. González et al. *Los partidos políticos uruguayos en tiempos de cambio*. Montevideo: Universidad Católica, Fundación BankBoston.
- (1991). *Political Structures and Democracy in Uruguay*. Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press (version española: Montevideo: Instituto de Ciencia Política, Fundación de Cultura Universitaria, 1993).
- GONZÁLEZ, Luis E., y Belén AMADEO (2014). «Campañas presidenciales en la Argentina y Uruguay, 2004-2015 ». Ponencia presentada al V Congreso Uruguayo de Ciencia Política, Montevideo, 7 al 10 de octubre de 2014.
- GONZÁLEZ, Luis E., y Rosario QUEIROLO (2000). «Las elecciones nacionales del 2004: Posibles escenarios», en ICP. *Elecciones 1999-2000*. Montevideo: ICP, Ediciones de la Banda Oriental.
- HUNTINGTON, Samuel P. (1991). *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman: University of Oklahoma Press.

- INSTITUTO DE CIENCIA POLÍTICA (2000). *Elecciones 1999-2000*. Montevideo: ICP, Ediciones de la Banda Oriental.
- LANZARO, Jorge (2004). «La izquierda se acerca a los uruguayos, y los uruguayos se acercan a la izquierda. Claves de desarrollo del Frente Amplio», en Jorge Lanzaro (coord.). *La izquierda uruguaya entre la oposición y el gobierno*. Montevideo: Fin de Siglo.
- MIERES, Pablo (2008). *Las elecciones parlamentarias en América Latina a comienzos del Siglo XXI*. Lima: Instituto Universitario Ortega y Gasset, Escuela Electoral y de Gobernabilidad, Junta Nacional de Elecciones.
- MOREIRA, Constanza (2005). «El voto moderno y el voto clasista revisado: explicando el desempeño electoral de la izquierda en las elecciones de 2004 en Uruguay», en Daniel Buquet (coord.). *Las claves del cambio. Ciclo electoral y nuevo gobierno 2004-2005*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, Instituto de Ciencia Política.
- PAOLILLO, Claudio (2004). *Con los días contados*. Montevideo: Búsqueda, Fin de Siglo.
- QUEIROLO, Rosario (2010). «El rol de los programas de transferencias monetarias en América Latina y Uruguay», en D. Buquet y N. Johnson (coords.). *Del cambio a la continuidad. El ciclo electoral 2009-2010*. Montevideo: Fin de Siglo, CLACSO, ICP.
- SARTORI, Giovanni (1982). *Partidos y sistemas de partidos*, 2.^a edición española ampliada. Madrid: Alianza Universidad.
- SOTELO RICO, Mariana (1999). «La longevidad de los partidos tradicionales uruguayos desde una perspectiva comparada», en Luis E. González et al. *Los partidos políticos uruguayos en tiempos de cambio*. Montevideo: Universidad Católica del Uruguay. Fundación BankBoston.
- YAFFÉ, Jaime (2005). *Al centro y adentro. La renovación de la izquierda y el triunfo del Frente Amplio en Uruguay*. Montevideo: Instituto de Ciencia Política, Linardi y Risso.
- ZUASNABAR, Ignacio (2004). «Identificación partidaria en el Uruguay». Ponencia presentada en la conferencia aniversario de Equipos, *20 años de opinión pública*.

Los autores

MARÍA FERNANDA BOIDI

Directora de Insights, Research & Consulting, consultora dedicada a la investigación en ciencias sociales aplicadas en América Latina, cuya sede está en Montevideo, Uruguay. Doctora en Ciencia Política por la Vanderbilt University (2009). Completó estudios postdoctorales en Política Judicial en la misma universidad (2010). Tiene vasta experiencia en métodos de investigación cuantitativos y cualitativos, y amplia trayectoria como consultora en diversos temas. Sus principales áreas de investigación son opinión pública, política legislativa y judicial en América Latina, sistemas políticos y de partidos, y políticas públicas, con especial foco en política de drogas.

ÓSCAR BOTTINELLI

Politólogo, periodista y profesor universitario. Catedrático de Sistema Electoral del Instituto de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Director del Centro de Investigaciones Sociales y Políticas. Director general de la consultora Factum. Analista político del diario *El Observador*, de Monte Carlo TV y de las radios Monte Carlo y Radiocero. Consultor de gobiernos extranjeros, representaciones diplomáticas y de todos los partidos políticos uruguayos con representación parlamentaria. Miembro del Comparative National Election Project y del Comparative Studies of Electoral System.

DANIEL BUQUET

Doctor en Ciencia Política por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-México). Profesor e investigador del Instituto de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República de Uruguay. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (nivel II), presidente de la Asociación Uruguaya de Ciencia Política (AUCiP, 2006-2007), miembro del Comité Ejecutivo de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP, 2008-2013) y miembro del Comité Ejecutivo de la International Political Science Association (IPSA, 2014-2016).

ÁLVARO CASO

Licenciado en Humanidades, opción Historia, por la Universidad de Montevideo. Estudiante de doctorado en Historia en The Johns Hopkins University. Investigador candidato asociado de la ANII.

JUAN CARLOS DOYENART

Director de Interconsult. Catedrático de la Universidad ORT Uruguay. Excatedrático de la Universidad de la República. Exdirector del canal de televisión oficial.

LUIS E. GONZÁLEZ

Profesor titular (dedicación parcial) en la Universidad de Montevideo; profesor en posgrados de la Universidad Católica-ISEDE y la Universidad de la República. Cofundador y director de CIFRA, consultora uruguaya con sede en Montevideo. Estudió Sociología (maestría) en Argentina, y Ciencia Política (Ph.D.) en Estados Unidos (Yale University). Autor de artículos y libros sobre política latinoamericana.

PABLO MIERES

Doctor en Derecho y Ciencias Sociales. Grado en Sociología para el Desarrollo. Profesor Universitario de la Universidad Católica del Uruguay. Autor de varias publicaciones sobre la temática de comportamiento electoral y partidos políticos.

RAFAEL PIÑEIRO

Doctor en Ciencia Política por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesor asistente del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Católica del Uruguay. Ha realizado diversos trabajos sobre sistemas electorales, sistemas de partidos, financiamiento de campañas, corrupción y descentralización. Varios de ellos han sido publicados en la *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, la *Revista de Ciencia Política*, *Política y Gobierno*, *Debates*, *Latin American Research Review* y *Latin American Politics and Society*.

ROSARIO QUEIROLO

Doctora en Ciencia Política por la University of Pittsburgh. Maestría en Ciencia Política en Iberoamérica por la Universidad de Andalucía, España. Licenciada en Ciencia Política por la Universidad Católica del Uruguay, y en Sociología por la Universidad de la República. Profesora asociada del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Católica del Uruguay y es responsable de la Secretaría de Investigación y Producción Académica de la misma universidad. Su principal área de investigación es política comparada, con énfasis en comportamiento electoral y estudios de opinión pública en América Latina.

IGNACIO ZUASNABAR

Licenciado en Sociología. Magíster en Sociología y Ciencia Política por la Universidad del País Vasco. Candidato a doctor en Sociología y Ciencia Política por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor en la Universidad Católica del Uruguay, y coordinador de la Maestría en Comunicación Política de la misma universidad. Director del Área de Opinión Pública de Equipos MORI. Ha trabajado en estudios de opinión pública en varios países de América Latina. Consultor de organismos internacionales. Autor de diversas publicaciones de su especialidad.

